

**ACTORES SOCIALES, TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES Y
PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN. LOS LÍMITES TERRITORIALES
DEL DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO EN EL CORREDOR
BIOLÓGICO ZURIA – VILLAVICENCIO (1980-2015)**

JUAN MANUEL OCHOA AMAYA

Manizales, Colombia

Marzo de 2021



**FACULTAD DE
ARTES Y
HUMANIDADES**



**FACULTAD DE
CIENCIAS JURÍDICAS
Y SOCIALES**



**FACULTAD DE
CIENCIAS
AGROPECUARIAS**

**ACTORES SOCIALES, TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES Y
PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN. LOS LÍMITES TERRITORIALES
DEL DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO EN EL CORREDOR
BIOLÓGICO ZURIA – VILLAVICENCIO (1980-2015)**

Juan Manuel Ochoa Amaya

Tesis de Doctorado como requisito para optar al título de Doctor en Estudios
Territoriales

Director

Doctor Luís Llanos Hernández

Comité evaluador:

Doctor Abilio Vergara Figueroa

Doctor Javier Gonzaga Valencia Hernández

DOCTORADO EN ESTUDIOS TERRITORIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
GRUPO DE INVESTIGACIÓN CERES
UNIVERSIDAD DE CALDAS

Manizales, Colombia

Marzo de 2021

*A Yarime, amada esposa,
a mis hijos Julio Roberto y Juan David.
Únicos por su amor, apoyo y comprensión,
todos siempre han estado a mi lado,
los amo.*

*Al territorio que me abrió las talanqueras,
como decimos en el llano, para penetrar en él, conocer su historia,
el sacrificio de mujeres y hombres en el proceso de configuración del
Zuria.*

A ellos Dedico esta labor investigativa

Agradecimientos

Al claustro Universidad de Caldas, pues gracias a él fue posible realizar el Doctorado en Estudios Territoriales, a su Directora, Doctora Beatriz Nates Cruz, columna vertebral y eterna territorialista.

Especialmente quiero referirme al Doctor Luís Llanos Hernández, quien como director de la tesis me acompañó desde el principio, dando el impulso requerido para llegar a este punto del camino, a su desprendida labor y acompañamiento en la pasantía internacional en México.

Eternamente agradecido con la Universidad de los Llanos, ella me otorgó la Comisión de Estudios para Doctorado, me financió económicamente y me auxilió con los pagos de matrícula, es ella a quien le debo este nuevo título.

A los Estudiantes Participantes en Investigación, hoy magísteres en Estudios de Desarrollo Local, Gina Natalia Suárez y Rubén Darío Cely, de la Universidad de los Llanos, pues ellos desde la Ingeniería Catastral y Ambiental respectivamente, aportaron todo su conocimiento en esta investigación. A los hoy Economistas Marlon Fabián Quintero Velandia y Anngie Daniela Ramírez Ramírez, quienes me acompañaron como Estudiantes Pasantes en Investigación, apoyando en todo lo relacionado con el trabajo de campo.

A todas las mujeres y hombres, campesinos, hijos de colonos llegados de la cordillera oriental, que abrieron sus puertas y corazones en el arduo trabajo de campo y recolección de información para esta investigación, pues a través de sus testimonios fue posible conocer la historia perdida de una parte del piedemonte llanero, el Zuria, y que hoy estoy dándola a conocer al mundo.

Resumen

El propósito de esta tesis se centró en el estudio de la (re)configuración territorial de una parte del piedemonte de Villavicencio, el corredor biológico Zuria. Para ello se enfocó en el análisis de la labor de los actores sociales y las transformaciones socioambientales a partir de las políticas de intervención estatal, con influencia sobre el territorio. Especialmente se trabajaron las acciones de sus habitantes, quienes por más de treinta y ocho años ejercieron diferentes dinámicas de apropiación espacial, convirtiéndolo en un nuevo lugar, de acuerdo con sus intereses. La investigación tuvo en cuenta elementos de la política económica como el desarrollismo y neoliberalismo, pues marcaron cambios geográficos, estableciendo unas demarcaciones de uso y sostenibilidad observadas sobre el cauce del caño Zuria, pues éste terminó siendo el reflejo de las decisiones tomadas por el Estado en materia económica, ambiental y territorial, llevando a establecer unos límites territoriales como advertencia de que ya no es posible continuar con los modelos extractivistas y se deba decir ya no más, ya no puedes.

Para dar cuenta del desarrollo de los hechos cronológicos acaecidos sobre el territorio se recurrió a la etnografía y fenomenología, apoyados con herramientas cualitativas como la observación participante, entrevistas, cartografía participativa, y el uso de la metodología Corine Land Cover, herramientas que en conjunto contribuyeron a la identificación de los cambios asociados al uso del suelo y clasificación de la cobertura de la tierra.

Abstract

The purpose of this work was to study the territorial (re) configuration of the Zuria biological corridor, located in the piedemonte of Villavicencio. The analysis focused on the work of social actors and socio-environmental transformations based on state intervention policies that influence the territory. The actions of its inhabitants were specially studied, who for more than thirty-eight years exercised different dynamics of spatial appropriation, turning it into a new place according to their interests. The research took into account elements of economic policy such as developmentalism and neoliberalism, since they marked geographical changes, establishing demarcations of use and sustainability observed on the channel of the Zuria channel since it turned out to be a reflection of the decisions taken by the State in the matter economic, environmental and territorial. This has led to the establishment of territorial limits as a warning that it is no longer possible to continue with extractivist models, reaching the point where no more should be said.

To account for the development of the chronological events that occurred on the territory, ethnography and phenomenology were used, supported with qualitative tools such as participant observation, interviews, participatory mapping, and the use of the Corine Land Cover methodology, tools that together contributed to the identification of changes associated with land use and classification of land cover.

Resumo

O objetivo deste trabalho foi estudar a (re) configuração territorial do corredor biológico Zuria, localizado no piedemonte de Villavicencio. A análise centrou-se no rol dos atores sociais e nas transformações socioambientais a partir das políticas de intervenção do Estado que influenciaram o território. Foram estudadas principalmente as ações dos habitantes, que por mais de trinta e oito anos exerceram diferentes dinâmicas de apropriação espacial, transformando-o num novo lugar conforme com seus interesses. A pesquisa levou em consideração elementos da política econômica como o desenvolvimentismo e o neoliberalismo, pois marcaram mudanças geográficas, estabelecendo demarcações de uso e sustentabilidade observadas no canal do canal Zuria, que acabou por ser um reflexo das decisões tomadas pelo Estado no âmbito econômico, ambiental e territorial. Isso tem levado ao estabelecimento de limites territoriais como um alerta de que não é mais possível continuar com os modelos extrativistas, chegando a um ponto em que não dá para continuar com aqueles modelos.

Para dar conta do desenvolvimento cronológico dos eventos ocorridos no território, foram utilizadas etnografia e fenomenologia, apoiadas em ferramentas qualitativas como a observação direta, entrevistas, mapeamento participativo e o uso da metodologia Corine Land Cover, ferramentas que juntas contribuiriam para a identificação de mudanças associadas ao uso da terra e classificação da cobertura da terra.

TABLA DE CONTENIDO

<i>Introducción</i>	15
Resumen Ejecutivo	15
Problema de investigación.....	20
Preguntas de investigación.....	30
General.....	30
Específicas	30
Antecedentes	31
Construcción teórica del objeto de estudio	39
Objetivos	54
General.....	54
Específicos	54
Método y Metodología	55
Manejo de fuentes primarias	60
Manejo de fuentes secundarias.....	61
<i>Contexto Territorial: El Zuria</i>	64
El marco espacial colombiano	64
Territorialización y transformación del paisaje, un efecto cronológico	67
Primeros trazos de una (re)configuración territorial: La herencia de Apiay	69
Ubicación geográfica del corredor biológico Zuria – un boceto socioambiental sobre el territorio.....	77
Normatividad territorial y ambiental en Colombia	81
Normatividad reforma agraria	81
Política para el ordenamiento territorial municipal	87
<i>Capítulo 1</i>	91
<u>1.</u> A manera de preámbulo, una reflexión necesaria. Naturaleza y modernidad	92
1.1. La génesis de la naturaleza: de la modernidad al mundo de hoy.....	92
1.1.1. Naturaleza, medio ambiente y desarrollismo.....	95
1.1.2. El desarrollismo como teoría para el territorio.	102
1.1.3. Racionalidad ambiental o conservacionismo.....	106
1.2. La usurpación de la naturaleza primigenia, una acción territorial.....	109

1.3.	Afectación del medio ambiente, una creación de territorio en los espacios de la naturaleza	113
1.4.	Analogías territoriales. Entre naturaleza-territorio; territorio-medio ambiente	117
Capítulo 2	130
<u>2.</u>	<i>Los actores sociales del territorio y los procesos de (re)configuración territorial en el marco de las políticas desarrollistas y neoliberales en Zuria</i>	131
<u>2.1.</u>	La herencia del migrante como transformación territorial.	133
2.2.	Acciones de poder y confrontación territorial sobre los espacios de la naturaleza	142
2.2.1.	Tumbar montaña, una herencia en Zuria (1940 - 1960).	147
<u>2.2.</u>	La naturaleza exuberante del antiguo paisaje de Zuria. ¿Algo que nunca va a acabarse? (1960 – 1980)	159
<u>2.3.</u>	Evocación del recuerdo y resiliencia rural en Zuria	170
<u>2.4.</u>	De viva voz. La identidad de lugar y la nostalgia del recuerdo	174
<u>2.5.</u>	Configuraciones territoriales en el piedemonte de Villavicencio	181
2.6.1.	Del antiguo al actual Zuria.	188
2.6.2.	El ocaso del camino ganadero. Pérdida de una marca territorial por causa del neoliberalismo.	192
2.6.3.	La dinámica de otras configuraciones territoriales.	196
<u>2.6.</u>	Trascendencia generacional	201
2.7.1.	Frontera agrícola y devastación de la naturaleza.	203
<u>2.7.</u>	Los actores sociales del desarrollismo	211
2.8.1.	El letargo del progreso. El escenario rural.	211
2.8.2.	Campesino y colono en la reconfiguración territorial.	213
2.8.3.	Actores en la penumbra de la deforestación del piedemonte (las antiguas haciendas) 214	
2.8.3.1.	<i>Jornalero (peón) y cazador.</i>	220
2.8.4.	Partijero, una forma de contratación en la sombra.	222
<u>2.8.</u>	Los actores sociales del neoliberalismo y la globalización.	224

2.9.1. El dolor en un testimonio. ¿Arrepentimiento o búsqueda del perdón?.	
Una corta biografía.....	228
Capítulo 3.....	232
3. Transformaciones socioambientales en el territorio de Zuria	233
3.1. La crisis del modelo dominante.....	237
3.2. La metamorfosis del espacio. Cambios en el paisaje de Zuria	248
3.2.1. Comparativos históricos. Transformaciones de la cobertura vegetal en la	
cuenca del caño Zuria.....	258
3.2.1.1. <i>Microcuenca el Zuria 1992 – 2002.</i>	259
3.2.1.2. Microcuenca el Zuria 2007 – 2012.....	267
3.2.2. Cambio en el paisaje Zuriano. Del viejo paisaje rural al paisaje	
intervenido.....	270
3.3. El hato ganadero como representación social y esquema de (re)configuración	
territorial	274
3.3.1. Tenencia y lucha por el espacio territorial (señor y dueño).	279
Capítulo 4.....	286
4. Transformación territorial y procesos de fragmentación en el marco de los modelos	
económicos.	287
4.1. Mucho antes del desarrollismo – la historia. La primer territorialización en el	
piedemonte del Meta (Del siglo XIX a 1930)	288
4.1.1. Los efectos territoriales de la guerra de los mil días.....	294
4.2. Procesos de territorialización en Zuria (1950 – 1980)	296
4.2.1. Un elemento para el ordenamiento. La Marimba como detonante	
territorial. 299	
4.3. Procesos de territorialización en Zuria (1980 – 2019).	305
4.3.1. Oro negro un fenómeno del cambio territorial.	306
4.4. Fraccionamiento del territorio. División predial Zuria - 2007.....	312
4.5. Una fragmentación descomunal. Zuria 2010 - 2019.....	320
4.6. Análisis según el POT. Incidencias ambientales y territoriales	338
4.7. Infografía territorial de Villavicencio. 1937, 1950, 1980, 1997 y 2018.....	344
Conclusiones.....	350

<i>Referentes bibliográficos</i>	361
<i>Anexos</i>	381

Índice de Figuras

Figura 1. Corredor Biológico Zuria	68
<i>Figura 2. Línea de tiempo Hacienda Apiay</i>	71
<i>Figura 3. Localización aproximada del territorio Guayupe</i>	75
<i>Figura 4. Localización aproximada Hacienda Apiay</i>	77
<i>Figura 5. Ubicación Espacial de Villavicencio y caño Zuria</i>	78
<i>Figura 6. Corredor Biológico Zuria</i>	79
<i>Figura 7. Matar una Danta</i>	138
<i>Figura 8. Población donde habitaba antes</i>	141
<i>Figura 9. Doña Uba</i>	151
<i>Figura 10. Lugar de nacimiento</i>	152
<i>Figura 11. Cada cuánto ingresa al bosque</i>	153
<i>Figura 12. Ha extraído material del bosque</i>	156
<i>Figura 13. Cómo estaría dispuesto a recuperar el bosque.</i>	158
<i>Figura 14. Caño Zuria Vereda Zuria. Fincas el Palmar, la Zapatilla Roja, el Diamante, Hacaritama, Villa Lulú, el Recreo</i>	167
<i>Figura 15. Caño Zuria Vereda Barcelona - Zuria.</i>	169
<i>Figura 16. Doña Ligia</i>	177
<i>Figura 17. Fundación del Caserío Gramalote</i>	183
<i>Figura 18. Villavicencio 1840 - 1900</i>	185
<i>Figura 19. Villavicencio 1900 - 1939</i>	186
<i>Figura 20. Camino ganadero</i>	194
<i>Figura 21. Cuál es su relación con este predio (finca)</i>	201
<i>Figura 22. Parque el Hacha, homenaje a los colonos</i>	207
<i>Figura 23. Potrerización en Zuria. Junio 2020</i>	234
<i>Figura 24. Meta y Huila: Área cultivada y producción de arroz 1956-1970</i>	244
<i>Figura 25. Distribución de la población en el departamento del Meta</i>	253
<i>Figura 26. Tractor Zadrugar 1982. Álbum familiar</i>	256
<i>Figura 27. Tipos de cobertura corredor biológico Zuria 1992</i>	262
<i>Figura 28. Distribución de coberturas el corredor biológico Zuria 1992</i>	263
<i>Figura 29. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2002</i>	266
<i>Figura 30. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2007</i>	268
<i>Figura 31. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2012</i>	269
<i>Figura 32. Villavicencio desde el mirador</i>	271
<i>Figura 33. Localización Aproximada Corregimiento de Gramalote</i>	291

<i>Figura 34. Análisis Territorial Ciudad de Villavicencio año de 1980</i>	304
<i>Figura 35. Producción de crudo en el municipio de Villavicencio, 1990 2016</i>	309
<i>Figura 36. Su origen es</i>	314
<i>Figura 37. Vive de manera constante en el predio</i>	316
<i>Figura 38. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2007</i>	319
<i>Figura 39. Venta de lotes Zuria Alto</i>	320
<i>Figura 40. Variación poblacional en Villavicencio, años 2007, 2010, 2019.</i>	322
<i>Figura 41. Recogiendo huellas de mi barrio: Ciudad Porfía</i>	325
<i>Figura 42. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2010.</i>	328
<i>Figura 43. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2019</i>	329
<i>Figura 44. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2019</i>	332
<i>Figura 45. Análisis estadístico actividad económica comunidad sector del Zuria</i>	333
<i>Figura 46. Análisis Estadístico Uso del y Ocupación Predial Sector del Zuria</i>	334
<i>Figura 47. Clasificación Uso del Suelo Villavicencio Acuerdo 0287 de 2015 POT Norte</i>	337
<i>Figura 48. Caño Zuria, vereda Zuria Alto</i>	340
<i>Figura 49. Un chapuzón familiar, vereda Barcelona.</i>	341
<i>Figura 50. Análisis crecimiento urbano de Villavicencio años 1937, 1950, 1980, 1997 y 2018</i>	348

Índice de tablas

Tabla 1	<i>Manejo de fuentes secundarias</i>	62
Tabla 2	<i>Métodos cualitativos y cuestiones de diseño</i>	63
Tabla 3	<i>Cronología Hacienda Apiay</i>	72
Tabla 4	<i>Periodos Históricos de la Reforma Agraria en Colombia</i>	83
Tabla 5	<i>Normatividad Reforma Agraria en Colombia 1874-2007</i>	84
Tabla 6	<i>Hace cuánto tiempo compró, rentó, habita, cuida, o trabaja en el predio</i>	141
Tabla 7	<i>Qué tanta importancia tiene el bosque para usted</i>	157
Tabla 8	<i>Población donde habitaba antes de llegar acá</i>	172
Tabla 9	<i>Proyección Poblacional Años 2005-2020 Municipio de Villavicencio</i>	199
Tabla 10	<i>Productividad del arroz por área cultivada - 1956</i>	242
Tabla 11	<i>Producción de arroz, área y rendimientos, por departamentos productores, según años. 1956 – 1970</i>	243
Tabla 12	<i>Cultivos de tierras arables, Explotaciones informantes, superficie cosechada y producción obtenida cultivos principales</i>	245
Tabla 13	<i>Cultivos de tierras arables Explotaciones informantes, superficie cosechada</i>	246
Tabla 14	<i>Evolución en el uso de la tierra en Colombia 1970 – 1999 (Millones de hectáreas)</i>	247
Tabla 15	<i>La heterogeneidad en Zuria</i>	254
Tabla 16	<i>Porcentajes de cambios de cobertura 1992 – 2002</i>	267
Tabla 17	<i>Porcentajes de cambios de cobertura 2007 – 2012</i>	270
Tabla 18	<i>Propietarios principales empresas agrícolas y ganaderas Territorios Casanare y San Martín, segunda mitad S XIX</i>	282
Tabla 19	<i>Proyección poblacional años 2005-2020 Municipio de Villavicencio</i>	311
Tabla 20	<i>Antiguos propietarios sector Caño Zuria</i>	315
Tabla 21	<i>Variación poblacional en Villavicencio</i>	321
Tabla 22	<i>Distribución de área por actividad según uso del suelo aprobado en POT para el total de la microcuenca del caño Zuria</i>	338

Introducción

Resumen Ejecutivo

En la presente investigación se estudian tres ejes conceptuales que explican la transformación que ha sufrido el territorio en el piedemonte de Villavicencio. El eje articulador de la investigación es la (re)configuración territorial como resultado de la acción de los actores sociales y las transformaciones socioambientales que se han desplegado a partir de las políticas de intervención estatal y de crecimiento económico.

En particular se trabajaron las (re)configuraciones territoriales surgidas en las últimas cuatro décadas en el espacio territorial de Zuria. La necesidad empírica y epistemológica para el estudio de este concepto involucró algunos elementos de la política económica como el desarrollismo y neoliberalismo, que marcaron cambios en el territorio para el periodo de estudio. Asimismo, las transformaciones socioambientales, incorporadas como un elemento territorial permitieron introducir lo ambiental en este campo de estudio. Por último, los actores sociales quienes durante más de 38 años ejercieron distintas dinámicas de apropiación del espacio para convertirlo en un nuevo territorio de acuerdo con sus intereses. Igualmente, se analizaron los límites territoriales del desarrollismo y neoliberalismo¹, pues

¹ Asociados a la idea de Schoijet en su libro “Límites del crecimiento y cambio climático”, donde durante el periodo de la teoría económica modernista y neoliberal se presentaron usos excesivos y depredadores sobre el territorio con consecuencias irreversibles de deterioro y

implicaron un uso excesivo y depredador del territorio por los actores sociales que significó, disminución de los bosques, reducción del agua, contaminación de los ríos y quebradas por las nuevas actividades económicas, poniendo a su vez en riesgo el ecosistema por una presión constante sobre él. El estudio integral de los conceptos enunciados dio la pauta para realizar una reflexión sobre la forma en que la sociedad ha producido y consumido sus alimentos, los bienes materiales que le dan forma a una civilización que en la actualidad evidencia sus límites, sus fisuras; así en este marco de reflexión se presenta para su discusión el alcance territorial que tuvieron las políticas desarrollistas y neoliberales como propuestas de interpretación en el marco de los estudios territoriales.

Es de resaltar que el discurso desarrollista estuvo presente en el contexto latinoamericano en las décadas posteriores a la segunda guerra. Como escuela de pensamiento su principal función se centró en fortalecer al también naciente Desarrollo Económico, que se nutrió a través del Plan Marshall de reconstrucción de la Europa de postguerra. Sin embargo, su aplicación tuvo una filosofía completamente distinta a esta última. Y en el continente americano, conjuntamente con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), su orientación fue causa de múltiples desavenencias socioambientales, debido a sus prácticas extractivistas y de producción de materias primas, buscando aprovechar las oportunidades internacionales para llegar a diferentes países.

desgaste, que al llegar a sobrepasarse sus límites pueden poner en riesgo la vida misma del planeta. Las políticas capitalistas ya no pueden pasar ese umbral.

Para el estudio del desarrollismo como expresión del progreso los actores sociales en Zuria generaron, distintas transformaciones socioambientales, lo que implicó destrucción del bosque, cambio brusco en el paisaje, transformación del lugar, cambio en la tenencia y uso del suelo, entre otros, que se desplegaron en el territorio de Zuria en los últimos cuarenta años. Si bien la fuerza mítica del progreso impidió que en estas décadas se apreciara la destrucción de los recursos como un problema ambiental, en la actualidad y viendo en retrospectiva, puede observarse que el grave daño socioambiental cobró fuerza al concluir la segunda guerra mundial. De esta forma distintos actores sociales ocuparon el territorio y con sus dinámicas lo fueron (re)configurando. Así, costumbres, formas de trabajar la tierra, modos de producción, políticas públicas y por último Planes de Ordenamiento Territorial (POT), se impusieron de la misma manera como el desarrollismo lo iba haciendo en todo el territorio nacional, dejando tras de sí una estela de problemas socioambientales en el territorio.

Las acciones de los actores sociales (propietarios, campesinos, visitantes, prestadores de servicios, subempleados y Estado) y sus dinámicas reorganizaron el territorio, afectando en este caso los bosques, la flora y la fauna que habitaba en ellos, a través de las actividades económicas que se desarrollaron durante cuatro décadas. De esta forma se incidió en la reorganización del territorio, generando transformaciones socioambientales que aún prevalecen y que parecen ser perennes. Esto principalmente fue acentuado por la laxitud en las normas ambientales y el despliegue de las viejas y nuevas actividades económicas del desarrollismo de intervención estatal y/o neoliberal.

La erosión de las tierras, la tala del bosque, la contaminación de los ríos, la invasión inmobiliaria, la destrucción de la flora y la fauna son algunas de las acciones de los actores sociales propias del proceso de (re)configuración territorial, las cuales terminaron por degradar e irrumpir en el equilibrio ecológico en los

territorios de Zuria. De ahí la importancia y relevancia que tienen los actores sociales en los procesos de (re)configuración del territorio

El objetivo propuesto en esta investigación es analizar cómo los actores sociales y las transformaciones socioambientales han (re)configurado el territorio en el marco de las políticas desarrollistas y neoliberales, para así conocer como fue el proceso de destrucción de los recursos naturales en Zuria. Con todo ello, el desarrollismo bien sea, el de los años de 1960 hasta 1988 (etapa de transición a un nuevo modelo económico, al final del gobierno de Virgilio Barco), denominado de ahora en adelante de intervención estatal; o, el implementado con todo rigor a partir del 2000, por el nuevo mandatario César Gaviria, de Neoliberalismo (regido por el libre mercado); ambos provocaron erosión de las tierras, destrucción de bosques, arroyos, flora y fauna por medio de sus actividades económicas en su búsqueda de beneficio y progreso a la población, construyeron sociedades consumistas de distinta manera.

De esta forma los límites territoriales del modelo económico capitalista han estado presentes a través de varias décadas de la acelerada destrucción del paisaje natural, donde se presentaron conflictos sociales que generaron procesos de territorialización, una (re)configuración del territorio. Para el caso, las reservas naturales tienen un significado importante, pues deben hacer parte de una política de aplicación inmediata en búsqueda de un territorio diferente al dejado por el desarrollismo, constituyéndose en un reto epistemológico territorial que permita el avance del conocimiento en este campo.

La investigación tomó en cuenta diferentes variables territoriales rurales del municipio de Villavicencio, así como la perspectiva territorial adoptada en los POT en Colombia. Identificó el proceso de producción social del espacio en el corredor biológico Zuria, sus actores sociales y las prácticas socioeconómicas y culturales

en ese territorio, equiparándose como dinámicas sociales. Así el trabajo aporta elementos para el ordenamiento del territorio, gracias al avance científico en el campo territorial al identificar los ritmos y movimientos establecidos en el territorio, en aquello que para Nates, Velásquez y García, encierra la geograficidad, la sociabilidad y la historicidad de un grupo social (2017).

A través de una metodología cualitativa-interpretativa se abordó territorialmente el problema de investigación, enmarcado éste sobre los procesos de (re)configuración territorial, lo cual permitió identificar el espacio materializado (apropiado) por parte de los actores sociales, así como las transformaciones socioambientales a partir de sus acciones en un periodo de más de cuarenta años. Se tomaron en cuenta sus perspectivas socioambientales² durante su permanencia dentro del territorio. De esta forma pudieron ser incluidos dentro de la unidad de análisis, comprendida en el área de influencia del caño Zuria en sus aproximadamente 25 kilómetros de recorrido. Finalmente fue posible hacer un análisis dentro del marco de las políticas desarrollistas y neoliberales, para conocer el proceso de destrucción de los recursos naturales y las actividades económicas que hoy se perciben como prácticas nocivas sobre la destrucción de los bienes de la naturaleza en Zuria.

La construcción teórica de esta investigación redundó principalmente en el debate conceptual en torno a las causas de la (re)configuración territorial en

² Se refiere a la mirada que los actores tienen del territorio de acuerdo con lo desarrollado por ellos dentro de éste, por tanto, pueden existir diferentes realidades con comportamientos distintos, así el investigador tomará en cuenta el todo y sus partes, con la finalidad de estudiar las dinámicas de reconfiguración territorial.

Villavicencio, los efectos socioambientales dejados sobre el territorio por causa del desarrollismo y la transformación de éste por la continua acción de los actores sociales.

Problema de investigación

El control territorial se ciñe a un acto propio de todo organismo vivo, plantas o animales, sin embargo, debe considerarse que “la territorialidad es una parte innata de la conducta animal: todos los animales tenderían a mantener territorios fijos y espacios individuales, estableciendo límites y excluyendo o admitiendo en los territorios así fijados a quien ellos quieran” (Cairo–Carou, 2001, p.30). Sin embargo, para otros autores como Visacro et al. es posible acudir a analogías animales con la finalidad de comprender los fenómenos de la territorialidad humana (2017), con todo ello podemos asumir entonces que la acción de territorializar puede ser asumida a través de acciones racionales o no, que se extienden, reproducen o cambian de rumbo y de perspectiva, las cuales al final terminan por (re)configurar el territorio definiendo trazos o líneas con la finalidad de demarcar y diferenciar esos espacios.

De esta forma, para los territorios rurales, en especial para aquellos pueblos que se erigieron sobre la base de la destrucción de los bosques, pero que aún contienen reductos importantes del mismo, persiste el riesgo de devastación por causa de las actividades económicas por procesos de (re)configuración de su espacio natural, creando demarcajes con la finalidad de diferenciar sus espacios. Situación históricamente presentada a lo largo del piedemonte de la Cordillera Oriental. Pero para efectos de esta investigación se demarcó a través del corredor biológico Zuria a partir de la década de 1980 hasta el año 2015 que corresponde al tiempo de estudio, abarcando así las dos épocas del desarrollismo. Específicamente lo

comprendido con el periodo final del proteccionismo en 1988, hasta las nuevas relaciones económicas (libre mercado) y políticas, como la constituyente de 1991 que permitieron la descentralización estatal, pero que en materia territorial transformaron al país, especialmente con la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (LOOT) donde se establece la asignación de competencias normativas a las entidades territoriales³, entre otras, igualmente con los nuevos acuerdos comerciales, disposiciones legales y normativa ambiental.

Para el caso de la problemática abordada, un elemento que incide en los procesos de (re)configuración territorial es el incesante crecimiento poblacional en el departamento del Meta, el cual lleva circunscrito un avance antrópico sobre el bosque del piedemonte de la cordillera y está caracterizado por “flujos migratorios internos y, especialmente la reversión de las dinámicas de penetración colonizadora... actualmente la mayor concentración de población se localiza en el piedemonte liderada por los municipios de Villavicencio, Acacías,...”(Gobernación del Meta, 2004, p.2), en donde “el municipio de Villavicencio cuenta con una población total de 495.227 individuos que representan el 50,54% a nivel departamental”(Gobernación del Meta, 2016, p.5).

De acuerdo con información obtenida de la Secretaría de Desarrollo Agroeconómico, se estableció que la vocación del Municipio es agropecuaria, de un lado la agrícola con cultivos de tipo tradicional, principalmente producción de cítricos con un área sembrada de 1490 ha para el 2015, donde el cultivo de piña participó

³ Revisar artículos 150-4, 152 y 288 de la Constitución Política de Colombia, especialmente lo referente para crear, modificar, eliminar y fusionar entidades territoriales.

con una cantidad de 737 ha. Es importante resaltar el auge de este cultivo en los últimos años en cercanía con la zona de estudio. De otra parte, la producción ganadera contribuyó con ganado de carne y leche, situación que incentiva la venta de pasto y arrendamiento de potreros, siendo la cantidad de semovientes registrados para el año 2015 de 91500 cabezas de ganado de acuerdo con cifras extraídas de DNP (2016). Con base en las anteriores consideraciones, dichos sistemas de producción son el reflejo de una (re)configuración social del territorio, suplida a partir de un modelo de economía desarrollista el cual condujo a los actores sociales a presionar el monte con actividades económicas, propiciando transformaciones socioambientales que terminaron por presionar los reductos de bosque.

La distribución en extensión del municipio de Villavicencio se clasifica de la siguiente manera: Zona rural: 118131,13 ha y Zona urbana: 3713,20 ha (Gobernación del Meta, 2016). Por otra parte “la zona rural del Municipio de Villavicencio políticamente está dividida en 55 veredas, las cuales están agrupadas en (7) corregimientos” (Alcaldía de Villavicencio, 2014, p.33), en donde el corredor Zuria está anexo al corregimiento siete, de la zona 3, abarcando los sectores Río Negro, Zuria, el Cocuy, Barcelona y El Amor, bañadas por la quebrada de la cual se toma su nombre (para visualizarla ver Anexo A.).

Distintas acciones sociales, económicas, políticas y culturales de los actores sociales han sido traducidas en crisis que (re)configuraron el territorio, estando presentes a lo largo de la implementación del desarrollismo con intervención estatal y el neoliberal con disposición del Estado para favorecer el mercado. Mismas que fueron tenidas en cuenta dentro del estudio para entender los límites territoriales establecidos a partir de la política de intervención estatal, que luego se tradujeron en la emergencia socioambiental del corredor biológico Zuria de Villavicencio, generando procesos de destrucción de todos los recursos, dejando atrás pequeños

reductos que son los que nutren ese reducido espacio de bosque que se ha negado desaparecer. Es el caso de la construcción de vivienda campestre, en búsqueda de espacios para recreación, así como las asociadas al cambio en las expectativas por valorización y uso del suelo, evidenciado en el estudio de síntesis diagnóstica del POT, para la vereda más representativa:

Barcelona está conformada por 229 predios en 88,74 ha, un asentamiento subnormal desarrollado a lo largo de la franja de retiro vial vinculado activamente a la Universidad de los Llanos (42,10 ha), donde se desarrolla una subdivisión predial conocida como el sector de San Luís (lotes 10X20) sin generación de espacio público (Alcaldía de Villavicencio, 2013, p.160).

Alrededor de los cinturones verdes (inclúyase en este caso su área de influencia por vecindad, que va más allá de la ronda hídrica (Ver Anexo B), se presentan acciones antrópicas, como la urbanización en algunos sectores, hasta destrucción del bosque en otros. Con esta situación se han establecido sistemas de producción agropecuarios, que delimitan el sector generando procesos de territorialización, a través de diferentes transformaciones socioambientales para un territorio multidimensional, en donde la tierra y las acciones humanas se desarrollan en él (Nates, 2010).

La (re)configuración territorial en el corredor biológico Zuria ha provocado diferentes transformaciones socioambientales, principalmente por la actividad antrópica sobre los bosques, situación que ocasionó una disminución arbórea y por consiguiente afectación del equilibrio ambiental. De esta manera, el crecimiento de las actividades agrícolas se fue replegando a lo largo de todo el caño, apareciendo distintas formas de producción propias del modelo económico desarrollista. Algunas de ellas amparadas en decisiones de política agraria, como la ampliación de la frontera agrícola por la revolución verde. Así, la configuración territorial se define

por decisiones de política del Estado, que generan dinámicas territoriales a través de las actividades socioeconómicas caracterizadas por depredación de los llamados “recursos naturales”.

Con todo ello, el efecto acelerado de destrucción de los recursos naturales por la acción antrópica afectó de manera directa al caño Zuria, el cual deberá ser arbitrado territorialmente a través de políticas gubernamentales para su recuperación. El caño pasa a ser la representación de los límites territoriales que dejaron los modelos económicos de posguerra. El caño no separa culturas, regiones o territorios plenamente diferenciados, es una incrustación natural existente, que cruza un territorio con cultura y condiciones fisiográficas idénticas. Lo que enuncia es la crónica de un modelo de acciones equivocadas que conllevaron al surgimiento de conflictos sociales propios de los procesos de configuración territorial; así como los alcances epistemológicos de una nueva política o forma de organización social y económica que surgen de este tipo de reservas ecológicas a las que se ha visto obligado a reconocer el estado colombiano.

La acción de los actores locales sobre el bosque ha sido para uso particular a través de diferentes actividades económicas. En el territorio de estudio se destacan las del sistema hotelero que han venido en continuo ascenso. Se evidencia en diferentes sectores aledaños a la zona de estudio de tal manera que, “en el suelo rural se localiza 53 establecimientos hoteleros de los 91 existentes en el municipio, de los cuales el 70% se encuentra distribuido en las veredas Apiay, la Llanerita y Bella Suiza” (Alcaldía de Villavicencio, 2013, p.155); de otro, el efecto dejado sobre el territorio por las políticas de conservación ambiental, CORMACARENA (Corporación para el Desarrollo Sostenible del Área de Manejo Especial la Macarena) en este caso, así como diferentes ONG ambientales, terminando por influenciar estos espacios de frontera.

Con lo anterior es posible analizar dos procesos de (re)configuración territorial. Por un lado, la acción de los propietarios de fincas por mercantilizar el bosque alrededor del corredor biológico; y por el otro, la acción de la política pública que se orienta por la conservación de esos espacios, infiriendo que, “la territorialización sugiere un control determinado por una persona, grupo social o étnico, por un Estado o bloque de Estados” (Nates, 2010, p. 213), lo cual evidencia que los conflictos hacen parte del proceso de construcción territorial. De esta forma, para esta investigación se identificarán los límites territoriales dejados por la política desarrollista así como la neoliberal a través de su inserción en el espacio de un corredor biológico, amenazado por diferentes conflictos humanos y lógicas territoriales, que lo presionan por procesos de (re)configuración territorial. La declaración del caño como corredor biológico tendrá sus causas a partir de la destrucción de los bosques y la forma como se fue transformando en un territorio económico.

El corredor de la conservación (corredor biológico), es promovido por las políticas públicas y los acuerdos de orden internacional. Y éste es definido como:

Unidad de ordenamiento territorial compuesto de áreas naturales protegidas legalmente y áreas de conexión entre ellas, que brinda un conjunto de bienes y servicios ambientales, y proporciona espacios de concertación social para promover la inversión en la conservación, manejo y uso sostenible de los recursos naturales y la biodiversidad, con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de sus habitantes sin menoscabo de su entorno natural (Sandoval, 2006, p.80).

De otra parte, se encuentra que “la transformación del paisaje, asociada a dinámicas territoriales contribuye a la expansión de los espacios agrícola y/o urbano, en detrimento de las áreas naturales, involucran cambios en los parámetros

ambientales” (Morera, Pintó y Romero 2008, p.163), así es que, en los procesos de construcción territorial se evidencian diferentes acciones y dinámicas sociales, en algunos casos, de manera desorganizada, sin control y vigilancia de las autoridades estatales como la asumida para el sector Zuria en la presente investigación.

Así, sin importar qué tantas veces se haya configurado el territorio del corredor biológico Zuria, se determinarán ahora las acciones de una nueva (re)configuración territorial en un espacio socioambiental, pues es de saber que antes, durante y después del desarrollismo y del modelo neoliberal se vivieron constantes conflictos de intereses y cambios territoriales, aún así “los conflictos que nos ocupan se suscitan entre actores de una localidad por intereses contrapuestos en torno al impacto ambiental o a las externalidades de una determinada actividad o proyecto.” (Sabatini, 1997, p.83), quedando en evidencia la existencia de intereses de los actores sobre el territorio, que originan las transformaciones socioambientales, “in situ” (p.83), normales en el proceso de construcción territorial.

En el proceso de (re)configuración territorial en Zuria se presentan conflictividades sociales, principalmente por el uso del suelo, especialmente aquellas asociadas a factores antrópicos que obedecen a intereses particulares, así es que, “cuando hablamos de “conflictos ambientales” estamos haciendo mención a aquellos relacionados con el enfrentamiento de diferentes intereses y/o valores, cuyo resultado es el deterioro de los recursos naturales y del medio ambiente” (Rodríguez, 2007, p. 332).

Los programas de modernización del Estado del siglo XX se sustentaron a través del modelo económico desarrollista, el cual desafortunadamente fue el causante de la crisis ambiental generando deterioro de los recursos naturales. Se respaldaron con la creación de institutos descentralizados, enfocados a desarrollar reformas agrarias con la finalidad de solucionar el problema de repartición de tierras, en

búsqueda de un desarrollo rural. A pesar de ello no fue posible dar una solución al problema de concentración y tenencia de la tierra, como tampoco al de la devastación de reductos de bosque, tal es el caso de la ley 200 de 1936⁴, y la ley 135 de 1961⁵, con las reformas que luego las acompañaron. Sin embargo, estas leyes en el fondo son ambiguas, y lo debieron ser para la época, en la medida que no definieron con exactitud a qué se hace referencia con el desmonte, ni establecieron unas medidas específicas para su protección.

De acuerdo con lo anterior, la trascendencia del fenómeno a estudiar será conceptual y empírica. Primero, se trabajará un concepto sustentado a través de procesos de (re)configuración territorial que parten del análisis de una visión depredadora del medio ambiente que provocó el desarrollismo, obnubilado éste por su creencia en el desarrollo sin fin, el cual sólo le interesó la rentabilidad económica sin tener en cuenta los daños causados sobre la naturaleza. Se estableció entonces

⁴Esta ley en su ART. 9º establece “Es prohibido, tanto a los propietarios particulares como a los cultivadores de baldíos, talar los bosques que preserven o defiendan las vertientes de aguas, sean éstas de uso público o de propiedad particular, y que se encuentren en la hoya o zona hidrográfica de donde aquéllas provengan. En las hoyas o zonas a que se refiere esta disposición, sólo podrán hacerse desmontes, previo permiso otorgado por el gobierno, con conocimiento de causa y siempre que las obras que vayan a realizarse no perjudiquen el caudal de las aguas respectivas”

⁵ Consagra en su ART 32º, parágrafo 1 “en todo contrato de adjudicación de baldíos a cualquier título se establecerá expresamente la obligación de observar las disposiciones sobre conservación de los recursos naturales renovables, protección de bosques nativos, de vegetación protectora y de reservas forestales, constituyendo su incumplimiento causal de caducidad de la adjudicación y de reversión del baldío al dominio de la Nación”

que bajo una perspectiva epistemológica los modelos de la economía depredadora abren el cause para las reflexiones conceptuales y teóricas para los estudios territoriales y a partir de allí la disyuntiva ambiental, represada sobre las márgenes (o en cada uno de sus costados) del corredor biológico Zuria. La cual podrá estar definida por una franja muy limitada, débil, que la economía de mercado puede borrar con sus acciones irracionales (los límites territoriales del desarrollismo). Segundo, la importancia del ordenamiento territorial, en el cual el reacomodamiento territorial incorpora los conflictos y dinámicas sociales para un uso más adecuado del territorio, en un proceso de (re)configuración. Los POT se crean y ajustan con base a unos parámetros del orden nacional, un modelo económico y unas políticas globales, situación que fue tenida en cuenta dentro de la investigación. Igualmente se estudió el conjunto geográfico en el que los actores se desarrollan en función de sus relaciones sociales, donde viven y comparten diferentes tipos de acciones, permitiéndoseles diferenciarse de otros en distintos territorios.

Para el desarrollo del conocimiento científico, el objeto de investigación buscará e identificará las distintas (re)configuraciones territoriales, que de acuerdo con el accionar de los actores terminan incidiendo en una emergencia socioambiental a lo largo del corredor biológico Zuria. Para ello se trabajarán problemas territoriales en donde lo ambiental es una dimensión de lo territorial, por ello se examinarán y ubicarán espacialmente los conflictos propios en los procesos de territorialización. Partirá entonces desde lo fisiográfico, teniendo en cuenta diferentes características como: piedemonte, zona rural, zona de expansión de biodiversidad, cultura y política ambiental, en entre otros.

El espacio temporal de la investigación se enmarca a partir de la década de los ochenta, periodo en el cual llegan nuevos actores con actividades de tipo irregular

y de economías subterráneas, provenientes del dinero de la bonanza marimbera⁶ que incrementó la demanda por tierras y la consecuente inversión en compra de fincas para resguardar y proteger esos capitales; sin embargo, se retrocede temporalmente para poner en contexto otros factores históricos de importancia para la caracterización territorial, recogiendo el periodo de análisis a partir de la antigua hacienda Apiay. De ahí en adelante diferentes fenómenos vinculados con migración, pasando por la época del auge petrolero y su influencia en la economía del territorio hasta el 2015.

La investigación permitió identificar históricamente distintos actores sociales, así como las causas de su arribo al territorio, costumbres de sus sitios de origen, permanencia y actividad económica. Igualmente las transformaciones socioambientales surgidas en el territorio de Zuria, que fueron mitigando durante años la capacidad regenerativa del bosque y su caño, cambiando el paisaje y transformando el lugar. Finalmente, los procesos de (re)configuración territorial dados como respuesta a la aplicación de unas políticas del modelo desarrollista, a un territorio fragmentado a la diestra de las leyes del mercado.

El presente trabajo se sustentó en tres variables empíricas: actores sociales; conflicto socioambiental; (re)configuración territorial. Además de ello, el estudio se circunscribió dentro de un fenómeno que requiere atención, y en el cual las tres percepciones enunciadas se relacionaron a partir de un modelo territorial anclado a uno económico desarrollista, y posteriormente uno neoliberal, que aún continúa su marcha en el planeta destruyendo lo poco que queda.

⁶ Nombre coloquial con el que se denominaron los ingresos relacionados por actividades relacionadas con el cultivo de marihuana.

Así, a partir de la problemática territorial esbozada, se enuncian ahora las preguntas que permitirán abordar el estudio del problema, así:

Preguntas de investigación

General

¿Cómo los actores sociales y las transformaciones socioambientales han (re)configurado el territorio en Zuria - Villavicencio, lo que pone en evidencia los límites territoriales de las políticas desarrollista y neoliberal y con ello propician la emergencia de nuevas formas de interpretar el territorio en el periodo 1980-2015?

Específicas

- ¿Cuáles son los actores sociales que han (re)configurado el territorio en Zuria, en el contexto de las políticas desarrollistas y neoliberales?
- ¿Cómo las transformaciones socioambientales que han surgido, derivadas de las políticas desarrollistas y las políticas de mercado han configurado el territorio en Zuria?
- ¿Cuáles son las actividades socioeconómicas que más han destruido los recursos de la naturaleza y que han provocado las transformaciones territoriales en Zuria a partir de 1980?

Antecedentes

La (re)configuración del espacio en Zuria pone en evidencia los límites socioambientales del territorio dejados por el modelo que rigió en el mundo después de la segunda guerra, principalmente por la implementación que tuvo en materia territorial a través de diversos procesos económicos, sociales y ambientales que entorpecieron el espacio natural a cambio de un discurso fallido de progreso y desarrollo. Por consiguiente, la presente investigación se ampara sobre tres variables o presupuestos de trabajo: actores sociales; transformaciones socioambientales; (re)configuración territorial. Todos enmarcados bajo el campo de los estudios territoriales en un sector del piedemonte de Villavicencio, que para efectos del trabajo presentado hemos denominado corredor biológico Zuria. Concretamente se han tenido en cuenta los procesos de (re)configuración territorial como eje articulador en este campo de estudio, especialmente por la trascendencia que genera en el entorno. En consecuencia con ello, son las relaciones socioeconómicas de los actores sociales las encargadas de generar los trazos territoriales que lo caracterizan, diferenciándolo de otros fragmentos terrestres.

Igualmente, dentro de esta pesquisa se tomaron como criterio para la disertación las distintas transformaciones socioambientales desplegadas a lo largo de más de cuatro décadas sobre el territorio de Zuria. Transformaciones en relación con el uso del suelo, su tenencia, la distribución social y económica de la población, colonización, uso indiscriminado de los recursos, aumento de la actividad antrópica, construcción de vivienda, disminución de las aguas del caño, desaparición de bosque, fauna y flora, deficiencia en el manejo territorial por parte del gobierno municipal, entre otros. Lo cual se ha establecido a través de marcas, cicatrices territoriales en su fisiografía, medio ambiente y estructura social y económica. Aspectos todos para distinguir los cambios en la conformación del corredor biológico

Zuria, por efectos de un desarrollismo económico de estado y neoliberal a partir del establecimiento teórico de unos límites territoriales.

En relación directa con la investigación, es de advertirse que en el proceso de lectura de primera y segunda lengua no se encontró de manera precisa y numerosa saberes que relacionen los procesos de (re)configuración territorial en conjunción con estudios socioambientales para el caso específico de corredores biológicos, y mucho menos en referencia a transformaciones socioambientales y menos aún los orientados para Colombia y específicamente para el piedemonte de los Llanos Orientales (LLOO), lugar en donde se desarrolló la investigación. Coyuntura que realza la importancia investigativa que representa el tratamiento de cada una de las temáticas que encierra la problemática esbozada, brindando la posibilidad de construir bases teóricas en el campo de conocimiento de los estudios territoriales.

En los estudios territoriales se encuentran diferentes posturas académicas en relación con los procesos de (re)configuración territorial, pero pocos orientados a la problemática ambiental y menos los que aborden aspectos de política económica como la planteada en esta tesis, la del modelo desarrollista o la del periodo neoliberal. Así en esta investigación los procesos de (re)configuración son un matiz de importancia, pues ésta se deriva a partir de la implementación de un modelo económico desarrollado en toda América Latina después de la década de los cincuenta, con implicaciones territoriales en materia socioambiental. Por ello se establecerán los límites territoriales que dejó sobre el territorio esta teoría económica.

La (re)configuración territorial no es un proceso nuevo en la historia del piedemonte de Villavicencio, gracias a ésta última fue posible incorporar dentro de la investigación los hechos que acompañaron el proceso de transformación del territorio en el área de estudio, así mismo establecer los cambios culturales sociales

y ambientales desde los tiempos austeros de la época de la colonización española, como el genocidio anotado por Rausch (2011), en el cual después de “treientos años de sometimiento a Europa devastaron las culturas indígenas en esta zona de los Llanos” (p.6).

La historia permite entender las acciones ejercidas sobre el territorio, especialmente aquellas que lo delimitan como las establecidas para la hacienda Apiay en los llanos del Meta en la época de los Jesuitas, las cuales introdujeron sistemas en el uso y manejo de la tierra, principalmente para el desarrollo de la ganadería gracias al terreno llano abundante en pastos naturales (Pabón, 1994), o el desarrollo de una incipiente agricultura (Ruiz, 1992), actividades que se menguaron después de su expulsión en el siglo XVIII.

De la misma forma como la historia permite encontrar y demostrar la articulación del hombre con el territorio, son las acciones humanas al interior de estos mismos espacios las que sobrellevan las transformaciones socioambientales, dados a través de las tensiones sociales entre los dueños de los recursos y quienes desean poseerlos. De esta forma, se puede asociar con el proceso de conformación social del territorio, entendiéndose que:

...producción social del territorio implica su aprovechamiento no sólo mediante la delimitación y posesión legal, sino a partir de un conocimiento de sus particularidades, a través de la tecnología (imágenes satelitales, fotografías aéreas, geoposicionadores, computadoras) que permita generar una cartografía detallada de sus componentes: topografía, suelos, recursos hidráulicos, climas, vegetaciones y biodiversidad... (Toledo, 2015, p. 108).

Para algunos trabajos la relación entre la sociedad y medio ambiente se ve reflejada en la estructura territorial, visible y asociada a las dinámicas territoriales,

las cuales establecen cambios en la ordenación de los bosques alterando drásticamente el paisaje, a través de una fragmentación de los hábitats naturales que perturba a las reservas ecológicas, atentando a la preservación de las especies, por ello “la problemática derivada de la fragmentación de los hábitats naturales se puede mitigar mediante el diseño de redes ecológicas, las cuales se están configurando como instrumentos muy útiles en el planeamiento territorial en áreas fragmentadas.” (Morera et al, 2008, p.165).

Ahora, en algunos estudios se evidencia el dualismo naturaleza-cultura, donde el medio ambiente debe ser asumido con referencia a la naturaleza y de ahí comprender las relaciones con ella, tanto del mundo natural como del mundo social. Así, la percepción de lo natural se apoya en juicios de valor, que se pueden atar a un comportamiento cultural. Complementado a ello, acá es presentado como fuente de vida, atado a la madre tierra y en relación con la parte ambiental, tal como lo expone Carman (2017).

De cualquier forma, la aparición de nuevos territorios es posible gracias a procesos de (re)territorialización, consagrados por acciones sociales devenidas, cargadas, en algunos casos, de matices políticos que se encargan de definir los efectos de esa (re)territorialización. Así para Haesbaert (2007), la construcción de territorio contiene relaciones de poder que no siempre serán políticas, es una dominación, que en algunos casos puede ser simbólica por todo lo contenido en ellas, o de otra forma, vinculadas a lo económico; de esta manera se puede establecer que el territorio es múltiple, diverso y complejo.

En el estudio de Síntesis Diagnóstica Norte, preparada como antesala al POT 2015 de Villavicencio, se estableció la estructura ecológica del municipio, en donde se resalta la importancia que tienen los elementos naturales alrededor del área urbana y rural, para el mejoramiento de la estructura ecológica y ambiental de la

ciudad, compuesta por diferentes espacios, población y paisajes territoriales, para así proteger las zonas de reserva boscosa en búsqueda del sostenimiento de la cuenca de los ríos que circundan la capital del Meta, articulándose con los corredores biológicos. El informe municipal tuvo en cuenta, además de otras áreas de protección, la conformación del humedal Zuría, en donde se puede evidenciar lo siguiente:

área de Recreación Parque Ecológico Humedal Zuria: El 17 de Junio de 2011 CORMACARENA declara como Área de Recreación, el Humedal suburbano denominado Zuria ubicado en la vereda que lleva su mismo nombre, mediante acuerdo PS-GJ.1.2.42.2.11.013 con un área de 67,88 ha, de las cuales 54,18 ha equivalen al área interna del humedal y las restantes 13,70 ha a la franja de protección. El humedal se caracteriza por ser un ecosistema dual, en otras palabras, es un intermedio entre ecosistema terrestre y propiamente acuático lo que lo hace biodiverso a pesar la presión antrópica a la que están expuestos todos los humedales de Villavicencio (2013, p.100).

De otra parte, en el marco de los estudios territoriales precisar cómo el modelo desarrollista produce sus propios límites territoriales (desbordarlos), repercutirá en el problema ambiental que abre la pauta para nuevas líneas de investigación. En primer lugar, sobre el espacio del corredor biológico Zuria, los actores a través de diferentes conflictos sociales terminan por generar procesos de (re)configuración, para uso y usufructo personal y económico. De igual manera, un proceso de (re)configuración territorial deriva de esos aspectos mencionados, que al ser identificados fundamentan el análisis de las políticas territoriales para la organización del espacio y ordenamiento del territorio.

Ahora, la (re)configuración está en estrecha relación con las realidades vividas, contiene aspectos culturales de sus actores, quienes al final terminan por moldear

dichos espacios, transformando el territorio. De otra parte, los territorios contienen identidad, la cual es conformada históricamente siendo, “el espacio terrestre, real o imaginado, que un pueblo (etnia o nación) ocupa o utiliza de alguna manera, sobre el cual genera sentido de pertenencia, que confronta con el de otros, lo organiza de acuerdo con los patrones de diferenciación productiva...” (Zambrano, 2002, p.29).

Con todo ello, la conformación de un territorio estará dada de acuerdo con las representaciones de quienes lo habitan, de sus actores y de los imaginarios sociales, en la medida que socialmente se desarrollen convirtiéndose en una realidad, “de este modo, los imaginarios proporcionan las referencias interpretativas que posibilitan los posicionamientos en el orden social y la elaboración de una identidad determinada” (Gómez, 2001, p. 206).

En este ámbito, hay quienes establecen que “abordar el proceso de colonización de las regiones emergentes, significa no solo entenderlo como simple mecanismo de ampliación de nuestra frontera agrícola, sino también como proceso de formación de nuevos espacios sociales,...” (González y Marulanda, 1990, p.22). Con ello la colonización puede ser asumida como un proceso histórico, el cual contiene significados sociales caracterizados a través de los imaginarios que la soportan. He aquí, haciendo remembranza a declaraciones zapatistas, se enfatiza cómo los pueblos lanzados al olvido aún conservan su memoria:

... nos recuerda la naturaleza polémica no sólo de las fronteras –sean o no nuevas– sino también de los discursos que las van configurando, lo que se va desfigurando, lo que se va borrando y lo que se ha vuelto indispensable de recuperar a fin de ir reconfigurando (Joysmith, 2000, p.135).

De igual manera se percibe el proceso de colonización en el Departamento del Meta, el cual ha quedado exaltado en algunos documentos del DNP, al determinar que:

Históricamente el territorio ha sido objeto de flujo demográfico permanente, en un proceso de colonización que nace desde la época de la colonia y se extiende hasta nuestros días. Este proceso de ocupación del territorio se caracteriza por ser destructivo en términos ambientales y violento por razones del desplazamiento forzado de la población, la cual llega al Departamento resguardándose de situaciones de las pugnas partidistas y también por la búsqueda de nuevas oportunidades, principalmente centradas en la posibilidad de establecer un fundo, como unidad de apropiación del territorio, aplicando prácticas culturales no apropiadas para la fragilidad de los ecosistemas (Gobernación del Meta, 2011, p. 53).

Queda claro entonces, cómo el territorio va ampliando su frontera en la medida que se requiera tierra para producción, en una dinámica que puede estar dada por procesos de colonización, los cuales se realizan en aquellos territorios que no han sido asignados por el Estado, pero que después de haber sido territorializados, su proceso de incorporación y formalización de la tenencia de la tierra es lento, Restrepo y Morales (2014), pudiéndose tardar más de 10 años.

El mismo Estado establece bajo normas, decretos y leyes las fronteras interiores para diferenciar o delimitar espacios, que pueden convertirse en áreas de reserva, de expansión urbana, o de suelo rural, en un proceso normal de ordenamiento del territorio. Dentro de ese ordenamiento normativo se estableció para Colombia qué

es un espacio público con la ley 9 de 1989 y la ley 388 de 1997⁷.

De otra parte, se encuentra cómo están declaradas las zonas de corredor biológico y rondas hidráulicas o hídricas y la cercanía que existe entre ellas desde el punto de conservación y sostenibilidad para beneficio de la sociedad con los decretos 1449 de 1977⁸ y 1541 de 1978⁹.

Igualmente, es necesario destacar la importancia que tiene para el territorio su organización a través del Estado, principalmente por la sinergia entre éste y la dinámica territorial con los POT (Toledo, 2005, p.77); de otra parte, que se empiezan a definir para Colombia en el año de 1997 con la ley 388 de julio 18 que se consagró como la ley orgánica de ordenamiento territorial y, que buscaba integrar el

⁷ Normas en donde se señalan como elementos constitutivos del espacio público las fuentes de agua, las áreas para la preservación y conservación del paisaje y los elementos del entorno de las ciudades, los necesarios para la conservación y la preservación de las playas marinas y fluviales, en general, por todas las zonas existentes o debidamente proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y conveniente y que constituyen, por consiguiente, zonas para el uso o el disfrute colectivo.

⁸ El Decreto 1449 que establece o regula en Cobertura Boscosa dentro del predio, las Áreas Forestales Protectoras, en una faja no inferior a 30 metros de ancho, paralela a las líneas de mareas máximas, a cada lado de los cauces de los ríos, quebradas y arroyos, sean permanentes o no y alrededor de lagos o depósitos de agua.

⁹ El artículo 11 del Decreto 1541 de 1978 aclara que se entiende por Cauce Natural la faja de terreno natural que ocupan las aguas de una corriente al alcanzar sus niveles máximos por efectos de las crecientes ordinarias; y por lecho de los depósitos naturales de aguas, el suelo que ocupan hasta donde llegan los niveles ordinarios por efectos de lluvias o deshielo.

ordenamiento territorial (OT) con el ordenamiento ambiental (OA). De ahí en adelante con los siguientes del orden nacional: decreto 879, de mayo 13 de 1988; ley 507, de julio 28 de 1999; y del orden municipal con el decreto 353, de diciembre 28 de 2000; acuerdo 021, de septiembre de 2002; acuerdo 134 de 2011.

Con los POT queda establecida una relación entre política y territorio; es así que los corredores biológicos como parte de lo ambiental no pueden estar ajenos de estos planes y como forma de organización se establece un vínculo con las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), las cuales quedaron definidas en los numerales 3 y 20 del artículo 31 de la Ley 99 de 1993¹⁰.

Construcción teórica del objeto de estudio

El objeto teórico de esta investigación está dado a partir del estudio de los procesos de (re)configuración del territorio surgidos desde sus transformaciones socioambientales, especialmente aquellas dadas por la acción de sus actores, así como de las interposiciones desarrollistas del Estado. Siendo fenómenos de interés dentro de la problemática teórica, especialmente por el grado de complejidad

¹⁰ Las cuales tienen las siguientes funciones: Promover y desarrollar la participación comunitaria en actividades y programas de protección ambiental, de desarrollo sostenible y de manejo adecuado de los recursos naturales renovables y; “ Ejecutar, administrar, operar y mantener en coordinación con las entidades territoriales, proyectos, programas de desarrollo sostenible y obras de infraestructura cuya realización sea necesaria para la defensa y protección o para la descontaminación o recuperación del medio ambiente y los recursos naturales” (CORMACARENA 13 de julio de 2010)

empírica, pues son los actores quienes responden a los cambios en la política económica, convirtiéndose en una relación directa, es decir, causa efecto. Un sistema de relaciones asumido a través de diferentes posiciones teóricas sobre los estudios del territorio, sin embargo, la investigación se abastecerá principalmente a través de dos enfoques de actualidad, los cuales servirán para contribuir en el desarrollo de un nuevo paradigma en el campo de los estudios territoriales.

De una parte, en el territorio se evidencia la influencia del modelo desarrollista a través de dos vertientes históricas bien diferenciadas. Por un lado, el desarrollismo de intervención estatal que predominó con todo el modelo aplicado en América Latina en los años 60, 70 y 80, con una fuerte influencia de la CEPAL, y desde la otra vertiente el modelo neoliberal, acogido en Colombia a partir de los años 90. En todo caso, cualquiera de los dos es considerado como una arteria dominante del capitalismo que ha conllevado a los problemas ambientales en la actualidad, lo cual hace indispensable su abordaje dentro de la temática a estudiar; y como contraparte, desde la otra arista, aquella sustentada desde el fracaso dejado por su antecesora, el conservacionismo que ha develado por el mantenimiento y restablecimiento de la naturaleza y sus formas de vida en los espacios ambientales. El enfoque conservacionista¹¹, también muestra su debilidad, ya que su crítica al desarrollismo es limitada. Aun así, esta visión permite la pauta para formular reflexiones de mayor profundidad que surja del propio proceso de investigación.

¹¹ El cual será trabajado en el capítulo uno de esta tesis, para luego ser tenido en cuenta a lo largo de todo el documento.

El territorio es la esponja sobre la cual se desarrollan diferentes relaciones espacio-temporales vinculadas con la producción del espacio como deseo social, conjugados, además con los idearios de quienes habitan esos territorios. De esta forma la producción de “lugar” contiene un emplazamiento social siendo “... posible percibir el vínculo entre un lugar elaborado por una voluntad y por un pensamiento colectivos, de un lado, y por las fuerzas productivas de la época, de otro.”(Lefebvre, 2013, p.133), además de tener en cuenta las huellas históricas en ese proceso de conformación espacial.

Con Lefebvre se evidencia que los lugares contienen historia, la cual está en estrecha relación con la producción del espacio, en la medida que lo físico está dado como obra del hombre, lo social como parte de sus relaciones con los otros, y lo mental como desarrollo del intelecto del sujeto; de esta manera todo corresponde a una sola característica de identidad producida dentro de ese espacio. Con la posición ideológica del autor, se logra dilucidar que las fuerzas sociales de producción están presentes en estos espacios así:

Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las relaciones de propiedad (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos pues que el espacio social manifiesta su polivalencia, <<su realidad>> a la vez formal y material. Producto que se utiliza, que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él (Lefebvre, 2013, p.141).

El espacio social es incluyente a toda la colectividad lo cual permite el desarrollo de la actividad humana, así como sus relaciones de producción. En la investigación propuesta, los bosques, su flora, fauna y los seres humanos que lo tratan, son

quienes habitan el espacio de los corredores biológicos, generando una relación social, independientemente de un documento que los amerite como propiedad privada, por ello podría afirmarse que “los lugares no se yuxtaponen solamente en el espacio social en contraste con lo que sucede en el espacio-naturaleza. Se intercalan, se combinan, se superponen y a veces colisionan” (Lefebvre, 2013, p.144), ratificando la premisa sobre la cual la teoría acompaña al trabajo de campo en los procesos de investigación.

De la misma manera los procesos de (re)configuración territorial son también resultado de la producción social del espacio, recogen y adoptan distintas acciones sociales en su proceso de conformación, consagran fielmente lo acontecido dentro del territorio y se representan a través del imaginario social de sus actores sociales. De esta forma, aprehender los espacios territoriales conlleva un proceso de interacción entre los actores que desemboca en transformaciones socioambientales, en la medida que pretendan transformar su medioambiente¹² para implementar distintos sistemas de producción.

En todo caso, la configuración territorial es un proceso de ordenamiento que obedece a un fin o necesidad, todo depende de la acción humana y de la

¹²Tenido en cuenta en la estructura de la modernidad, como el medio en donde todos se desarrollan y comparten, se caracteriza por permitir el desempeño y desarrollo de actividades, pero también con destruir todo lo que tenemos, tal como lo planteado por Berman (1993), así: “Ser modernos es encontrarnos en un medio ambiente que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo -y que al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que tenemos”

conjugación de los hechos con la teoría. Así, dentro de los linderos terrestres, en este caso aquellos cercanos al área de influencia del caño Zuria, es posible percibir un territorio donde además de encontrarse diferentes culturas, también está presente un espacio en el cual las oportunidades de conflicto y violencia son latentes (Brenna, 2011), aspectos conjugados dentro de los procesos de territorialización.

En los estudios del territorio Nates (2010), instituye que “la territorialización de tipo zonal está referida a la demarcación que se establece en diversos ámbitos de la vida social y depende de fuerzas orientadas hacia el marcaje de espacios interiores como sucede con distintos grupos sociales...” (p.213), lo cual se va asociar en la presente investigación como procesos de disputa territorial, especialmente a partir de la acción de grupos sociales, es decir, de los distintos actores sociales específicamente en el corredor socioambiental sobre el cual se realiza el trabajo de campo.

Por tanto, es posible destacar la importancia que representa para el territorio las acciones de los hombres. Así, al interior de un territorio se desarrollan relaciones por parte de los actores sociales, las cuales no están siempre en armonía; dentro de esos espacios se “representa una evocadora combinación de los avances económicos, geográficos e históricos y sin embargo el individualismo social asociado a este destino es, en gran medida, un mito” (Smith, 2012, p.22), tanto así que, un proceso de (re)configuración territorial “adopta diferentes formas en diferentes lugares; se adapta al lugar en la medida en que crea lugar” (p.54). Con lo anterior es posible dilucidar que la territorialización contiene diversos elementos sociales que la particularizan, pero que no siempre tienen la misma objetividad, por ello puede estar rodeada de transformaciones socioambientales que terminan por caracterizarla.

Esas transformaciones socioambientales son notorias, se crean a través de las

relaciones de poder de los actores sociales y en respuesta con los criterios humanos. Situación que no es posible compartirse del todo, debido a que dentro de un territorio se alberga más que eso, éste se circunscribe por otro tipo de acciones representadas en los imaginarios, creados a partir de la configuración de los grupos sociales. Por tanto, las relaciones de poder en el espacio están contenidas dentro de ese espacio, teniendo el potencial para crear vínculos, lo cual le permite transformarse en interfaz (Amilhat, 2013).

En este orden de ideas, el problema de investigación fue abordado conceptual y metodológicamente desde varias miradas epistemológicas con el fin de soportarlo desde la teoría. De una parte, desde la producción y apropiación del espacio social de Lefebvre (2013), cuyos fundamentos parten del campo de la filosofía y sociología para determinar cuál es la lógica y sentido como apropiación social del espacio. A partir de allí, se tuvieron en cuenta los postulados que recoge la geografía humana y física, sustento principal de Santos (2000), el cual establece que todo espacio es geográfico, conformado por las acciones particulares de los actores para convertirlo en territorio. Y, finalmente, el hecho que “espacio y territorio no son términos equivalentes” (Raffestin, 2011, p. 104), escenario devenido por el uso indistinto de los vocablos desde la geografía. La divergencia con Lefebvre estriba en que el espacio existe, pero no se produce, puede ser apropiado por un actor sintagmático que lo convierte en territorio, en este caso “todas las organizaciones, desde la familia hasta el Estado, pasando por los partidos, las Iglesias y las empresas, son actores sintagmáticos” (Raffestin, 2011, p.33), pesando sobre ellas el poder de decisión, el liderazgo y la capacidad de influencia, de allí su relevancia.

De otra parte, los procesos de territorialización conllevan cambios en la posición de los actores, es decir, que gracias a los discursos emanados de otros sujetos, así como de la participación de los organismos del Estado, se transforma la acción y pensamiento del colectivo poblacional. Situaciones expresadas por Greimas (1980),

al aludir sobre la participación que tienen los actores (como actores colectivos) en el marco de la sociedad. En todo caso, el actor paradigmático trasciende dentro de la comunidad, su actuar puede ir más allá de sus propios intereses, él representa la totalidad pero es el reflejo de la sociedad, esa misma que lo ha moldeado. A pesar de ello, su accionar también tiene particularidades, por eso se caracteriza como independiente, un líder innato en aquello que realiza, formado a partir de los avatares de un modelo económico y social.

Por otro lado están los actores sintagmáticos, clasificados dentro de los límites del colectivo y encomendados a seguir un patrón, responden a un orden establecido, a “un hacer programado” (Greimas, 1980, p. 186), con diversos grados de responsabilidad de acuerdo con la tarea asignada o la labor encargada, articulándose así dentro de la unidad del quehacer programado.

En todo caso, de acuerdo con la estructura social y con el mismo desarrollo de los acontecimientos, con su propia historicidad, es que quienes fueron sintagmáticos se pueden convertir en paradigmáticos¹³ “producto de una división clasificatoria operada sobre la base de criterios que los individuos poseen en común” (Raffestin, 2011, p.33) y viceversa, solidarizándose con quien los dirige, el Estado.

Así “el territorio, evidentemente, se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él” (Raffestin, 2011, p.104), sembrada desde las relaciones de poder e inscrita a través de una apropiación. Asimismo, él considera

¹³ Actores todos, estudiados en el capítulo 2, así mismo, definidos dentro del marco de las conclusiones (refiérase el lector a la página 355 y demás de esta tesis).

que desde el enfoque marxista el espacio contiene un valor de uso pero no de cambio y se cristaliza en territorio a través de la territorialización, siendo ésta su utilidad. Ahora, con base en los diferentes enfoques teóricos expuestos el trabajo de investigación contrasta las diferencias y contraposiciones de los autores referidos, situación que incidió en la construcción teórica y los procesos de reconfiguración territorial esgrimidos a lo largo de la presente tesis.

Ahora, con otros autores es posible complementar la perspectiva metodológica de la realidad social dentro del proceso de construcción del objeto del conocimiento. Precisamente desde la teoría de actor social, principalmente con Giddens (2006) la subjetividad es un elemento constitutivo para las ciencias humanas y sociales y separa al sujeto del objeto, diferencia lo racional de aquello que es natural para llegar al mundo material. Con ella el hombre, es decir, el yo, es un agente que tiene control sobre sí mismo (su cuerpo) y de sus actos en situaciones sociales concretas, de esta manera las prácticas sociales están “inmersas en espacio y tiempo, se consideran situadas en la raíz de la constitución tanto del sujeto como del objeto social” (p. 23).

De otra parte, con Touraine (2014) se establece que no solo a través de la razón hay una formación del hombre como sujeto, éste puede proceder de acuerdo con la conciencia como conducta humana y en razón a la libertad que ahora profesa, la cual le permite concebirse como actor. Así “*el sujeto es la voluntad de un individuo de obrar y de ser reconocido como actor*” (p. 207). De esta forma la racionalización y subjetivación conllevan a la transformación del individuo, de una parte la racionalización lo define como persona e identifica en el mundo integrándolo socialmente, mientras que la otra determina que el hombre hace parte de la naturaleza pudiéndose apartar de las leyes científicas para ser “el yo del sujeto” (p. 205).

Es evidente que las prácticas sociales por parte de los actores están en acción con su medio, relacionado con su espacio, transformándolo y en búsqueda de un objetivo específico, así, el sujeto actúa gracias a un proceso de racionalización para realizar la acción, y ésta lleva una intencionalidad que es ejercida por dicho actor en un espacio dado, llegando a caracterizarlo, de tal manera que:

El registro reflexivo de una acción supone una racionalización, entendida aquí más como un proceso que como un estado, y como parte intrínseca de la competencia de unos agentes... Tampoco se puede considerar la <<acción>> con prescindencia del cuerpo, de sus mediaciones con el mundo circundante y de la coherencia de un propio-ser actuante (Giddens, 1995, p.41).

Sin embargo “los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven” (Giddens, 1995, p.43). En todo ello encontramos en este planteamiento que la interacción del individuo no sólo es por sus actividades, sino que él evalúa lo que otros actores realizan o realizaron en algún otro momento para saber cómo comportarse, todo esto gracias a una racionalización.

El concepto y acción de racionalización es más evidente en Touraine que en Giddens, al precisar que los actos del hombre sólo son posibles cuando éste actúa de manera racional, es decir, cuando se apropia de la naturaleza adaptándola a sus necesidades e intereses, o en aquello que “como principio del bien el control que el individuo ejerce sobre sus actos y su situación y que le permite concebir y sentir su conducta como componente de su historia personal de vida, concebirse él mismo como actor” (Touraine, 1994,p.207 a), así él mismo más adelante, relaciona los procesos de integración social en donde individuo, sujeto y actor participan con un mismo propósito para “convertirse en el agente de una obra colectiva” (p.207 b), de

este modo las diferentes acciones que se ejerzan sobre el entorno de los corredores biológicos generarán un cambio o respuesta en el medio, y no solo por un actor sino a través de un conjunto de personas o asociaciones públicas o privadas, actuando de acuerdo con sus intereses o en búsqueda de un mismo interés. Así pues, el mismo Touraine, en su texto manifiesta:

... el actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales... (p.208).

Por todo ello los estudios del territorio se solventan de distintos saberes, que confrontados unos a otros permiten construir y comprender toda la diversidad existente en él, de ahí la injerencia de otras disciplinas, de esta manera:

La mención al territorio como objeto de estudio también es tomada por distintas disciplinas, tanto exactas, como es el caso por ejemplo de la Etología y Ecología, como por Ciencias Sociales, entre éstas el territorio resulta ser un concepto regularmente utilizado en Economía o Ecología Política, como también en algunas escuelas teóricas y corrientes antropológicas (Ther, 2012, p.3).

La reunión de diferentes saberes disciplinares permite entonces mantener la relación de consanguinidad entre territorio y espacio en un análisis de interrelaciones y procesos de transformación por cada uno de los que participan, así:

... el territorio no sólo es espacio y actividades posibles de representar por medio de relaciones binomiales del tipo naturaleza-cultura. El territorio es más

bien – y por sobretodo- tiempo espacializado de las actividades humanas cuya expresión viene a estar dada por imbricaciones contextuadas... (Ther, 2006, p.108).

Dado lo anterior, es evidente que en los estudios territoriales (partiendo desde lo teórico y racional hacia lo real) otras disciplinas aportan en materia conceptual para así construir otros paradigmas que conlleven al fortalecimiento en este campo de investigación. Con todo ello, las ciencias sociales y humanas han permitido el desarrollo de la reflexión para conocimiento del hombre, desplegando diferentes teorías con la finalidad de dar respuesta a los comportamientos sociales de la actividad del ser humano en relación con su medio, sin embargo, una de las fallas de las ciencias sociales radica en haber abordado el análisis del orden social por un camino diferente al de la naturaleza, concentrándose en avanzar en el conocimiento hacia la emancipación de la humanidad, entendida ésta como su única naturaleza (Leff, 2014). Situación ésta, que abre el debate en torno a las argumentaciones desplegadas en los últimos años en relación con las crisis ambientales, como contrapartida al hecho de no haberse tenido en cuenta la variable ambiental dentro de su concepción.

Por ello en lo social se debe concebir también la problemática ambiental, situación que es considerada por Leff (1994), y que se encuentra atravesada por diferentes procesos sociales. Así, para la investigación presentada se recogen las acciones de los actores sobre el territorio de los corredores biológicos, situación que sopesa sobre su existencia, no obstante:

La conexión entre lo social y lo natural se ha limitado al propósito de internalizar normas ecológicas y tecnológicas a las teorías y las políticas económicas, dejando al margen del análisis del conflicto social y el terreno estratégico de lo político que atraviesan el campo de lo ambiental (Leff, 1994, p.19).

Es continua en Leff la preocupación por el desarrollo del pensamiento sociológico para la resolución pacífica de los conflictos ambientales, así como la aparición de problemas emergentes “como el surgimiento de nuevos actores de la sociedad, la cultura política de la democracia de la igualdad social, la legitimidad del Estado..., así como los nuevos derechos ambientales y los ordenamientos jurídicos para la resolución pacífica de los conflictos ambientales” (1994, p.22), de esta forma queda clara la aparición de nuevos actores dentro del territorio, además de otros problemas emergentes propios de las masas poblacionales.

El concepto de racionalidad, presente en Touraine y Giddens, es abordado ahora por Leff (2004) como un proceso de construcción social para la búsqueda de un potencial recargado de valores, para así construir una sociedad sustentable, donde la naturaleza siempre será tenida a bien, esa es entonces la racionalidad ambiental, que “penetra las mallas nebulosas de la metafísica de la representación, del imaginario dialéctico, de la teoría del conocimiento, para repensar la relación entre lo Real y lo Simbólico en la dimensión del ser y del saber” (p.87).

Así, tenemos que para el mismo Leff, lo social se antepone a cualquier acción en búsqueda de un beneficio, pero dependiendo de los parámetros socialmente construidos, de este modo: Una racionalidad ambiental no es la expresión de una lógica, sino el efecto de un conjunto de prácticas sociales y culturales diversas y heterogéneas, que dan sentido y organizan a los procesos sociales a través de ciertas reglas, medios y fines socialmente construidos, que desbordan a las leyes derivadas de la estructura de un modo de producción (1994, p.36).

Con todo ello las acciones de apropiación sobre los bosques, pueden entenderse como territorializaciones, ejercidas por quienes poseen la propiedad sobre la tierra, en desarrollo de actividades productivas y deterioro de recursos biológicos por apropiación del espacio natural, en aquello que puede relacionarse como dominio a

través del poder, así reposa en Escobar (1999) cuando asume la idea que la naturaleza ha cambiado por la acción del ser humano, donde ese bien natural tiende a volverse artificial por el avance científico, irrumpiendo en el territorio con un nuevo carácter y accionar político, así “El derecho al territorio —como espacio ecológico, productivo y cultural— es una nueva exigencia política. Esta exigencia está promoviendo una importante reterritorialización, es decir, la formación de nuevos territorios motivada por nuevas percepciones y prácticas políticas (p.124).

Así para la sociedad del siglo XX el modelo desarrollista transformó diferentes referentes simbólicos para la construcción de nuevos identitarios, los cuales estuvieron fuertemente enmarcados en una visión “materialista o modernista como criterio de valoración” (Ther, 2013, p. 29), proceso acompañado con el desarrollo de las ciencias sociales y la filosofía para entender los cambios que se estaban generando en la humanidad. Sin embargo, el enfoque de ambas disciplinas estuvo orientado solamente al orden social, dejando de lado las condiciones de la naturaleza, que son el soporte sobre el cual se constituye, funciona y autodestruye la sociedad (Leff, 2014).

El modelo desarrollista estuvo acompañado de una sobreeconomización de la actividad humana, en relación con sus bases en la modernidad que la escoltó, situación ésta que sirve para el desarrollo de una epistemología ambiental apartada de lo económico para la conjugación de una racionalidad ambiental. Por ende, “La construcción de una racionalidad ambiental habrá de ser el resultado de una praxis social que implica una desconstrucción de la metafísica naturalista que subyace a la teoría social y a la comprensión del mundo, es decir una estrategia y una política del conocimiento” (Leff, 2004, p.30), buscando ahora valorizar otros elementos de la productividad y su relación con la biósfera, en una verdadera convivencia.

Para el logro de este propósito, es necesario desmontar los principios de la racionalidad moderna, buscando un cambio en la conformación de las identidades sociales, proceso que se logrará con la conquista de nuevos espacios en lo que podría denominarse una deconstrucción de los planteamientos del desarrollo, así como lo enfatiza Escobar (1995) al mencionar el reencuentro de los debates de las diferentes disciplinas como los límites para lograr un cambio. Así, “el proceso de deconstrucción y desmantelamiento debe ir acompañado de la construcción de nuevas formas de ver y actuar” (p.16). Como quiera, de este ideal surge una nueva mirada, la del movimiento ambientalista, la cual sustenta los planteamientos teóricos para comprender el mundo, dado un orden social, “fertilizando el campo de la ecología política y abriendo las perspectivas de una racionalidad ambiental para la construcción de un futuro sustentable” (Leff, 2014, p.445).

Ahora teniendo en cuenta la actividad antrópica se empiezan a dilucidar formas exiguas en torno a la protección de los recursos de la naturaleza, las cuales desde el siglo XVII evidencian los primeros encuentros conservacionistas con las “...ordenanzas sobre bosques promulgadas en 1669... y se extendieron por Inglaterra, Alemania y también España a lo largo del siglo XVIII” (Folch y Bru, 2017, p.120). A decir verdad, estas formas iniciales de conservacionismo propendían por salvaguardar los bosques azotados por la revolución industrial al igual que para evitar la destrucción de especies amenazadas; incluso hacían parte de los primeros eslabones para la definición del concepto hoy en día.

Igualmente, como movimiento social podríamos rastrearlo genealógicamente a través de sus bases conservacionistas y ecologistas desde finales del siglo XIX, con el Movimiento Progresivo y de Conservación en los Estados Unidos en 1890 a 1920, el cual tuvo una profunda influencia en toda la estructura de las políticas de recursos naturales en relación por los cambios que traía inscrita la modernización (Freemuth, 2014). Pues bien, la mayor significancia del Movimiento de Conservación fue su

incidencia en las políticas públicas y privadas en relación con la preservación de la vida salvaje y de los entornos que la componen en búsqueda de un uso adecuado de los recursos naturales (Ramos, 2002), habiéndose dado el inicio del primer espacio protegido en el parque Yosemite en Yellowstone, el cual da cabida hoy en día a las áreas de reserva naturales en todo el mundo.

Antes que nada, es preciso encontrar las bases sobre las cuales se pueda definir el conservacionismo en la actualidad, teniendo en cuenta la preocupación que reza sobre todo aquello que se relaciona con la biodiversidad como fuente de equilibrio en la naturaleza, es allí donde:

Entendemos aquí por conservación aquella preocupación tutelar sobre la naturaleza que busca prevenir la destrucción o el agotamiento de los recursos naturales (por ejemplo los bosques o la riqueza pesquera), defendiendo paralelamente una explotación equilibrada- es decir no esquilmadora o despilfarradora- del medio físico (Urteaga, 1984, p.9).

Es de advertir que el concepto desde sus bases es egoísta, en la medida que genera una dicotomía entre la acción humana (la cual debe ser suprimida en los ambientes naturales) y las áreas protegidas, es decir, que debe imperar sobre todas las cosas el hecho de conservar los ecosistemas, las especies y los paisajes, olvidando que el hombre es una especie más.

Con el desarrollo de la investigación planteada, dadas unas metodologías etnográficas y fenomenológicas en combinación con datos estadísticos proporcionados por las encuestas, se analizarán las acciones de los actores sociales dentro del proceso de (re)configuración territorial en Zuria. Así mismo, los cambios territoriales dejados por causa de la implementación de un modelo económico que por un periodo de más de cuarenta años trastornó los espacios de la naturaleza, secando el caño, diezmando el bosque, originando potrerización,

entre otros, pudiéndose asociar como transformaciones socioambientales. Todo lo anterior como los límites territoriales dejados por el desarrollismo y el neoliberalismo, permitiéndose determinar un enlace con la realidad vivida en el piedemonte de Villavicencio, un paradigma establecido para la comprensión del territorio a partir de las técnicas de observación y descripción escogidas en el método de investigación cualitativo que acompaña esta tesis.

Objetivos

General

Analizar cómo los actores sociales y las transformaciones socioambientales han (re)configurado el territorio en el marco de las políticas desarrollistas y neoliberales, para conocer las nuevas formas de interpretación territorial en Zuria – Villavicencio (1980-2015).

Específicos

- Conocer cuáles son los actores sociales para identificar los procesos de (re)configuración territorial, en el marco de las políticas desarrollistas y neoliberales en Zuria.
- Analizar las características de las transformaciones socioambientales para identificar las configuraciones territoriales que han acontecido en Zuria.
- Identificar la diferencia de las políticas desarrollistas y neoliberales para conocer los diferentes procesos de transformación territorial en Zuria.

Método y Metodología

El desarrollo de la investigación tiene como unidad de análisis las transformaciones del territorio en el corredor biológico Zuria en Villavicencio, dadas a partir de distintos problemas socioambientales dejados por la acción de los actores sociales, que, por un periodo de más de cuarenta años de implementación de un modelo económico como el desarrollista, terminaron por (re)configurar el territorio.

El objeto de investigación será las (re)configuraciones territoriales a través de los límites territoriales que dejó un modelo económico impuesto, y las causas que la originaron. Se integrará por tres conceptos claramente identificados, los cuales en su orden son: actores sociales, transformaciones socioambientales, (re)configuración territorial. Éstos serán abordados analíticamente en búsqueda del conocimiento para estudiar y debatir el proceso de destrucción de los recursos naturales en Zuria.

El método de investigación escogido es el cualitativo apoyado a través de los elementos teóricos que enmarcan los procesos de (re)configuración territorial. De esta manera se buscará comprender cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, la importancia que reviste para ellas sus acciones y todo cuanto sucede en su entorno se convertirá en significativo. Por lo anterior el fenómeno a estudiar contendrá las bases metodológicas analíticas para su construcción comprendiendo mejor su comportamiento, estableciéndose que una vez identificado el todo (la (re)configuración territorial) se constituirán sus unidades de análisis, siendo éstas: propietarios, agricultores, ganaderos, oficinas inmobiliarias, comerciantes, pescadores, CAR, gobierno, ONG's, para conformar una identidad, método referido por Caimi (2009) en la introducción que hace al libro *Discurso al Método*, argumentando:

El método analítico toma por punto de partida el conocimiento buscado, y retrocede, suponiendo órdenes de dependencia en los que ese conocimiento está incluido, hasta lograr la conexión con cadenas deductivas que son ya conocidas y evidentes. Con esto el conocimiento buscado encuentra su lugar en aquel orden de dependencia que tomaba su punto de partida en los principios mismos (p.39).

Así, el proceso de conocimiento es dilucidado a través del fenómeno general, con el propósito de señalar las verdades particulares que se encuentran en el medio, es decir, en cada uno de los actores, territorio, espacio, etcétera, que serán motivo de indagación en la investigación.

La investigación parte de una situación general que se explicita en un marco teórico, el cual servirá como base en el proceso de confrontación con la realidad en el proceso (re)configuración territorial.

El diseño metodológico tendrá en cuenta el manejo de fuentes primarias y secundarias con la finalidad de obtener los datos garantes del estudio, provendrán de distintas fuentes, dependiendo del grado de afinidad de los actores con el fenómeno a estudiar, así como de distintos tipos de muestras de las cuales se logrará la información requerida.

Para el manejo de las fuentes primarias se tendrá en cuenta la población directamente involucrada con la problemática, en este caso se realizará una selección dependiendo de varios factores, entre los cuales se pueden resaltar: antigüedad en el sector, relación con la zona de influencia, tipo de vinculación, es decir, es o no propietario, arrendatario, entre otras. Para obtener la información se recurrirá a diversas herramientas metodológicas, dentro de las cuales se destacan: entrevistas semiestructuradas, aplicadas tanto a quienes ocupan el territorio, como

a aquellos actores que participan de él, como los dirigentes sociales, empleados públicos directores de ONG, y demás; aplicación de una encuesta a los agricultores, ganaderos, propietarios, arrendatarios; observaciones de campo, con la finalidad de analizar e interpretar diferentes patrones de comportamiento, e igualmente corroborar parte de la información obtenida de las entrevistas y encuestas.

Las fuentes secundarias servirán para cotejar la información primaria, profundizar en su análisis y en gran medida para la evidencia de tipo histórico que acompaña un fenómeno de características espaciotemporales. La fuente son los documentos históricos, los cuales deben contener información relacionada con el piedemonte de la cordillera oriental, y pueden provenir de estudios recientes que cotejen lo referenciado con la zona de estudio, como escritos antiguos, que se encuentran en bibliotecas municipales o nacionales; normas, decretos y leyes, que refieran todos los aspectos relacionados con la conformación del territorio, manejo ambiental, y demás. Todos estos procedimientos permitirán organizar los datos e información del orden interpretativo no matemático con la finalidad de establecer conceptos y relaciones, anclados en esquemas explicativos teóricos que son parte de la codificación de la información.

La naturaleza del saber se crea y se relaciona con el contexto sobre el cual se investiga, de esta manera puede ser transferido a otros escenarios para contribuir con otras investigaciones.

Esta investigación se enmarca en una realidad social que va a ser estudiada desde el marco territorial, su finalidad es la de rastrear las transformaciones del territorio a partir de los cambios socioambientales, las acciones de sus actores sociales y los procesos de (re)configuración vividos en el territorio, después de un periodo de cuatro décadas de implementación del modelo económico desarrollista. Para ello se apoyará en una combinación de dos metodologías. De una parte, la

etnográfica, a partir del trabajo de campo directo con los habitantes, por medio de entrevistas y visitas a predios y propiedades de quienes voluntariamente decidan participar de este trabajo empírico. De esta manera se permitirá un acercamiento entre el investigador y la realidad empírica de acuerdo con un proceso de observación, el cual le permitirá a él convertirse en la principal herramienta etnográfica (Guber, 2001).

Así mismo, la fenomenología¹⁴ permite que los sujetos sean estudiados a partir de sus realidades con el mundo, teniéndose presente el contexto social para su indagación, de esta manera el investigador y su grupo de trabajo harán un seguimiento y observación directos de las actividades de los habitantes del sector, se tratará de entender sus comportamientos sociales, de producción, conformación del hogar, etcétera, todo en búsqueda de las realidades vividas por los actores, de manera que se pretenderá comprender los fenómenos en su cruda realidad, es decir, como son vividos, sentidos y percibidos por el hombre (Martínez, 2002).

Con todo lo anterior, la investigación se estructura sobre una base analítica en relación con estas dos metodologías, sin separar los datos de trabajo de campo tanto de entrevistas como de encuestas, relacionando así el todo y sus partes. De esta forma se seguirán las siguientes fases:

Identificación de la unidad de análisis representada por un territorio que se ha (re)configurado social y ambientalmente durante más de cuatro décadas, el cual se

¹⁴ Descripción cuidadosa y análisis de la conciencia, con un foco en el mundo de la vida de los sujetos (Flick, 2015, p.156)

ha denominado como corredor biológico Zuria, está siendo amenazada por el efecto del desarrollismo sobre el territorio; teniendo en cuenta los siguientes criterios: verificación del número de predios del área objeto de estudio, determinados por la oficina de planeación municipal y de catastro rural; configuración de los elementos cartográficos emitidos por el IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi) para analizar el territorio y los procesos de fragmentación y uso de la tierra; caracterización de las unidades de análisis, como número de predios y hectáreas de cada uno; por último representación gráfica de los predios a lo largo del corredor biológico.

Los instrumentos para la recolección y análisis de la información cualitativa serán: software Nvivo, con el cual se organizará la información obtenida por medio de las entrevistas para la elaboración de etnografías y su posterior análisis; infografías, para realizar interpretaciones visuales, explicar conceptos y presentar datos gráficos; manejo espacial de la información estadística con la ayuda del software Stata; apoyo en la metodología Corine Land Cover, para identificar los cambios por uso del suelo y la clasificación de cobertura de la tierra; utilización de SIG para establecer los sectores de afectación por intervención del hombre en esos ecosistemas; uso de imágenes satelitales para el análisis e interpretación de coberturas, con base en el software ArcGis 10 (licenciado para la Universidad de Caldas), QGIS 2.18 (licencia gratuita).

La investigación arrojará los resultados que permitirán dar unas conclusiones, reflexiones y recomendaciones, que servirán para el desarrollo de investigaciones futuras relacionadas holísticamente con el estudio del territorio. Además de ello el conocimiento adquirido se podrá cristalizar socialmente a través del aporte al plan de ordenamiento del territorio en el municipio de Villavicencio.

Manejo de fuentes primarias

Las fuentes primarias serán operadas a través de los métodos y técnicas etnográficas y fenomenológicas con la finalidad de apropiarse y entender una realidad, la cual contiene unas particularidades personales y de primera mano en la comunidad a estudiarse que serán cristalizadas gracias al trabajo de campo.

En un primer momento el investigador se trasladará al lugar (área de influencia del corredor biológico Zuria) donde los actores se desarrollan en la cotidianidad con sus actividades usuales, lo cual implica cierto nivel de convivencia de acuerdo con la estadía que haya de tenerse en la zona. Para ello se registrará, indagará, conocerá, describirá y explicará la realidad encontrada en esa comunidad durante el periodo de acompañamiento que sea requerido dentro de la investigación.

Las técnicas específicas serán cualitativas y cuantitativas. Las primeras tendrán como objetivo la descripción e interpretación, mientras las otras identificarán tendencias de acuerdo con las conductas de los actores.

Con todo ello a través de las notas y diario de campo se registrará al momento todo como vaya aconteciendo, así el cuaderno de campo permitirá sistematizar y ordenar las ideas al término de una jornada de trabajo, las cuales habrán sido tomadas para plasmar luego las opiniones abstraídas de cada uno de los personajes. De otra parte, gracias a la observación participante y a la entrevista estructurada y semiestructurada a informantes se podrá captar la subjetividad de los actores sin llegar a particularizar las acciones y comportamientos, al contario de ello entendiendo el por qué de las acciones generadas en el territorio estudiado.

Por último con la cartografía participativa se tratará de hacer visible la relación de los actores con el territorio, para lo cual se hará necesario levantamiento de mapas, los unos a mano alzada mientras que los otros con el apoyo en la metodología Corine Land Cover, para identificar los cambios por uso del suelo y la clasificación de cobertura de la tierra; utilización de SIG para establecer los sectores de afectación por intervención del hombre en esos ecosistemas; uso de imágenes satelitales para el análisis e interpretación de coberturas, soportadas con software ArcGis 10 (licenciado para la Universidad de Caldas), QGIS 2.18 (licencia gratuita).

Manejo de fuentes secundarias

El manejo de fuentes secundarias (revisión de literatura y documentación) se ha venido desarrollando de manera simultánea con la formulación del problema, elaboración de antecedentes, y construcción teórica del objeto de estudio la cual se puede observar en la tabla 1. Es un proceso continuo de dateo que acompañará la investigación, en palabras de Galeano (2004) “en la investigación cualitativa, la revisión de literatura, o documentación inicial, corre paralela al proceso de formulación del problema, recolección de información y análisis de la misma.” (p.38), por ello toda revisión de documentación deberá estar disponible por el investigador para contrarrestar la realidad estudiada.

Tabla 1
Manejo de fuentes secundarias

Fuentes secundarias	Manejo de información
Literatura relacionada con el tema	Ésta será clasificada mediante el manejo de una base de datos, principalmente a través del Software Nvivo. Así se tendrá un derrotero detallado, el cual estará compilado con las diferentes variables o conceptos a desarrollarse en la investigación, como son: corredor biológico, actores sociales, reconfiguración territorial, disputas territoriales.
Marcos legales e institucionales	Principalmente mediante el manejo de disposiciones legales, normas, artículos, leyes y decretos. Este manejo es de tipo comparativo – analítico y puede contener disposiciones de comienzo del siglo XX.
Trabajos de grado a nivel de doctorado, con el desarrollo de temáticas de territoriales, así como de temas relacionados con la biodiversidad.	Son primordiales para la obtención de información de actualidad relacionadas con el estado del arte, antecedentes y los procesos de reconfiguración territorial.
Material de audio y visual	En archivos que reposen en los distintos sitios que se vaya a visitar, pueden ser también de tipo fotográfico, con la finalidad de recuperar la historia etnográfica e infográfica, plasmada a través de la cámara de lente. Recoge técnica visuales y auditivas
Prensa y magazines regionales	Hacen parte el manejo de información en las hemerotecas de las bibliotecas departamentales y municipales, así como de los archivos históricos de las universidades locales y nacionales

Fuente: Elaboración propia

La tabla 2 muestra de manera resumida los procesos y técnicas de sistematización, los cuales se ajustan con la ruta metodológica establecida para el desarrollo de la investigación.

Tabla2
Métodos cualitativos y cuestiones de diseño

Cuestión de diseño	de	Entrevistas Puntos de vista	Etnografía	Observación participante	Fenomenología
Perspectiva de investigación teoría	de	subjetivos. Interacción simbólica	Descripción situaciones sociales.	de imágenes. Estudios culturales, etnometodología	Comprensión profunda de la experiencia humana
Preguntas de investigación	de	Experiencias personales y su significado	Procesos sociales. Problemas anticipados Muestreo progresivo. Emplazamientos, casos dentro de los casos.	Forma, contenido y significado de las imágenes	Expeiencia vivida. Tradición.
Muestreo		Personas como casos	emplazamientos dentro de los	Imágenes, productores	Citas y visitas a diferentes lugares Elaboración texto fenomenológico. Revisión de documentación fenomenológica
Comparación		Casos o dimensiones	emplazamientos, personas	Audiencias, contextos de uso	Entrevista a profundidad y semiestructurada conversacionales o dialógica. Observación directa, autoreportaje
Triangulación		Observación, grupos de discusión, apoyo en encuestas	Implícita, utilizando entrevistas y documentos	Entrevistas, etnografía	Medios de comunicación
Recursos		Experiencia con la entrevista y la transcripción	Llegar allí, documentación	técnicos, tiempo para ver (revisar) materiales	Experiencia con la entrevista y la transcripción

Fuente: Ajustado a partir de Flick (2015, p. 149)

Son dos métodos los establecidos dentro de la ruta metodológica que acompañarán el avance de la tesis, la etnografía y fenomenología, los cuales se apoyarán con herramientas cualitativas como la observación participante, entrevista, cartografía participativa, los grupos focales, fotografías de las familias entre otras.

Con el método etnográfico se buscará una apropiación muy cercana a una posible realidad, con la finalidad de entender la particularidad de todo aquello que se pueda observar de primera mano por parte del investigador.

Desde la fenomenología el punto de contacto con el fenómeno se hallará a partir de la subjetividad de los actores, buscando estudiar sus vivencias dadas a través de las realidades vividas.

Contexto Territorial: El Zuria

El marco espacial colombiano

La construcción de territorio conlleva cambios en relación con su conformación geográfica y social, la cual es posible evidenciar cronológicamente con los marcajes dejados entre épocas. El marco espacial recoge así los aspectos de la vida y acción de los hombres, la influencia que ellos han tenido y el por qué han accedido a un territorio. La historia se vuelve fundamental en el momento de “interpretar el espacio y la espacialidad de la vida humana” (Soja, 1997, p.72), gracias a la temporalidad que ésta demarca, siendo utilizada en la investigación crítica, especialmente la de finales del siglo XX.

Con todo ello, los cambios en el territorio, su transformación y (re)configuración, están asociados con la historia, es decir, que la temporalidad está manifiesta en la relación territorio y políticas centrales a través de la implementación de los distintos modelos agrarios en Colombia. Por mejor decir, de las políticas económicas

orientadas al desarrollo de la agricultura en nuestro país, las cuales han estado regidas a través de un marco normativo¹⁵ dependiente del modelo económico.

Desde 1990 el liberalismo económico ha estado hilvanando los destinos territoriales en Colombia, con efectos irreversibles en materia ambiental, económica y social. Sin una política territorial definida hasta el 2011, cuando a través de la ley 1454¹⁶ se disponen normas orgánicas sobre el ordenamiento del suelo, incluyendo instrumentos de planeación y gestión para lograr un desarrollo en materia territorial (Ministerio del interior, 2016). Aún con todo ello, Sarmiento (2011) invoca que “uno de los graves efectos sociales del modelo neoliberal es el desplazamiento forzado y el despojo de la tierra...” (Citado en Tejedor, 2012, p. 64), situaciones que coinciden con la llegada de nuevos pobladores a diferentes zonas del país.

De la misma manera en Zuria las dinámicas territoriales en torno a la necesidad por la tierra son evidentes, incluso desde antes de 1990. Y no solamente por el hecho de la apertura económica iniciada en el último ciclo de la administración del presidente Virgilio Barco, a finales de la década de 1980, sino que a través de su historia el territorio se ha venido fragmentando de manera lenta desde mediados del siglo XX, para después transitar a unas dinámicas de parcelación de tierras mucho

¹⁵ Para mayor claridad es preciso dirigirse al capítulo uno en esta tesis, en el cual se relaciona la trascendencia para Colombia y sus alcances en materia territorial.

¹⁶ Establece normas para la organización político-administrativa del Estado Colombiano y del ordenamiento territorial. Define los parámetros que le corresponden a la Nación, las entidades territoriales y los centros poblados. Establece las normas para la organización territorial.

más aceleradas, dadas a partir de diversos factores, que serán abordadas en el momento preciso.

Por otro lado, el desarrollo agrícola del país ha dependido de distintas situaciones propias de la política nacional (política agraria) como de factores de coyuntura externa, actividades que reconfiguran el territorio. Situación relatada de manera apropiada por Kalmanovitz (2015) así:

El desarrollo agrícola del país a lo largo del siglo XX ha sido desigual, combinando fuertes expansiones después de 1930, una aceleración sostenida desde la segunda posguerra hasta la década de 1980 y un relativo estancamiento de allí en adelante.

Hacia los años veinte, la producción se hacía con métodos muy rudimentarios, con excepción de los cultivos de la sabana de Bogotá, la producción de banano impulsada por la United Fruit Company alrededor de Fundación en el Magdalena, los ingenios azucareros de la costa Atlántica y del Valle del Cauca y algunos esfuerzos aislados en agricultura moderna.

El machete era la herramienta más difundida, se utilizaba la roza y la quema en vez de matamalezas químicos y abonos, y era escaso el recurso a la maquinaria agrícola. Eran también pocas las aplicaciones de fertilizantes en una economía extensiva que permitía dejar en descanso las tierras por largos períodos.

Después de 1945 hay un avance sustancial de la agricultura comercial y se roturan las tierras más fértiles del país que dejan su uso ganadero para dedicarlo al arroz, al algodón y a las oleaginosas. Se introducen tractores, fertilizantes y agroquímicos. El café sobrevive bien con el pacto de cuotas de

los años sesenta, pero se comienza a deteriorar veinte años más tarde con la liquidación de ese arreglo internacional. Surge la industria de las flores que alcanza a exportar 800 millones de dólares en 2005 y se acelera también el crecimiento del banano de exportación. El sector pecuario tiene un crecimiento mediocre, con excepción de la avicultura que se vuelve una industria vigorosa al proveer proteínas cada vez más baratas a la población colombiana. (p. 8)

Territorialización y transformación del paisaje, un efecto cronológico

En la actualidad el corredor (figura 1) está asociado con las vivencias y prácticas sociales de sus actores, quienes han configurado el espacio desde su llegada al territorio a lo largo de todo el siglo XX. Sin embargo, su historia se remonta hacia el año de 1560 como un territorio prolífico y de gran riqueza en sus tierras. Antes de la llegada de los españoles quienes ocupaban el territorio eran los guayupe, etnia de la familia Arawac, habitaron el territorio entre los ríos Upía y Guayabero, en las tierras de lo que hoy corresponde al departamento del Meta, en un área de aproximadamente 22000 kilómetros cuadrados y posiblemente se especializaron en la explotación de recursos naturales, como también el cultivo del maíz, el frijol y palma, yuca y algodón, extraían sal en Upín y comerciaban con los muisca (Espinel, 1989).

El establecimiento de la misión jesuítica se asocia con la hacienda Apiay en 1740. A partir de ese momento se construyeron nuevos imaginarios sociales relacionados con la producción agropecuaria, propia del proceso de evangelización. Los Jesuitas son expulsados de América en el año de 1767, dejando marcas indelebles en relación con los identitarios y la transformación del territorio, principalmente el impacto cultural en el territorio llanero (Espinel, agosto 2017).

Una vez expulsados los Jesuitas del territorio, la hacienda Apiay afronta una de las mayores disputas del orden nacional por la tenencia de la tierra, generándose toda diversidad de conflictos ante el deseo de comprar y no poder hacerlo debido a los derechos herenciales de los descendientes de la señora Francisca Rey, situación que solo fue definida hasta 1940 cuando el Tribunal de Bogotá dirimió el pleito de Apiay definiendo al territorio como baldío y declarándolo patrimonio de la nación (Espinel, 1989). A partir de ese momento, con la ley 200 de 1936, el territorio empezó a fragmentarse de manera acelerada, principalmente por la llegada de colonos de todas partes del país, transformándose bruscamente el paisaje por una potrerización para ganadería y agricultura, en un espacio que aún no se había anclado en el imaginario de quienes lo habitaban.

Primeros trazos de una (re)configuración territorial: La herencia de Apiay

Las relaciones del hombre con su espacio, así como la forma de ver el mundo a través de sus imaginarios sociales, van ajustándose con cada época. De esta forma, la percepción que los hombres tenían del territorio a mediados del siglo XX era distinta a la de hoy en día, todo ha cambiado, para el caso el siguiente ejemplo donde priman las relaciones de fuerza de los hombres sobre la naturaleza: “Villavicencio, hija de la selva, con sus encantos nativos y propios esfuerzos, supo imponerse a la misma naturaleza; allí no descansa: organiza, ordena y manda.”

(Rojas, 1942, p.18), con ello, se imponen las acciones de los hombres sobre el espacio, materializándolo y cargándolo con sentimientos y representaciones humanas en la medida que lo vayan configurando.

Así, las huellas territoriales son cicatrices propiciadas por el ser humano, trazos de transformación sobre el espacio que generan cambios geográficos. De manera concluyente el hombre organiza el espacio manejando socialmente los recursos (Gottmann, 1952), tal como lo demuestra la geografía humana en soporte a los estudios del territorio.

Con la solución del conflicto de la hacienda Apiay en 1940, al ser declarados sus territorios como baldíos, se abrieron las puertas a la colonización campesina; y así como “la apertura de la frontera agraria, implicó la destrucción programada de bastiones de selva, para la potrerización” (Gobernación del Meta, 2011, p. 36), a su vez se presentaron diferentes formas territoriales y sociales en la conformación de esos espacios, especialmente mediante la ley 51 de 1943 (Latorre Rizo, citado por Espinel, 1989, p. 127), donde:

(se) solucionó para siempre el problema de las grandes comunidades, y al hacerlo dio paso de mucha justicia en defensa de los poseedores de la tierra, de sus auténticos trabajadores, e incorporó a la actividad económica e industrial del país grandes porciones del territorio antes privadas de los beneficios a que da derecho un título perfecto de dominio.

Es preciso advertir que el corredor biológico Zuria está dentro del antiguo territorio de la hacienda Apiay, los cambios sociales y territoriales que ha experimentado a través de su historia lo han influenciado, generando impactos antrópicos al no existir una delimitación socioambiental que vele por su conservación.

Ahora para hacer referencia de la importancia que reviste Apiay, no es solamente el hecho de clasificarlo geográficamente a través de coordenadas, o resaltarlo como el área en donde están ubicados los batallones del ejército y la fuerza aérea, o acaso asociarlo con los pozos petroleros que lo dieron a conocer nacionalmente después de los años de 1970. Contrario a ello, Apiay es un espacio territorial que tiene historia, nace con la llegada de la comunidad religiosa de los Jesuitas en el año de 1625 cuando ingresaron a los Llanos Orientales y transformaron el espacio que antes ocupaban los indígenas de la comunidad Guayupe, para fundar la Hacienda Apiay en 1740. El corolario de procesos y cambios territoriales que sufrió el territorio de la hacienda Jesuita se muestra en la figura 2, hasta llegar a año de 1943 con la promulgación de la ley de prescripción comunera con la finalidad de legalizar la tierra a los colonos llegados al territorio.

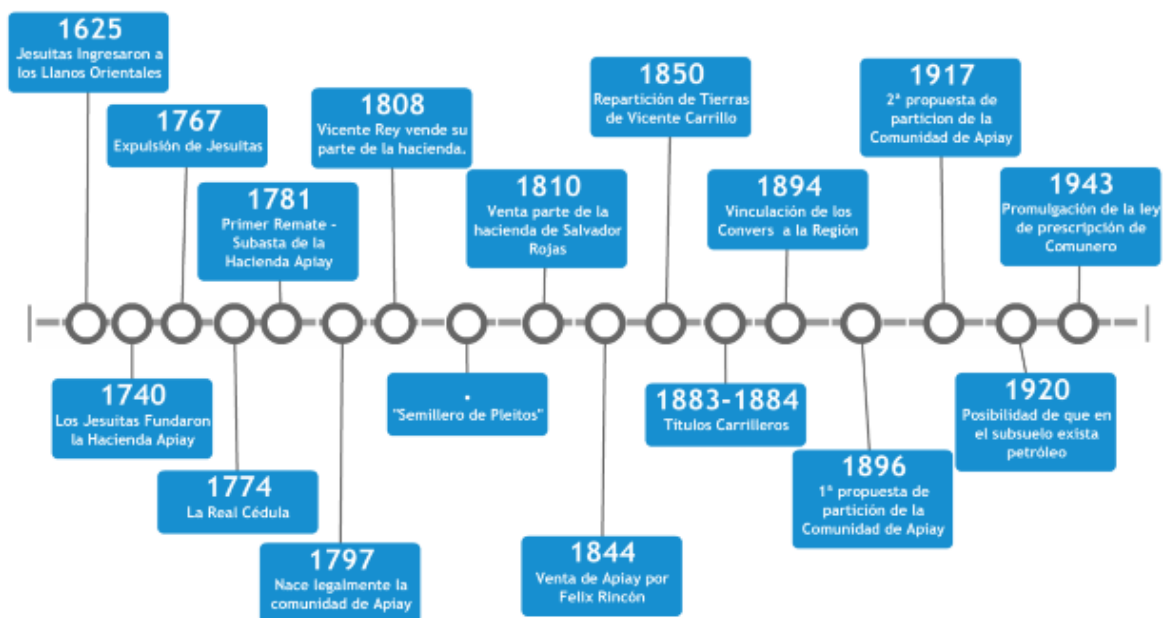


Figura 2. Línea de tiempo Hacienda Apiay

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Tabla 3.

Cronología Hacienda Apiay

Año	Título del hito	Descripción o actividad
1625	Ingreso de los Jesuitas a los Llanos Orientales	Establecieron explotaciones ganaderas y evangelizaron comunidades indígenas.
1740	Los Jesuitas Fundaron la Hacienda Apiay	Empezó a operar como hato comunal. Monopolio Ganadero 1er asentamiento económico en el departamento. Creación al interior de los hatos una división social del trabajo (Mano de obra de comunidades indígenas).
1767	Expulsión de Jesuitas	Por orden de la pragmática Real fueron expulsados los Jesuitas y las misiones fueron entregadas a los franciscanos. Se desarrolló una legislación de Hecho. Se creó la Junta de Temporalidades que se haría cargo de la Hacienda Apiay.
1774	La Real Cédula	Comercialización de las tierras de la hacienda de Apiay mediante el remate, la subasta y la venta. Separación de gente de color, proporcionando parroquias. Constante reubicación y traslado de indios.
1781	Primer Remate - Subasta de la Hacienda Apiay	La Hacienda Apiay fue adquirida por Nicolás Bernal, posteriormente por Juan José Rojas y por subasta a Antonio Romero.
1797	Nace legalmente la comunidad de Apiay	Los hermanos Jacinta y Vicente Rey compraron la hacienda al señor Antonio Romero. Vecinos Reclamaban la legitimidad de la posesión de los terrenos y sus respectivos títulos
1808	Vicente Rey vende su parte de la hacienda.	Vendió su parte a Javier Rojas y Salvador Rojas
1809	"Semillero de Pleitos"	Venta continua de los derechos hereditarios por parte de los herederos directos de Jacinta Rey
1810	Venta parte de la hacienda de Salvador Rojas	Vendió su parte a Félix Rincón

1844	Venta de la Hacienda Apiay por Félix Rincón	Vendió todo a Vicente Carrillo "Títulos Carrilleros"
1850	Repartición de tierras de la Hacienda Apiay por parte de Vicente Carrillo.	Vicente Carrillo a través de testamento declara la cesión de nueve fanegadas para la población de Villavicencio y de resto para sus hijos
1833	"Títulos Carrilleros"	Venta de derechos de Dos hijos de Carrillo, cada una subdividida en 15 partes que fueron Compradas por los Vegueros de Villavicencio
1894	Venden derechos de los otros Dos Hijos de Carrillo	Sergio Convers Compra los derechos de los otros dos hijos de Carrillo.
1896	Primera propuesta de partición de la Comunidad de Apiay	Sergio Convers realiza la primera propuesta de partición de la Comunidad de Apiay, fracasando por la imprecisión de los documentos que los comuneros suministraban a los abogados que los representaba.
1917	Segunda propuesta de partición de la Comunidad de Apiay	Sergio Convers Codazzi hace la propuesta con el fin de: Obtención de un título negociable y transmisible. 2. Valorización de las Fincas. 3. Reconocimiento de Títulos Nulos y derechos de ocupantes sin Títulos. Continúa el Problema de la partición por falta de pruebas legales.
1920	Posibilidad de que en el subsuelo del globo de Apiay se encuentre petróleo.	Interés de adquirir el croquis de la Región y la relación de baldíos adjudicados. Se celebró contratos de arrendamiento del subsuelo con la compañía petrolera Engineering & Eporting C.
1940	Declaran patrimonio de la Nación en calidad de Baldío.	Ruptura de las barreras que durante siglo y medio obstaculizaron la tenencia y posesión de las tierras de la comunidad de Apiay

1943	Promulgación de la ley de prescripción Comunero	de de Se legalizó definitivamente la posesión de la tierra para los comuneros de Apiay.
------	---	---

Fuente: Elaboración a partir de (Espinel, 1989)

Como se observa en la línea de tiempo (tabla 3), distintos procesos de territorialización han acompañado el desarrollo territorial del piedemonte llanero, antes de la llegada de los españoles las acciones de poder fueron ejercidas por los habitantes o comunidades indígenas, especialmente los Guayupes, quienes dominaron territorialmente. Realmente el proceso empieza a ser centrado a partir del siglo XVI con la llegada de europeos que descienden a los llanos en búsqueda del dorado, además de identificar las riquezas biológicas, minerales y de los ecosistemas. Se usurpan las tierras a los nativos y a cambio de ello se transforman los sistemas de producción tradicionales de esas culturas. El espacio es entonces reconfigurado a una nueva forma de pensamiento, la europea.

Es con Jorge de Spira que se da el inicio de la exploración territorial entre 1535 a 1538, él parte de Venezuela, atraviesa el Orinoco y el río Meta (Henao y Arrubia, 1820) y acaba por explorar toda la altillanura. A su vez, otras expediciones como las de Pedro de Limpas en avanzada de Nicolás de Federmán y Felipe Hutten, quienes luego arribaron al territorio reconociendo la riqueza natural de la zona (Henao y Arrubia, 1820), además de la llegada del español Hernán Pérez de Quesada en búsqueda de la leyenda del Dorado (Gómez, 1989). Dichas incursiones permitieron el registro de la presencia de grupos aborígenes sedentarios en la zona, la descripción de sus estilos de vida, su cultura, su economía y sus modos de producción principalmente agrícola (Gómez, 1989a), resaltando la presencia en el territorio de la población indígena Guayupe (Gómez, 1989b).

En todo caso el territorio Guayupe comprendía los siguientes linderos: occidente, piedemonte de la cordillera oriental y la sierra de la Macarena; sur río Güejar hasta su desembocadura en el Guaviare; suroriente desembocadura del río Ariari en el Guaviare, nordeste, río Humea hasta su desembocadura en el río Metica, ocupando un área aproximada de 22000 Km², dedicados a la agricultura, la caza y la pesca (Espinel, 1989), área definida a través del modelo cartográfico presentado en figura 3.



Figura 3. Localización aproximada del territorio Guayupe
Fuente. Elaboración propia a partir de Espinel (1989). Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Luego para el año de 1740 llegan los Jesuitas al piedemonte de Villavicencio, se establecen y fundan la Hacienda Apiay (Pabón, 1994, p.22). la cual tenía los

siguientes linderos, ubicados geográficamente en la figura 18: “Por el occidente, la cordillera Buena Vista; por el oriente, el río Humea o Humadea que más abajo se llama Meta; por el norte, el río Guatiquía y por el sur, el río Negro... mide aproximadamente cien mil hectáreas” (Espinel, 1989, p. 54).

Los Jesuitas territorializaron el espacio geográfico a través de la producción ganadera para comercializar en Santa Fé (Pabón, 1994, p.22), y con sistemas de agricultura de sostenimiento que a su vez servían en su proceso de adaptación y evangelización de los indígenas (Espinel, 1989). Sin lugar a duda la ubicación de la hacienda se puede considerar hoy en día como un proceso de territorialidad y creación de lugar, en el cual se incluían distintas manifestaciones de poder y dominio imbricadas en una apropiación del espacio del ser humano en su entorno físico (Vidal y Pol, 2005).

Cuando los Jesuitas son desterrados por el rey Carlos III en 1767 la hacienda queda en manos de la administración del Virreinato, luego pasa por distintas administraciones (ver figura 4 y tabla 5), para al final decantar en el siglo XX. Para las décadas del treinta y cuarenta del siglo XX, se inician distintos flujos migratorios, especialmente de Cáqueza, Fosca y Quetame, familias que empezaron a ocupar el espacio, transformándolo ahora con sus costumbres y creencias, tal como se ha esbozado en párrafos anteriores.

Sin lugar a duda, la herencia dejada por los Jesuitas en su paso por las tierras llaneras de Villavicencio no es la Hacienda de la que hemos mencionado tantas veces. Es la identidad de lugar con la que se familiarizan propietarios de fincas, esa misma que ha trascendido a toda la comunidad villavicencense y que distingue a este sector de otros a nivel nacional. Un sector del piedemonte que es visto como promisorio, dicha para quienes lo habitan y deseo para aquellos que no pertenecen

a él, pero que quieren ser parte de él. Tanto así que en los últimos años la transformación que ha sufrido el sector ha sido por la llegada de cientos de personas que desean invertir para tener un predio y vivir en el campo, pero con la comodidad de la ciudad, lo cual ha llevado a un fraccionamiento territorial muy acelerado, el cual será abordado capítulos adelante.

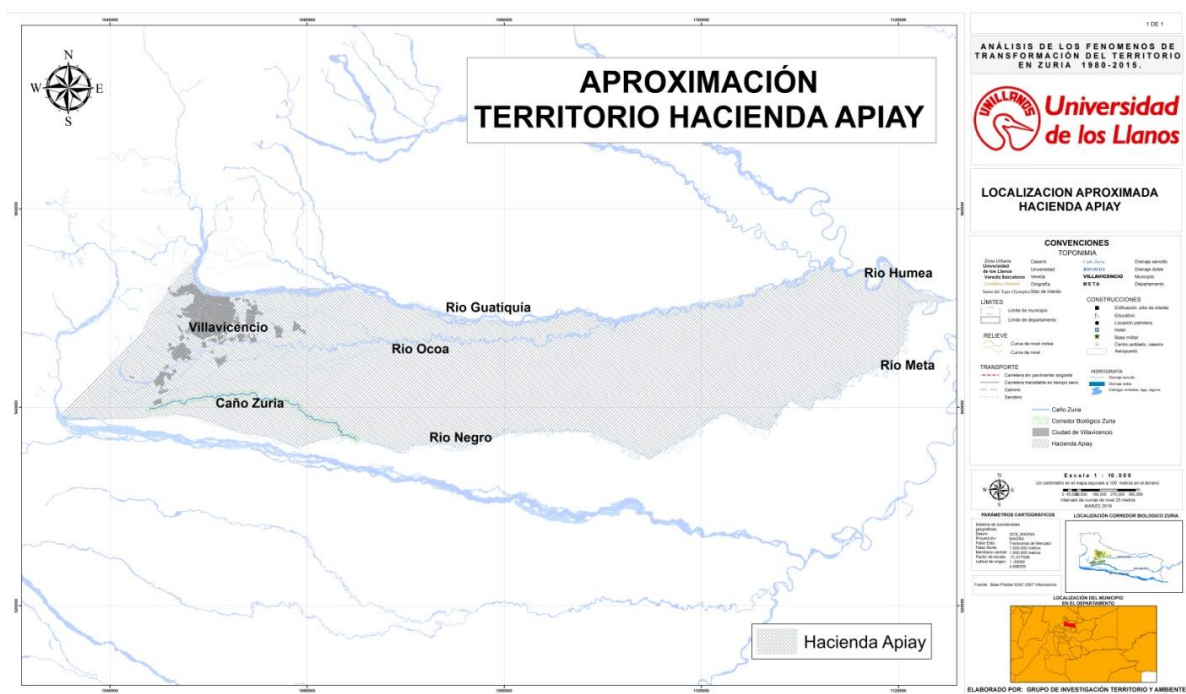


Figura 4. Localización aproximada Hacienda Apiay

Fuente. Elaboración propia a partir de Espinel (1989). Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Ubicación geográfica del corredor biológico Zuria – un boceto socioambiental sobre el territorio

El corredor biológico Zuria es un espacio territorial localizado en el piedemonte de la Cordillera Oriental, en Colombia. Su recorrido se traza geográficamente a partir

del caño sobre el cual se establece su nombre. Está ubicado al sur de la ciudad de Villavicencio, departamento del Meta (figura 5).

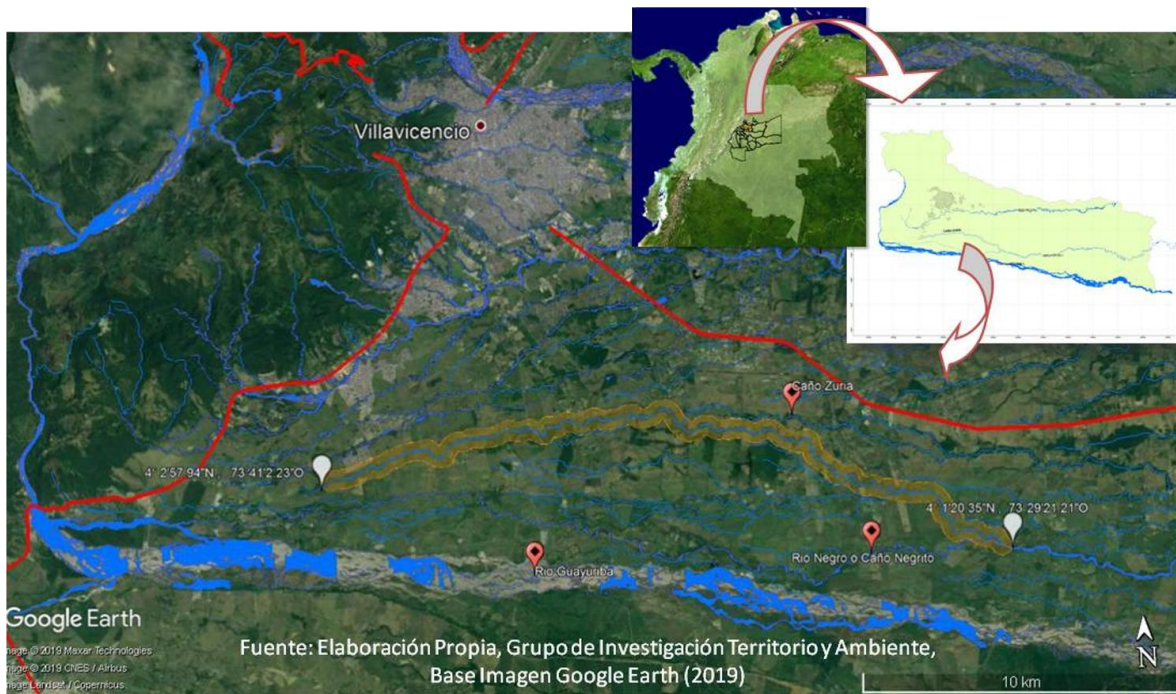


Figura 5. Ubicación Espacial de Villavicencio y caño Zuria.

Ha sido demarcado a partir de una ronda de 300 metros a cada uno de sus costados con la finalidad de delimitarlo para efectos de la investigación (figura 6), sin embargo, como corredor biológico aún no ha sido otorgado así dentro del Plan de Ordenamiento Territorial (POT). Cuenta con una superficie de 1500 hectáreas (ha) aproximadamente. Nace por aguas de escorrentía, dependiendo del nivel de lluvias y acumulación de aguas en los sectores más bajos que lo van nutriendo a lo largo del año. Ubicado a los 4°03'06.71" latitud Norte y los 73°50'53.48" longitud Oeste, a una altura de 455 MSNM; y es tributario del río Negro en su desembocadura a los 4°01'23.46" latitud Norte y los 73°29'31.33" longitud Oeste,

con una altura de 324 MSNM, y termina su recorrido con una extensión de 25 Km.

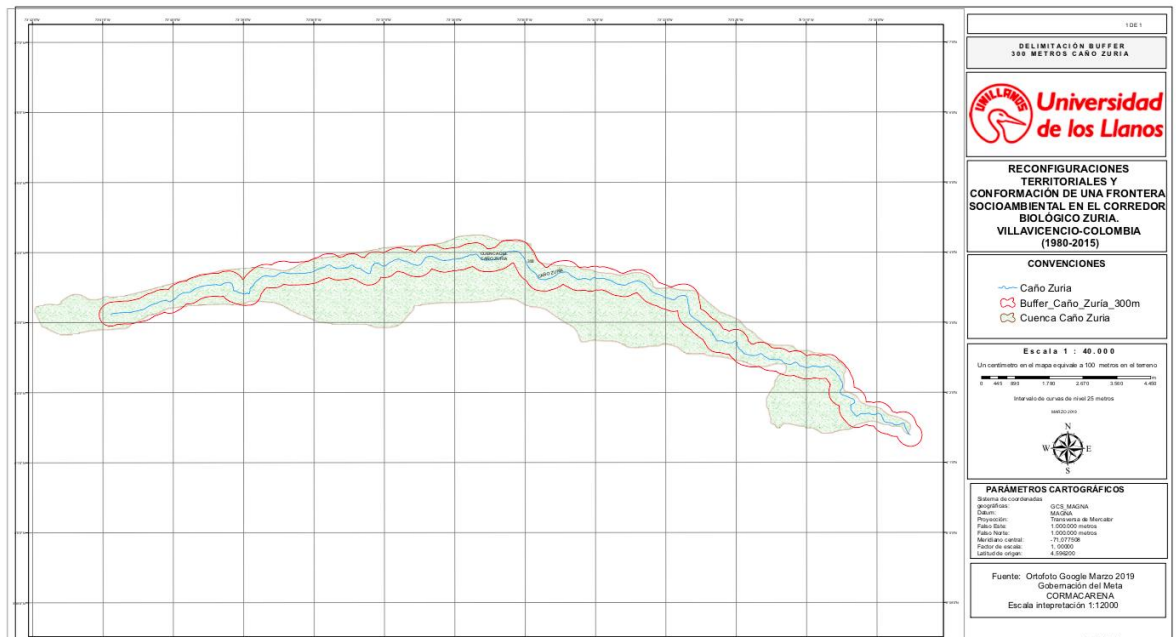


Figura 6. Corredor Biológico Zuria. Fuente: Territorio y Ambiente

De otra parte, los procesos de (re)configuración territorial son un recurso epistemológico para el estudio del territorio y en esta investigación son el estandarte para el proceso de disertación en su vertiente ambiental. Los problemas ambientales se encuentran en todas las sociedades modernas, pero el deterioro en los territorios es diferente en cada uno de ellos. Las actividades antrópicas han conducido a ese proceso de deterioro, donde el daño al medio ambiente y a la naturaleza obliga a reformular la forma de pensar tradicional, basada en el desarrollismo económico. La destrucción de las áreas boscosas, la fauna y la flora en el mundo y sus consecuencias, representan tan solo un atisbo a la comprensión de la crisis ambiental.

Las áreas de conservación se constituyen en espacios de contemplación donde la vida salvaje se debe salvaguardar. Pero este tipo de políticas son superadas por

una realidad mucho más compleja, el cambio climático, que es parte de la crisis ambiental y puede cambiar las condiciones de vida de la flora y la fauna en ese tipo de áreas de reserva.

Las áreas protegidas como política de estado se han impulsado en todo el mundo. Son un esfuerzo para evitar que sean destruidos los reductos de naturaleza que aún se preservan. Colindan o están rodeadas por territorios donde el paradigma del progreso predomina en la vida social de la población. La paradoja que Santos (2000) enuncia, señala que el movimiento ecologista en su ánimo por proteger estos espacios, termina mercantilizándolos para disfrute y admiración de aquellos que salen de la ciudad con el fin de disfrutar y contemplar la naturaleza viva.

Establecer un borde o límite territorial como socioambiental debe centrar su estudio en el grado de deterioro o destrucción de los territorios circundantes. Lo más significativo es identificar las causas económicas y sociales que llevaron a la necesidad de establecer un área protegida. Este tipo de áreas son espacios de la naturaleza establecidos por decreto de estado y por la acción de los organismos internacionales, son muy frágiles y pueden desaparecer si otras autoridades gobiernan y disponen de otro tipo de política.

Definir un borde territorial socioambiental posibilita identificar el tipo de daño ecológico existente en los territorios, así como las amenazas ambientales. Lo anterior conlleva un proceso de reflexión individual, colectiva y de las propias autoridades del Estado. Son procesos que la sociología ambiental y los estudios del territorio deben analizar desde una perspectiva crítica. Identificar a los actores sociales, sus prácticas productivas, su cultura, es fundamental puesto que a través del tiempo todas han contribuido con el proceso de destrucción de los espacios de la naturaleza.

Normatividad territorial y ambiental en Colombia

Los procesos de apropiación territorial están establecidos a partir de las acciones humanas como apropiación del espacio, con tareas colectivas e institucionales. Están dados en respuesta a normas y/o políticas territoriales implementadas por el Estado. Algunas de ellas como políticas de reforma agraria, que en su momento fueron causantes de procesos de colonización en el territorio nacional por la adjudicación de terrenos baldíos, así como de distintos proyectos agropecuarios. De otra parte, las políticas de desarrollo y ordenamiento territorial (POT), han definido los modelos de ocupación y uso del territorio. Todas acciones que han promovido fenómenos migratorios, crecimiento urbano, transformación y (re)configuración del territorio.

Normatividad reforma agraria

La importancia de la reforma agraria en el territorio radica especialmente en la potencialización de la base productiva nacional, a partir del fortalecimiento del sector primario de la economía. Históricamente el Estado ha visto a las regiones como despensa agrícola. Durante los siglos XIX y XX se implementaron políticas de adjudicación de baldíos y establecimiento de proyectos agropecuarios, con el propósito de potencializar la base productiva del país a través del incremento de áreas de producción agropecuaria, mediante la adjudicación de tierras baldías a familias campesinas y/o grandes empresarios (nacionales y extranjeros), esto como medida estratégica de crecimiento económico nacional.

Estas acciones implementadas por el Estado promovieron procesos de colonización en todo el territorio nacional, por la ocupación y uso de terrenos

baldíos¹⁷ y aceleró los fenómenos de transformación del espacio geográfico inicial. Asimismo, con Franco y De Los Ríos (2011) se logra una descripción histórica de los periodos de reforma agraria implementados en Colombia, estableciéndose once periodos comprendidos entre 1780 hasta el año 2010 (tabla 4), sin embargo, para este análisis, en los periodos del 3 al 11 se hace referencia a los primeros procesos de apropiación de tierras e inicio de la colonización del piedemonte llanero, comprendido desde finales del siglo XIX hasta el siglo XX (Ver Tabla No 4).

Tabla 4

Periodos Históricos de la Reforma Agraria en Colombia

<u>Periodo</u>	<u>Nombre</u>	<u>Año</u>	<u>Descripción</u>
3	Mecanismos de Apropiación de Tierras	1780-1935	En este periodo, el gobierno nacional define lineamientos para la adjudicación de tierras baldías, mediante la expedición de títulos de propiedad, dando un valor económico (productivo) a la tierra y estableciendo su ocupación permanente.

¹⁷ Los procesos de colonización de los Llanos Orientales, particularmente sobre el piedemonte llanero, a raíz de las disposiciones señaladas en el periodo de reforma agraria comprendida entre finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, se caracterizó por la "ocupación del espacio por parte de colonos desplazados del interior de país y prosperarían allí grandes haciendas y fundos ganaderos que poco a poco fueron incorporando los territorios de sabana del interior del Llano... ocupación progresiva del espacio llanero, al ritmo del crecimiento de la ganadería extensiva, plateó en consecuencia una situación estructuralmente nueva para los grupos indígenas sobrevivientes... este nuevo contexto socio espacial se caracterizó por la ocupación de tierras, establecimiento de cultivos y fomentó de la ganadería, lo que en síntesis fue valorizando las nuevas posesiones que progresivamente se incorporaron al régimen de propiedad vigente y a la dinámica económica del país", de acuerdo con Gómez (1989, p. 10)

4	Inicio de las leyes de tierras	1936 1961	-	Durante el periodo, el gobierno nacional adopta normas enfocadas a dar claridad a los procesos de adjudicación de tierras baldías, su ocupación y uso con fines de explotación económica.
5	Organización Institucional Incora	1962 1967	-	Durante este periodo, el gobierno nacional crea el Incora, como la entidad nacional que gestiona y administra los terrenos baldíos en el país y los procesos de adjudicación de estos.
6	Consolidación Institucional	1968- 1972		Durante este periodo, el gobierno nacional y el Incora, en respuesta y solución a la problemática agraria, crea mecanismos para la redistribución de terrenos baldíos, dando énfasis al factor social y humano.
7	Declive institucional	1973- 1982		Durante este periodo el gobierno nacional establece mecanismos para la redistribución de terrenos baldíos, bajo un enfoque económico, creando incentivos que promueven proyectos agropecuarios, bajo el programa de Desarrollo Rural Integrado DRI.
8	Reestructuración institucional	1983- 1987		Durante este periodo, el gobierno nacional establece mecanismos para la adquisición, redistribución y dotación de terrenos baldíos, concentrando en zonas de conflicto armado suscitado por grupos al margen de la ley y el narcotráfico.
9	Impulso institucional hacia el mercado de tierras	1988 1993	-	Durante este periodo, el gobierno nacional define mecanismos para la adquisición de tierras mediante compra y su redistribución a familias campesinas sin tierra.
10	Mercado de tierras	1994 2002		Durante este periodo, el gobierno nacional establece mecanismos para la adjudicación de tierras a familias campesinas, mediante programas de compra directa y subsidio.
11	Cambio institucional Incoder	2003- 2010		Durante este periodo el gobierno nacional ajusta los mecanismos definidos anteriormente para el mercado de tierras, bajo la coordinación del Incoder

Fuente: Territorio y Ambiente, tomado y adoptado de la propuesta realizada por Franco y De Los Ríos (2011).

Durante los periodos de Reforma Agraria el Estado adoptó un marco normativo institucional que consolidó las estrategias diseñadas desde el gobierno nacional, en los territorios, a través de procesos de apropiación y adjudicación de terrenos baldíos e implementación de proyectos agropecuarios con enfoque agroindustrial.

A continuación (tabla 5), se realiza una descripción de la normatividad implementada durante los periodos de análisis, con base en los aportes realizados por Franco y De Los Ríos (2011), Romero (1983), Marulanda (1989) y López (1989).

Tabla 5
Normatividad Reforma Agraria en Colombia 1874-2007

<u>AÑO</u>	<u>NORMA</u>	<u>CONCEPTO</u>	<u>HECHO HISTÓRICO</u>
1874	Ley 61 de 1874 Adicional al capítulo X del Código Fiscal.	La norma crea mecanismo para la titulación de tierras, individual, a cualquiera que delimite y usufructúe el predio sin importar su extensión. Se mantiene el principio de que la propiedad de las tierras baldías se adquiere por el cultivo, cualquiera que sea la extensión, y ordena que el	
1882	Ley 48 de 1882 Sobre tierras baldías.	Ministerio Público ampare de oficio a los cultivadores y pobladores en la posesión de dichas tierras, de conformidad con la ley 61 de 24 de junio de 1874.	
1905	Ley 56 de 1905 Sobre adjudicación de tierras baldías.	Esta norma establece que todo individuo que ocupe tierras baldías y construya casa de habitación y cultivos artificiales, adquiere derecho de propiedad sobre el terreno cultivado y otro tanto.	A partir de 1920 etapa de prosperidad en la relación comercial entre los centros de Bogotá, Cáqueza y Villavicencio.
1905	Decreto 1113	Aclara los mecanismos para la adjudicación de baldíos otorgada por el Código Fiscal y la Ley 56 de 1904 para transmitir el dominio de los terrenos baldíos, por adjudicación a cultivadores; por cesión a empresarios para fomento de obras de utilidad pública; a nuevas poblaciones y a poblaciones de las ya fundadas; a cambio de bonos ó títulos de concesión, y a título de venta por dinero a particulares.	
1936	Ley 200 de 1936 Sobre el régimen de tierras	Norma expedida con el objeto de dar solución a los conflictos agrarios dando claridad a los derechos de propiedad y apertura de vías de acceso a la propiedad rural por diferentes actores económicos y sociales Esta norma aclara que es un baldío y un predio privado, elevando este último a la	Entre 1932 a 1936 Estímulo de procesos migratorios y colonización hacia zonas aluviales, riveras de los ríos Guatiquía y Guayuriba, incentivados por la construcción de la

		ocupación positiva de un predio poseído por particular, entendiéndose que dicha posesión consiste en la explotación económica del suelo por medio de hechos positivos propios de dueño, como las plantaciones o sementeras, la ocupación con ganados y otros de igual significación económica.	vía Bogotá - Cáqueza-Villavicencio. Fomento de la agricultura y del cultivo del arroz.
1940	Decreto 1157 de 1940 Sobre fomento de la economía nacional.	Se incentiva la producción agropecuaria en el país, mediante la adjudicación de baldíos que apalanquen la economía nacional.	
1944	Ley 100 de 1944	Fortalece los mecanismos para la recuperación y redistribución de tierras, con la pretensión de impulsar la productividad de la tierra y eliminar la desigualdad para acceder a los medios productivos.	Fenómenos migratorios hacia los llanos, como consecuencia de las fuertes guerras en el interior del país (finales de 1940 a 1960). ¹⁸
1946	Ley 97 de 1946 Disposiciones sobre adjudicación de baldíos Decreto 547 de 1947 Reglamenta la ley 97 de 1946	Norma que establece el procedimiento para adjudicación de baldíos. Dispone que, para el sistema de ganadería en las sabanas de San Martín, Casanare y Casanare, otros, se adjudicaran hasta las 5000 has.	
1961	Ley 135 de 1961	La norma, establece mecanismos para la expropiación y redistribución de tierras, bajo la coordinación del Incora.	Procesos de ocupación y titulación de baldíos entre 1961 y 1972,
1968	Ley 1 de 1968	Establece los mecanismos para la redistribución de tierras, dando importancia al factor humano.	165.496 Has en el Meta, correspondiente a 3763 predios. ¹⁹
1973	Ley 4 de 1973	Norma mediante el cual se modifican las Leyes 200 de 1936, 135 de 1961 y 1 de 1968, en cuenta al concepto de baldío, tenencia de la tierra, mecanismos de ocupación, se	

¹⁸ López (1989). Colonización y Conflictos Sociales en los Llanos Orientales.

¹⁹ Romero 1983, P. 43

	Ley 5 de 1973	establecen disposiciones sobre renta presuntiva, se crea la Sala Agraria en el Consejo de Estado, entre otros. Norma mediante la cual se establecen mecanismos de capitalización del sector agropecuario y se dictan disposiciones sobre Títulos de Fomento Agropecuario, Fondo Financiero Agropecuario, Fondos Ganaderos, Prenda Agraria, Banco Comercial, deducciones y exenciones tributarias, entre otros.
1982	Ley 35 de 1982	Norma mediante la cual se establece amnistía a todos los autores de delitos políticos, brinda herramientas para los procesos de dotación de tierra, vivienda rural y otros para su incorporación a la vida pacífica.
1988	Ley 30 de 1988	Norma que modifica y adiciona las Leyes 135 de 1961, 1 de 1968 y 4 de 1973, estableciendo mecanismos para la adquisición de tierras, mediante procesos de compra y redistribución a campesinos sin tierra, fomentando la explotación económica y utilidad social. Crea y promueve el mercado de tierras, compra y subsidio de tierras.
1994	Ley 160 de 1994	Igualmente crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino.
2007	Ley 1152 de 2007	Estatuto de Desarrollo Rural. Se reforma el Incoder. Promueve el uso y manejo del territorio rural objeto de ocupación, tenencia, posesión y propiedad para fines de producción con cultivos de pancoger y productos básicos, de acuerdo con la reglamentación dada por el Gobierno Nacional.

Fuente: Territorio y Ambiente. Análisis elaborado por el autor, con base a los aportes dados por Franco y De Los Ríos (2011), Romero (1983), Marulanda (1989) y López (1989).

Política para el ordenamiento territorial municipal

La Política de Ordenamiento Territorial en Colombia determina la ocupación y uso del territorio nacional a través del diseño de modelos que se aplican a escala local y regional, establecidos en los POT Municipales, Distritales, Metropolitanos, Departamentales y Regionales. Esto implica la construcción colectiva de un modelo de ocupación del territorio y transformación de éste a partir de un enfoque de desarrollo previamente establecido y adoptado en el territorio, el cual, puede ser direccionado desde lo local (desarrollo endógeno) o implementado desde lo regional, nacional y transnacional (desarrollo exógeno). Por lo tanto, los POT contienen las directrices generales que enfocan un modelo de desarrollo en los territorios.

Es el Estado quien establece la normatividad nacional y el marco institucional para el uso y ocupación del suelo en el territorio colombiano. Dentro de este proceso, a partir de la segunda mitad de la década de los años noventa, se expide un marco normativo orientado en promover el ordenamiento territorial como base para el desarrollo local, de allí la construcción de escenarios territoriales con la participación de los diferentes actores sociales públicos y privados. Acciones que ponen en marcha la gestión del territorio a nivel local.

La Constitución Política Nacional del año 1991 promueve el ordenamiento territorial municipal de manera descentralizada y participativa, soportada con los principios de la organización del Estado. A través de los artículos 1; 286; 287 y 311 se reconoce al municipio como entidad territorial, el cual es descentralizado y autónomo en referencia con el ordenamiento y desarrollo de su territorio, expresado así: Artículo 1:

Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general.

Seguidamente el artículo 286 determina la calidad de entidad territorial a los municipios, establecido así:

Artículo 286. Son entidades territoriales los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas. La ley podrá darles el carácter de entidades territoriales a las regiones y provincias que se constituyan en los términos de la Constitución y de la ley.

Adicionalmente el artículo 286 establece:

Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses, y dentro de los límites de la Constitución y la ley. En tal virtud tendrán los siguientes derechos: gobernarse por autoridades propias, ejercer las competencias que les correspondan, administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumplimiento de sus funciones, participar en las rentas nacionales.

Y finalmente el artículo 311 delega al municipio como responsable de ordenar su territorio:

Al municipio como entidad fundamental de la división político-administrativa del Estado le corresponde prestar los servicios públicos que determine la ley, construir las obras que demande el progreso local, ordenar el desarrollo de su

territorio, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes y cumplir las demás funciones que le asignen la Constitución y las leyes.

A partir de la promulgación de la Constitución Política Nacional de 1991, se reglamenta el ordenamiento territorial municipal a través de la expedición de las siguientes normas generales:

- Ley 152 de 1994. Esta norma establece los procedimientos y mecanismos en materia de Planes de Desarrollo Municipal y planificación territorial.
- Ley 388 de 1997. Norma que reglamenta y establece los criterios para llevar a cabo los procesos de ordenamiento territorial municipal.
- Ley 614 de 2000. Norma que establece los mecanismos de integración y articulación entre las diferentes entidades competentes en materia de ordenamiento territorial municipal.
- Ley 1454 de 2011. Norma denominada Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, debido a que dicta las normas orgánicas que establecen los principios orientadores del ordenamiento.

De acuerdo con el marco normativo implementado en Colombia se reglamenta para los municipios del país la adopción e implementación de sus POT. Para el caso de Villavicencio, a través de los años se han venido implementando los siguientes instrumentos:

- Acuerdo 068 del 10 de diciembre de 1994, mediante el cual se establece el Estatuto Básico para el Ordenamiento Físico en el municipio de Villavicencio. A través de esta norma se adopta por primera vez para el municipio, la política de ordenamiento del territorio.

- Decreto 353 de 2000 el municipio de Villavicencio adoptó e implementó su Plan de Ordenamiento Territorial, en cumplimiento de las disposiciones establecidas en la ley 388 de 1997.
- Acuerdo 021 de 2002. Se adoptó e implementó el Plan de Ordenamiento Territorial a través de la concertación con el Concejo Municipal.
- Acuerdo 134 de 2011. Mediante esta norma se adoptó e implementó para el municipio de Villavicencio una revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial, con el fin de actualizar el modelo de ocupación territorial de acuerdo con las determinaciones señaladas por parte de cada uno de los actores del territorio y la normatividad nacional vigente que regula el proceso.
- Acuerdo 287 de 2011 por medio del cual se adopta el POT Norte para el municipio de Villavicencio.

Capítulo 1

1. A manera de preámbulo, una reflexión necesaria. Naturaleza y modernidad

“Años del 42 tiempos que siempre recuerdo. Tenía yo mi fundación cerca al hato Veladero, sembraba topocho y yuca en esos rastrojos viejos, la carne la rebuscaba con un perro cachicamero, trabajaba sin descanso, sin poner cuidado al tiempo...”. (Poema costumbrista. “Ladrón es el que es pendejo” – Autor: Manuel Orozco)

1.1. La génesis de la naturaleza: de la modernidad al mundo de hoy.

Con el inicio de la modernidad a comienzos del siglo XVI, el mundo se enlista en un proceso de transformación social en la cual, “los seres humanos pertenecen a un mundo gobernado por leyes naturales que la razón descubre y a las cuales la razón misma está sometida” (Touraine, 1994, p.39), permitiendo así el desarrollo y libertad del pensamiento desde la base social, el cual estará dirigido racionalmente a través de leyes y normas para que el hombre pueda ser libre. Así, el carácter y la voluntad social se establece para los hombres libres y, “cualquiera que rehúse obedecer a la voluntad general, será obligado a ello por todo el cuerpo; lo cual no significa otra cosa sino que se le obligará a ser libre” (Rousseau, 1999, p.18). Así con el contrato social (publicado en 1762), la humanidad queda acordonada a lo establecido por él, convirtiéndose éste en “la metáfora fundadora de la racionalidad social y política de la modernidad occidental” (Sousa Santos, 2006, p.244), donde la razón prima por encima de la propia naturaleza.

Se inicia entonces un camino guiado por la revolución francesa, en sinfonía con la industrialización, siendo el comienzo de la aventura capitalista (enraizada con la modernización), con unos principios ideológicos bien fundamentados trascendiendo

a la esfera económica (Touraine, 1994). Con las leyes del mercado capitalista se nutre el concepto de la racionalización, “siendo un elemento indispensable de la modernidad” (p. 31), así la racionalidad es orientada por la acción del hombre (actor), con una finalidad específica, bien sea beneficio y/o la utilidad económica, situación que conllevó al deterioro o pérdida de los sistemas naturales de equilibrio que requieren los seres vivos para existir, y que sus consecuencias se empezaron a evidenciar dos siglos después.

Alrededor del concepto de naturaleza se entretajan diferentes soportes epistémicos, su definición va más allá del simple sentido común con el que en la actualidad se asocia, pero por simple que parezca la adopción del término hoy en día, éste tiene un significado valioso dentro del imaginario de los pueblos. Su evolución parte desde el momento en que viene a la luz con la modernidad.

En la modernidad el sujeto es la máxima expresión, está en el centro de las acciones y realizaciones, es el protagonista, posee la capacidad de transformar las cosas que están a su alrededor debido a la libertad que tiene para enajenarse, así, el sujeto tiene libertad para enfrentarse a la naturaleza constantemente, debido a que ésta fue puesta como un objeto, convirtiéndose en enemiga del sujeto (Pérez, 2006). Con ello se concibe que el sujeto, llega incluso a negar la naturaleza, convirtiéndose en un apátrida sin un horizonte de vida, pero a pesar de todo, la naturaleza en su sentido maternal lo acoge en su seno nuevamente gracias a su resiliencia, así “la naturaleza enajenada, hostil o subyugada celebra su fiesta de reconciliación con un hijo perdido, el hombre”(Nietzsche, S.F, p.13), junto con lo expuesto, queda declarado el descontento por las acciones del hombre cuando éste atenta contra lo único que representa equilibrio y capacidad de recuperación, la Naturaleza misma.

El concepto de naturaleza permite comprender la importancia que ella tiene en

diferentes contextos académicos, así como de las acciones por parte de los pueblos en torno a su protección y conservación, pudiendo ser humana, cultural, animal o vegetal, entre otras. De otra parte, la naturaleza puede estar presente como categoría, o no, dentro de una cultura, pero que en algunas ocasiones no ha sido creada por el hombre; para el caso desde la misma antropología encontramos en Descola (1986), después de su aventura con los Achuar en el Amazonas, que:

Por tanto, por qué hablar de naturaleza doméstica, ¿ya que ahora adivinaremos que a través de estos términos es lo que los Achuar conciben como la cultura que diseñamos? A riesgo de una posible equivocación, hemos empleado esta expresión como un artificio retórico a fin de subrayar el hecho de que la materialidad no ha sido engendrada directamente por el hombre y que comúnmente llamamos naturaleza por estar representada en algunas sociedades como un elemento constitutivo de la cultura (p.401).

De esta forma se logra establecer la importancia que representa para algunos pueblos la interconexión entre cada uno de los elementos que existen en la naturaleza y su cultura, para asumir que todos los seres de la naturaleza tienen su propia personalidad, ésta es particular y genera marcas para distinguirlos de sus congéneres, permitiéndoles así establecer un intercambio con ellos de manera individualizada (Chaplier, 2005). En cambio, esto que se observa como relación entre naturaleza y cultura, ha suscitado toda clase de debates en relación con las dicotomías heredadas de la modernidad, con bases antropológicas, estableciéndose indistintas entre mente-cuerpo, hombre-mujer y naturaleza-cultura (Milesi, 2013). Por tanto, gracias a ellas se ha avanzado en el estudio de las relaciones dadas entre naturaleza, cultura y sociedad y en conjunción con los problemas ambientales que se vienen vislumbrando con mayor detenimiento a partir de la década de los sesenta del siglo XX.

Por cierto, los cambios en el medio ambiente son el resultado de la evolución

racional del hombre que han acarreado a una crisis ambiental por olvido de la naturaleza misma. Así, el pensamiento humano y su evolución se han alejado del sentido de la vida, emprendiendo diversas acciones de dominio en contra de la naturaleza, situación que nos está conllevando a la muerte entrópica del planeta (Leff, 2014). Por añadidura, cabe resaltar que con el sentido de la razón del hombre viene su sensibilidad, lo cual permite lanzar una mirada al horizonte resaltando la posibilidad de recuperación ecológica del medio.

Ahora bien, los cambios presentados en el medio ambiente son resultado de las relaciones de éste con el ser humano, que se empiezan a evidenciar de manera negativa con mayor fuerza desde mediados del siglo XX, al sobrepasarse su capacidad de recuperación. De otra parte, son diferentes los discursos de naturaleza/ambiente que se han venido desarrollando a partir de los hechos, encontrándose que las disciplinas académicas nacen de las necesidades sociales y ante las debacles presentadas en la parte ambiental y, con la finalidad de responder a tales estímulos pudiendo influir en la evolución del cambio cultural y social (Milton, 1997). Así y todo, queda establecido que cualquiera sea el campo de conocimiento sobre el cual se aborden los problemas ambientales, se deben tener en cuenta las consideraciones prácticas propias de su área en relación con la actividad humana. Con todo, es a través de la cultura que se relacionan los seres humanos e interactúan, por lo que “la conservación de la diversidad cultural como tal podría llegar a ser tan importante para el futuro de nuestra especie como la conservación de la biodiversidad lo es para el futuro de la vida misma” (p.22)

1.1.1. Naturaleza, medio ambiente y desarrollismo.

Las ciencias sociales y humanas han permitido el desarrollo y reflexión del conocimiento del hombre, desplegando diferentes teorías con la finalidad de dar

respuesta al comportamiento social y actividad del ser humano en relación con su medio. Sin embargo, una de sus fallas radica en haber abordado el análisis del orden social por un camino diferente al de la naturaleza, concentrándose en avanzar en el conocimiento hacia la emancipación de la humanidad, entendida ésta como su única naturaleza (Leff, 2014). Situación que abre el debate en torno a las argumentaciones desplegadas en los últimos años en torno a las crisis ambientales, como contrapartida al hecho de no haberse tenido en cuenta la variable ambiental dentro de su concepción.

Para el caso específico, la investigación integró las dinámicas históricas territoriales a través de una articulación con los modelos económicos instrumentados en Colombia después de la segunda guerra mundial, en este caso el desarrollismo en un primer momento y después el modelo neoliberal. Los paradigmas del desarrollo y del crecimiento económico que impulsaron modos de ocupación y uso del suelo local a partir de fuertes tensiones territoriales, especialmente aquellas relacionadas por la tenencia de la tierra y arribo de migrantes y colonos. En primera instancia se incorporó el concepto a partir del fenómeno de la territorialización, partiendo del análisis de los procesos de transformación del paisaje zuriano al servicio del capitalismo. Segundo, la importancia que reviste el ordenamiento territorial, en especial en el reacomodamiento espacial que incorpora las dinámicas sociales para un uso del territorio dentro del proceso de transformación del paisaje rural.

El desarrollismo se estableció como propuesta para América Latina a través de la CEPAL (1950 hasta la década de 1980), definido a través de tres líneas estratégicas. La sustitución de importaciones considerada en el momento la piedra angular que buscaba la solución a los problemas socioeconómicos, políticos y culturales en las naciones, una segunda por medio de la intervención del Estado como planificador de políticas y, en tercer lugar el establecimiento de un orden

económico mundial que categorizó a los países desarrollados como de centro, y una periferia que terminó al final por definir a los países subdesarrollados (Zamudio, 2003). Este modelo de desarrollo estuvo orientado hacia la formación y consolidación de la actividad industrial, estimulando la oferta de bienes y servicios internos para disminuir las importaciones y estimular las exportaciones sobre una estructura proteccionista estatal (Zamudio, 2003).

A partir de la posguerra el mundo empieza a experimentar cambios en los sistemas de producción en serie (Fordismo) que “puede considerarse menos como un mero sistema de producción en masa y más como una forma de vida total” (Harvey, 1998, p. 159), especialmente por las distintas formas de producción que involucraron distintos procesos de industrialización por sustitución de importaciones basados en “producir en casa los bienes que antes se importaban” (Escobar, 2007, p. 143). Todo un proceso de modernización promovido por “la emancipación de las necesidades y la plena integración al Fordismo, pero que daba lugar a la destrucción de culturas locales, a una gran opresión y a distintas formas de dominación capitalista” (Harvey, 1998, p. 162).

Este enfoque discursivo se enfocó en el desarrollismo a través del crecimiento económico, y su orientación social, con inversión en infraestructura y consolidación de la industria como factores claves para lograr la satisfacción de las necesidades, la disminución de la pobreza y la desigualdad. Para 1961 Colombia lo implementó por medio del programa Alianza para el Progreso, impulsando la reforma agraria y el acceso a la propiedad de la tierra, eliminación del latifundio y la servidumbre y con la ayuda de una reforma tributaria que acompañaría la redistribución de los ingresos y el aumento de las finanzas públicas (Acevedo, 1961).

Estas medidas se consolidaron a través de la teoría del intercambio desigual analizada por Raúl Prebisch en su modelo centro-periferia, donde se llegó a

argumentar que América Latina carecía de autonomía para dirigir su crecimiento económico, y que su Desarrollo dependía de los acontecimientos y las políticas establecidas por los países desarrollados (Pérez, Sunkel, Torres y Prebisch, 2012), sentando las bases del estructuralismo Cepaliano. Este modelo teórico creó condiciones en los territorios latinoamericanos con el fin de mejorar el conocimiento técnico y científico moderno, implementó ajustes estructurales con repercusiones sociales en los territorios (ONU, 1951), así como estrategias diseñadas y transferidas a los territorios a través de políticas implementadas por la CEPAL²⁰.

Con arreglo a lo anterior, es importante destacar cómo a partir del fin de la segunda guerra mundial, la humanidad se encaminó a buscar soluciones a los problemas del hambre, por ello aparecieron una serie de programas en torno a lo que se comprendía como la era del desarrollo (Escobar, 2007), sin embargo, las estrategias emprendidas fueron infructuosas, incluso llegando a trastornar los sistemas de producción de algunos países convirtiéndolos en importadores netos. Así también, se modificaron tecnológicamente los sistemas de siembra y de mejoramiento de semillas con programas a ultranza como la revolución verde, siendo una doctrina declarada como fracasada años después por las implicaciones ambientales que dejaba a su paso como desertificación en zonas boscosas, alteración de los cauces de ríos, semillas transgénicas (segunda revolución verde), además de arrasar los sistemas de economía tradicionales y los sistemas de producción ancestrales indígenas por el empleo de fertilizantes, entre otros más (Escobar, 2007. Leff, 2014. Isla, 2002. Vélez, 2014).

²⁰ Comisión Económica para América Latina, adscrita a la Organización de las Naciones Unidas ONU.

En vista de que las expresiones dadas por la comunidad mundial mostraban un fracaso al modelo económico implantado, no solamente por el distanciamiento entre países ricos y pobres, sino por los hechos ambientales gestados durante ese periodo, para 1972 aparece una noción fundamental que habría de marcar el rumbo económico y ambiental de la humanidad, en oposición a todo aquello que se había concebido como la panacea desde el siglo XIX, una euforia desarrollista y que ahora estaba marcada por los límites del crecimiento²¹ (Folch y Bru, 2017. Schoijet, 2008). Así las cosas, es muy difícil concebir que el desarrollismo sea a lo ecológico y ambiental, más bien no está alejado de lo económico y solo representa un nefasto impacto donde quiera que sea implementado, debido a que acaba con los reductos ambientales y de la naturaleza, en realidad quedó alejado como modelo de desarrollo económico y solo satisfizo las necesidades humanas acaecidas en los años cincuenta del siglo XX (Escobar, 2007).

Así, los diversos modelos de desarrollo están sustentados desde su base con los principios de la economía clásica, donde prima la racionalidad económica, en procura de un sostenimiento a lo largo del tiempo. De esta manera se constituyeron todos los procesos de producción y consumo, donde utilidad (consumidores) y beneficio económico (productores) eran la razón fundamental para encontrar el bienestar. Así la productividad, el consumo y la rentabilidad eran los símbolos sobre los cuales se soportaba y amparaba el sistema económico. De esta manera:

²¹ Obra que marcó una línea de pensamiento, incluso hasta hoy en día, nacida a partir de investigaciones orientadas por Jay Forrester en el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Investigación que tenía en cuenta el crecimiento de la población, los recursos no renovables y la contaminación planetaria.

La racionalidad económica permea así gran parte de las esferas del mundo social y genera enclaves en las naciones respecto de la posibilidad de elaborar proyectos y/o modelos de desarrollo que sean compatibles con el medio ambiente y la conservación futura de los recursos naturales (Maldonado y Ruiz, 2013, p.268).

Así las cosas, gran parte de los proyectos desarrollados hoy en día contemplan su maniobrabilidad económica, donde lo social y ambiental es permeado, generando crisis socioambientales, las cuales son evidentes desde todo punto de vista, comprometiendo los recursos naturales y la estabilidad de los sistemas tanto económicos, sociales y ambientales. La única realidad percibida es que, “la racionalidad económica desconoce toda ley de conservación y reproducción social para dar curso a una degradación del sistema, que desborda toda norma, referente y sentido para controlarlo.” (Leff, 1998, p.21)

Finalmente quedaron los estragos del modelo desarrollista, situación que empezó a dilucidarse con una sucesión de manifestaciones dadas en el mundo y que echaron sus primeras raíces en la década de los sesenta. Así, los movimientos ambientalistas inician su trayectoria después de evidenciar grandes acontecimientos como el fin de Bretton Woods, crisis del petróleo, crisis del modelo de desarrollo y desarrollismo en América Latina, etc. (Laguardia, 2013, p. 55). Este fue el principio de una serie de reuniones, acuerdos y tratados que nacen con el Club de Roma hasta decantar en 1987 con el informe de Brundtland, donde se establece el término de sostenibilidad y los demás que se han debatido hasta nuestros días.

Ahora, es preciso destacar que ese punto de encuentro propuesto con ese

modelo, medio ambiente - desarrollismo, no deja de ser más que económico, al no olvidar sus principios clásicos, tan solo aboga por mejorar las relaciones de producción de la economía con los recursos naturales, al ser un modelo más sostenible o sustentable.

Tristemente a partir de la posguerra y hasta el inicio de mando del desarrollo sostenible el concepto de naturaleza fue siendo reemplazado por el de medio ambiente, al interiorizar este último el aspecto económico y ahora ser tomada la naturaleza como un recurso, un stock de capital que se tiene en reserva, es así que el discurso del medio ambiente es completamente desarrollista, por tanto, “el desarrollo de la conciencia ecológica que acompañó al veloz crecimiento de la civilización industrial también transformó la “naturaleza” en “medio ambiente”” (Escobar, 2007, p.329).

La reserva de ese nuevo capital, capital natural, representa el principio de la racionalidad capitalista en el que se incluyen las fuerzas productivas y el beneficio económico y contiene los factores de producción que lo acompañan, como son fuerza de trabajo, tierra y naturaleza, así nuevamente encontramos que “la capitalización de la naturaleza ha sido fundamental para el capitalismo desde la acumulación primitiva y la apropiación de los territorios comunales” (Escobar, 2007, p.336).

Como primera reflexión en este debate está el hecho de considerar los alcances del modelo desarrollista que, como ánima en pena deambulan por un planeta cada vez más estéril, pero que acosta de todo busca justificación con cada uno de sus actos, para luego refugiarse en las economías en desarrollo, pues son ellas las que poseen los recursos naturales que se necesitan para que el modelo pueda llegar a sus últimos días devastando lo poco que queda en el mundo. Y como segunda cavilación, la prospectiva que puede llegar a tener la economía verde, en principio

porque ésta hace parte de la racionalización económica, es decir, que sin el principio de ganancia económica su sostenibilidad no es posible.

Su aplicación en Colombia estuvo sustentada con la idea de hacer que el país transitara de una sociedad tradicional a una moderna, donde la agricultura era el sosten del suministro de insumos y materias primas para una economía de carácter nacional industrial. Con ello, la búsqueda de una nación moderna pero catapultada sobre la tierra como fuente proveedora, que gracias a la ampliación de la frontera agraria satisfaría los indicadores de desarrollo económico. De ahí el interés y afán de muchos grupos poblacionales por tener un pedazo de tierra. El gobierno favoreció la migración, pues era importante para que el país pudiera cumplir con los propósitos de la idea de desarrollo, siendo bien vista porque se asumía como el progreso, así las tierras fueron tomadas por esas personas que llegaron como migrantes.

1.1.2. El desarrollismo como teoría para el territorio.

Como teoría el desarrollismo es la gráfica económica del capitalismo moderno, nacido con la finalización del periodo entre guerras, en búsqueda ahora de una nueva revolución industrial (Bresser – Pereira, 2019), para así satisfacer las necesidades de consumo en la devastada Europa. En todo caso, mundialmente se fue fortaleciendo a través de la mayor productividad de las economías, así como de los sistemas de producción a gran escala. Nace a partir de la necesidad por alimentos que se conjugó con el proceso de reconstrucción de Europa y el plan Marshall, y a través de la hegemonía de los Estados Unidos por haber ganado la segunda guerra (Escobar, 2007). Y es precisamente allí que cambia el orden económico mundial, dividiendo al mundo en un centro de producción industrial y una periferia agrícola.

Cambios en la estructura y los sistemas de producción se dieron en algunos países de Europa de la posguerra, pasando de ser productores agrícolas antes del conflicto bélico, a dependientes e importadores después de él (Escobar, 2007). Con todo ello se dieron distintas lógicas de poder sobre los territorios especialmente enmarcadas en lo que se conoce como una “etapa de desarrollo de la economía-mundo capitalista” (Arrighi, 1999, p. 7) que acompañó a la conformación estructural de la segunda mitad del siglo XX.

En de este orden de ideas es conveniente ahora mencionar cómo se desarrollaron los hechos que condujeron a la humanidad a un desarrollismo económico. Así, éste tiene sus primeros inicios en la Europa después de la Gran Depresión, donde se da lugar al Nuevo Pacto²², para luego después de la guerra, dar inicio a la era dorada del capitalismo (Bresser – Pereira, 2019), se trataba entonces:

del segundo desarrollismo, caracterizado por una moderada intervención del Estado en la economía, una política macroeconómica activa, estabilidad financiera, crecimiento rápido, una moderada disminución de la desigualdad y una coalición desarrollista y de las clases sociales: el fordismo. Esta nueva fase habría de durar unos 30 años, tras lo cual volvió a dar paso al liberalismo económico, que se mantuvo durante un periodo similar de tiempo antes de

²² Conocido como New Deal, después de la Gran Depresión de 1928, implementado por el presidente Roosevelt, el cual estuvo acompañado de un alto intervencionismo de Estado y de políticas Keynesianas.

entrar en una profunda crisis a raíz de la crisis financiera mundial de 2008 (p. 41).

En todo caso, la nueva etapa de desarrollo económico fue el estandarte sobre el cual los países ricos, especialmente los Estados Unidos, se escudaron para fortalecerse financieramente, principalmente durante las décadas de 1950 y 1960, periodo en el cual “el nuevo régimen de acumulación estadounidense se tradujo en una expansión de alcance mundial del comercio y de la producción” (Arrighi, 1999, p. 8). Permítasenos entonces determinar como hecho, que la evolución mundial del capitalismo de la posguerra fue el comodín financiero por el cual los Estados Unidos tomaron el control del modelo de desarrollo que ha venido conduciendo los destinos económicos y los sistemas de producción en todo el mundo, especialmente los de los países latinoamericanos.

De otra parte, los procesos de acumulación y control sobre los territorios son anexos a las fuerzas de la expansión de los modelos económicos. Así, el desarrollismo económico o estructuralismo se sustentó en los principios de la ventaja comparativa con apoyo de la especialización de la mano de obra, en unos pocos casos dirigida hacia la industrialización (países del centro) y en los otros hacia la exportación de materias primas (periferia), reflejándose en una brecha entre países ricos y pobres. Ahora, como hecho histórico-geográfico marcó una lógica como la enunciada por Harvey (2016) que generó distintas consecuencias económicas,

desde el punto de vista de la exacción de tributos, los flujos de capital, la fuerza de trabajo, las mercancías, etc., pero la situación es notablemente diferente cuando el control territorial (que puede implicar o no la conquista y administración directa del territorio) se entiende como medio necesario para la acumulación de capital (p. 43).

En todo caso, el capitalismo además de incorporar aspectos económicos en los países fue uno de los garantes en los procesos de ordenamiento geográficos, principalmente “a través de la construcción de los lugares actuales como estructuras sociales y físicas relativamente permanentes en la tierra” (Harvey, como se citó en Berenzon Gorn y Calderón Aragón, 2007, p. 24), es decir, que a través de la combinación de muchos elementos se van configurando, creando los lugares, por ello son heterogéneos y obedecen a una situación espacial dentro de un tiempo determinado, una época histórica que recoge los hechos y vivencias.

Asimismo,

se plantea entonces una cuestión crucial: ¿cómo puede responder la lógica territorial de poder, que tiende a permanecer embarazosamente fija en el espacio, a la dinámica espacial abierta de la acumulación incesante de capital? ¿Y qué implica la acumulación incesante de capital para la lógica territorial de poder? (Harvey, 2016, p. 43).

Distintos argumentos teóricos desde la economía se han planteado en torno a la acumulación de capital, pero sin una analogía territorial en relación con las dinámicas espaciales que se enajenan por efectos de la acumulación y aumento de la riqueza. Así desde las ciencias económicas el sesgo macroeconómico nos referirá a un aumento en el acervo de los bienes de capital y su desempeño financiero, capaces de lograr ahorro e inversión para así producir un aumento de la riqueza de la sociedad, bien sea en el corto o largo plazo (Gordon, 2000). Ahora, replicando en favor de Harvey renglones arriba, queda manifiesta la dificultad que tienen las ciencias económicas para relacionar los procesos de transformación espacial desprendidos de una acumulación de capital por aumento de la riqueza de un país, y su inmersión por acumulación de poder, el cual será cada vez mayor debido al dominio económico.

1.1.3. Racionalidad ambiental o conservacionismo.

Con base en lo esbozado es necesario ahora hacer un afinamiento de las ideas sobre las cuales se erigió todo el sistema económico en la segunda postguerra.

En principio, con el modelo desarrollista se transformaron los referentes simbólicos sobre los cuales se estructuraron los identitarios de la sociedad del siglo XX, los cuales estuvieron enmarcados en una visión “materialista o modernista como criterio de valoración” (Ther, 2013, p. 29). Proceso dado con el desarrollo de las ciencias sociales y la filosofía con la finalidad de entender los cambios que se estaban generando en la humanidad, sin embargo, el enfoque de ambas disciplinas estuvo orientado solamente al orden social, dejando de lado las condiciones de la naturaleza, que son el soporte sobre el cual se constituye, funciona y autodestruye la sociedad (Leff, 2014). Dicho de otra manera, desde sus propias bases la modernidad, dentro de sus planteamientos y filosofía, no contempló el estado de la naturaleza, situación evidenciada con el desarrollo mismo del capitalismo, donde la única naturaleza contemplada fue la humana dentro de un orden económico.

Con la situación enunciada es posible comprender cómo a partir de los años setenta aparecen en el estrado nuevas disciplinas, entre ellas la sociología ambiental con la finalidad de encontrar respuestas para responder a la emergencia de la problemática ambiental. Para Leff (2014) la sociología ambiental carece de un episteme que la fundamente, más bien debe sustentarse en aspectos socio-históricos, de tal manera que le permita comprender la crisis ambiental. Por tanto, para dar una solución a la problemática ambiental, no solo se trata de encontrar el problema heredado de la modernización, al contrario, ésta hay que sentirla a través

de los imaginarios sociales, palabras más palabras menos, no es dar la fórmula, de lo que se trata es de comprender el daño para así tratar de corregirlo.

De ahí que, la obsolescencia del modelo desarrollista estuvo acompañada de una sobre-economización de la actividad humana, en relación con sus bases en la modernidad que la acompañó, situación ésta que sirve para el desarrollo de una epistemología ambiental en procura de la construcción de una nueva racionalidad, la ambiental. Por ende, “La construcción de una racionalidad ambiental habrá de ser el resultado de una praxis social que implica una deconstrucción de la metafísica naturalista que subyace a la teoría social y a la comprensión del mundo, es decir una estrategia y una política del conocimiento.”(Leff, 2004, p.30), buscando ahora valorizar otros elementos de la productividad y su relación con la biósfera, en una verdadera convivencia.

Para el logro de este propósito es necesario desmontar los principios de la racionalidad moderna, buscando un cambio en la conformación de las identidades sociales. Proceso que se logrará con la conquista de nuevos espacios en lo que podría denominarse una deconstrucción de los planteamientos del desarrollo, como lo enfatizado por Escobar (1995) al mencionar el reencuentro de los debates de las diferentes disciplinas como los límites para lograr un cambio. Con todo ello, “el proceso de deconstrucción y desmantelamiento debe ir acompañado de la construcción de nuevas formas de ver y actuar” (p.16). Como quiera, conjuntamente con este ideal surge una nueva mirada, la del movimiento ambientalista, la cual conduce a los planteamientos teóricos para comprender el mundo, dado un orden social, “fertilizando el campo de la ecología política y abriendo las perspectivas de una racionalidad ambiental para la construcción de un futuro sustentable” (Leff, 2014, p.445).

A condición de lo anterior, los seres humanos siempre se han relacionado con su entorno natural. En las primeras épocas ellos eran los que debían protegerse de la naturaleza, de los peligros que ella traía incluidos, sin embargo, esta situación cambió cuando el hombre dominó a la naturaleza con sus actividades productivas en relación con el uso del territorio. Conforme a ello, y teniendo en cuenta la actividad antrópica, se empiezan a dilucidar formas exiguas en torno a la protección de los recursos de la naturaleza. Desde el siglo XVII se evidencian los primeros encuentros conservacionistas con las "...ordenanzas sobre bosques promulgadas en 1669... y se extendieron por Inglaterra, Alemania y también España a lo largo del siglo XVIII" (Folch y Bru, 2017, p.120).

Ahora, como movimiento social podríamos rastrearlo genealógicamente a través de sus bases conservacionistas y ecologistas desde finales del siglo XIX, con el Movimiento Progresivo y de Conservación en los Estados Unidos en 1890 a 1920. Éste tuvo una profunda influencia en toda la estructura de las políticas de recursos naturales en relación por los cambios que traía inscrita la modernización (Freemuth, 2014). Pues bien, la mayor significancia del Movimiento de Conservación fue su incidencia en las políticas públicas y privadas en relación con la preservación de la vida salvaje y de los entornos que la componen en búsqueda de un uso adecuado de los recursos naturales (Ramos, 2002), como el caso dado con el inicio del primer espacio protegido en el parque Yosemite en Yellowstone, el cual da cabida hoy en día a las áreas de reserva naturales en todo el mundo.

Ahora es preciso encontrar las bases sobre las cuales se pueda definir el conservacionismo en la actualidad, teniendo en cuenta la preocupación que reza sobre todo aquello que se relaciona con la biodiversidad como fuente de equilibrio en la naturaleza. Así:

Entendemos aquí por conservación aquella preocupación tutelar sobre la

naturaleza que busca prevenir la destrucción o el agotamiento de los recursos naturales (por ejemplo, los bosques o la riqueza pesquera), defendiendo paralelamente una explotación equilibrada- es decir no esquiladora o despilfarradora- del medio físico (Urteaga, 1984, p.9).

No obstante, el discurso conservacionista no es todo lo que se supone, éste también tiene sus inconvenientes, sobre todo cuando sus ideales rayan en el extremo y su aplicabilidad a ultranza. Así está demostrado con los desalojos de tribus en Uganda, como los Batwa, a los cuales se les prohibió todo el desarrollo de actividades ancestrales de supervivencia (caza, cultivos, etc.), en el momento en que llegaron los conservacionistas crear un parque nacional en 1991 y supuestamente porque eran ellos quienes estaban acabando con los gorilas de espalda plateada, situación que nunca se comprobó (Dowie, 2006), realidad que acompañada a declaraciones de grupos indígenas establecen que, “las actividades de las organizaciones de conservación representan actualmente la mayor amenaza individual a la integridad de las tierras indígenas” (p.2).

Por último, no existe duda de la importancia en torno a la protección del medio ambiente. El problema ahora es desplazar o no contemplar al hombre como parte de esa biota, situación semejable a la advertida del fracaso de las ciencias sociales, donde la única naturaleza era la humana, escenario que ha despertado este debate.

1.2. La usurpación de la naturaleza primigenia, una acción territorial....

Desarrollo, modernización o crecimiento son aspectos del orden económico que invaden los espacios de lo territorial, cambian formas de vida, sistemas de producción, alteran el paisaje y moldean el lugar bajo una premisa economicista. Cada época histórica ha dejado de manera indeleble sus trazos en el territorio. Así

la configuración espacial ha obedecido a distintos postulados, modas e incluso órdenes de quienes tienen el control territorial. Con todo ello el continente americano, desde la llegada de los españoles, ha sufrido toda clase de transformaciones territoriales.

La configuración territorial del continente fue impuesta por las colonias de españoles, portugueses e ingleses que ingresaron al territorio con la finalidad de conquistarlo. La extracción de su riqueza fue el orden sobre el cual se edificó el propósito de la Colonia. Situación que condujo a una transformación territorial. Grandes cantidades de minerales, plantas y animales fueron extraídos del territorio; culturas exterminadas y aniquiladas con la finalidad de imponer un nuevo orden jerárquico y de paisajes amansados, es decir, de cambio de apariencia y a semejanza de sus nuevos creadores.

La naturaleza en estado primigenio se encontraba en América. Un nuevo mundo que por desgracia de la civilidad fue apropiado y transformado a paisajes domesticados evocando a Europa (Pratt y Meneghetti, 1988). En todo caso, la intervención humana sobre los espacios territoriales es una acción de poder que transforma los lugares, es por eso “cada vez más difícil establecer fronteras entre la naturaleza primigenia y la naturaleza alterada” (López, 2002, p. 141). La irrupción en los espacios naturales rompe el ecosistema, altera el equilibrio ambiental y degrada el paisaje fragmentándolo para uso en actividades productivas. El hombre actúa entonces en contra del equilibrio del ecosistema, tergiversando las leyes de la naturaleza y asumiendo un rol de poder y dominio sobre el más débil (Sahlins, 2014), en este caso el bosque.

De otra parte, asumir el concepto de naturaleza implica entender su génesis como principio de equilibrio. “Naturaleza se dice en primer lugar de la generación

de todo aquello que crece...; luego la materia intrínseca de donde proviene lo que nace...” (Aristóteles, 2007, p. 151), por ello es vida y movimiento, pero también sustancia bruta e inerte cuando es materia prima de un objeto, haciendo parte de una cosa natural (Aristóteles, 2007). En esa génesis, los griegos consideraban que la naturaleza en su composición primitiva contenía cuatro elementos que la integraban, siendo principio de las cosas. En Empédocles estaban omnipresentes, siendo las raíces de todo cuanto existía (fuego, aire, tierra y agua), en sí mismo “Zeus brillante, Hera nutricia, Edoneus y Nestis, que nutre con sus lágrimas las fuentes de vida para los mortales” (Mondolfo, 1959, p. 50).

De manera disímil en occidente la naturaleza ha sido valorada con otra perspectiva política. Su preservación implicaría entonces la ausencia de los sujetos, pues son ellos con sus acciones que la transforman dándole cabida en un mundo distinto y configurado de acuerdo con sus intereses particulares (sociales) y no a través “de subjetividad, en un cosmos habitado por el sol, la luna, las estrellas, los animales, las montañas, los truenos, las cosechas y otras personas no humanas” (Sahlins, 2014, p. 52). El pensamiento actual se ha alejado de la perspectiva de la acción humana nacida en la antigua Grecia, cambiando el sentido que encierran las leyes naturales, siendo ahora acomodado a criterios que desmantelan la sensatez del equilibrio.

Ahora con la finalidad de centrar ideas, la carga genética con la que el hombre viene al mundo es su naturaleza primigenia, y es a partir de ahí que éste cambia al adquirir hábitos, costumbres y formas de vida. Sus acciones hacen parte de su libertad y ésta es emancipada como “el hecho natural- no libre- de ser- libre” (Barrio, 2007, p. 8). De igual manera puede asociarse el símil con el bosque cuando éste es primigenio, y comparte todo su espacio con los seres que le rodean cumpliendo una

función natural y siendo parte de una cadena de subsistencia entre dos mundos, el vegetal y el animal.

Para esta investigación la naturaleza será un concepto abordado desde una mirada territorial. Como dispositivo que representa equilibrio y capacidad de recuperación a través de procesos de resiliencia. En ella se resguardan diferentes especies de vida, fauna y flora, así como recursos no renovables, siendo capaz de generar oxígeno para un ambiente más sano y armónico. Como infraestructura verde deberá convertirse en un espacio de interacción con el hombre con actividades menos antrópicas, políticas de mitigación y procesos de adaptación de corto plazo. Hará parte de un medio natural ubicado espacialmente dentro de un territorio, pero expuesto a procesos de territorialización y toda clase de intereses por distintos actores. Deberá representar un nuevo espacio de convivencia, donde hombre y naturaleza se relacionen, ella proveyendo lo ambiental como categoría de vida y el hombre conservándola para su disfrute y desarrollo de sus sentidos, una relación de respeto a través de interacción continua donde ambos dialoguen

Así, la naturaleza es una condición primigenia sobre la cual se estructura el principio del equilibrio en los espacios territoriales rurales. Es sustrato de la acción del hombre, debe ser preservada para así prolongar la existencia de la humanidad a través del tiempo. De esta forma cada vez que se usurpan los espacios primigenios de la naturaleza, más si es un bosque primario²³ o de galería²⁴, se está propiciando un desequilibrio y hasta el exterminio de distintas especies endémicas

²³ Primigenio o virgen, el cual se ha mantenido intacto.

²⁴ Bosque cerca a la rívera de un río, zona lacustre, o entidad hidrológica que se preserve.

existentes, así “la naturaleza va quedando reducida a un espacio humanizado, es decir, organizado en función de las necesidades del hombre y no de las leyes propias del equilibrio ecosistémico” (Maya, 2011. p. 5).

Irrumpir en los espacios de la naturaleza no es más que un proceso de configuración sobre el territorio. Obedece a normas, leyes, decretos y/o acciones particulares de los actores sobre esos espacios. En todo caso, “las sociedades transforman el medio físico circundante, y lo adaptan para satisfacer sus necesidades” (Arreola y Saldívar, 2017, p. 225), así la usurpación de la naturaleza primigenia ha sido una constante a lo largo del tiempo, una acción territorial que también puede ser apreciada en todo el continente americano, en especial desde el marcado con la llegada de las misiones colonizadoras y de conquista, o a través de la implementación de los distintos sistemas económicos, principalmente con el desarrollismo de la segunda mitad del siglo XX.

Asimismo, la sociedad infiere constantemente sobre el espacio, altera el presente, va al pasado y moldea el futuro a su semejanza. Es una constante social enmarcada en distintas razones, operativizadas entre lo objetivo como patrón social a seguir y lo subjetivo como voluntad propia, pero que en definitiva se traduce en una configuración territorial. De esta forma “cuando la sociedad actúa sobre el espacio, no lo hace sobre los objetos como realidad física, sino como realidad social, formas contenidas, es decir, objetos sociales ya valorizados a los cuales la sociedad busca ofrecer o imponer un nuevo valor” (Santos, 2000, p. 91).

1.3. Afectación del medio ambiente, una creación de territorio en los espacios de la naturaleza

Una de las causas de afectación del medio ambiente rural está dada por el crecimiento de las zonas urbanas, que impacta de manera significativa los territorios aledaños a su periferia (Hernández, Martínez y Méndez, 2014). Así, la creación de espacios periurbanos mantiene características entre lo urbano y lo rural, pero están expuestos a diversos cambios demográficos, económicos y ambientales, que al final terminan por reconfigurar el terreno donde se encuentran ubicados (Banzo, 2005). Fenómeno relacionado principalmente con la aparición de distintas actividades económicas, reflejadas en distintos modos de vida, prácticas sociales y llegada de nuevos actores (Ávila, 2001), lo que finalmente se traduce en una fragmentación territorial.

Los territorios se crean y transforman de acuerdo con las acciones de los actores, éstas son el resultado de distintas políticas económicas y/o territoriales. Los cambios en los sistemas productivos son parte de ese proceso, así este tipo de posturas terminan por moldear los nuevos territorios transformando el espacio rural (Montano, 2005). Asimismo, los cambios demográficos, económicos e institucionales impactan a las sociedades rurales (Pérez, 2015), situación que se ve reflejada en la reconfiguración de los ecosistemas, al ser infringidos por distintas actividades de tipo agrícola en procura de unos excedentes económicos.

Alrededor del contexto campesino se conjugan distintas actividades agropecuarias, asalariadas y de distinta injerencia económica, incentivando procesos migratorios, feminización de la agricultura y otros (Hernández y Méndez, 2007). Situación que va afectando lentamente los espacios de la naturaleza en ese entorno, principalmente por la presión por el uso y necesidad del suelo, bien sea para explotarlo económicamente o para habitarlo de alguna forma.

En todo caso, la relación ambiente – territorio puede estar condicionada a aspectos sociales y/o económicos, o cualquier otro que demande el ser humano

para satisfacción de sus necesidades. Así, el territorio se crea a través de la apropiación del espacio para desarrollar en él procesos de organización social, en los cuales el argumento ambiental puede estar presente como criterio para la formación de una identidad en ese espacio territorial (Del Roble Pensado, 2011).

Igualmente con las actividades económicas y sociales, en reflejo de lo que corresponde a un proceso de apropiación del espacio, el establecimiento de sistemas de producción en los reductos de bosque primario, ripario o de galería, corresponde a una creación de territorio en un espacio físico y a un cambio en su conformación natural, es decir, un destino distinto sobre el cual fue creado al comienzo de los tiempos. Con todo ello, “parece perfectamente sentado que el espacio físico no posee ninguna realidad sin la energía que se despliega dentro de él” (Lefebvre, 2013, p. 74), así el espacio se convierte en espacio gracias al interés que despertó en alguien, para luego territorializarse con algún proceso de producción que genere utilidad económica, sea agrícola, ganadera, forestal o cualquier otro del interés humano.

Indistintamente, el espacio se transforma, cambia, se adecúa con el paso de los años a la imagen consagrada de quienes lo han colectivizado, dejando de ser un espacio mental para ser un espacio físico y adecuado a un fin determinado, por ello:

Será necesario mostrar más adelante que este espacio social no consiste en una colección de cosas, en una suma de datos (sensibles), ni tampoco en un vacío colmado (algo así como un envase) de materias diversas, habrá que mostrar que no se reduce a una forma impuesta a los fenómenos, a las cosas, a la materialidad física (Lefebvre, 2013, p. 87).

De manera más exacta, con la evolución del sistema económico mundial, principalmente después de la segunda guerra mundial, el planeta entero se sumió

en cambios sociales profundos, reflejados en la transformación de los sistemas económicos y en la necesidad de producir mayores volúmenes de alimento para satisfacer las necesidades de aquellos países sumidos en la miseria de la posguerra. Así diferentes procesos de imbricación social se fueron dando con la implementación del nuevo modelo de producción económico el cual ha sido precursor de distintos conflictos, enfrentamiento, luchas y guerra (Lefebvre, 2013).

La revolución verde nace, crece, se desarrolla y toca fondo antes de finalizar el siglo XX. Es la causante de la toma indiscriminada de los espacios de la naturaleza, de los bosques, con la finalidad de ampliar las fronteras de producción agrícola, en lo que se denominó proceso de modernización de la agricultura. Sin embargo, fueron más los males que las soluciones, así se implementó en nuestro continente y “a pesar del impacto ambiental y de la pérdida de diversidad en la agricultura que representó la revolución verde, defendida también por las empresas transnacionales y por algunos organismos internacionales con el subterfugio de eliminar el hambre en el mundo, muchos países latinoamericanos están colonizando sus tierras de cultivo con los nuevos productos transgénicos” (Segrelles, 2001, p. 32), situación que sumada a muchas otras actividades permitieron que el sector de la agricultura se desarrollara exponencialmente, llegando a ocupar terrenos como rondas de los cuerpos hídricos y otras sin vocación para la agricultura con distintas técnicas para adecuar el suelo, cambiando sus características y llevando a muchos territorios a sufrir daños ambientales como la deforestación, compactación del suelo, sedimentación del terreno y tierras áridas (Ceccon, 2018).

El impacto ambiental como resultado final de los planes de producción alcanzados a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado se ven principalmente por el uso continuo de fertilizantes y pesticidas, incremento en la demanda de agua para riego, vertimiento de químicos sobre los cultivos (Montano, 2005), así como salinización de los suelos, deforestación y pérdida de biodiversidad.

Además de los pavorosos resultados ambientales, producto del modelo económico implementado durante más de cincuenta años, otros se suman como las oleadas migratorias hacia centros urbanos, causantes de crecimiento desordenado en las ciudades, presión por el uso del suelo e impacto en territorios periféricos a las ciudades y centros poblados. Múltiples problemáticas adicionales como desplazamiento de actividades económicas en sectores de reserva y amortiguación ambiental como humedales y rondas de los ríos (Hernández, Martínez y Méndez, 2014).

Resultado de ello, es posible encontrar distintos proyectos de urbanización, licenciada o no, en sectores aledaños a las ciudades, así como invasión de espacios de reserva o protección natural boscosa, tal como lo enuncian Hernández, Martínez y Méndez (2014) como formación de espacios periurbanos (con características entre lo urbano y rural), dependientes del crecimiento demográfico y cambios en lo económico e institucional.

Es allí donde la fragmentación territorial empieza a dilapidar las zonas naturales de reserva por recibir a cambio distintos procesos de producción económica, que por lo general acarrearán la llegada de nuevos actores al territorio. El ordenamiento del territorio es fundamental en el proceso de manejo espacial de esas zonas de reserva natural, así “el problema consiste en las posibles divergencias de intereses que hay sobre el territorio, y para realizar un modelo que satisfaga a todos los actores sociales se debe llegar a consensos que no todos están dispuestos a construir” (Hernández, 2010, p. 100), evidencia de ello se encuentra a nivel municipal con la fragmentación territorial incontrolada, en muchos casos acelerada.

1.4. Analogías territoriales. Entre naturaleza-territorio; territorio-medio ambiente

El mundo capitalista como plataforma para la configuración del sistema mundial que nos preside se apoya a través de dos vectores, de una parte, aloja principios de una lógica de acumulación la cual es garante del poder económico, mientras que de la otra contiene una lógica territorial proveniente de la época de los imperios que permite que a través del poder se territorialice el mundo (Porto-Gonçalves, 2015). Dinámicas que están presentes en el espacio, y que por la acción del hombre se territorializa. Así la lógica territorial no respeta los espacios naturales, más bien obedece al principio de la lógica del capital, invadiendo bosques, apropiándose de fauna y flora, trastornando el paisaje y deteriorando al mundo.

El territorio es la respuesta a la acción del hombre sobre el espacio, es la condensación de sus acciones en un momento dado, es la materialidad (Bottaro y Sola, 2012) como producto de esa acción. Territorializar el bosque es una acción de dominio ejercida sobre el espacio, que puede obedecer, o no, a una política de territorialidad, a una pérdida de lugar (Escobar, 2004.), a un cambio en el orden social que fuerza a grupos de personas dirigirse hacia esos espacios por distintas causas, pero que en todo caso significa una variación en la composición territorial.

Asimismo, como se presentan los cambios en la configuración territorial, distintos aspectos deben ser considerados dentro del análisis y manejo de los conceptos. Para el caso debe tenerse en cuenta cómo el concepto naturaleza y medio ambiente tienen diferentes raíces, o génesis distintas, y que en el campo de los estudios del territorio deben quedar muy bien asimilados para evitar malversaciones epistemológicas.

Analogías territoriales no es un vocablo que deba asociarse con igualdad territorial. Ningún espacio, territorio, lugar o paisaje será semejante. Todos han sido creados a través de razones distintas y se embargan a través de elementos diferentes para su composición. Por ello desde el “conocimiento de los sistemas

naturales” (Escobar, 2014, p. 117) emergen distintas formas académicas, investigativas y hasta experimentales para entender el origen primigenio de la naturaleza y medio ambiente, ambos en relación con el territorio, creados a partir de las premisas del hombre y su imaginación.

Diferentes acepciones se entretajan en torno al concepto naturaleza, especialmente cuando ésta es asociada como principio de vida y equilibrio. Los bosques son parte de esa biota, y aún siendo primigenios pueden ser asociados a un sistema espacial territorializado, con una óptica distinta a la de occidente, es decir, otras culturas los pueden haber permeado, pero sin afectar su equilibrio. El problema radica entonces en la usurpación de esos espacios pero con fines económicos. Por consiguiente, ese dispositivo que representaba equilibrio y capacidad de recuperación queda a la deriva de quienes lo mancillan colocándolo en riesgo.

En esta investigación la naturaleza representa equilibrio y recuperación gracias a su resiliencia. Es un concepto que muestra la capacidad que tiene la biota como productora de vida. Será abordada como un dispositivo que representa capacidad de equilibrio y recuperación, distinto del emanado por formas de poder que incorpora la analítica foucaultiana, las cuales están encarnadas en la humanidad a través del dominio de algunos grupos sociales y sus formas de gubernamentalidad (Castro, 2014).

Como dispositivo, la naturaleza mantiene una red de relaciones entre todos sus elementos, es decir, desde el punto de vista biótico sus elementos hacen parte de un complejo sistema de evolución, el cual es perfecto. Sin embargo, su funcionamiento puede modificarse por la acción territorializadora del hombre. En tal sentido, ese dispositivo que representa equilibrio y capacidad de recuperación

puede ser alterado por un conjunto de acciones de poder que la doblegan, en búsqueda de un objetivo completamente distinto sobre el cual evolucionó.

Como dispositivo la naturaleza está compuesta de distintos elementos que le dan las características sobre las cuales la vida misma se desarrolla. Desde los antiguos griegos se concibieron los elementos que conjugaba la naturaleza, pero con Empédocles se agruparon como agua, aire, fuego y tierra, con una característica que aún prevalece hoy en la cultura occidental y es “la ausencia de sujetos” (Sahlins, 2014, p. 52). Con todo ello, el hombre es visto de una manera objetiva, un ser ajeno a la naturaleza, no pertenece a ella y por lo tanto sin él, ella sola se mantendrá en equilibrio. Contrario a ello el mismo Sahlins (2014) destaca que muchos otros pueblos viven imbuidos de subjetividad, pertenecen y hacen parte de un cosmos habitado por la unión de los cuatro elementos.

Desde distintos ángulos del conocimiento se han abordado posturas en torno a la naturaleza, formas en las cuales se vela por la conservación de ella a través de programas de desarrollo y/o políticas de conservación. Lo único evidente es que obedecen a programas surgidos desde la base social como modelos de conocimiento local y cultural sobre la naturaleza (Escobar, 2014) que se implementan con la finalidad de recobrar parte de aquello que fue degradado por la acción del hombre.

El desarrollo de la doctrina alrededor del significado de naturaleza ha estado presente en distintos procesos culturales de los pueblos. Predomina con arraigo desde la época de la modernidad cuando se determinó la omnipotencia de los seres humanos sobre todas las cosas. Se ha ido incorporando en el imaginario colectivo de los pueblos y hace parte de su cultura como un elemento más, de los tantos que satisfacen sus necesidades, un bien que puede ser mancillado a través de acciones de poder. Es precisamente allí donde distintos estudios se han enfocado con la finalidad de entender el comportamiento disímil entre culturas y su accionar en torno

a la naturaleza. El comportamiento encontrado en diferentes comunidades del tercer mundo muestra cómo los pueblos (comunidades) construyen la naturaleza de manera distinta a la configuración que desde occidente se ha elaborado en torno a ella (Escobar, 2014; Descola, 1986), siendo a través de una mirada distinta a la de economías imbuidas dentro de las leyes del mercado (Escobar, 2014).

Así es posible entender cómo a través del mismo conducto las miradas son distintas, es decir, lo que para occidente y su economía de mercado corresponde a los bienes de la naturaleza, bosques, fauna y flora, etcétera, no es lo mismo para los pueblos que se han desarrollado con ella como fuente de vida, pacha mama, o dispuesto en otras palabras como guardianes de la naturaleza, llámense indígenas, pueblos mesoamericanos, comunidades africanas, entre otros. Descola (1996) los denomina sociedades de la naturaleza, principalmente porque el conjunto de reglas somete con la misma vehemencia a toda la comunidad socioeconómica al mismo nivel de los animales y plantas.

Distinto a ello es la interiorización del concepto de naturaleza moderna en occidente, donde a través de las prácticas sociales los seres humanos dan un sentido simbólico a procesos como los de recuperación, adecuación, mejora, reubicación de fauna y flora, separando los sentidos de aquello que “es producido por los humanos y lo que es producido por los bosques” (Escobar, 2014, p. 119), situación que en algunos casos cambia de manera muy rápida, pero que en otros se conserva y permanece adherida en tiempo y espacio.

En todo caso la humanidad ha sido conducida por los ideales de los seres humanos, éstos se remontan a distintas épocas y no siempre velan por la conservación de la vida que la misma naturaleza contiene. Contrario a ello ha sido devastada a través de diferentes acciones, sus bosques han sido talados, sus espacios han sido diezmados y hoy en día la responsabilidad por su recuperación

no puede estar solo en las manos de pequeños grupos de acción, o dedicada a quienes poseen cualificación para lidiar con ella.

Desde la historia ambiental como instrumento de apoyo a sus investigaciones Arnold (2001) enfatiza sobre los cambios en las sociedades humanas y el papel que cumple el historiador para encarnar los sentimientos sociales a través de la cultura en cuanto al mundo natural, aduciendo así:

Lo que para una persona quizá sea lo silvestre, para otra podría ser el paraíso terrenal. Para algunos pueblos, los bosques han sido su hogar y fuente de satisfactores, así como de comodidad; para otros, han sido lugar de oscuridad y barbarie, útiles sólo para ser cortados en aras del progreso, la prosperidad y el orden. El ambiente o medio ha sido no sólo un lugar; también el campo de batalla donde han contenido ferozmente ideologías y culturas (p. 11).

Para el caso, lo que es Europa hoy en día, se debe a la expansión de sus imperios, lo cual significó procesos de “colonización de la naturaleza” (Arnold, 2001, p. 15) que fueron configurando el territorio durante siglos. Distintos procesos entre técnica y espacio fueron los perfeccionados en ese continente, situación que se fue combinando con el desarrollo industrial y tecnológico después de la primera revolución. Con todo ello “en una misma porción de territorio conviven subsistemas técnicos diferentemente datados, es decir, elementos técnicos provenientes de épocas diversas” (Santos, 2000, p.37), además con las acciones humanas el desarrollo de las técnicas implementadas tienen un gran contenido en el hecho de la conformación del lugar, en este caso configuración del territorio.

Así la configuración sobre el territorio contiene todas las relaciones sociales acaecidas históricamente como proceso de conformación territorial y está determinada,

Por el conjunto formado por los sistemas naturales existentes en un país determinado o en un área dada y por los agregados que los hombres han sobrepuesto a esos sistemas naturales. La configuración territorial no es el espacio, ya que su realidad proviene de su materialidad, en tanto que el espacio reúne la materialidad y la vida que la anima. La configuración territorial, o configuración geográfica, tiene pues una existencia material propia, pero su existencia social, es decir, su existencia real, solamente le viene dada por el hecho de las relaciones sociales. Esta es otra forma de aprehender el objeto de la geografía (Santos, 2000, p. 53).

Del sistema de configuración territorial mostrado por Santos (2000), es posible entender los cambios espaciales acelerados que el entorno naturaleza sufrió a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando absurdamente fue emulada a criterios netamente económicos soportados en el desarrollismo, transformándose ahora en medio ambiente, y sus elementos convertidos en recursos con valor económico.

Partiendo de ello los modelos de desarrollo cumplen un papel esencial en la configuración del territorio, principalmente por la organización que se da al interior de las colectividades, ya que se constituyen y ejercen acciones sobre el medio. De esta forma los “conceptos sobre desarrollo articulan los esfuerzos en una gran síntesis del pensamiento y acción humana” (Reyes, 2009, p. 139). Así las personas y el Estado se integran buscando el bienestar económico para alcanzar un mejor nivel de vida. En este mismo sentido “el desarrollo es un proceso complejo que comprende elementos bióticos, económicos, políticos y culturales que deben analizarse desde una perspectiva sistémica” (Ruiz y Flores, 2006, p. 65), que embarga al mundo existente.

Es entonces que a partir de 1987²⁵ cuando el desarrollo económico, en aras de rescatar su imagen por los lastres ambientales dejados tras décadas de depredación, cambia su orientación buscando mostrar ahora sus bondades y preocupación por los problemas ambientales, incorporando ahora la sostenibilidad ambiental dentro de su discurso.

Con todo y ello el modelo económico desarrollista terminó por configurar los territorios del planeta a costa del equilibrio de los sistemas ambientales, sociales y económicos, llevando a una crisis sin precedentes.

Conjuntamente con el informe de Brundland y su referente anterior, la Conferencia de Estocolmo en 1972, se generan los espacios para desarrollar un capítulo más como lo fue la Conferencia de Río en el año 1992²⁶, en la cual se determina que el Desarrollo Sostenible requiere de la implementación de medidas que permitan mejorar la calidad de vida de los hombres sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan (UICN; PNUMA & WWF, 1991). El Desarrollo Sostenible para su perfeccionamiento requiere de una correlación entre deterioro ambiental, niveles de pobreza y crecimiento económico, para así alcanzar un potencial donde se implemente (ONU, 2016)²⁷.

²⁵ Publicación del documento Nuestro futuro común, se adopta el concepto de Desarrollo Sostenible, conocido también como Informe de Brundland.

²⁶ Llamada Cumbre de la Tierra

²⁷ La Organización de las Naciones Unidas ONU promueve a partir del año 2016, a través de la Resolución 70/1 de la Asamblea General Transformando el mundo: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la implementación de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible como herramienta de planificación, con propósito de adoptar medidas que ponen fin a la pobreza,

Ese nuevo modelo de desarrollo estaba enfocado a marcar las pautas para el establecimiento de una política territorial con carácter inclusivo en las regiones, integrando la articulación con los avances tecnológicos, el aprovechamiento del factor humano y el fortalecimiento de las instituciones, en donde todas unidas conllevarían al aumento de la productividad, protegiendo y usando de manera sostenible los recursos naturales (CEPAL, 2016).

Ahora, de la forma como los seres humanos ocupan el territorio es el reflejo de su sistema económico, su cultura y su relación con el medio (Foucault, 1971), donde sus acciones son vistas desde el estante de la configuración territorial, enmarcadas en procesos de territorialización y construcción del espacio, pero articuladas al modelo de desarrollo dominante en el territorio.

Los procesos de territorialización son la estrategia utilizada y el efecto que causa definir un territorio (Nates, 2011), los cuales son determinados por los modelos de apropiación del espacio. Frente a esta idea Santos (2000) expresa que:

la principal forma de relación entre el hombre y la naturaleza, o mejor entre el hombre y el medio, viene dada por la técnica, considerada como un conjunto de medios instrumentales y sociales, con los cuales el hombre realiza su vida, produce y, al mismo tiempo, crea espacio (p.27).

la protección del planeta y garantizar la paz y prosperidad de los pueblos tanto a nivel nacional como local (ONU, 2016), articuladas a las políticas nacionales, regionales y locales, en América Latina y el Caribe.

Esas técnicas corresponden a los distintos elementos, instrumentos y metodologías diseñadas y aplicadas las cuales son ejecutadas para transformar el espacio geográfico a semejanza del hombre.

El espacio es un producto social, de una segunda naturaleza, nacido a partir de un conjunto de relaciones intrínsecas del hombre, el cual no debe ser considerado estático, vacío ni pasivo (Lefebvre, 1974). Es un producto de construcción social que está definido por fenómenos de transformación, es decir, el espacio primigenio cambia por procesos de apropiación, disertación dada por Korosec - Serfaty (1976), al considerar los fenómenos de apropiación espaciales como el sentimiento de poseer y gestionar ese espacio, sin importar título o propiedad legal solo por el hecho de interesarse en él.

Por consiguiente, puede entenderse por fenómenos de apropiación del territorio aquellos procesos nacidos de la acción humana, ejercidos sobre el territorio que depende de distintos factores, para ello Vidal y Pol (2005) proponen lo siguiente:

Los procesos que implican el fenómeno de la apropiación del espacio suponen una forma de comprender y explicar cómo se generan los vínculos que las personas mantienen con los espacios, bien como “depósitos” de significados más o menos compartidos por diferentes grupos sociales; bien como una categoría social más, a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; bien como tendencias a permanecer cerca de los lugares, como fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar (p.286).

Esa apropiación del espacio materializada en territorio es puesta al servicio del sistema económico por medio de la acción de los actores, pero concebida desde el mismo modelo en aras del crecimiento económico. Son las teorías del desarrollo

económico, que para lograr su objetivo usan el crecimiento como medio para perfeccionarse, así es que “no sólo ocurre que el crecimiento económico es más un medio que un fin; también sucede que para ciertos fines importantes no es un medio muy eficiente” (Sen, 1985, p. 944). Para el caso uno de estos fines se relaciona con el manejo del medio ambiente y la presión que sobre éste ejerce el crecimiento económico a través de la producción. La materialización de la producción se ve reflejada en la productividad, es decir, en la eficiencia de la producción por unidad de trabajo en el mismo periodo de tiempo. La economía mundial experimentó aumentos considerables en su producción después de la segunda guerra mundial, pero en su proceso arrasó con gran parte de los recursos naturales, evidencia de esto se encuentra en Houtart (2014) enunciando que:

Durante la segunda mitad del siglo xx, la riqueza mundial se multiplicó por siete, Pero, por otro, el proceso era también ilusorio pues escondía varias realidades: la manera social en que se realizaba la producción, la distribución ulterior de la riqueza y la destrucción del medio ambiente (p.17).

El medio ambiente (en este caso se asocia a la naturaleza) y sus recursos han sido fuente de todo atropello. Desde los tiempos más antiguos el hombre ha sido por excelencia el ser superior, Max-Neef (1986) lo resalta al destacar la dominación de los hombres sobre el medio ambiente, enunciándolo como el mito original:

El hecho indiscutible es que los seres humanos, especialmente los hombres, como también lo indica el relato del Génesis, fueron puestos por encima de la naturaleza que se extendía a su alrededor con el propósito exclusivo de servirlos. El mandato no era de integrarse, lo que habría podido generar una cierta actitud de humildad; el mandato era de someter a la naturaleza, y como tal sólo podía estimular acciones y emociones de arrogancia y desdén para

con el entorno, así como para aquellos seres humanos más débiles o menos inclinados a involucrarse en juegos de poder y dominio (p. 43).

Con estas aseveraciones, de una parte, queda claro cómo el hombre, que es un actor en el territorio, tiene la capacidad de enajenar los recursos que estén a su diestra gracias al poder conferido. Con esa autoridad territorializa el espacio, lo cambia apoderándose de todo cuanto esté a su alcance. De la misma forma con el desarrollo como doctrina económica, se continúa el proceso de dominación del medio ambiente y los procesos de territorialización, ahora enfocados a las prioridades de producción y consumo en pro de las necesidades humanas y reproducción de capital, es por ello que el “en el capitalismo lo económico se emancipa de la sumisión a lo político y se transforma en la instancia directamente dominante que comanda la reproducción y la evolución de la sociedad. (Amin, 1996, p.17).

El criterio con el que se han aplicado los modelos de desarrollo no ha sido el adecuado en materia social y territorial. Su orientación a estado enfocada al consumo de los recursos naturales, generación de toda clase de externalidades que dañan el medio ambiente, impactos climáticos y alteración de los ecosistemas ambientales dentro del territorio. Con todo ello la relación territorio – medio ambiente ha sido la panacea de distintas controversias en las últimas décadas, despertando el interés desde distintas áreas de conocimiento, principalmente las que relacionan los aspectos socioeconómicos, ambientales y del territorio.

El último renglón aún no ha sido escrito, queda mucho que evidenciar en materia territorial, y así como el territorio es la respuesta de producción que sufre el espacio a través de la apropiación que hacen los actores, son muchos los territorios y las acciones que deben continuar estudiándose.

Capítulo 2

2. Los actores sociales del territorio y los procesos de (re)configuración territorial en el marco de las políticas desarrollistas y neoliberales en Zuria

“De ahí se desprende una nueva figura del sujeto. Quizás, este libro hubiera debido llamarse “el regreso del sujeto”, pues el sujeto es el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de la historicidad y la producción de grandes orientaciones normativas de la vida social. Preferí hablar de “regreso del actor” porque este regreso ocurre en todos los niveles de la vida social. Lo esencial es sin duda la necesidad de definir nuevamente al sujeto, no tanto ya por su capacidad de dominar y transformar el mundo, sino por la distancia que toma en relación con la capacidad y con los aparatos y discursos que la establecen. El sujeto se percibe, más allá de sus obras y contra ellas, como silencio, como extravío al mundo llamado social y también como deseo de encuentro con otro, reconocido como sujeto”. (Touraine, 1987, p.19).

Este capítulo es la entrada al territorio del piedemonte de Villavicencio, en especial al sector del corredor biológico Zuria. A través de este apartado se conjugan tres elementos que componen el análisis territorial como son: historicidad, geograficidad y sociabilidad, triada cardinal que recoge aspectos fundamentales del ser humano, en relación con el espacio, el tiempo y la sociedad (Soja, 1997), requerida para entender las dinámicas territoriales acaecidas y que hoy demarcan el ritmo y movimiento en ese espacio territorial. Asimismo, el tiempo cronológico ha servido para entender la participación del actor en el territorio y del sujeto en los procesos de construcción social y cambio territorial. Es entonces el sujeto, quien a diferencia del actor, el que se transforma mentalmente para pasar a ser un artífice de los movimientos de liberación al desafiar las reglas y el orden social (Touraine, 1987), acomodando el territorio a sus necesidades por medio de su liderazgo. Todo aquel que se atrevió a desafiar, a luchar, a transformar, ha sido tomado en esta investigación como sujeto por haber tenido un liderazgo preponderante, siendo

seguido por otros quienes sí fueron actores y que representan un componente social de importancia.

De otra parte en esta tesis se consideran como base para el estudio territorial dos hechos históricos bien definidos que caracterizaron la segunda mitad al siglo XX, de un lado el desarrollismo como modelo económico, introducido en Colombia a partir de políticas estatales de intervención y proteccionismo desde 1950 hasta finales de la década de los ochenta, y su influencia en el proceso de conformación territorial en Zuria. Las cuales contienen una carga sintagmática pues están relacionadas con el direccionamiento del Estado sobre sus territorios, marcando el camino a la configuración actual. Y desde la otra arista, la llegada sostenida de nuevos actores después de 1990, algunos con un liderazgo innato, recordados incluso hoy en día por los pobladores más viejos del sector, considerados como sujetos por liderar algunas acciones sociales dentro del proceso de reconfiguración que fue incentivado ahora por el nuevo modelo de desarrollo, el neoliberalismo, así como por otras dinámicas de carácter social e histórico (las cuales serán abordadas a lo largo de los demás capítulos), que generaron una emergencia por las transformaciones socioambientales en el sector de influencia demarcadas como el área circundante que linda con el caño Zuria. En todo caso, para ambas épocas la acción del actor sobre el territorio fue preponderante (siendo el territorio el eje sobre el cual gira el actor), pues fueron ellos los encargados de construirlo, transformarlo y adaptarlo a lo que es hoy en día, Por ello sobre el territorio estudiado fue cotidiana la apropiación de recursos naturales, la presión por la tierra y los problemas sociales, todo reunido para (re)configurar el sector a lo que es hoy en día con más de mil propiedades, predios o fincas.

Pasaremos ahora a presentar el entretrejo de las acciones de los actores en el proceso de configuración territorial, a través de la descripción de sus actividades y

la acción ejercida para cada una de las épocas presentadas, es decir, los periodos que van desde 1950 a 1990 (un desarrollismo de intervención estatal) y de 1990 hasta 2015 (con un neoliberalismo a ultranza). Por ello se requiere seguir el hilo conductor de la historicidad sobre el territorio, pues es éste el eje, y sobre él se han plasmado las acciones de los actores, de allí la descripción detallada de sus actividades.

2.1. La herencia del migrante como transformación territorial.

La conformación del territorio y la transformación del paisaje en el piedemonte de Villavicencio empieza con la llegada de los migrantes, principalmente de “Bogotá y de sus zonas orientales (Fosca, Fómeque, Cáqueza)” (Sandoval y Franco, 2018, p.72), los cuales fueron propietarios por compra, jornaleros y/o colonos. En todo caso, hombres y mujeres llegados al territorio con una cultura campesina; abrieron y dominaron la tierra con sus acciones agrícolas y de supervivencia, posiblemente heredadas de sus ancestros, ejerciendo su poder como colonos y/o propietarios legales en un primer momento, para recobrar luego su verdadera identidad como campesinos, esto después de haberse establecido territorialmente. Situaciones que permiten ir clasificando la acción de los actores dependiendo del grado de participación territorial, así es que, en un primer momento a su llegada pudieron haberse movido entre una acción paradigmática a una sintagmática, para luego volver a su condición inicial de campesino que labra la tierra integrados en un proceso programado (Raffestin, 2011). Evidencia de ello, lo consagrado en registros vocales hallados en la investigación.

El migrante fue un hombre arrojado, desprendido de cualquier cosa material que lo atara a su sitio de origen, capaz de vencer cualquier vicisitud, entregado a sí mismo y con la voluntad de explorar el mundo. Representó la figura del desposeído

que partió de su lugar de natal en búsqueda de un nuevo horizonte, de un nuevo lugar que le permita tener lo que nunca ha podido, un pedazo de tierra para labrar y poder tener una familia. En el proceso de transformación territorial del Zuria cumplió un papel preponderante, pues gracias a sus acciones creó los lugares, transformando el paisaje indómito por uno ahora colonizado al servicio del hombre, hecho a su imagen, de acuerdo con sus necesidades y especialmente adaptado a su forma de vida. Ese hombre incursionó en un terreno inhóspito, tumbó el monte, hizo su casa, cazó animales para obtener la carne (proteína), cultivó la tierra y finalmente tuvo su propia familia, es decir, (re)configuró el territorio adaptándolo para sí.

De esta forma, personajes como don Sixto (nombre imaginario y padre de don Teo) proveniente de Cáqueza, nacido en 1908, de ascendencia campesina y quien a muy corta edad (14 años) se estableció en Villavicencio al lado de su hermano Juanario en 1922 aproximadamente. Ellos luego de los años en 1940, con el deseo de prosperar y ver crecer su descendencia en este lugar, compraron 720 ha al señor Pedro Julio Collazos por un precio de \$ 50.000 pesos aproximadamente, en la vereda la Vigía sector del caño Zuria (Teo, comunicación personal, 12 de mayo de 2019). Desde allí ejercieron acciones territoriales, en procura de la transformación y configuración de su espacio. Inicialmente realizaron labores propias del campo como siembra para supervivencia, para pasar luego a cultivos comerciales como plátano, arroz, soya y algodón, situación favorecida coyunturalmente gracias al desarrollismo con la reforma agraria del 61. Aquí es el Estado, quien por medio de la política económica influencia el comportamiento de los pobladores a través de una reforma agraria y ordenamiento territorial con toda su capacidad logística (Raffestin, 2011), es un actor sintagmático al dirigir los programas de producción que se desarrollaron en ese espacio territorial y que permitieron configurar el territorio.

Empezaron así a adecuarse los terrenos de la finca la Colombiana y para los años 60 y 70 fue reconocida nacionalmente, especialmente en el sector de Corabastos en Bogotá por la calidad productos como el plátano y la yuca. En todo caso, para este propósito fue necesario acudir a una práctica común entre los campesinos de la época, tumar el bosque para poder labrar la tierra y gracias a la incursión de maquinaria agrícola como los tractores, hacer posible el establecimiento de esas siembras. Así, en beneficio de esta abundancia de alimentos ha logrado permanecer anclada en el imaginario de quienes habitaron y trabajaron sus tierras, de esta forma y “desde esa época han estado cultivándola, había mucho monte he hicieron potreros... esta finca está como a 1,5 o 2 km del caño Zuria... la actividad ha sido ganadera y cultivos” (Teo, comunicación personal, 12 de mayo de 2019), lo cual corrobora la participación del actor social en el proceso de transformación y (re) configuración territorial.

Es evidente que el territorio se crea de acuerdo con las necesidades de sus actores, siendo las de aquella época talar el monte para la extracción de madera y establecimiento de la agricultura y ganadería, acciones que pueden ser consideradas como respuesta a un modelo implantado, pues los actores son artífices de la sociedad y responden de acuerdo con su condición, “sus orientaciones están determinadas por el trabajo colectivo y el nivel de acción (autoproducción) que las colectividades ejercen sobre ellas mismas” (Touraine, 1987, p.29). Esos ecosistemas, para aquellas primeras personas, pueden ser asumidos como una apropiación del territorio que de acuerdo con las acciones de los hombres es reinventado a través de cargas simbólicas específicas (Lefebvre, 2013). Asimismo, la conformación del territorio es consecuencia del proceso histórico devenido con las leyes y reformas, que al final terminan por transformar a la población (Spíndola, 2016), como el mismo proceso de la revolución verde que estuvo presente en este espacio territorial en la segunda mitad del siglo XX, especialmente con la ampliación de la frontera agraria.

De esta forma, a partir de los años 60 las actividades antropocéntricas del hombre en ese espacio territorial pueden asociarse con la idea de desarrollo, en la medida que sus pobladores buscaban un mejor vivir a través de una mayor producción de la tierra, sin preocuparse por los efectos secundarios que pudieran generarse, situación que permitió la implementación de disímiles sistemas de producción en el territorio rural al mismo tiempo que una desterritorialización de las áreas boscosas mayor a la de los años cincuenta.

De hecho, en Zuria la transformación del paisaje en los últimos treinta o cuarenta años ha sido notoria, especialmente con la disminución y afectación sobre el bosque, algo innegable, no solo por el cambio en el paisaje, sino por la transformación del lugar, de las costumbres de sus habitantes y de la disminución del cauce de su caño (Ochoa, 2014, 2017). Tal como lo relatado por José (Comunicación personal, 07 de abril de 2019), un actor social paradigmático que respondía a distintos procesos programados desde la colectividad (Raffestin, 2011), en este caso el Estado y la política económica sobre el territorio, quien recuerda el desarrollo de su vida en los años 70, él era un joven que trabajaba en labores de campo, bien fuera como mensual, jornalero o peón, lo importante, relata, era tener una ocupación que garantizara el sustento. Como trabajador del arroz tuvo la oportunidad de participar en distintas actividades, bien fuera como sembrador, voleador de semilla, abonador, recolector o coterero cargando bultos a un camión, en todo caso vivió en carne propia la introducción del desarrollismo en el territorio y la ampliación de la frontera agraria. De acuerdo con su relato la comida que proporcionaba el bosque era abundante,

por acá había mucha cacería, venados, lapas, chigüiro, pescado abundante de esos caños. Nosotros íbamos a cacería y junto con Miguel mi socio, salíamos a cazar chigüiro, lapa, cachicamo. La gente cazaba, venían de Villavicencio con perros. La pesca era abundante y la alimentación la proveía el bosque y el caño. La cacería y lo silvestre se fue acabando, porque de tanto

darle y darle se agota. La pesca fue afectada con la siembra del arroz, a ese caño le fueron quitando su bosque, entonces se desapareció el pescado, lo mismo por los efectos del veneno aplicados al arroz (Comunicación personal, 17 de abril de 2019).

De igual forma, la caza se convirtió en un diario festín, situación mencionada varias veces y que guarda una estrecha relación con el fenómeno de la potrerización y mecanización de tierras, en la medida que al destaparse lo natural, la fauna queda a flor de tierra siendo el momento propicio para aprovecharse de ella, acciones tomadas por todos aquellos actores que en ese momento poblaron el territorio. Es evidente que distintas especies de mamíferos como el venado y el cachicamo, propios de estas tierras, hayan desaparecido en un periodo de menos de cuarenta años. Diversos incidentes han quedado plasmados en la memoria de quienes habitaron el lugar en la década de 1960, como el testimonio de vida de uno de ellos:

Mi papá mató una vez una Danta, y lo bautizaron como el cazador. Por el lado de los Bejarano salió una Danta y el encargado, don José, le avisó mi papá. Le dijo: don Arnulfo está saliendo una Danta en la laguna (era verano), ay verá si va y la mata, ella va a la laguna a tomar agua. Entonces nosotros fuimos con nuestro perro, Dandi. Nos fuimos por Santa Clara, como a las cuatro o cinco de la tarde. Mi papá con la escopeta de fisto. Llegamos allá y estaba oscurito, mi papá nos dijo: ustedes se quedan allá con el perro y me esperan, que yo me voy a subir al palo en la laguna. Nosotros estábamos pendientes cuando de pronto PUMMM, un disparo, y ahí quedó el bichito. Mi papá estaba con un pie encima de la Danta. Nos fuimos en carrera para la hacienda y trajimos el tractor para poderla llevar, estaba muy grande tenía 18 arrobas, más que un becerro, 450 libras, 225 kilos. (Bernardo, comunicación personal, 22 de marzo de 2019).

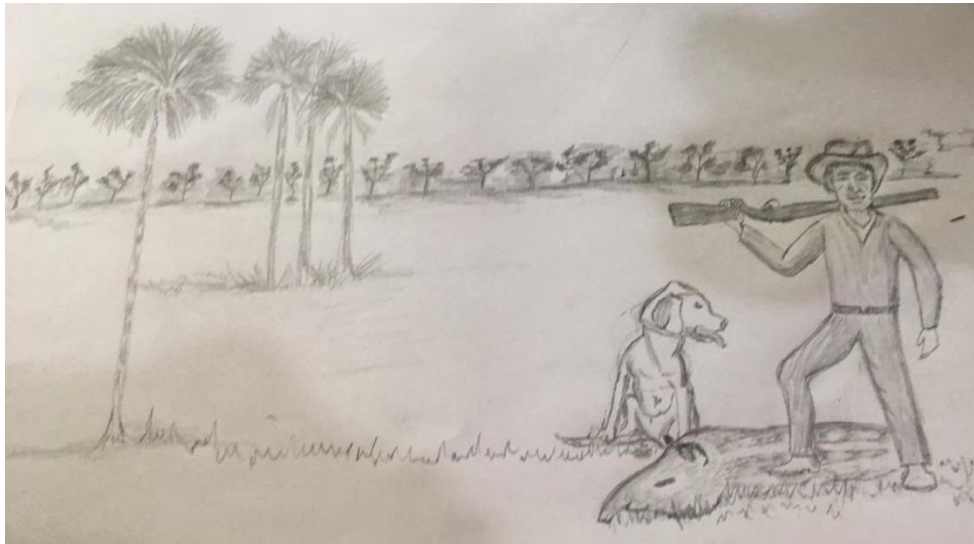


Figura 7. Matar una Danta.
 Autor: Teresa – Unillanos 2019

En el caso enunciado, visto a través de la figura 7, se observan dos situaciones. En primer lugar, representa un comportamiento entre la acción humana y la estructura social (Giddens, 1976) sobre la cual se entretrejieron las relaciones entre los actores para aquellos años. Esto no es más que el dominio de un sistema económico sobre los espacios de la naturaleza como lo era el desarrollismo, esta vez llevado a través de las acciones de los pobladores sobre el territorio (con la benevolencia del Estado quien lo imponía), con la única finalidad de dominarlo.

Una segunda acción hace referencia a un animal silvestre tirado sobre el suelo, la Danta, que en esa época ya estaba presentando problemas de extinción, que viene siendo la representación de un actor paradigmático producto de las acciones comunes para la época, un criterio individual con influencias desde la comunidad (Raffestin, 2011), tal como lo relató Bernardo (Comunicación personal, 22 de marzo de 2019), quien a renglón seguido manifestó:

mi papá mató las únicas dos Dantas que quedaban, aunque esa carne no es muy buena, es colorada, pero bien arregladita con cebollita y bien molida es muy rica... También matábamos venados, en la finca Santa Clara había mucho, nosotros íbamos y matábamos venaditos, todo eso con lo de las Dantas fue como en 1965 (2019).

La figura del Cazador es la representación del imaginario social para esa época, donde no existía ningún tipo de veda político, social o psicológico que rechazara la matanza de la vida silvestre. La cacería era vista como una acción de dominio y poder del hombre sobre la naturaleza, siendo la representación puesta a través de la imagen, en este caso el simbolismo de la cacería en la región de los Llanos Orientales. En el dibujo se observa un hombre (el cazador) como dueño de la vida de los animales, un ser supremo que dispone a su voluntad de todo cuanto hay sobre el territorio. Con su escopeta de fisto domina a la naturaleza, acompañado de su perro configuran una actividad, y en su gesto de grandeza coloca su pie sobre el animal que yace inerte.

Asimismo, la cacería fue una actividad común en este sector, siendo tanta su aceptación dentro de las acciones de los actores y de la propia comunidad en Villavicencio, que se sacó el mayor provecho económico, llegando incluso a inaugurar un hotel llamado “Los Cazadores”, como bien lo narró el entrevistado. En todo caso, los cazadores llegaban en camionetas con perros de caza a ejercer su actividad deportiva, pero nunca pudieron matar las Dantas que sí mató mi papá, para tristeza de ellos, narra Bernardo.

Con todo ello queda claro que la práctica social de ese periodo, que realmente inició en los años de 1940, tomó fuerza en los 60 y 70, fue el dominio sobre la naturaleza, con toda una diversificación de actividades, como agricultura, ganadería y cacería, vinculadas todas ellas al contexto internacional a través de la política de

Estado, quien fomentó y patrocinó un modelo económico de alta injerencia, especialmente por la transformación territorial y los procesos de (re)configuración propios de la acción humana sobre el espacio.

El modelo desarrollista incorporó al territorio distintas formas de apropiación para construirlo, de ahí que Zuria se fue configurando con cada una de esas dinámicas y movimientos migratorios, así es registrado en la figura 8, mostrándose cómo de 105 encuestados un 62,5% son personas provenientes de lugares distintos a Villavicencio, lo cual permite asumir que la configuración espacial contiene una alta carga de tradiciones, vivencias y experiencias que al final terminan por moldear el territorio transformando el lugar.

En conjunción con los datos anteriores se logró determinar que un 43,8% de personas cuentan con un periodo de más de 10 años de haber comprado, rentado, habitado, cuidado o trabajado en el sector y que tan solo un 7,6% son personas recién llegadas con menos de un año, es decir, un número de 8. Y un 24,8% corresponde a personas con un estimado de 1 a 3 años de tener alguna de las anteriores relaciones con el territorio, como lo muestra la tabla 6.

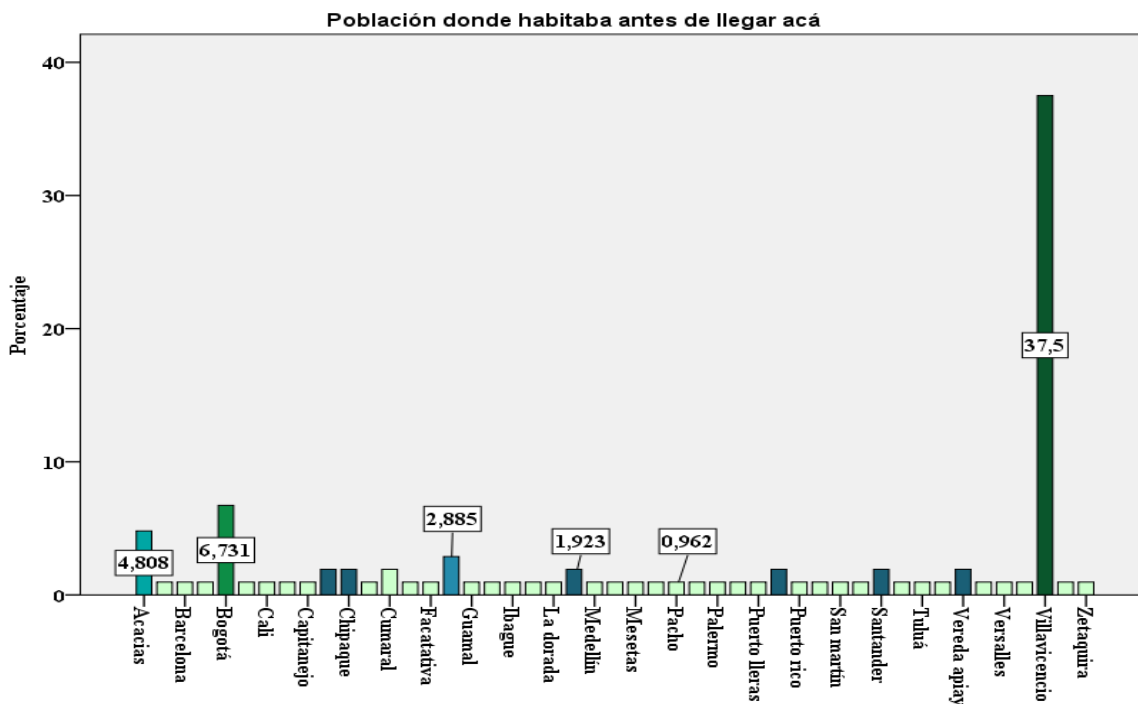


Figura 8. Población donde habitaba antes. Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Tabla 6

Hace cuánto tiempo compró, rentó, habita, cuida, o trabaja en el predio

		Frecuencia	%	% válido	% acumulado
Válidos	Menos de un año	8	7,6	7,6	7,6
	de 1 a 3 años	26	24,8	24,8	32,4
	de 4 a 9 años	16	15,2	15,2	47,6
	de 10 o más años	46	43,8	43,8	91,4
	32 años	3	2,9	2,9	94,3
	50 años	4	3,8	3,8	98,1
	60 años	2	1,9	1,9	100,0
	Total	105	100,0	100,0	

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Con los datos obtenidos se identifica una asociación entre la diversidad de sitios de procedencia en relación con los años de compra, renta, habitación, cuidado o trabajo en el territorio en un porcentaje de 67,6% de llevar de 3 a 60 años, e implican algún tipo de imbricación en cuanto a creación de territorio, esencialmente por la capacidad que tienen los actores en trascender con sus costumbres, formas de vida, trabajo, cultura, entre otros. Así como la enunciada por uno de los actores entrevistados quien llegó al territorio en el año de 1952 proveniente del Tolima, permitiendo evidenciar las territorialidades por parte de los colonos y que fueron configurando el territorio rural del piedemonte a un modelo extractivista, en su testimonio: “papá tumbaba la montaña por pedazos para luego sembrar yuca o maíz y luego pasto por detrás” (Jorge, comunicación personal, 28 de marzo de 2019).

La acción descrita en el párrafo anterior es la del actor que se ha establecido definitivamente en el territorio, ejerce una acción de dominio y control, territorializa el espacio cuando somete con su fuerza a la naturaleza acomodándola a sus requerimientos. De esta forma fue el proceso de colonización en el Zuria, se acomodó el terreno para las labores de labranza, sembrando las semillas que garantizarían el sustento de los hombres y mujeres. Así, las áreas de producción establecidas por medio de la ampliación de la frontera agraria son parte del ejercicio de la política del estado que por medio de la reforma agraria materializan su acción de control y manejo para la creación de nuevos territorios.

2.2. Acciones de poder y confrontación territorial sobre los espacios de la naturaleza

Durante más de 300 años la región de la altillanura colombo-venezolana (Orinoquia colombiana principalmente) ha sido musa de inspiración para toda clase de visitantes. Su poblamiento ha estado caracterizado por tendencias modales

marcadas entre épocas, y sin el mínimo menoscabo de juicios de valor sobre su espacio, permitiendo un sometimiento territorial al libre albedrío de quienes lo han ocupado. Procesos de colonización y ocupación territorial en territorios de nadie, han marcado el sendero para una división territorial caracterizada por grandes latifundios, principalmente hasta mediados del siglo XX.

La configuración territorial ha estado acompañada por la llegada de distintas oleadas de pobladores²⁸ provenientes de diversos lugares, que descendieron a los llanos para habitarlos. Como aves de rapiña depredaron gran parte de su riqueza natural, degradaron sus suelos, y saquearon flora y fauna para implementar a cambio disímiles sistemas de producción. La fiebre del caucho como industria arrasó con la vida de miles de pobladores nativos, acabó con millares de animales silvestres e introdujo formas de vida distintas para sus pobladores en la Orinoquia y Amazonia colombianas, “su explotación a gran escala se dio en Colombia en un periodo relativamente breve de un poco más de medio siglo (entre 1879 y 1945), aunque sus efectos socio-territoriales fueron de tal magnitud que aún se sienten en algunas zonas del país” (Sierra, 2011).

La conformación territorial en el piedemonte de Villavicencio igualmente ha estado contagiada por fenómenos de desplazamiento a lo largo de su historia. Oleadas de campesinos atravesaron la cordillera oriental para luego establecerse en cercanías de Villavicencio, o al cabo del tiempo continuar su recorrido a otros territorios. Evidencia de estos procesos está señalada en Molano (2006), Rausch (2011), Moncayo (2017), Espinel (1989), González y Marulanda (1990), para

²⁸ Especialmente de colonos llegados de distintas partes de la geografía colombiana, que serán estudiados más adelante.

quienes la colonización de los Llanos Orientales fue el proceso sobre el cual se estructuró el territorio, es decir, el anclaje necesario que capituló la estructura productiva al otro lado de la cordillera, una zona inhóspita a la que sólo llegaban los desposeídos que veían en la tierra el único factor de sobrevivencia de sus familias, por ello iban en busca de ella sin importar sus consecuencias en lo personal ya que no tenían nada.

Como complemento a lo mencionado, es de advertir que hasta mediados del siglo XX quedaban algunos reductos de indígenas²⁹ que habitaban en cercanías de Villavicencio, pero por efectos de la violencia de los años 50 y explotación petrolera, amén de la llegada de colonos (1960), éstos tuvieron que cambiar su forma de vida e integrarse a las comunidades blancas para poder sobrevivir, tal como lo resalta Sánchez (Noviembre, 2009) así:

Los indígenas asentados en las sabanas, conservaron sus patrones de vida semi nómada mientras que las comunidades del piedemonte mantuvieron una relación servil o cercana a la hacienda ganadera. Frecuentes choques de los hacendados con las bandas de indígenas nómadas, propiciaron etnocidios que obligaron al Estado colombiano a conformar territorios indígenas como espacios de vida restringidos, una de cuyas consecuencias fue la pérdida de tradiciones, conocimientos y saberes de estos pueblos que son irre recuperables y provocó además el agotamiento de numerosas especies de flora y fauna (p.15).

²⁹ En esta investigación no son tomados como actores, pues su salida del territorio de Zuria data de 1950 hacia atrás, especialmente por las actividades, costumbres y formas de vida distintas que traía el desarrollismo y el progreso.

Más de 300 años de dominio, poder y confrontación territorial son acreditados dentro del proceso de conformación del lugar que hoy en día son los Llanos Orientales, donde a su vez predominó la usurpación a la naturaleza, así como el control territorial de quienes fueron sus nuevos propietarios. Ahora, el control sobre el espacio corresponde al ejercicio de la materialización que transforma el territorio, el cual se encuentra representado a través de hatos y grandes haciendas ganaderas y que hoy en día son recordadas porque hacen parte del imaginario de una identidad llanera en relación con tierra y ganadería.

En todo caso, las acciones realizadas sobre el territorio implican asociaciones de poder, que para el caso presentado renglones arriba, están atadas a facultades de transformación territorial. Así la acción de un colono es fundarse, es decir, apoderarse de un espacio territorial para convertirlo en su propiedad. Tumba el monte, establece linderos, cerca con alambre de púa, siembra y si tiene algún rastro económico establece una ganadería; al final termina por materializar el espacio convirtiéndolo en su territorio, el cual es marcado hasta el sitio en donde lleguen sus ganados.

Esas acciones de poder y de aptitud transformadoras son trabajadas por Giddens (2006) cuando establece que el poder es anterior a la subjetividad y no obedece a una acción reflexiva de la conducta. Por ello el poder es la capacidad que tiene el agente³⁰ para hacer las cosas y/o para lograr que otros las hagan, por lo que, “poder se define, con mucha frecuencia, en los términos de intención o voluntad, como la capacidad de lograr resultados deseados e intentados” (p. 52). Es evidente que no

³⁰ Entiéndase aquí la capacidad que se tiene para intervenir, influenciar las acciones y comportamientos de otros, siendo una forma sutil de poder por acción.

se nace con la capacidad innata de poder, más bien éste es concebido socialmente a través de las relaciones que manejen los actores sociales.

Así para esta investigación fue posible evidenciar una serie de comportamientos, acciones de poder para ser más precisos, que acompañaron el proceso de conformación territorial en Zuria. Prueba de ello se encuentra en el recorrido narrativo de Hernández Méndez (2004) en reverencia a los primeros colonos llegados a los albores de Villavicencio:

No quiero desaprovechar la ocasión para rendir un merecido homenaje a todos aquellos pioneros corajudos, que machete y hacha en mano descuajaron la selva e hicieron las primeras fincas allá por 1920 en medio del paludismo, la culebra, el tigre que abundaba y muchos peligros más, pues sus descendientes y quienes vinieron después a estas tierras, encontramos un mundo mejor y más cómodo gracias a su sacrificio. Quiero mencionar el nombre de algunos de ellos a quienes recuerdo muy bien³¹, pues como antes

³¹ Entre ellos se resaltan aquellos que tuvieron fincas o propiedades de reconocimiento hoy en día, ubicados a lo largo del margen que corresponde al caño Zuria, aunque son muchos más los enumerados por el autor. Estos son:

Nombre	Predio	Nombre	Predio
Rafael Gutiérrez Cruz	Finca las delicias	Arturo Tiuso (Padre)	Finca Rio Negro
Ángel María Romero	Finca Suría	Arturo Tiuso (Hijo)	Finca Rancho Grande
Gratiniano Romero		Jesús Tiuso	Finca Guamal
Demetrio Gutiérrez		Plácido Tiuso	Finca la Ceiba
Martín Moreno		Gratiniano Álvarez	Finca la Colombiana
Escolástico Moreno		Juanario Álvarez	
Cristóbal Alejo			

dije, tuve la oportunidad de conocerlos cuando teníamos que empacarles el mercado para sus fincas. (p. 173).

Cuando los actores realizan esta clase de sometimiento sobre el espacio, lo están confrontando territorialmente, moldeándolo a su imagen y semejanza para establecer sobre él cambios profundos como el mencionado renglón arriba llegando a establecer “un mundo mejor y más cómodo”. Comportamiento normal para esa época y al unísono de las tradiciones propias de los colonos desposeídos que no tenían otra opción más que la de buscar un pedazo de tierra en donde establecerse. En otras palabras “los seres humanos hacen su historia conscientes de esa historia, o sea, como seres reflexivos que se apropian cognitivamente del tiempo en lugar de vivirlo meramente” (Giddens, 2006, p. 264), sin embargo es preciso aclarar que estas acciones no son un proceso de evolución que vive el territorio, contrario a ello es una ruptura al equilibrio natural que solo se encuentra en la naturaleza, la cual el hombre ha despojado con su accionar. Así como la sociedad no evoluciona (Giddens 2006), el territorio tampoco, “éste es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos” (Llanos - Hernández, 2010, p. 207), lo que se presenta entonces son cambios territoriales ocasionados por los hombres a través del poder que estos ejercen sobre el espacio.

2.2.1. Tumar montaña, una herencia en Zuria (1940 - 1960).

Los procesos de migración en Villavicencio dados a partir de la segunda década

del siglo XX configuraron el territorio en Zuria. Después de la ley 200 de 1936³² se da pasó a una oleada poblacional proveniente de los cerros orientales de Bogotá, principalmente de los municipios de Fosca, Une y Cáqueza. Rastro de ello se pudo evidenciar a través de entrevistas con los actores sociales, habitantes del sector, que llevan más de cincuenta años desarrollándose en las veredas y predios que conforman el corredor biológico. Ellos, o son hijos de los primeros colonos, o llegaron al sector con apenas unos años de vida. Caso que queda cotejado en diálogo con una de las descendientes del señor Ángel María Romero, nacido en Fosca (Cundinamarca), quien llegó a Villavicencio hacia 1900 huyendo de la guerra civil, y unos pocos años más tarde se fundó con una gran hacienda agrícola y ganadera en un paraje de Suria³³ (Hernández - Méndez, 2004). El caso es que con más de ochenta años de vida doña Uberlinda relata cómo su padre en compañía de su tío Ángel llegaron y tomaron posesión de una gran extensión de tierra,

mi papá era de.... yo creo que, por allá de Cáqueza, ellos vinieron a vivir aquí a Villavicencio y se posesionaron en lo que es ahora Hacaritama, en ese tiempo se llamaba Guayabal. Y la finca de mi tío Ángel era donde vive ahora Doña Ligia. En todo caso mi papá era el dueño de todos esos predios³⁴ y le

³² A través de la cual se declaran tierras baldías a distintos territorios a nivel nacional. Situación que permitió dirimir el conflicto por derechos herenciales de la hacienda Apiay, quedando éstos como baldíos en 1940.

³³ Forma como se escribía y se leía antiguamente, pero luego en el POT de Villavicencio 2002 fue cambiado a Zuria, sin embargo, con (S) aún permanece en el imaginario de los antiguos habitantes e incluso no ha podido ser borrado y eliminado de documentos oficiales, donde aún por error permanece inscrito como Suria.

³⁴ Finca que en la actualidad tiene una extensión de más de 500 hectáreas.

vendió luego a los Torres. Otras personas también se colonizaron en todo lo que ahora son las veredas de Barcelona y el Cocuy, los nombres no los recuerdo. Pero otros compraron grandes extensiones de tierra como el marido de doña Fela, en la que hoy se llama finca Barcelona y que ha sido de las más reconocidas en todo el sector. (Comunicación personal, 21 de febrero de 2019)

De esta manera, el hecho que se circunscribe con cada ola migratoria son las nuevas costumbres, formas de trabajar la tierra, cultivos y modos de comercialización, es decir, movimientos constantes y un cambio de roles de actores paradigmáticos que “se transforman en actores sintagmáticos que compiten en la creación de nuevas relaciones de poder” (Raffestin, 2011, p.128).

Así, los hermanos Romero se establecieron en sus fundos³⁵ e iniciaron su proceso de posesión a través de las actividades que representaban socialmente un dominio y control territorial como eran agricultura de plátano, yuca y maíz, ganado y bestias (toda clase de equinos), siendo entonces su condición de vida la que les exigía abrirse paso entre el monte con la finalidad de despejar el terreno y poder establecerse allí con todas sus actividades. Es de suponer entonces que para ello, se deforestaron los bosques naturales que hasta ese momento eran primigenios, en realidad eso significó arrasar la naturaleza, con la salvedad, si es que puede enunciarse de esta manera, que para esos años correspondía a una acción normal pues todo era abundante y no existía aún una concientización ambiental. Ahora gracias a los relatos de doña Uba (expresión cariñosa como la comunidad la ha bautizado, pues es ella una de las figuras más importantes del sector, figura 9),

³⁵ Acción establecida por posesión de la tierra cuando ésta es colonizada y apropiada socialmente por medio de la siembra y establecimiento de ganadería.

queda manifiesto cómo las costumbres de sus ancestros iban en relación con todo lo que se podía extraer del monte, especialmente la madera, además de la caza y la pesca.

Evidencia de ello se encuentra también en distintos escritos, como los de Nancy Espinel “Villavicencio dos siglos de historia comunera”, o aquellos en los que se describen las actividades de los primeros habitantes de Villavicencio “Lo que nos contó el abuelito. Villavicencio 1842-1942”, escrito por el Padre Monplaiser, entre otros tantos más. En todo caso, el comportamiento territorial en Villavicencio se fue ajustando con los cambios en la política nacional. Las reformas agrarias, la política económica, la violencia, el desplazamiento forzado son formas de reconfiguración espacial o formas que se pueden asumir como prácticas espaciales en ese espacio percibido (Lefebvre, 2013), las cuales fueron quedando trazadas en el territorio de acuerdo con cada una de las dinámicas poblacionales a través de las relaciones sociales de producción.



Figura 9. Doña Uba, febrero 2019.

Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

Actualmente la conformación poblacional en Zuria se caracteriza por tener personas de diferentes sitios del territorio nacional, sin embargo, llama la atención que el 24,76% sean del mismo Villavicencio, mientras el 75,24% restante son nacidos en múltiples lugares del territorio nacional (ver figura 10). Es de aclarar que el trabajo estadístico se aplicó a una muestra de 105 personas (predios) aledañas

al caño Zuria.

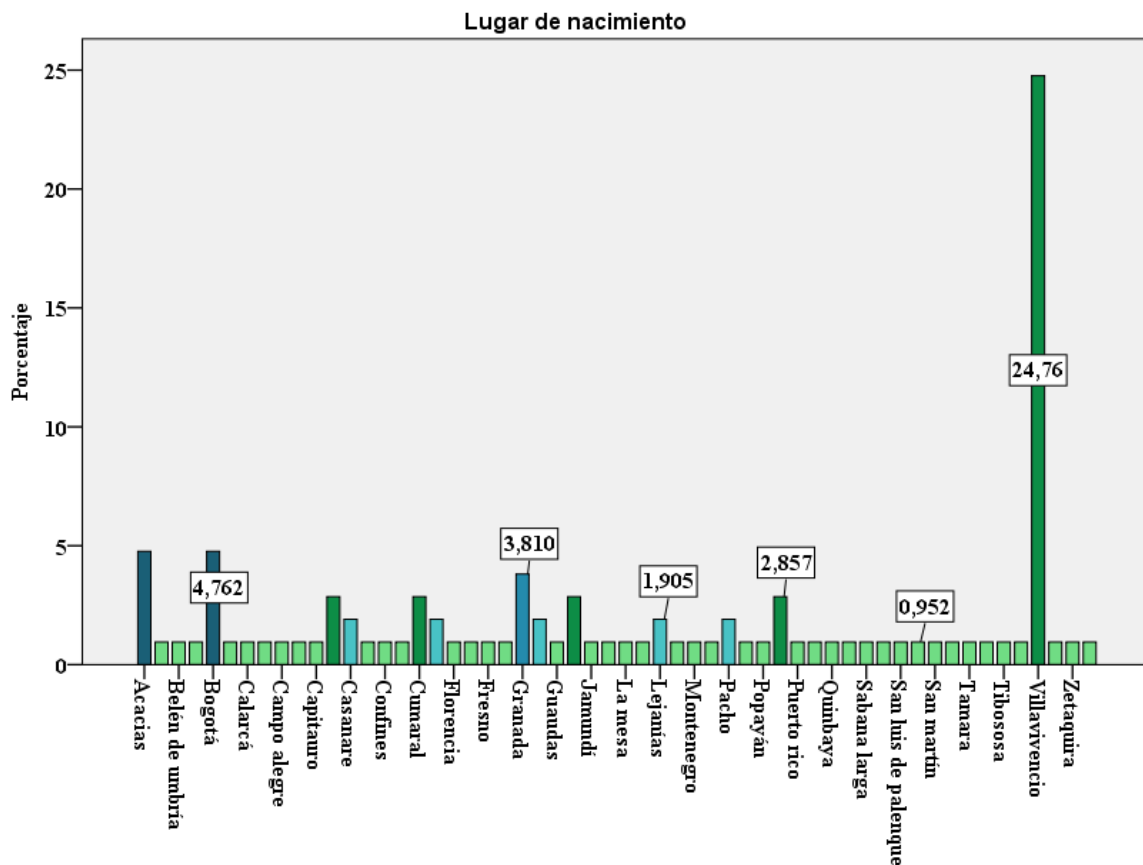


Figura 10. Lugar de nacimiento.

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Igualmente, la presencia cada vez mayor de personas habitando los espacios rurales conlleva a distintos tipos de presiones sobre las áreas boscosas, situación que también ha sucedido en Zuria a través del tiempo, pues la participación de los actores sobre el territorio es una constante, como lo es su valor de uso y valor de cambio (Raffestin, 2011), dependiendo del interés que se tenga sobre la tierra. Es sorprendente encontrar dos tipos de acciones sobre los reductos de bosque que

aún quedan en el borde del caño. En primer lugar, se indagó sobre la periodicidad con la que se penetra al bosque, y en acompañamiento con esta actividad, si se ha extraído material animal o vegetal, encontrándose para cada uno de los casos lo siguiente:

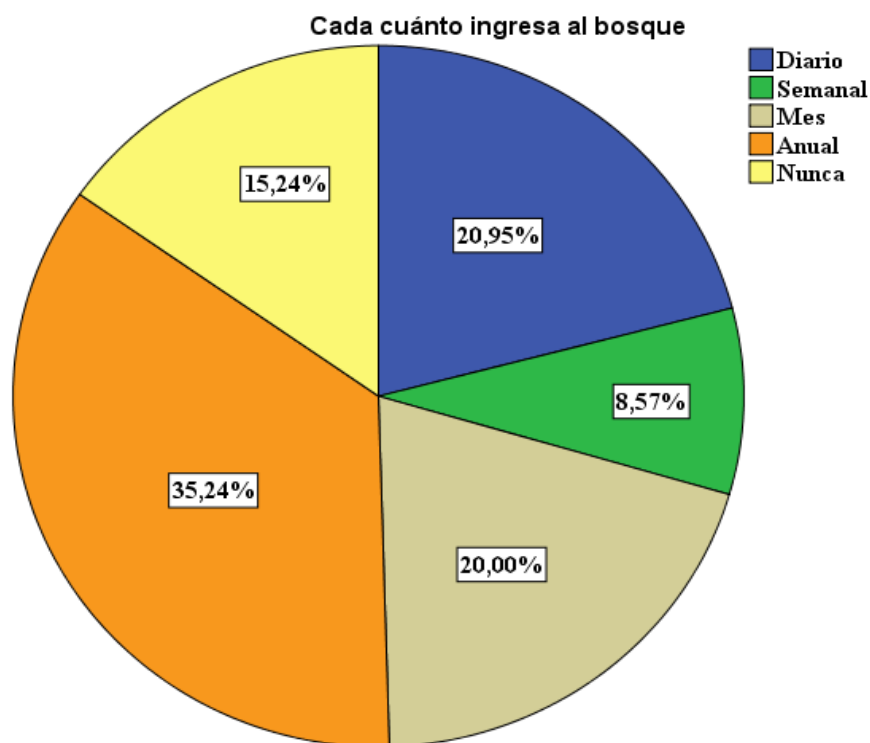


Figura 11. Cada cuánto ingresa al bosque.
Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Es de destacar en la figura 11 que un 15,24% las personas nunca ingresan al bosque, situación que acompañada con un 35,25% que lo hacen esporádica o anualmente, permiten inducir que la prospectiva de recuperación por resiliencia es en un 50,48%, es decir, que visto desde la carga que recibe el bosque por ingreso, ésta corresponde a un 49,52%, por tanto se podría estar dando una probabilidad de

recuperación, o por lo menos de sostenimiento cercana al 50%. Acompañado con estos comportamientos se procede a indagar por el tipo de presión sobre el bosque en cuanto a material extraído de él.

Como segunda acción es notorio que, dentro de los terrenos hay presencia de una actividad antrópica, sin embargo, la resiliencia del bosque está presente a través de una recuperación natural que se presenta en la mayoría de los casos. Algunos entrevistados mencionaron las actividades agropecuarias donde se ha ejercido una mayor presión a las diferentes coberturas evidenciando una recuperación del bosque. En relato lo siguiente:

Pero mire que la naturaleza tiene todavía mucha fuerza, se recupera muy rápido, es que uno ve las cosas increíbles que suceden, la naturaleza responde ella sola por ella misma, no es sino dejarla que actúe. Además, que todo está hecho de acuerdo con la naturaleza. En este tiempo de calor ella tiene su reserva y hay árboles que desprenden la reserva de humedad que tienen, es que yo lo he visto con mis propios ojos. El cañafistol es uno de esos ...árboles que pueden tener treinta, cuarenta o cincuenta años de vida, con unas dos abrazaduras de un hombre, es decir, dos metros de diámetro, siendo palos jechones con un buen corazón³⁶. (Bernardo, comunicación personal, 22 de marzo de 2019).

Con este tipo de narraciones va quedando claro que las acciones sobre el bosque

³⁶ En este caso corresponde a la calidad de madera que se obtiene de esos árboles que son maderables. Un corazón puede durar hasta diez o veinte años enterrado como poste para alambra en las cercas.

para extraer madera con fines comerciales fueron continuas, situación que corresponde a una tradición de los campesinos en su proceso de configuración territorial. Bernardo termina de narrar sobre la finura de la madera, clasificando la calidad de los postes de acuerdo con el tipo de árbol, para él el cañafistol, macano y cuyubí son prácticamente eternos. En ese momento se levanta de su silla, me conduce a un sitio de su casa y me muestra la cerca que alindera su propiedad, resaltando que esos postes tienen ya “cuarenta años de puestos y están buenos e intactos y entre más años más duros se ponen” (Bernardo, comunicación personal, 22 de marzo de 2019). Así mismo es el la finca Santa Clara, termina diciendo:

eso era montaña, y montaña y montaña, la tumbaron, luego sembraron maíz, pasó después a ser un cañero (cañaduzal en otras regiones del país), entonces se tumbaba, se le echaba candela y se iba quemando, hasta que con el tiempo se iba pudriendo lo que es la corteza, la carnaza e iba quedando el corazón. Eso es madera que dura mucho tiempo, mucha madera que se perdió por las quemas (Bernardo, comunicación personal, 22 de marzo de 2019).

Y aunque la resiliencia de la naturaleza es sorprendente, también lo es el paso del hombre que acaba con el equilibrio natural; los impactos antrópicos también han sido evidentes cómo lo han dejado los análisis aquí construidos, a partir de testimonios como:

...en ese tiempo había mucho, con tanta gente que había y alcanzaba, es que había mucho bosque y mucha comida, el bosque era inmenso, las matas de monte eran grandes. La orilla de los caños eso eran 40, 50 mts, era el hábitat de los animales y como había mucha comida también, había maíz, plátano, había de todo (Rosa y José, comunicación personal, 17 de abril de 2019).

De otra parte, en la actualidad son otras las configuraciones mentales en torno al uso del bosque, por lo menos para este sector, pues ahora como lo muestra la figura 12, se evidencia que, en su mayoría, un 67,62 % nunca ha extraído material vegetal y o animal del bosque. Situación que acompañada al hecho de no penetrar en el área boscosa o hacerlo una sola vez al año, permite inducir la probabilidad de

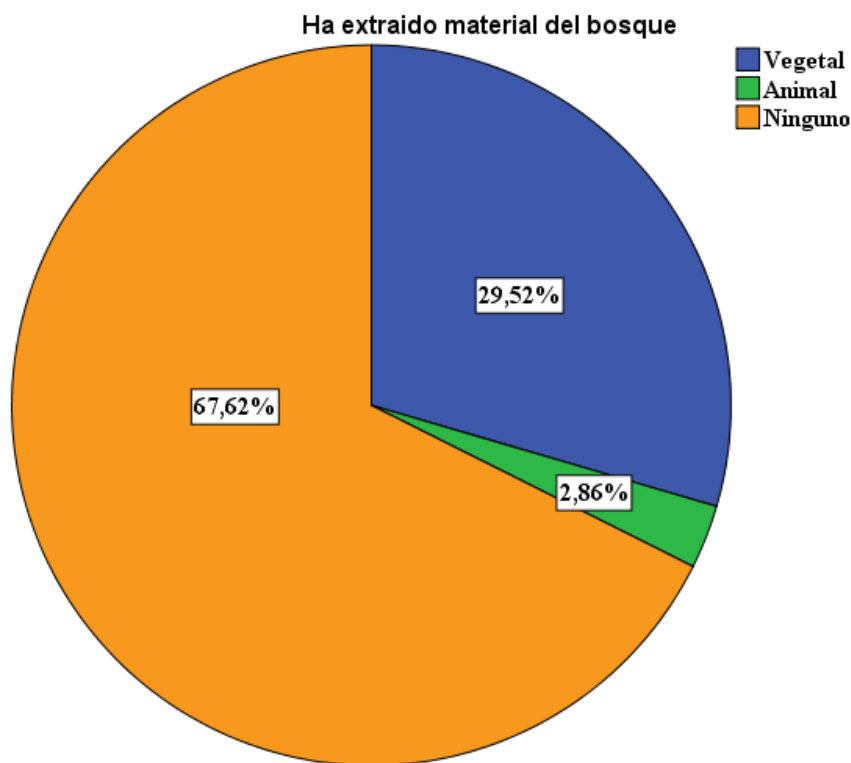


Figura 12. Ha extraído material del bosque.

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

restauración natural del monte en el corredor biológico. Igualmente, de acuerdo con esta estadística, es probable que las actividades de caza y pesca cada vez sean menores, puesto que solo el 2,86% ha sacado animales, aunque las cifras no representan garantía ninguna, porque podría darse la situación de que la población animal haya disminuido tanto que ya no representa atractivo para penetrar y sacar aves y/o mamíferos.

Por otro lado, al indagar sobre qué tanta importancia tiene el bosque, el 98,08% respondió que mucho y tan solo el 1,92% respondió que representaba poca importancia, tal como se puede observar en la tabla 7.

Tabla 7
Qué tanta importancia tiene el bosque para usted

		Frecuencia	Porcentaje	% válido	% acumulado
Válidos	Mucho	102	97,1	98,1	98,1
	Poco	2	1,9	1,9	100,0
	Total	104	99,0	100,0	
Perdidos	Sistema	1	1,0		
Total		105	100,0		

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Cotejando los datos presentados en la figura 13, cómo estaría dispuesto a recuperar el bosque. Existen claramente tres disposiciones o formas de voluntad para hacerlo y una de no hacerlo. Con los datos obtenidos queda en evidencia la asociación por la recuperación de las áreas boscosas a través de la siembra de árboles, situación que representa un 93,33%, por agrupación de información. Esto significa que de una combinación de respuestas la de mayor seguimiento es esa.

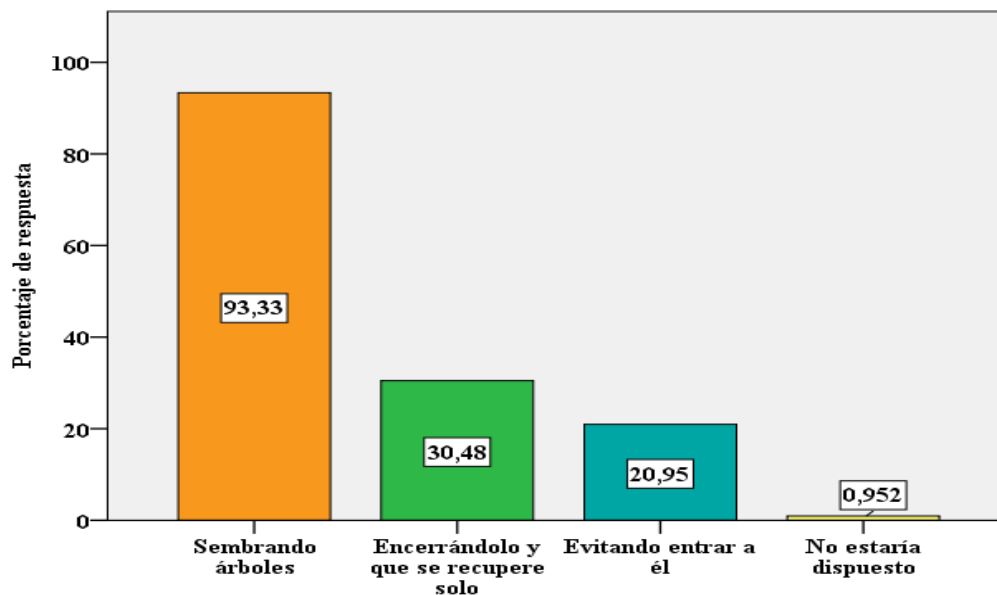


Figura 13. Cómo estaría dispuesto a recuperar el bosque.
Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Ahora la exploración no indagó sobre qué tipo de plántulas serían las más adecuadas para el sector en estudio, esto porque el objetivo de la investigación no contempla aspectos del orden biológico. A pesar de ello la disposición por querer hacerlo es evidente. Un segundo y tercer aspectos de importancia que arroja la muestra encuestada, está en relación directa con la abstención para ingresar en esos espacios, determinándose que un 30,48% adopta una posición de encerrar el bosque para que se recupere solo. Lo anterior podría significar dos cosas. Que las personas saben que por resiliencia la mejor forma de recuperar áreas de monte es permitiendo a la naturaleza que se enajene, que sus semillas guardadas en la tierra germinen, o de otra parte, el hecho que representa colocar una cerca y su significado al demarcar un límite a la propiedad privada, lo cual obliga a extraños a respetar esos alinderamientos. De forma similar se encuentra una tercera alternativa, evitando entrar en el bosque, con una representación de 20,95%, que tiene similitud directa con el anterior comportamiento descrito.

Por último, un 0,92% no está de acuerdo con recuperar el bosque. Aparentemente esta respuesta no tiene mayor injerencia al ser una actitud que guarda aspectos de tipo personal y/o rechazo a alguna norma que haya afectado a esas personas.

Ahora en relación con lo esbozado en todo el acápite, teniendo en cuenta las actitudes de los habitantes del sector alrededor de los espacios boscosos, hoy en día se observan cualidades distintas a las realizadas por los primeros pioneros o colonos en su proceso natural de territorialización. Son precisamente las de abstinencia por ingresar al bosque, no extracción de material, una intención por recuperarlo debido a que éste ha adquirido una importancia para ellos. Pues contrario con todo ello fue la acción de los colonos que estuvo enfocada a tumbar la montaña, extender la agricultura, introducir la ganadería, extraer madera y animales silvestres, entre otras, dejando tras de sí heridas ambientales, huellas difíciles de ocultar y un sentimiento que ha empezado a aflorar socialmente, como es el de integración con lo natural.

2.3. La naturaleza exuberante del antiguo paisaje de Zuria. ¿Algo que nunca va a acabarse? (1960 – 1980)

Una inspección visual a un territorio como el de Zuria permite hallar las distintas dinámicas de sus actores sociales por acciones de poder, las cuales han transformado el espacio imponiendo dinámicas propias de producción, así como de forma de vida. Cambios que han obedecido a una apropiación espacial a través de procesos de territorialización propios de la acción humana, que terminan por romper con el equilibrio y resiliencia natural de los ecosistemas, de su evolución como sistema de vida. Esos episodios hacen parte de la historia humana, la cual a diferencia de los seres biológicos no tiene figura evolutiva, por ponerlo en palabras

de Giddens (2006), y contrario a ello cometiendo daños irreversibles, cicatrices territoriales por efectos antrópicos. Con todo ello “la teoría evolucionista en biología se basa en postulados sobre la independencia del origen de las especies y sobre el hecho que son intercambiables salvo por mutación. Estas condiciones no se aplican a la historia humana” (Giddens, 2006, p. 264).

Desde las teorías de la evolución, iniciadas con Darwin y su ajuste cronológico por efectos del desarrollo de la humanidad se ha trasegado el concepto de naturaleza y los bienes que ella comprende, así que,

las leyes de la naturaleza se reescriben para que concuerden con las últimas manipulaciones que le estamos haciendo al mundo natural y podamos justificar la nueva actividad económica y técnica del siglo de la biotecnología por ser un mero reflejo del orden natural de las cosas. (Rifkin, 2009, p. 287).

Otra manera de actuar por parte del hombre es la de estar por encima de las leyes del equilibrio natural, así es que,

En los últimos tres siglos, el progreso humano puede ser medido en términos de los triunfos del hombre sobre la naturaleza; nuestros éxitos han sido tan grandes que la supremacía del hombre sobre la naturaleza ha sido dada por concedida: la naturaleza no ha sido hasta ahora derrotada, pero ciertamente parece estar retirada irreversiblemente; en donde aún ha triunfado la naturaleza, el hombre ha considerado su control definitivo simplemente como una cuestión de tiempo (Mesarovic y Pestel, 1993, p.35).

Ahora por efectos de la globalización, e incluso desde mucho antes, con la instauración del neoliberalismo, han aparecido distintas posiciones desde el anclaje

de la racionalidad (podría incluso ser la misma racionalidad económica) que pretenden dar respuesta al problema ambiental y ecológico devenido por estos modelos económicos. Por todo ello:

La duda razonable que surge sobre la capacidad de ecologización de la racionalidad moderna -de una solución científico-tecnológica-económica de la crisis ambiental-, desplaza la indagatoria sociológica sobre la reflexividad institucional de la modernidad hacia los imaginarios sociales de la sustentabilidad, en la perspectiva de una posible respuesta desde la instauración y pervivencia de las condiciones de la vida de los hábitos de los pueblos de la tierra y la emergencia de nuevos actores sociales ante la crisis ambiental (Leff, 2014, p. 302)

De esta forma, lo vivido en el piedemonte de Villavicencio durante todo el proceso de colonización en la década del treinta del siglo XX, así como después de la segunda guerra mundial hasta el nuevo milenio, corresponde a una apropiación de los espacios de la naturaleza al mejor estilo de la modernidad, a una llegada de nuevos actores y a una instauración de nuevas condiciones de vida, donde la constante fue el completo dominio y control sobre la naturaleza en todas sus expresiones. La diferencia en su aplicación no es solo temporal, corresponde a la forma, dinámicas e implementación de esa representación de pensamiento. Desde Nietzsche (S.F) con el Nacimiento de la Tragedia, que presenta a una naturaleza enajenada, avasallada por la acción de los hombres y sumida a su dominio; hasta abarcar el desarrollo del pensamiento en occidente el cual se ha sumido a un universo sin alma por efectos de la política económica, donde prevalece la acción de dominio del hombre sobre la naturaleza; o a través de las posturas impuestas desde el cristianismo extremo que condenaban la adoración a la naturaleza en donde “Dios había creado el mundo a partir de la nada, la naturaleza no tenía ningún

valor espiritual que la redimiera” (Sahlins, 2014, p. 103). Son solo un ejemplo de la forma de ver el mundo y sus efectos sobre el planeta.

Ahora bien, evocar los tiempos pasados es excavar en las entrañas del pensamiento, indagar en los recuerdos e incluso sollozar por algo que ya no existe. Algo transformado por la mano del hombre, una naturaleza domesticada, un espacio acomodado para las acciones de la producción propias del campo modernizado, donde solo importan los procesos de producción y extracción de lo que produce la tierra, un mundo capitalista que obedece al mercado, retomado por Santos (2000) en donde,

en ese mundo rural así domesticado se implanta un imperio del tiempo medido, donde se buscan nuevas regularidades. Muchas de ellas sólo se hacen posibles cuando tiene éxito la voluntad de sustraerse a las leyes naturales. El respeto tradicional a las condiciones naturales (suelo, agua, insolación, etc.) cede lugar, en proporciones diversas, según los productos y las regiones, a un nuevo calendario agrícola basado en la ciencia, en la técnica y en el conocimiento (p. 258).

En todo caso, “la dependencia del hombre respecto a la naturaleza es bien profunda; el uso y mal uso de los recursos no es sino parte del problema” (Mesarovic y Pestel, 1993, p.35), tal como se evidencia en los relatos de quienes se rodearon de la abundancia que brotaba del suelo en Zuria. Tal es el caso de Hilda y Miguel, una pareja de campesinos procedentes de Capitanejo (Santander), que llegaron a la Vereda Vigía Alto en inmediaciones de Zuria y aún habitan el mismo lugar desde 1959, quienes con tristeza y sensación de nostalgia narraron parte de los episodios de saqueo a la naturaleza, así:

En ese tiempo había mucho cachicamo, era lo más abundante, había mucho. Se encontraba por todo lado, incluso había gente que dejaba de comerlo (por la cantidad). También se encontraba mucha lapa. Venado, cantidad de venado, mucho venado en 1963.

La gente marisquiaba³⁷ mucho, la gente no sufría. Había mucha comida, era fácil rebuscarse la comida. Hoy en día no hay nada de eso. Una vez un viejito, don Germán Villalba, me dijo vea esta abundancia de comida y que se pierde, no vaya a ser que después haya hambre y estén comprando por libras. Eso es muy cierto, lo pronosticó.

La carne la había por donde usted se metiera, pescado en ese tiempo, en esos caños había mucho bocachico, cucha y otras especies de pescado, y bagre. En animales, se iba uno para la playa de río Negro o de Guayuriba (ambos ríos muy cerca de Zuria) había mucho venado y uno podía decir a cuál de daba (es decir, escoger el animal) a aquel o a aquel. Así era la cantidad, cazábamos con escopeta de fisto. Decíamos, dele a ese cachudo que es el macho, no mate a la hembra. Todo se aprovechaba, hasta el cuero. Esa carne la arreglaba uno y la secaba. La salaba, la dejaba uno en una caneca. En invierno se secaba con humo, se moqueaba (es decir, se envolvía en hojas), se secaba. Ah, uno decía, ya no quiero carne de res (cazaba entonces), uno buscaba la carne en el monte, uno mataba venado. La gente se hastiaba y decía, yo no quiero cachicamo (de la abundancia que había). Había temporadas en que llegaba mucho chigüiro y también se sacrificaba. Y se arreglaba la carne muy bien. Había mucha agricultura en las costas de los ríos Guayuriba, Río Negro,

³⁷ Acción que hace referencia a procesos de cacería de animales silvestres.

la gente era en cantidad (Comunicación personal, 16 de abril de 2019).

Son precisamente ese tipo de acciones a las que se refiere Santos (2000) y que a través del mundo capitalista transforman las actividades rurales, en este caso la decadencia del medio natural por la acción depredadora del hombre, en la medida que se va transformando el espacio. En ese momento (década de 1960), a los pobladores no les importaba extraer todo cuanto estuviese a su alrededor, esa era una acción natural en ese momento, pues todo era abundancia, el territorio era el edén, proveía todo, pero hoy sesenta y cinco años después, se ve con nostalgia por sus antiguos pobladores, y tratando restañar el impacto causado a través de acciones distintas a las de aquellas épocas.

De igual forma, no han pasado siquiera noventa años desde cuando se empezó a colonizar el suelo del piedemonte de Villavicencio, y la exuberancia de “paisaje natural o espontáneo” (Folch y Bru, 2017) ya no existe. Animales como la Danta, Oso Hormiguero, Armadillo (cachicamo), Venado se han consumado; especies arbóreas que se destacaban como el Cañafistol, Macano, Cedro, entre otras, solo quedan en pequeña proporción en los reductos boscosos que aún sobreviven y de los cuales Cormacarena³⁸ apenas ha empezado a inventariar a través de los Planes de Manejo Ambiental.

Ahora, a través de la continua y sostenida extracción de madera de todo tipo, como con la producción de carbón vegetal, se potrerizaron grandes extensiones de

³⁸ Corporación para el desarrollo sostenible del área de manejo especial de la Macarena (CAR)

tierra en Zuria. Campesinos, encargados de fincas y/o foráneos³⁹, se dedicaron a esta actividad, en algunos casos como fuente energética, pero en otros como profesión lucrativa. En todo caso, durante las décadas de los 80 en adelante el territorio empieza a reconfigurarse, pasando de unos suelos de bosque ripario a potreros para la ganadería. Dentro de los testimonios encontrados en el trabajo de campo fue posible evidenciar esta huella territorial, la cual es despreciada y narrada con tristeza, así:

Mire cuanto daño le hizo Ricaurte (administrador de finca por casi 20 años) a la hacienda donde trabajaba, por esos carboneros con esas motosierras. Él acabó con todas las matas de monte, con todos los cañafistoles que había en la finca. Él hacía los contratos del carbón. El carbón se lo pagaban por bultos. Ellos hacían 4, 5 o 6 hornos donde le metían cualquier cantidad de madera, cogían toda la leña y la chicoteaban, lo que no servía para carbón lo usaban para sacar postas. Luego chicoteaban y amontonaban, le echaban tierra por encima y candela, luego sacaban el carbón de ahí. Así fue como él acabó con toda la finca, acabó con todo, lo único que dejó fue el rastrojo por la orilla del caño, los palos grandes todos los tumbó.

Era una finca muy grande, eran unas 200 y pucho de ha, 246 ha eran. Ricaurte solo tumbó la madera e hizo el mal, porque ni siquiera hizo potreros, los

³⁹ Son actores sociales de una nueva fase, es decir, venidos después de la tumba de la montaña, un nuevo ciclo alejado ya del intervencionismo de Estado, del desarrollismo de la década de 1960, comprende a un periodo de transición que se relaciona con la época del neoliberalismo.

potreros son los mismos que estaban cuando él llegó. Él no hizo sino acabar con la finca y nada más, fácilmente tumbó por hay unas 5 ha. Acabó con toda la madera de la hacienda.

Donde los Perillas hicieron lo mismo, allá si volvieron potreros todo, tumbaron ese cordón de bosque, esa belleza de mata que había, también para sacar carbón. La mayoría fue para sacar carbón y postas.

La sacada de carbón fue como entre el 88 y 90. Los carboneros andan todavía con motosierra, pero ya casi no sacan carbón, la gente ya se dio cuenta que los joden, la ley los jode. Eso la ansiedad de la plata no concientiza a nadie (Bertulfo, comunicación personal, 20 de marzo de 2019).

La situación relatada no es más que el distanciamiento entre hombre y naturaleza, donde aquel quiere representar su dominio sobre ella en aras de sus propios recursos económicos y en relación al concepto errado que se tiene de progreso, pues éste último se relaciona con dinero y ganancia económica a costa del medio ambiente, así que,

La brecha que continuamente se ensancha entre el hombre y la naturaleza – su aislamiento físico y su enajenación mental de la naturaleza- es la consecuencia lógica del concepto tradicional de progreso, ya que el progreso en el desarrollo del mundo ha conducido cada vez más a un proceso de crecimiento no diferenciado, basado en la suposición errónea del hombre de que el sistema de apoyo de la naturaleza era inagotable en todos sus aspectos (Mesarovic y Pestel, 1993, p.38).

Sin lugar a duda el territorio en Zuria ha venido reconfigurándose con el paso de los años, en palabras de Santos (2000) la naturaleza ha sido domesticada a través

de las técnicas, es decir, se le han impuesto leyes, que quedan plasmadas a través de huellas que se evidencian visualmente, caso de ello se observa en las figuras 14 y 15, que corresponden a imágenes adquiridas de uno de los propietarios del sector, que datan de 1980. Sin embargo, es necesario aclarar que la imagen (figura 14) no pudo ser procesada por el software geográfico, debido a que corresponde a una fotografía aérea de la época y no está georreferenciada, a pesar de ello es un material geográfico muy valioso que muestra una realidad espacial para esa época.

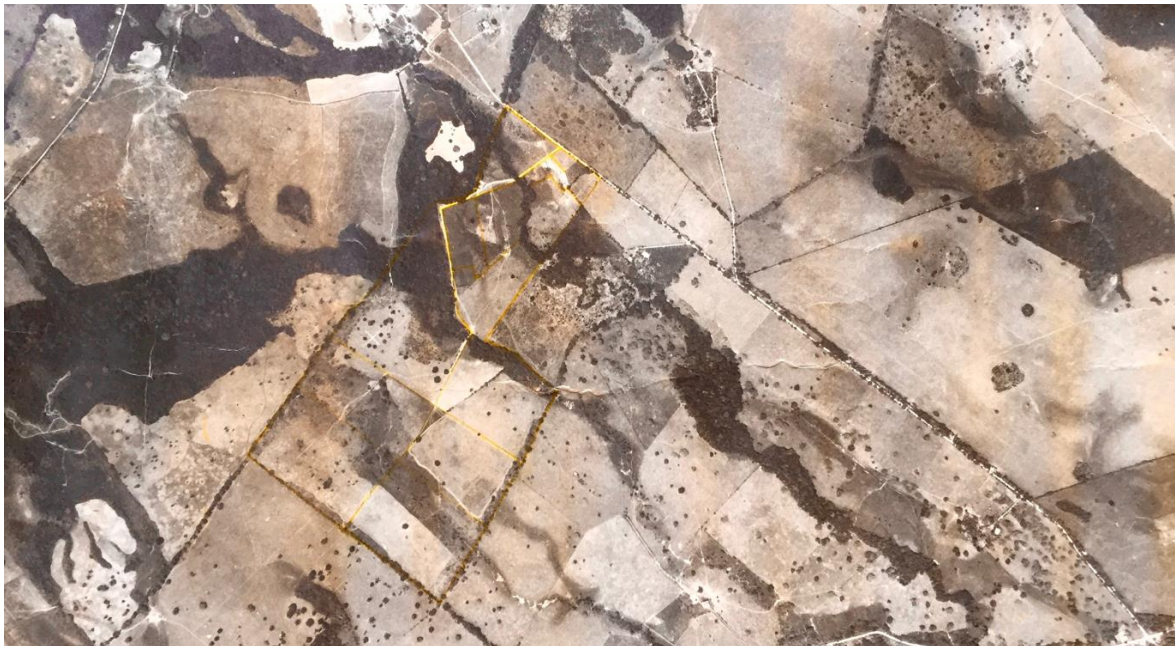


Figura 14. Caño Zuria Vereda Zuria. Fincas el Palmar, la Zapatilla Roja, el Diamante, Hacaritama, Villa Lulú, el Recreo
Fuente. Familia del sector- IGAC – Aerofotografía - Catastro 1980

Geográficamente la imagen entrega información territorial en predios aledaños al área de influencia del caño Zuria, en la vereda Zuria para aquella época (ahora Barcelona – Zuria). Las fincas que abarca la fotografía para la época son el Palmar, la Zapatilla Roja, el Diamante, el Recreo, Hacaritama y Villa Lulú. En toda la imagen se observa cómo para 1980 la mayor parte del terreno corresponde a espacios

abiertos creados para la ganadería y agricultura, que en el cuadro corresponde a las áreas en tonos café degradados. Se denota la implementación de una frontera agraria nacida en décadas anteriores. A su vez, son visibles las divisiones de potreros y alinderamientos entre fincas, todas ellas remarcadas y distinguidas a través de líneas rectas, pobladas por especies arbóreas comúnmente nacidas sobre los trayectos de alambre de púa.

En la fotografía se distinguen áreas de color oscuro, simbolizando los reductos de bosque primario que rodeaban acequias de agua, en algunos casos madre viejas que se surtían de aguas de escorrentía para luego ser depositarias del caño. En la parte inferior del retrato se concluye que la actividad económica que sustentó esos suelos fue la ganadería extensiva, pues es notoria la población surtida de árboles para la sombra de los semovientes. Contrario a ello, en el plano superior se finiquita cómo el terreno estaba dispuesto para la agricultura, posiblemente con cultivos de arroz.

Los vestigios de vivienda son muy pocos, la imagen no los muestra claramente, pero para cada finca por lo menos una casa, bien sea para el encargado o cuidandero. Lo anterior supone que deberían ser seis casas para el mismo número de fincas. La fotografía es partida diagonalmente por un carreteable que en alguna época fue camino ganadero, pero que ya había sido invadido o colonizado y sobre el cual se construyeron viviendas para sus poseedores.

Treinta y cinco años después se halla un territorio con marcas múltiples, como el observado a través de la figura 15. Esta imagen siendo parecida en su conformación territorial a la presentada de 1980, dista un tanto en materia poblacional. Ya no corresponde al mismo número de predios, es decir, seis fincas y unas cuantas casas a lo largo del carreteable principal, ahora se observa un fraccionamiento y multitud de viviendas. Las fincas han cambiado de nombre y muy seguramente de

propietarios, siendo en su orden de presentación las siguientes: El Palmar, Campo lindo (la Zapatilla Roja), Villa Martha (el Diamante, luego el Naranjal), centro poblado con gran número de predios (el Recreo), Hacaritama y Villa Lulú 1 y Villa Lulú 2 (Villa Lulú), así mismo los predios a lo largo del antiguo camino ganadero, podría decirse son incontables.



Figura 15. Caño Zuria Vereda Barcelona - Zuria.

Fuente. Google earth. (c.2016). "Obtenido de US Dept of State Geographer Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO image LandSat 2016 Google"

La antigua demarcación para el establecimiento de una frontera agraria aún predomina territorialmente, sin embargo, solo es posible apreciar un uso agrícola en un pequeño sector, demarcado a través de algunas eras en la parte inferior izquierda de la imagen satelital. Los linderos entre potreros y/o fincas es notorio, así como los caminos existentes comparando las dos fotografías.

Los reductos de bosque se distinguen aéreamente con una tonalidad verde

oscura, siguen rodeando acequias de agua y madre viejas por escorrentía para luego llegar al caño. Si en los años 80 se observaba gran parte de la imagen dedicada a la agricultura, hoy en día se reduce a unos cuantos cuadros, pero lo que sí predomina con interés es el número de viviendas, significando un acelerado proceso de fragmentación territorial.

Aparentemente el trayecto y la densidad boscosa no ha sufrido mayor detrimento y a la vista de un buen observador podría significar una proporción pequeña. Se reitera que al no existir imágenes digitalizadas para aquellos años no fue posible hacer un trabajo cartográfico que mostrara la afectación boscosa entre épocas, y las observaciones que se realizaron fueron por asociación visual gracias a tener un conocimiento amplio del sector.

2.4. Evocación del recuerdo y resiliencia rural en Zuria

En Zuria los recuerdos aún no han sido borrados del consiente de sus pobladores más antiguos, permanecen anclados en su imaginario, pero la nostalgia no deja de aquejar su cotidianidad. Así es que, en cada camino, en cada rincón, con cada árbol y casa de la época, una reminiscencia. Y no podría ser lo contrario, porque aquellos que vinieron, se quedaron y/o nacieron en alguna de sus veredas⁴⁰ se han apropiado del sentido de hogar y refugio de vida, es decir, han hecho del lugar su casa.

⁴⁰ Las veredas que acompañan el recorrido del caño y corredor biológico Zuria desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Negro son: Zuria Alto, Barcelona-Zuria, el Cocuy, Barcelona, Vigía Alto, Vigía Medio

Sumado a lo anterior, lo que se descubre en los habitantes de las veredas de Zuria es una identidad, construida a través de años de relaciones entre ellos con el medio. Es una trama de interdependencia de sus vidas con el territorio, una red de costumbres con su entorno, es decir, que cada uno de los vecinos del sector ha tenido la oportunidad de aportar a la construcción del lugar. Actividades distintas de cada uno de ellos, enmarcadas con sus trabajos o quehaceres, pero que sumadas conforman una unidad.

De esta manera el espacio es un contenedor de recuerdos que se entretienen a través de un conjunto de asociaciones mentales que se hacen como producto de las relaciones, vínculos y prácticas de cada uno de quienes lo habitan (Massey, 2004). De esta forma el espacio en Zuria fue configurándose de acuerdo con las tradiciones, prácticas y costumbres traídas por sus habitantes de su sitio de procedencia. Igualmente, el hecho de compartir el mismo espacio permitió crear una misma identidad, así sus vecindarios participan de manera similar de unas mismas actividades.

A través del trabajo de campo fue posible hallar la población en la que habitaban antes de llegar al sector de Zuria (figura 8), (Tabla 8). Se puede apreciar que el 62,5% está conformado por personas procedentes de lugares distintos a Villavicencio, situación que refleja la realidad del sector en cuanto a su estructura poblacional por sitio de procedencia. Sin embargo, es preciso aclarar que para algunas respuestas el sitio de origen corresponde a la jurisdicción de Villavicencio en su área rural, por ello Barcelona, Cocuy, Porfía, vereda Apiay, vereda Llanerita son clasificadas como parte de Villavicencio, correspondiendo a un 5,9 % adicional, es decir, que la capital del Meta participa con un 43% del total de la población para el sector, y el restante, un 57% es de personas que vienen de sitios distintos.

Tabla 8

Población donde habitaba antes de llegar acá

	Ciudad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	Acacias	5	4,8	4,8	4,8
	Armenia	1	1	1	5,8
	Barcelona	1	1	1	6,7
	Belén de umbría	1	1	1	7,7
	Bogotá	7	6,7	6,7	14,4
	Caldas	1	1	1	15,4
	Cali	1	1	1	16,3
	Campo alegre	1	1	1	17,3
	Capitanejo	1	1	1	18,3
	Casanare	2	1,9	1,9	20,2
	Chipaque	2	1,9	1,9	22,1
	Cocuy	1	1	1	23,1
	Cumaral	2	1,9	1,9	25
	Cundinamarca	1	1	1	26
	Facatativá	1	1	1	26,9
	Granada	3	2,9	2,9	29,8
	Guamal	1	1	1	30,8
	Honda	1	1	1	31,7
	Ibagué	1	1	1	32,7
Válidos	Jamundí	1	1	1	33,7
	La dorada	1	1	1	34,6
	Lejanías	2	1,9	1,9	36,5
	Medellín	1	1	1	37,5
	Medina	1	1	1	38,5
	Mesetas	1	1	1	39,4
	Monterrey	1	1	1	40,4
	Pacho	1	1	1	41,3
	Pácora	1	1	1	42,3
	Palermo	1	1	1	43,3
	Porfía	1	1	1	44,2
	Puerto Lleras	1	1	1	45,2
	Puerto López	2	1,9	1,9	47,1
	Puerto Rico	1	1	1	48,1
	San Marcos	1	1	1	49
	San Martín	1	1	1	50
	Santa Rosa de Río Negro	1	1	1	51
	Santander	2	1,9	1,9	52,9
	Tres esquinas	1	1	1	53,8

	Tuluá	1	1	1	54,8
	Valledupar	1	1	1	55,8
	Vereda Apiay	2	1,9	1,9	57,7
	Vereda Llanerita	1	1	1	58,7
	Versalles	1	1	1	59,6
	Vichada	1	1	1	60,6
	Villavicencio	39	37,1	37,5	98,1
	Vista hermosa	1	1	1	99
	Zetaquirá	1	1	1	100
	Total	104	99	100	
Perdidos	Sistema	1	1		
Total		105	100		

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

La tabla 8 entrega información de interés en cuanto a la multiculturalidad de acciones que se establecieron bajo un mismo espacio territorial, no siendo cosa distinta a la configuración de las memorias vividas entre sus actores, es decir, el espacio como producto de las relaciones establecidas dentro de él (Lefebvre 2013). Incluso con Massey (2004), donde se resalta la importancia que representa el espacio al portarse como una esponja que atrapa las distintas acciones e imbricaciones necesarias para la conformación del lugar, así:

si el espacio no es simplemente la suma de territorios sino una complejidad de relaciones (flujos y fronteras, territorios y vínculos) ello implica que “un lugar”, un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente. Al contrario, cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. (p. 79).

Gente llegada del centro del país, principalmente de poblaciones cerca a Bogotá, así como de Caldas, Cundinamarca, Antioquia y del propio departamento del Meta, siendo una amalgama poblacional que se configuró durante más de tres décadas. La conformación del territorio y creación de lugar en Zuria se sustentó con la llegada de actores de distintos sitios de la geografía nacional. Proceso dado desde los años

treinta e impregnado con toda clase de costumbres y hábitos a través de una sucesión de acciones para conformar una identidad de lugar.

2.5. De viva voz. La identidad de lugar y la nostalgia del recuerdo

La evocación y el recuerdo como marca distintiva que se presenta en el sector de Zuria medio, es la celebración del día de navidad para los niños de los trabajadores y pobladores de la vereda. Ese día es todo un festejo y algarabía, no sólo los regalos, es el ambiente y gozo alrededor de esta fecha. El sitio de reunión es el de siempre, la finca Palicare, donde desde hace más de 30 años se instauró esta celebración por las personas encargadas de cuidar la hacienda. Ese día se reparten los regalos que previamente han sido recolectados de las fincas aledañas o a través de donaciones, y se espera con ansias el festín que tendrá lugar al puntear las primeras horas de la noche. Los niños, en compañía de sus padres emprenden una procesión desde tempranas horas de la tarde con la finalidad de llegar a tiempo y compartir un rato con sus vecinos. Se reza la novena del último día, se juguetea, y se participa de la reunión, luego a tempranas horas de la noche todos se dirigen a sus hogares.

Doña Ligia (figura 16) llegó al lugar en el año de 1985, había sido la administradora de otra finca en Acacías y fue traída para administrar la nueva hacienda de su patrón, un hombre muy adinerado. Sus raíces son todas de Popayán, así como sus costumbres, las cuales han impregnado el lugar que ella habita y han trascendido territorialmente caracterizándolo. A diferencia de las otras veredas que hacen parte del corredor biológico Zuria, en Barcelona la navidad es distinta, un lugar con un carácter imprimido a partir de otros conocimientos, es decir, basado en las experiencias recogidas durante una parte de la infancia de Ligia, una especie de técnicas transmitidas ahora territorialmente a través de acciones, hábitos o prácticas,

adaptadas al contexto temporal en Zuria, en otras palabras costumbres en donde a través de la “integración humana puede forjar nuevas relaciones y, así, crear la sorpresa e imponer la novedad” (Santos, 2000, p. 191) .

En la entrevista aplicada se percibió esa nostalgia de sus años de niña, pudiéndose entender el por qué ella instauró esa actividad en el sector. Cuando se le indagó sobre las costumbres del lugar de donde ella viene, esto fue lo que se encontró:

En ese tiempo la música era muy diferente, era música colombiana y allá, en esa parte de mi tierra la música andina era la base. Uno cantaba esas canciones colombianas y había unas fiestas especiales, por ejemplo, antes de navidad unas celebraciones que me impresionaban porque salían con la chirimía que es una música muy indígena, música de allá. Salían con el diablo, un hombre perfectamente disfrazado y todo rojo, nosotros le teníamos terror a ese diablo (risas), corríamos a escondernos debajo de las camas, luego llegaban a todas las casas. El diablo bailaba, nunca se me olvida eso (risas). Esa era una costumbre que por acá nunca he visto eso en navidad, inolvidable la navidad. Mi mamá empezaba a recoger huevos como desde el mes de octubre, pues como eso es tierra fría nada les pasaba, para hacer las rosquillas. Eso es una elaboración grande, larga, cansona, pero es una delicia. Hacía todos los dulces, el manjar blanco, dulce de limón, dulce de breva, todos esos dulces maravillosos. Esa costumbre yo la tengo aquí. Mis hijas aprendieron a hacer todos esos dulces, aquí en navidad nos ponemos a hacer todo eso, termino rendida pero qué delicia. Eso era navidad. El 24 de diciembre era el día más importante, ese día por la noche nos servían los dulces y nos íbamos a acostar temprano para que el niño llegara. Y el 25 era un almuerzo en donde

había siete platos diferentes de comida. Uno de ellos, el churquín⁴¹ que ya no se conoce, ni siquiera se encuentra allá. Lo hacían de la caña brava, tenían que pelar la caña, cocinarla, era un trabajo largo, pero es una cosa deliciosa, es de sal. Y hacían sopa de pan, que yo la detestaba porque me parecía horrible, ahora ya no, ahora me parece la cosa más rica que hay. Es una sopa batida con pan que lo ponían a dorar en mantequilla y ya cuando estaba lista le echaban ese pancito. El arroz atollado que tampoco lo volví a hacer porque eso lleva mucha grasa, se hace con longaniza, y con costillas de cerdo y res, eso era una cosa enorme, una cosa rica. El arroz no queda seco, queda atolladito por eso le llaman atollado. Y ese día le servían a uno la noche buena en un platico. Eso era muy lindo porque tenía una rosquilla, el manjar blanco, el limón, breva, papaya y encima le ponían una hojaldrita que iba adornando, eso uno veía esa mesa divina, una cosa muy linda. Esas eran las costumbres en diciembre (Ligia, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

⁴¹ Son unas empanadas que se hace con el tallo tierno de la caña brava, propio de la gastronomía payanesa (Popayán), también es el tallo largo delgado, de hojas muy largas parecidas a la hoja del maíz que es comestible cuando está biche.



Figura 16. Doña Ligia. febrero 2019.

Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

Con todo ello queda esclarecido cómo se construye una identidad de lugar, “además, la fuerza propia del lugar proviene de las acciones menos pragmáticas y más espontáneas, a menudo basadas en objetos técnicamente menos modernos y que permiten el ejercicio de la creatividad” (Santos, 2000, p. 191). De esa forma se fue nutriendo la costumbre de la navidad en la vereda, con retazos de distintas partes, es decir, el lugar se fue configurando con los aportes indirectos que cada uno de los actores entregaba al territorio. Los lugares se construyen con las identidades que se van incorporando territorialmente, de esta forma, en palabras de (Massey, 2004):

la identidad de un lugar -cualquier lugar- no está arraigada simplemente dentro del lugar, si no que está compuesta también por las relaciones externas....no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen

interrelaciones, si no que los lugares adquieren identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros (p. 79).

En cada parte del mundo hay formas particulares para celebrar estas festividades, pero para enfatizar en el recuerdo y resiliencia rural en Zuria quiero ahondar más en el tema de configuración de lugar, sobre todo porque a partir de allí se trasciende en los procesos de formación del ser, del futuro actor. Caso de ello se sigue encontrando en los relatos de la señora Ligia, a quien se le podría atribuir el cargo de matrona del sector, así como el de algunas otras mujeres que dada su importancia y reconocimiento son un ejemplo para seguir. En todo caso, ella añora esos momentos, son parte de su vida, y continuó relatando lo siguiente:

pero lo que es de navidad eso sí yo lo traje de tradición y aquí todos mis hijos e hijastra se vienen para acá a ayudar a hacer los dulces. La pasamos delicioso en unión familiar, todo eso es muy bonito. Y para el primero de enero hago lo que hacía mi mamá, que era el champús, que también es una bebida muy especial de allá. Es con maíz, lulo, piña, panela, eso les hago yo. Hasta don Alciades (nombre imaginario, comprador de ganado gordo para vender en Catama) también viene que le demos champús. Las navidades antiguamente las hacía para los niños.

Un día me encontré un muchacho, yo estaba esperando un bus y paró uno que no era de la línea, exclamaron luego, Doña Ligia venga yo la llevo, no – le contesté – ese bus no me sirve, me dijo “camine, camine que yo la llevo”, Era un muchacho de la vereda, que no se ha olvidado de mí, yo lo preparé para la primera comunión. No me acordaba de él, pues imagínese uno ya no cambia, pero los muchachos si cambian mucho. Es un hombre ya de unos 30 años, me dijo: “doña Ligia y ud no siguió haciendo las novenas de navidad”, pues le dije no, ya no porque ahora todo es tan costoso, ya nada es fácil. En ese tiempo

yo hacía las novenas, que afortunadamente este patio es grande, venían todos los niños de la vereda, eso era una locura verlos subiendo, claro era tiempo de buenas noches sin lluvia, venían aquí. Yo reunía hasta 60 niños, aquí rezábamos, cantábamos, jugábamos, el 24 por hay a las cinco de la tarde venían los niños, hacíamos la novena y repartíamos los regalos. Ricaurte les tenía sancocho y mamona. Lo que yo decía es que el 24 es para estar en familia, aquí no porque los hombres se van a emborrachar, dejaban a la Sra. y los hijos en la casa, entonces yo le decía a Ricaurte, reunamos a las familias el 24. Venían papá, mamá, abuelos, tíos y acompañaban los niños, recibían su regalo y todos comíamos. Ricaurte tenía cosas buenas y le gustaban mucho los niños. Lo niños eran los primeros a los que les servía y la pasaban delicioso. Entonces los muchachos no se olvidan de eso. Ahora (navidad) vamos donde don Julián (nombre imaginario), las cosas se devolvieron, los hijos de don Julián ahora vienen. Me decía Johana (hija de don Julián) “yo nunca me podré olvidar lo rico que la pasábamos en su casa”; se venían por entre el potrero (los hijos de don Julián) a estar aquí la navidad. Para Ricaurte los niños no son ni pobres ni ricos simplemente son niños, son iguales y a todos les gusta los juguetes y la comida, eso es cierto, cuál cosa de hacer discriminación. El niño pobre tiene más ventajas porque tiene que desarrollar su imaginación para poder sobrevivir. Entonces a mi me parece esa diferencia de que el papá sea pobre y que la mamá sea pobre pues no. Uno ve salir gente muy interesante de familias que les ha tocado que pasar duro. Aquí hacíamos esas reuniones tan deliciosas, se formaba un zaperoco la cosa más rica, para qué, pero pasábamos muy sabroso eso. Ahora la hacemos allá donde don Julián, y es una navidad muy bonita porque ya es más cerca de Dios y tenemos también cosas más bonitas. Este chinito (refiriéndose al nieto) el año antepasado sirvió de Niño Dios (risas), más lindo. Todas esas cosas han sido maravillosas y yo me esfuerzo mucho en navidad, después termino remamada pero pasamos muy sabroso. Ahora la celebración la hacen en la escuela, les dan dulces a los

niños, les dan una gaseosita, doña Fela (que no nos dejó hacer la capilla aquí), no nos quiso dar nunca el pedacito para la capilla. Ella también hacía eso, pero a las cuatro de la tarde. Los niños iban primero allá y después se venían para acá y luego donde doña Uba (Uberlinda) a las ocho. Esa era la felicidad de los niños, era comer y comer dulces. Ahorita pues está la escuela, se hace la festividad en la escuela, no sé qué más se hará allá. Yo casi no voy a la vereda (Barcelona) porque ahora es muy difícil, eso pasa una cantidad de carros enorme, la carretera es espantosa (mucho carro) y es muy difícil, yo bajaba y subía a pie sin problema, pero ahorita me da miedo andar en esa carretera como está, se cae fácilmente uno y yo ya no me puedo caer, me desarmo (risas) (Ligia, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

Consiguientemente lugar y espacio no pueden ser separados, pues están relacionados con una serie de vínculos establecidos a través del tiempo, dentro de un marco geográfico y territorial que permite identificarlos. Así los recuerdos, añoranzas y sentimientos se enmarcan en un mismo conjunto para permanecer anclados territorialmente, en lo que podría denominarse resiliencia, consagrada territorialmente en el lugar. Ahora, gracias al relato señalado es posible conocer distintos momentos de la vida del sector, que en definitiva corresponden a la realización de un programa conjunto de múltiples y variadas capacidades integradas (Raffestin, 2011) en este caso a través de un actor sintagmático, pero con prevalencia a través del tiempo, ancladas en el recuerdo de quienes vivieron esos momentos, clasificados como actores influenciados (paradigmáticos) que conservan parte de esas tradiciones, posiblemente en cada uno de sus hogares, pero que no han escalado a un liderazgo, siendo individuos del común, con una pluralidad generalizada, anclados territorialmente en su morada (Raffestin, 2011). Doña Ligia gracias a su liderazgo pasa a ser una matrona, reconocida en todo el sector de Zuria medio, un agente de progreso, pues contribuyó con la transformación del lugar actuando colectivamente gracias a su poder de convicción,

permitiendo construir memoria de lugar, una asociación encontrada en Touraine (1984) a través del sujeto, pues para él “el sujeto es el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de la historicidad y la producción de grandes orientaciones normativas de la vida social” (p. 19), en este caso tomada como un modelo cultural pues es un referente de distinción en la transformación del sector.

2.6. Configuraciones territoriales en el piedemonte de Villavicencio

Como se ha venido esclareciendo renglones arriba a la par con el desarrollo del presente capítulo, queda señalado cómo la configuración del territorio en el sector del caño Zuria se dio por la convergencia de fuerzas endógenas y exógenas. De una parte, por la influencia ejercida por los actores sociales desde su llegada al sector, quienes con sus acciones y costumbres fueron moldeándolo gracias a sus necesidades, y desde el otro costado el Estado, quien, a través de políticas macroeconómicas sectoriales, como las reformas agrarias, originó cambios en los sistemas de producción nacional, influyendo en el ordenamiento espacial y territorial propio de los planes de gobierno departamental y municipal.

Así es que la configuración territorial ha ido paralela con los sistemas de producción, obedeciendo a su vez a las fuerzas del mercado para determinar qué se debe producir en la tierra, muchas veces sin tener en cuenta el uso y vocación del suelo. Es un fenómeno económico que muchas veces no es tenido en cuenta como factor detonante de los cambios territoriales, pero que en el sector de estudio ha quedado en evidencia gracias al trabajo de campo realizado con sus actores, quienes narraron sus experiencias de acuerdo con lo que les tocó vivir territorialmente.

El sector de caño Zuria se ha nutrido poblacionalmente a través de distintas oleadas migratorias, en un periodo de casi una centuria. En primera instancia es preciso recalcar que, en Colombia entre la segunda y tercera década del siglo XX, se estallaron una gran cantidad de conflictos por la lucha de la tierra, lo que obligó al gobierno a proferir normas y leyes buscando una solución. Así nace la ley 200 de 1936, la cual no me detendré en recapitular pues ya ha sido abordada en más de una ocasión y en referencia con sus implicaciones en el sector de Zuria. En todo caso los colonos en una primera oleada migratoria, después de proferida la ley, llegan principalmente de la cordillera oriental (Hernández - Méndez 2004), esencialmente después de la guerra del Sumapaz (Molano, 2006), en donde “el eje del conflicto fue el derecho a la propiedad de la tierra para cultivarla y comerciar libremente sus productos” (Marulanda, 1998, p. 183), para establecerse inicialmente en el piedemonte de Villavicencio, que en esa época era un caserío como lo muestran las figuras rescatadas de la Secretaría de Planeación Municipal de Villavicencio, donde se evidencia el crecimiento del pueblito Gramalote a partir del año de 1840 hasta entrado el año de 1939 donde ya había adquirido el nombre de Villavicencio, resaltado en color rojo (figuras 17, 18, 19), así:

Las imágenes presentadas nos muestran cómo el comportamiento poblacional desvaría con cada ciclo mostrado. Así la densidad de habitantes por hectárea (ha) es distinta entre épocas. Lo cual quiere decir que la ciudad fue creciendo y de esa misma manera el número de predios, sin embargo, su crecimiento en número de personas no significa un crecimiento por ocupación de suelo en la misma proporción.

En todo caso, en un primer momento el caserío Gramalote fue aumentando su área en la medida que llegaban gentes de distintas partes, siendo para el año 1840 una densidad poblacional de 43 hab/Ha, es decir, una concentración de 43 personas

para una superficie de 2 Ha que componía la aldea, tal como lo contempla la figura 17.

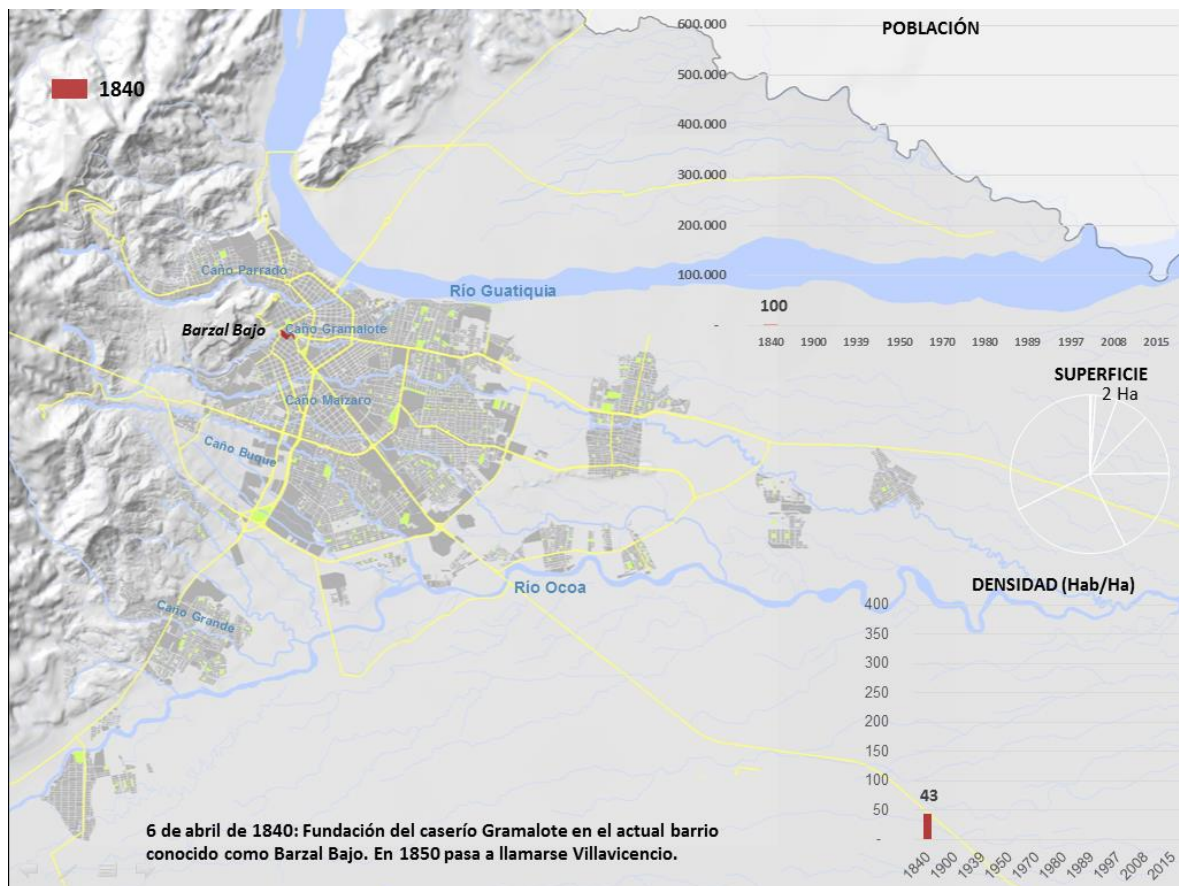


Figura 17. Fundación del Caserío Gramalote.

Fuente. Secretaría de Planeación Municipal. Alcaldía de Villavicencio

En sus inicios Gramalote fue consolidándose por ser un cruce de caminos, un lugar de paso para llevar los ganados hacia Bogotá, así como de las actividades comerciales que se mantenían con pueblos de la cordillera como Quetame, Fosca y Cáqueza (Rausch, 2011). De ahí su relación con los colonos que años más tarde empezaron a descender de la montaña para poblar todo el piedemonte, ayudando a nutrir la diversidad etnológica que hoy compone estos suelos.

En solo un decalustro⁴², cambiaron las condiciones poblacionales en Villavicencio, su superficie encerraba un área de 9 Ha (figura 18), mientras su población se incrementó de manera tan acelerada que alcanzó una densidad poblacional de 381 Hab/Ha. Fenómeno asociado principalmente a la prominencia en las tierras cercanas a Villavicencio. Su riqueza era tal que permitió el desarrollo de haciendas cafeteras, plataneras, yuqueras, cañeras y arrocerras (Rausch, 2011). Y en consecuencia la necesidad apremiante de mano de obra que empezó a ubicarse en los contornos de la pequeña población, que a pesar de los varios incendios que la iban borrando, como el registrado el 28 de febrero de 1871, no impidió que se erigiera como la ciudad de cruce de caminos más importante de los Llanos Orientales.

⁴² Especialmente en el periodo comprendido entre los años 1840 a 1900.

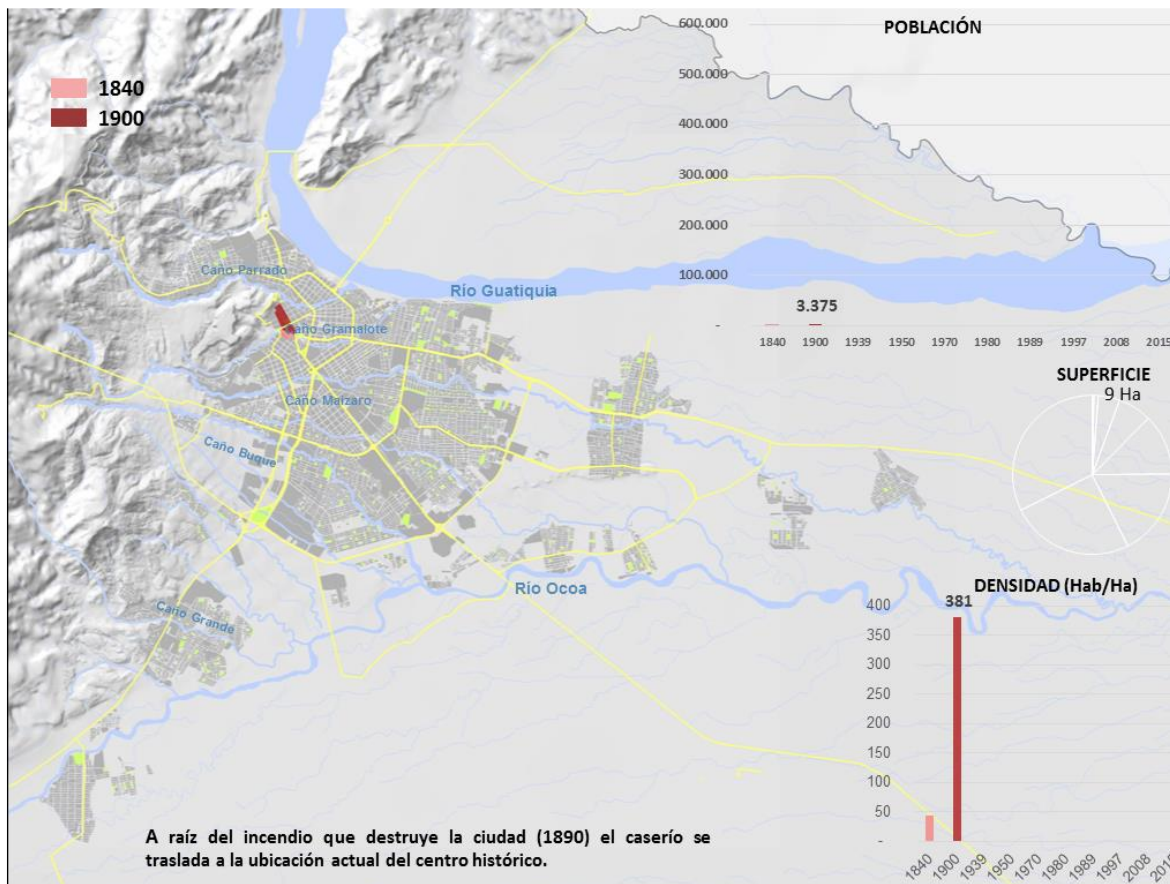


Figura 18. Villavicencio 1840 - 1900.

Fuente. Secretaría de Planeación Municipal. Alcaldía de Villavicencio

Para el año de 1939 la superficie que abrazaba Villavicencio era de 37 Ha (figura 19), es decir, la ciudad había crecido de manera apremiante en relación con su área geográfica medida en Ha. Singularmente su comportamiento poblacional, representado a través de densidad poblacional fue inferior al registrado hasta 1900 ubicándose ahora en 174 Hab/Ha. Esto tiene explicación en relación con cuatro acontecimientos de importancia como son: 1) La resolución del conflicto de derechos herenciales de la Hacienda Apiay en 1936, 2) El conflicto campesino del Sumapaz y la reclamación de tierras para cultivo, y 3) La llegada masiva de colonos

de la cordillera en busca de tierras baldías. Estos tres acontecimientos históricos permiten entender el proceso de conformación de la población rural para esa época en la ciudad de Villavicencio y por su puesto lo sucedido en los contornos del caño Zuria.

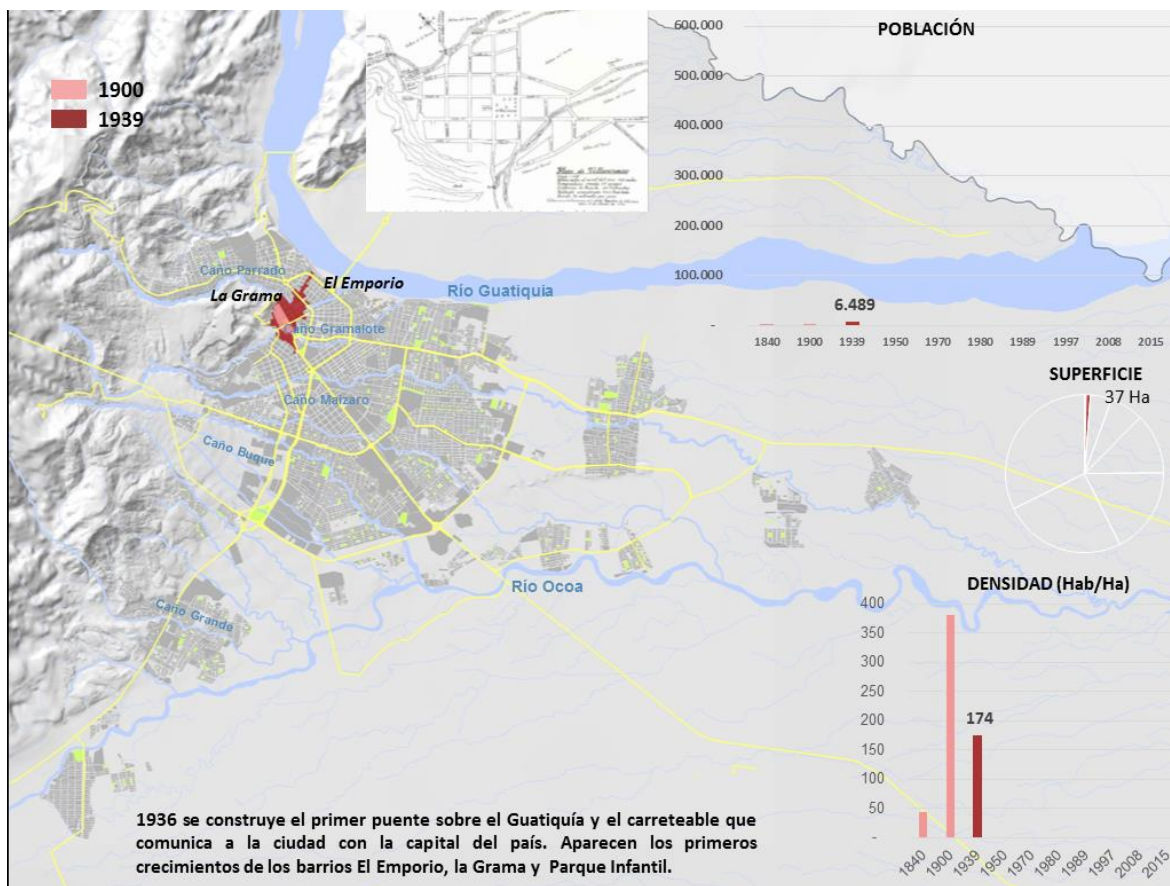


Figura 19. Villavicencio 1900 - 1939.

Fuente. Secretaría de Planeación Municipal. Alcaldía de Villavicencio

Es claro que el proceso de llegada de pobladores de manera masiva al piedemonte de Villavicencio se relaciona con la necesidad de tierras para campesinos, derivadas de la lucha de clases y el conflicto social que se vivía en ese momento a nivel nacional. A partir de allí con la finalidad de bajar la presión, el gobierno nacional decide iniciar un largo proceso de reformas, a través de leyes de la república para poblar aquellos territorios sobre los cuales no se tenía ningún tipo

de control. Tierras a la diestra de quien estuviese en capacidad de comprar, tumbar el monte y/o selva para transformar así la tenencia y uso del suelo. De esta forma:

En 1936, buscando estimular la colonización y resolver los litigios entre ocupantes ilegales de tierras y los grandes terratenientes, el Congreso promulgó la ley 200, facultando a quienes ocupaban los predios obtener los títulos de propiedad de la tierra, ya fuera por medio de escrituras o mediante prueba de haber trabajado el predio durante un periodo de cinco años. La ley también estipulaba que debía retomar a la propiedad del Estado la tierra que se reclamara, pero que continuara inculta después de diez años.... De acuerdo con los registros de la Oficina de Catastro de Bogotá, en los cinco años antes de la promulgación de la ley (1931-1935), se registraron en el Meta 98 títulos, para un total de 13.996 hectáreas, mientras que, entre 1936 y 1940, el quinquenio después de la promulgación de la ley, se registraron 124 títulos para un total de 16.893 hectáreas. El insignificante incremento indica que para los colonos seguía siendo difícil obtener la propiedad legal en un territorio ocupado por grandes terratenientes ganaderos (Rausch, 2011, p. 95).

En todo caso los procesos de migración masiva en el suelo llanero no llegaron a tener las mejores posibilidades puesto que,

la colonización es conflictiva porque los grupos iniciales de campesinos que desmontan la selva o los bosques de galería llaneros son desplazados por los grandes compradores de mejoras, que concentran la propiedad para la ganadería extensiva a medida que las áreas son incorporadas a la red de infraestructura (Reyes - Posada, 2009, p. 51).

En todo caso, las tierras tomadas en posesión por los campesinos no significaron una estabilidad económica, o garantía de estadía en el largo plazo, pues la mayoría

de las veces la intención del colono al fundarse es garantizar un ingreso a mediano plazo por venta del lote o predio, para luego marcharse tierra adentro y repetir el proceso. Muchos de los fundos creados se vendieron a los grandes terratenientes a un precio que incluía las mejoras hechas al terreno.

2.6.1. Del antiguo al actual Zuria.

Una vez mencionadas las circunstancias sobre las cuales se fue conformando el espacio territorial en el piedemonte de Villavicencio, es posible hallar la correspondencia entre la ocupación del suelo para la creación del lugar y la procedencia de sus pobladores entre las décadas de 1930 a 1950. Tal como se entrevé con Hernández - Méndez (1994), los pobladores de Zuria eran familias llegadas de las poblaciones de Fosca, Fόμεque y Cáqueza, quienes adquirieron por compra o colonización los predios aledaños al caño del cual se surte el corredor biológico del mismo nombre.

Ahora, a través de la indagación hecha con el trabajo de campo se pudo corroborar la validez de dichas afirmaciones, encontrándose aún los nombres de los primeros propietarios de fincas o fundos para esas décadas antes de la segunda guerra mundial. Personajes como Ángel María Romero, Arturo Tiuso, Gratiliano y Juanario Álvarez, están presentes en el pensamiento de los pobladores más antiguos del sector, incluso algunas de sus fincas hoy en día existen o son el referente para evocar tiempos pasados. Todos ellos enmarcaron la trascendencia territorial que acompaña al sector de Zuria. Actividades de ganadería y agricultura fueron impulsadas por estos actores, las cuales desembocaron finalmente en la caracterización del lugar.

Doña Rosario una mujer trabajadora de campo, humilde en su condición llegó proveniente de Cáqueza con quiera fuera su difunto marido antes de 1950, siendo la habitante más antigua de todo el sector. Se convierte en una fuente de información valiosa que permite desentrañar la conformación del lugar para la década del cuarenta y que se caracterizaba por haciendas de gran extensión como:

la Colombiana con 360 Ha aproximadamente, el Amparo con 1000 Ha, aproximadamente, Sebastopol con unas 350 Ha, además de la finca de don Gratiniano Álvarez, la de doña Chela de Álvarez que era la mujer; la del finao⁴³ Pedro Villalba y la del finao Heliodoro el hermano de don Gratiniano; la finca de don Arturo Tiuso, lo que era de aquí para allá de los Molinas y que don Tiuso le vendió a los Molinas, ahora todo en manos de los herederos, recuerda doña Rosario (Comunicación personal, 30 de abril de 2019).

El territorio se caracterizaba por una naturaleza abundante en flora y fauna, propicio para desarrollar la cacería como deporte (Hernández Méndez, 2004), acompañada por perros para detectar la presa, esto para los más pudientes. Así mismo, animales silvestres hicieron parte de la dieta alimenticia de trabajadores y propietarios de fincas, quienes ante la escasez de recursos económicos buscaban complementar su dieta en proteínas, tal como lo recuerda don Teo (Comunicación personal, 01 de mayo de 2019) cuando relata “en su mayor parte eran para consumo, las arreglaban, las oreaban para el consumo de la semana o mes”.

⁴³ Persona muerta y que es recordada.

Para la década de los años de 1960 el territorio había empezado a amoldarse a las necesidades internacionales, es decir, que a través del seguimiento de patrones mundiales de producción se empezaron a transformar los sistemas de manejo de la tierra. Se inicia así un sistema de devastación masivo de flora. Grandes cantidades de bosque empiezan a ser talados para dar paso a una frontera agrícola para la producción de alimentos y distintas materias primas para la industria textil. Así llega el algodón, el plátano, arroz, entre otras. Todas demandando mano de obra en cantidades importantes, bien fuera para el abono, siembra, recolección, cargue y descargue de insumos. Igualmente, sistemas de contratación directa o indirecta de los trabajadores, o trabajos hechos en compañía con el dueño del terreno, quien entregaba todos los insumos a cambio de la mano de obra del trabajador, para luego repartir las ganancias de la siembra.

Muestra de ello a través del relato de don Teo cuando se le indagó sobre los recuerdos de su niñez, así:

Se hacían las famosas jornadas de siembra de algodón, y en lo que es la finca se reunían hasta 50 trabajadores, recolectores de algodón, fuera del encargado y de la Señora de la cocina. Aquí también había dos trabajadores de siento, que eran los partijeros⁴⁴, ellos cuidaban la finca, el ganado y las

⁴⁴ Forma de acuerdo de trabajo entre el trabajador y el dueño de la finca, en donde el obrero (no asalariado) coloca mano de obra para siembra, recolecta, cuidado y manejo del cultivo y el patrón la tierra, los insumos, abonos, matamalezas, para al final repartir las ganancias de la forma como hayan acordado. Por lo general son del 50% para cada uno después de descontar el costo de los insumos.

traídas de leña, en esa época se cortaba mucho palo, había mucho monte y salía leña a la lata. Había mucha cacería también.

Cuando se sembraba el plátano sobre el Cocuy, había unas 40 ha que se sembraba el plátano. Como anécdota recuerdo que había un trabajador que era mudo, él escuchaba. Él era el cazador de acá, utilizaba su escopeta y mataba los animales. Mataba la Gagua (la lapa) y el armadillo. Eso era como en 1963 o 1964. Se sembraba el plátano, se deforestaba y entonces había mucho temor por la culebra cuatro narices, entonces todo el mundo decía que era por la Gagua, ella hace huecos y las cuatro narices se metía hay, se encuevaba. Hubo como dos muertos por picadura de serpiente. Los huecos se chuzaban con palo. En esa época todos estaban con un palo en las manos y cuando pasaba el tractor la Gagua arrancaba a correr a buscar al río, ellas se iban para el Cocuy. La gente las golpeaba en la cabeza; el mudo se hacía al pie del Cocuy y después de que ella se metía al agua, él esperaba un poquito a que ella sacara el hocico para respirar y el le disparaba, así las cazaba.

Me acuerdo de que en una época cuando se rastrilló el terreno se cogieron como unas 15 o 16 lapas y la salaban y oreaban para mucho rato. Eso era una vez por allá cada seis meses o un año que era lo que duraban los cultivos (Teo, comunicación personal, 01 de mayo de 2019).

La migración masiva de trabajadores propició una demanda por vivienda. Los trabajadores llegados ahora del Tolima, Huila, Santanderes, entre otros, inician la tarea de lograr un sitio para armar su cambuche, que después se convertiría en su hogar. Otros a pagar arriendo, en todo caso se inicia una nueva etapa de configuración territorial, que demarca geográficamente la conformación del territorio hoy en día.

2.6.2. El ocaso del camino ganadero. Pérdida de una marca territorial por causa del neoliberalismo.

Las jornadas de ganadería extensiva para ceba han sido tradición que ha caracterizado a los Llanos Orientales. Éstas se han realizado principalmente en suelos de la altillanura en inmediaciones del río Meta, para luego sacar los ganados con destino a Bogotá. En la década de 1960 el transporte aún era muy rudimentario y el carretable entre Puerto López y Villavicencio comprendía varios tramos de trocha que imposibilitaban, o por lo menos retrasaban, la llegada de los camiones a la capital del Meta. Siendo común las jornadas de ganadería y transporte de vacunos a pie, atravesando el sector desde Pompeya, por Zuria, las Mercedes, Acacías y San Martín para engordar los semovientes.

El transitar de los ganados y vaqueros⁴⁵ se realizaba por el camino ganadero. Es decir, un camino como lo indica su nombre, destinado únicamente para este ejercicio de transporte a pie, que se demarcaba paralelamente al camino vehicular. Su anchura aproximadamente era de unos 50 metros, que sumado a la carretera para carros daba en total unos 60 metros. En todo caso, el camino ganadero

⁴⁵ Es un actor que se puede mover o considerar entre los dos periodos tenidos en cuenta en la tesis, desarrollismo y neoliberalismo, pues su actividad siempre ha estado asociada a las labores de trabajo de llano, vaquería en este caso y aún después de los años 80, o más bien ya entrados los 90, aún se siguen contratando en las fincas ganaderas para el desarrollo de las faenas de trabajo de encierre, vacunación, destopizada, castrada de becerros y marcada de animales con hierro caliente o al rojo vivo.

atravesaba el sector de Zuria y servía de interconexión entre las tierras del alto de Pompeya con las de Acacias y San Martín.

Una vez mejoran los sistemas de transporte como de infraestructura vial el camino ganadero va quedando confinado, pero su carretera vehicular no, ésta se conservó espacio para el tránsito y llegada a las diferentes fincas. Situación que coincide temporalmente con la llegada de los trabajadores a las fincas y la alta demanda de terrenos para la construcción de vivienda. Así es que, desde finales de los años setenta y hasta mediados de los ochenta, los nuevos actores empiezan un rapaz proceso de apoderamiento de estos terrenos, que fueron considerados como baldíos. Así el camino ganadero fue usurpado, primero por los finqueros y hacendados quienes aumentaron el tamaño de sus fincas, luego lo poco que quedó fue apoderado por gente humilde para ser dispuesto como vivienda para aquellos que laboraban en actividades de campo como jornaleros, partijeros, contratistas, peones, vaqueros, jardineros y hasta trabajadores de ciudad, que gracias a un sistema de rutas urbanas de buses empezaron a desarrollarse laboralmente en Villavicencio. Situación enunciada a renglón seguido por Bertulfo, trabajador que se ha desarrollado como peón, tractorista, así como obrero de Ecopetrol para la década de 2010 en el campo de Chichimene. Él llegó a la vereda Zuria en 1966 a la edad de seis y narró los recuerdos que le dejó el camino ganadero así:

Toda esta carretera donde estamos era del camino ganadero, esas cercas que lo separaban de los potreros las recogieron. Ellas pasaban más allá. El camino ganadero era como de unos 50 o 60 metros, venía desde Puerto López, sino que en la vía a Puerto López todos los finqueros sacaron las cercas hasta la pura orilla de la carretera. Yo me acuerdo que de Puerto Gaitán a Puerto López el camino ganadero iba por la zona de la carretera por juntos lados y tenía como 100 metros. Los finqueros lo dejaron al puro borde de los carros, pero

Sin lugar a duda el territorio del antiguo Zuria se configuró con las dinámicas dejadas por el antiguo camino ganadero (ver figura 20). Éste aportó los elementos territoriales necesarios para establecer la importancia que representaba la ganadería para mediados del siglo XX, hasta entrados los años ochenta, cuando empezó a ser invadido y reducido a una franja de 6 metros de ancho para permitir el tránsito vehicular. Fue creado con la finalidad de transportar a pie las ganaderías provenientes del llano adentro sin cruzar por Villavicencio y evadiendo el paso de los ríos que circundan a la capital del Meta. Su recorrido era de aproximadamente 25 Km desde la carretera que viene de Puerto López hasta su encuentro con la vía que conduce a la población de Acacías y luego a San Martín.

La representación simbólica del camino se halla inscrita en el imaginario de los antiguos habitantes del Zuria, pues para ellos significó e hizo parte de la cotidianeidad, sus encuentros territoriales estaban alrededor de lo que representaba esta figura, pues gracias a ella entretejieron sus quehaceres y labores productivas, pues dependían de la actividad ganadera de aquellos tiempos, bien fuera como vaqueros, arreadores de ganado, peones, o simplemente mensuales, siendo la realidad de aquellos tiempos.

Su desaparición es la pérdida de una marca territorial que prevaleció por más de cien años (desde la misma hacienda Apiay), un referente territorial que permitía la unión de caminos, acelerando el paso de los ganados y evitando el ingreso por Villavicencio de las reses que iban con rumbo a las tierras de San Martín buscando potreros para la ceba y engorde.

El hecho de haber existido y lograr mantenerse a través de una pequeña franja (camino veredal) permitió realizar el trazado actual de interconexión de la autopista que unirá a Acacías, Villavicencio, Puerto López con el centro del país. En un sector que aún se distingue en los anaqueles de la gobernación como el antiguo camino

ganadero y que posiblemente permitirá establecer una imagen perenne o por lo menos simbólica, una huella territorial

2.6.3. La dinámica de otras configuraciones territoriales.

En consecuencia con el acápite anterior, es posible afirmar que la configuración territorial en Zuria ha estado marcada por acontecimientos externos de gran influencia. Por ejemplo, los cambios en la estructura política mundial de los años 60 y 70 que revolucionaron la ampliación de la frontera agrícola, presionando los espacios de bosque, lo que a su vez permitió una circulación de mano de obra, que finalmente llegó al territorio.

A partir de los años ochenta hasta la actualidad son otras las dinámicas territoriales que se despliegan en el territorio de Zuria. Haciendo que su conformación espacial gire en torno a los capitales económicos que ahora buscan sitio donde establecerse como inversión para la renta. La compra cada vez mayor de terrenos genera dos situaciones distintas, de una parte, se estimula el precio de la tierra por efectos de la demanda, generando expectativas de tipo predial que terminan por crear una segunda situación, el inicio de una fragmentación territorial cada vez mayor y la llegada ahora de nuevos propietarios, actores sociales con poder económico que transforman el territorio con diversidad de mejoras como la construcción de vivienda de lujo, entre otras.

De una parte, la bonanza marimbera de los años ochenta permitió la legalización de dineros a través de la compra de fincas cerca de Villavicencio, lo cual trajo consigo nuevas actividades a nivel rural. Aparecen en el escenario entonces sistemas de producción como la lechería semiestabulada, la crianza de caballos de

paso fino, y otras en cuanto a contratación de personal para atender oficios domésticos desde jardinería hasta empleados de casa.

Así Villavicencio va adquiriendo importancia como centro regional de intercambio de bienes y servicios agroindustriales, reconocido a nivel nacional, situación que le permite consolidarse como nodo regional y centro de desarrollo de distintos mercados, así como de servicios agroindustriales. Además de otras actividades como extracción minero energéticas, principalmente a través del petróleo.

Así mismo los servicios comerciales, de agroindustria, y urbanísticos son propulsores de nuevas migraciones conllevando a un crecimiento poblacional urbano y rural. A partir de allí se causan procesos de subdivisión predial que afectan a la periferia, en la medida que se concentra la población a través de la consolidación de asentamientos humanos informales y carentes de servicios públicos. Estos cambios en la conformación poblacional vienen a ocupar espacios proyectados normativamente a otros usos, especialmente por los precios bajos que se encuentran en el campo, lo cual permite una calidad de vida junto al paisaje rural, pero cerca a los servicios que ofrece la ciudad (Bazant, 2001).

Las actividades de agroindustria, soportadas por la producción y procesamiento de arroz seco y de riego, tuvieron preponderancia en las décadas de los 1990 y 2000, principalmente por el aumento de las áreas de siembra, debido especialmente a las condiciones agrológicas del suelo, clima, oferta hídrica e incentivos gubernamentales para aumentar las áreas de siembra. Así Villavicencio y en general el departamento del Meta toman la cabeza como primeros productores del cereal a nivel nacional (Fedearroz, 2011).

Desde otra arista, la palma de aceite ubica al departamento del Meta como el principal productor de aceite de palma en el país en el año 2013, con una

participación por área sembrada del 31% y en el área de producción con una participación del 30,4%. Villavicencio tiene un porcentaje de participación del 0,15% del total del área de siembra del departamento (Fedepalma, 2013).

El incremento de los cultivos agroindustriales repercute directamente en la ganadería, lo cual precipita la disolución de varios hatos ganaderos en la primera década del siglo XXI, confinándose ahora la actividad a manejo de potreros para engorde de ganado.

De otra parte, la actividad petrolera crece en los años noventa, apareciendo promisorios pozos como los de Chichimene, Castilla, Apiay, Suría⁴⁶, Guatiquía, y Libertad que entran en producción (Aguilar, Galeano y Pérez, 1997). Así el petróleo pasa a ser la principal actividad generadora de regalías para el departamento del Meta. Situación que incentiva nuevas oleadas migratorias, especialmente por expectativas laborales y económicas. Se presenta un crecimiento urbano que acelera procesos de subdivisión predial en áreas rurales aledañas.

Villavicencio soporta su base económica a través de actividades agroindustriales, mineras y de desarrollo de nuevos proyectos urbanísticos de crecimiento poblacional (Tabla 9), procesos que incentivan una presión por el uso y ocupación de la tierra, lo cual no es otra cosa que configuración. Así los procesos de

⁴⁶ La conformación grafológica de Suria desaparece de los anaqueles gubernamentales con los POT 2002 y 2015, siendo adoptado el cambio de nombre a Zuria, sin embargo, aún permanece en muchos documentos públicos y privados, como en el imaginario de aquellos quienes lo pronunciaron antiguamente.

subdivisión predial pasan a solventar la estructura económica para la urbanización que ahora mira hacia la periferia, en este caso Zuria.

Tabla 9.
Proyección Poblacional Años 2005-2020 Municipio de Villavicencio.

<u>Total</u>		<u>Cabecera</u>		<u>Resto</u>	
2005	380,222	2005	356,464	2005	23,758
2006	390,288	2006	366,621	2006	23,667
2007	400,485	2007	376,889	2007	23,596
2008	410,726	2008	387,182	2008	23,544
2009	421,074	2009	397,562	2009	23,512
2010	431,476	2010	407,977	2010	23,499
2011	441,959	2011	418,454	2011	23,505
2012	452,472	2012	428,941	2012	23,531
2013	463,093	2013	439,517	2013	23,576
2014	473,718	2014	450,077	2014	23,641
2015	484,429	2015	460,704	2015	23,725
2016	495,200	2016	471,372	2016	23,828
2017	505,996	2017	482,045	2017	23,951
2018	516,802	2018	492,709	2018	24,093
2019	527,668	2019	503,414	2019	24,254
2020	538,527	2020	514,092	2020	24,435

Fuente: DANE

La tabla 9 muestra una tendencia poblacional para la ciudad de Villavicencio, en la cual es una tendencia el crecimiento sostenido de sus habitantes tanto para la ciudad como en su sector rural.

Con todo lo anterior, teniendo en cuenta los datos referenciados en la tabla 1, es posible determinar que, dentro de la muestra escogida, el 91,4 % son personas que habitan en el sector desde hace más de 10 años, pero en un periodo temporal de menos de 32 años, es decir, que desde el año de 1989 han llegado esas personas al territorio de Zuria para establecerse allí. Este es el equivalente a un resultado efecto por cambios en la estructura productiva del municipio y del departamento,

que atrajo población de distintas partes de la geografía nacional como los expuestos en la figura 5, los cuales muestran que un 62,5% son personas provenientes de lugares distintos a Villavicencio.

De otra parte, en cuanto a la relación con el predio que ocupan es muy dicente que el 54,81 % sean los dueños del predio, y el 16,5 % sean arrendatarios (figura 21). Con estos porcentajes se logra determinar cómo el 71,16 % corresponde a personas con un grado de pertenencia de tipo predial, que no están de paso y que han decidido establecerse territorialmente dentro del sector.

Igualmente llama la atención que el restante 26,96 % son tenedores de buena fe, cuidanderos y/o encargados, lo cual no es más que son personas que se desempeñan laboralmente en distintos oficios dentro del sector. También hay dentro de la población una directora de la escuela Betania, a la que le han permitido vivir allí desde hace varios años y que corresponde a un 0,96 %.

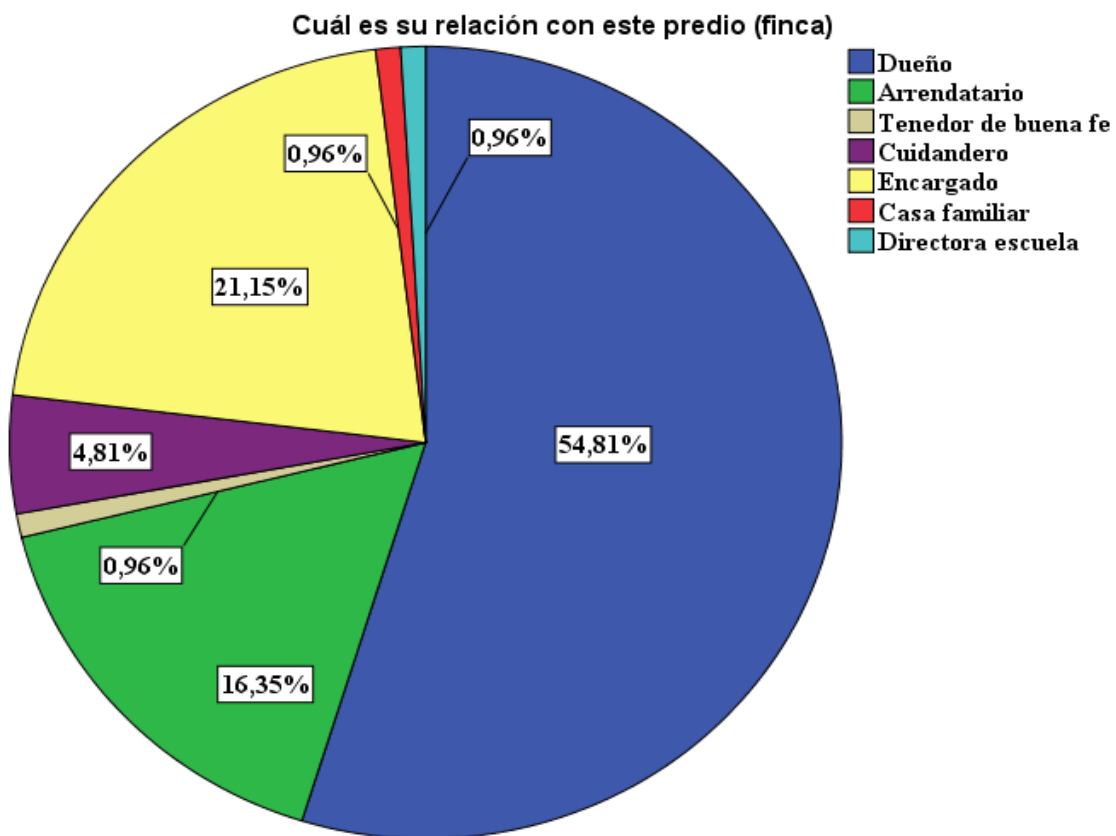


Figura 21. Cuál es su relación con este predio (finca).
Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

2.7. Trascendencia generacional

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), el origen del término trascender viene del latín *transcendĕre* y se emplea en el español como traspasar, aunque dependiendo del contexto podría aplicarse a, ser conocido o extenderse, produciendo consecuencias. En todo caso para este acápite el término se ajustará a la permanencia o huella que queda en el territorio por la acción de los hombres, una especie de herencia que se trasmite generacionalmente con repercusiones en

el futuro. Así que todo lo que se haga hoy en día tendrá sus efectos en el mañana, no podrá existir acción sin su respectiva consecuencia, o en otras palabras, seamos consecuentes con nuestros actos.

Así el territorio es memoria, representación y manifestación de las acciones de quienes lo han habitado y transformado, alberga las prácticas de los actores a través de manifestaciones de poder, y desde la antropología del territorio,

...implica reconocer el entrecruzamiento del tiempo con el espacio a partir de memorias e imaginarios territoriales; desde aquí se abren las posibilidades investigativas para tratar abiertamente el juego simultáneo de distintas formas y modos de vivir y habitar, posibles estas mismas de convertirse en actores investigativos. Decir qué tipo de relaciones queremos establecer con el territorio estudiado, cómo y qué tipos de registros son posibles de realizar, y para qué se realizan éstos, serían algunas de las cuestiones básicas a resolver durante la aprehensión territorial. (Ther, 2012, p.502)

Con todo ello es posible establecer las dinámicas territoriales que caracterizan al corredor biológico Zuria. De allí la importancia por establecer una retrospectiva histórica en ese espacio, consagrando distintos episodios temporales nacidos con la expulsión de los Jesuitas⁴⁷ en 1767 hasta 1980, año en el cual empieza a desarrollarse la investigación. Por tanto, el territorio contiene cargas genéticas que

⁴⁷ Episodio abordado y analizado suficientemente en la p. 53 de este mismo documento, “primeros trazos de una (re)configuración territorial: la herencia de Apiay.

lo conforman, soportándose con la historia para así mostrar sus dinámicas. Situación demarcada a partir de los procesos de ampliación de la frontera agrícola, introducidos territorialmente por medio de la política neoliberal y que incidieron en el fraccionamiento de las tierras, conllevando a una devastación de la naturaleza.

2.7.1. Frontera agrícola y devastación de la naturaleza.

El proceso de distribución de tierra en Zuria desembocó en una ampliación de la frontera agrícola. En un primer momento la llegada de los colonos en el periodo que comprende los años de 1940 a 1950, significó la adecuación del territorio para ejercer control y dominio sobre el mismo. Es decir, cada nuevo propietario iba trazando sus demarcaciones territoriales para diferenciar su predio con el del vecino.

En todo caso la ley amparó al comunero o colono para materializarse sobre el terreno, el texto encontrado en la Ley 51⁴⁸ del 10 de diciembre de 1943, dispuso que la posesión material de la tierra implicaba el derecho a poseerla.

⁴⁸ Artículo 1º. El comunero, que posea materialmente, en las condiciones legales, el predio común proindiviso o alguna parte de él, podrá hacer valer en su favor la prescripción adquisitiva del dominio, ordinaria o extraordinaria, según el caso, contra los demás comuneros, lo mismo que contra terceros extraños a la comunidad, sobre lo que tenga poseído y explotado económicamente.

La prescripción que se establece podrá invocarse judicialmente como acción o como excepción.

La prescripción extraordinaria se verifica cuando el que posee comunero haya completado o complete veinte (20) años de posesión y explotación económica, antes o después de la vigencia de esta Ley.

De ahí en adelante se inicia una continua desmatona y tumba de bancos de selva virgen, para luego quemar y sembrar e incorporar ganados para pastar en esos rastrojos. Así se fue transformando el territorio en Zuria, pues de lo dejado por la hacienda Apiay, tras largos años de pleitos por herencia, repartición y fraccionamiento, supone un repoblamiento de los bosques por efectos de la resiliencia.

En un primer acercamiento a los hechos, estos incidentes territoriales son asociados en esta investigación como una primera ampliación de la frontera agrícola para sostenimiento, pero en realidad alejada o distante en su forma y aplicación a la comercial con fines económicos, inducida en el territorio nacional a partir de las políticas desarrollistas de intervención estatal de los años 60 y 70 del siglo pasado.

La descripción de este proceso es narrada por uno de los hijos de un colono de aquellos años, que aún describe a través de su entrecejo el recuerdo de esas jornadas. Es don Jorge Cárdenas, persona natural del Tolima al igual que su padre, quien se detiene a narrar el proceso de desmatona y siembra en esos antiguos parajes:

Mi papá vivía al pie del río Negro en una casita que le habían dejado don Carlos Arciniegas para que ellos vivieran allá. Nosotros los hijos caímos en 1952 acá donde ahora es el barrio Porfía, eso era la finca el Darién. Había otra finca que era la Porfía. En el Darién fue donde llegó papá a tumbar montaña. Eso eran como 100 ha que había comprado el patrón. Y papá tumbaba por pedazos,

A la posesión propia se puede agregar la de los antecesores en las condiciones del artículo 778 del Código Civil

primero tumbaba, luego sembraba yuca o maíz y luego pasto por detrás, esa era la moda. Se tumbaba el monte y luego se cogía una cosechita de maíz o arroz que se sembraba a chuzo y cuando estaba así (muestra con la mano la altura de aproximadamente 50 cm), se sembraban juntas cosas, luego se le rociaba la semilla de pasto, cogía uno la cosecha y luego quedaba el pasto para el ganado (Comunicación Personal, 28 de marzo de 2019).

La configuración del territorio en un comienzo fue rudimentaria, con azadones, peinilla, hacha y chuzo, toda con la finalidad de tener cultivos de pan coger, el proceso debió ser de unos veinte años, es decir, de 1940 a 1960. A partir de allí entraron nuevas tecnologías para trabajar la tierra, al igual que otras formas de contratación de trabajadores, pues hasta ese momento se hacía en su mayoría a través de la partija y el trabajo al jornal (figura que hoy en día todavía se usa).

Como expresión territorial del esfuerzo del colono en el piedemonte, se encuentra erigido el monumento al Hacha⁴⁹, en el parque que lleva su nombre, siendo la

⁴⁹ Es uno de los parques más antiguos, (1977), se construyó en homenaje a José Eustacio Rivera, poeta y novelista colombiano, escritor de *La Vorágine*, obra donde narra las leyendas de los llanos del Orinoco y la Selva Amazónica. En el centro del parque se encuentra una gran hacha que representa el esfuerzo del labriego por colonizar estas tierras. Es conocido comúnmente por los vecinos de la ciudad como el parque del hacha. Recuperado de https://www.turismovillavicencio.gov.co/site/index.php?option=com_k2&view=item&id=4:parque-del-hacha&Itemid=823

representación simbólica del trabajo campesino desarrollado en todo el siglo XX (figura 22).

El proceso de tumbar la montaña, descrito atrás y sobre el cual se profundizará en el siguiente capítulo, deja en evidencia que la devastación de la naturaleza siempre fue el sequito sobre el cual se construyó el territorio, una apropiación del espacio, que quizás para esos años era muy normal dentro del imaginario de los colonos, por ello no puede ser desprendida del contexto de esta investigación.



Figura 22. Parque el Hacha, homenaje a los colonos. Octubre 2020
Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

Distintas dinámicas de despojo sobre los bienes de la naturaleza fue el derrotero que se siguió en Zuria, pero con la llegada de los años 60 aparecen sobre el escenario nuevos factores que propiciaron una devastación aún mayor. La necesidad de nuevos cultivos, esta vez comerciales, y la ganadería son elementos que asisten la ampliación de la frontera agrícola.

La llegada del tractor precipitó la presión sobre el bosque. Ahora se requería de nuevas tierras para los cultivos comerciales. Llegan así el plátano, algodón, arroz, soya, que demandan grandes cantidades de tierra y agua, por eso se tumban bosques, se adecúan las tierras y se extrae agua de los caños. Eso sin contar la

cantidad de elementos químicos, insumos, abonos y pesticidas que se usaron, para finalmente degradar los suelos. Con la ampliación de la frontera agrícola aparecen nuevas necesidades y se generan nuevas formas de trabajo de campo. Se dejan de lado entonces las faenas tradicionales alrededor de lo que correspondía con la labor al interior del conuco⁵⁰, para ahora especializarse en oficios varios como abonador, cotoero, fumigador y hasta tractorista.

Distintos tipos de siembra de pancoger se realizaron sobre el suelo de Zuria antes de 1980, pero esa agricultura desapareció para dar paso a los monocultivos propios del neoliberalismo que aumentaron al finalizar esa década, dejando cambios sobre el territorio, pues se demandaron nuevas tierras para cultivo, con las “desastrosas consecuencias de la producción industrial de alimentos y las políticas de libre comercio impulsadas por los centros hegemónicos y grandes corporaciones agroalimentarias” (Ramírez - Miranda, 2017, p.93), incluso podría afirmarse que con consecuencias sobre la soberanía alimentaria, pues el sector dejó de producir alimentos de primera mano, así lo narró Miguel en la vereda Vigía alto:

del ochenta para acá solo arroz, se acabaron las yuqueras, las maiceras...el arroz empezó como en 1975 pero con fuerza en 1980, eso como hasta 1995. También soya y algodón. La algodонера más grande que vi en este sector fue de 200 Ha. Esos cultivos eran en el sector de Zuria, Rio Negro y Guayuriba (Comunicación personal, 16 de abril de 2019)

⁵⁰ Parcela pequeña de tierra, donde el trabajador cultivaba la yuca o el plátano, cultivos de supervivencia.

Así mismo con el desarrollo de esas actividades de siembra, se empezó a demandar mano de obra un poco más especializada, apareciendo sobre el escenario otras formas de contratación, esto es de trabajadores al destajo⁵¹ de las veredas esperando ser incorporados como mano de obra calificada. Acciones desarrolladas por los mismos campesinos para lograr un mejor ingreso económico en la temporada que correspondiera con la siembra o saca⁵² de productos, debido a que el trabajo ya no era constante, sino que dependía del cultivo, es decir, era transitorio. Constancia de ello se encuentra con José, a quién le correspondió parte de las actividades antes mencionadas⁵³, así para el año de 1984, comienza narrando:

cultivaban mucho arroz entre Guayuriba y Rio Negro, y con mi amigo Miguel (esposo de doña Hilda), con él tenemos amistad desde hace muchos años, por medio de él hice conexión en las arroceras. Entonces los señores arroceros nos buscaban para las abonadas, éramos cuatro, y abonábamos bien el arroz, nos dedicamos a eso. Cuando pasaban las abonadas nos daban

⁵¹ Forma de remuneración de acuerdo con la producción obtenida más no por el tiempo de deciación, es decir, el trabajador no recibe un pago fijo por cada hora trabajada.

⁵² Expresión que hace parte de la jerga usada por la mayoría de campesinos para hacer referencia al proceso final, que es la venta del producto.

⁵³ Actividades que corresponden todavía a las de la agricultura, las cuales aún estaban asociadas al periodo de protección estatal, el cual estaría llegando a su ocaso al final de la década de 1980 y que se ha definido de desarrollismo. El arroz sembrado en el territorio de Zuria, fue un cultivo que sobrevivió solo hasta cuando el modelo de intervención estatal hizo presencia, para desaparecer con las medidas de corte neoliberal.

la bulteada y entonces en eso nos la pasábamos, Nos recomendaban con otros arroceros y nos conocían y manteníamos ocupados siempre. Por acá se acabó el cultivo. Yo duré unos días en fincas, unos días si había trabajo otros días no. Por allá como en 1985 hubo arroz, luego llega la petrolera en Pompeya y me fui a trabajar a Ecopetrol (Comunicación personal, 17 de abril de 2019).

Estos sistemas de trabajo de la tierra, al igual que sus formas de contratación nacidas a partir de ellos, se mantuvieron en todo el sector hasta cuando las condiciones económicas y de globalización mermaron la siembra y explotación de los suelos. Circunstancia sucedida por la falta de competitividad que contrajo los sistemas de producción agrícola a nivel regional y confinó al territorio en una nueva oleada, o moda económica.

Lo cierto es que con la ampliación de la frontera agrícola y la lógica de una mayor producción se profundizó una debacle ambiental, incidida por el mercado externo en la medida que es él quien impone los patrones de intercambio que terminan por afectar a los lugares. En el territorio se sacrificó la vida silvestre a cambio de una producción de monocultivos, que acompañados de los pesticidas, abonos y nutrientes químicos terminaron por exterminar animales silvestres. Al cultivo de arroz y algodón se le achacan parte de esos daños ambientales “por los venenos. Yo encontré animales muertos como el toche, las perdices, los cachicamos, por el fumigo de los cultivos por avioneta que echaban un tipo de fumigo muy fuerte. Eso mató mucho animal” (Hilda y Miguel, comunicación personal, 16 de abril de 2019). En resumidas cuentas una acumulación por desposesión (Harvey, 2016), un episodio donde,

la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas conlleva a una escalada en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen

nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva en capital (p.118)

En otras palabras un territorio saqueado, pues lo ambiental no representaba importancia alguna mientras sus tierras produjeran económicamente.

Luego de terminado este ciclo de producción agraria el territorio se abrió paso a la especulación de la tierra, el precio de los predios inicia una escalada alcista sin precedentes a partir de finales de los años 90 y en la primera década del siglo XXI. Se inicia un proceso de fragmentación acelerado (suplido con el neoliberalismo y la globalización), y las que antes eran grandes haciendas empiezan a convertirse en pequeñas parcelas para la construcción de vivienda campestre. Tema que será abordado en capítulos posteriores.

2.8. Los actores sociales del desarrollismo

2.8.1. El letargo del progreso. El escenario rural.

En todo caso, el capitalismo, representado territorialmente por el desarrollismo, fue el anfitrión de los procesos de transformación espacial vividos en América Latina en los años 60 y 70 del siglo XX. Concentró gran cantidad de capital para el desarrollo de proyectos enfocados a la producción de alimentos, irrigando a la economía de recursos financieros a través de grandes empréstitos para el desarrollo de proyectos de inversión en el agro, otorgando distintas líneas de crédito de fomento para lograrlo, permitiendo que fluyeran distintas prácticas sociales en donde quiera que hacía presencia. Así aparecen sobre el escenario reformas

agrarias como la establecida a través de la ley 135 de 1961⁵⁴, buscando un cambio estructural para la tenencia de la propiedad agrícola en Colombia.

Todo el poder económico del capitalismo se vuelca sobre el escenario rural en Colombia a través del programa económico de la Alianza para el Progreso, así que:

fue el programa de ayuda económica más ambicioso de la historia de las intervenciones de los Estados Unidos en el hemisferio occidental. La experiencia adquirida con el plan Marshall en la reconstrucción de los países europeos devastados por la II guerra mundial, creó una atmósfera de optimismo a favor de la extensión de intervenciones al mundo subdesarrollado. Sin embargo, mientras el Plan Marshall ensayó una reconstrucción de las economías europeas con la remoción de las barreras al comercio y la modernización de industrias; en América Latina la APP requirió mucho más que un proceso de reconstrucción, era necesario una transformación de las estructuras sociales, económicas y políticas con el objeto de superar el subdesarrollo. Por lo que a pesar del optimismo del periodo, el Plan Marshall era incomparable, y como experiencia administrativa para la intervención en América Latina, inútil. Los Estados Unidos se lanzaron durante los años

⁵⁴ La reforma agraria de 1961 nace con la finalidad de quitar presión a un posible conflicto interno entre propietarios de la tierra y trabajadores campesinos. Fue una reforma estratégica aplicada al área rural con la finalidad de redistribuir la tierra. Tuvo gran influencia del poder económico de los Estados Unidos, a través de asistencia económica y créditos multilaterales que al final generaron dependencia del capital extranjero. Al final se logró una modernización parcial de la mediana y gran propiedad, a través de un cambio estructural en la tenencia de la tierra.

sesenta a una aventura sin mayores precedentes con — “un atrevido plan de desarrollo”, con múltiples propósitos, actores, tensiones y discontinuidades (Florián - Guzmán, 2013, p.3).

Lo anterior para presidir lo manifestado por Lefebvre (1976), en cuanto a que los medios de producción sólo se reproducirán por la acción sostenida de la producción y mantenimiento de las relaciones sociales, situación que no se presentó en los países latinoamericanos al no lograrse una transformación en la estructura social, contrario a ello un distanciamiento, un centro y una periferia. Con todo ello la transformación del espacio se daría desde el mismo capitalismo sosteniéndolo, Lefebvre (1976), proceso que no queda muy claro, pues la producción del espacio es constante, sin importar “la inscripción del tiempo en el espacio, es decir, respecto al proceso temporal que engendra (produce) la espacialidad” (Lefebvre, 1974, p.182).

2.8.2. Campesino y colono en la reconfiguración territorial.

Sin duda alguna la llegada de habitantes desde la parte alta de la Cordillera Oriental, especialmente de municipios cercanos a Bogotá, sentó las dinámicas poblacionales en el piedemonte de Villavicencio para la primera mitad del siglo XX. El territorio estaba ávido de pobladores, pues se encontraba en una coyuntura territorial, por la ya mencionada declaración de terrenos baldíos que dejó la reforma agraria de 1936.

Así, los primeros en arribar fueron campesinos cuya intención estuvo puesta en ser propietarios, ellos se encargaron de dar los primeros trazos en el proceso de modificación sobre el espacio. Aquellos que tuvieron los medios económicos, compraron la tierra y se hicieron como dueños legales con escritura (es el caso del

padre de don Teo, mencionado renglones arriba); los otros tuvieron los medios físicos, es decir, la voluntad férrea para explorar el territorio en búsqueda de un pedazo de tierra y afianzarse en ella (como el padre de doña Uba, relato vivido atrás en este mismo documento). En todo caso, la voluntad de ambos estuvo orientada al trabajo honrado, a la siembra, al dominio de la naturaleza y especialmente a establecerse para siempre con sus familias, ellos eran campesinos.

El nuevo propietario con escritura nunca perdió su condición de campesino, siempre lo fue, se trasladó de un lugar a otro, compró. Él con sus ahorros, con su capital y con sus expectativas, decidió explorar nuevos horizontes, recorrer distancias y finalmente establecerse cerca de Villavicencio, con la libertad de escoger libremente su nuevo lugar de sientto gracias a su capacidad de compra.

Contrario a ello, fue la actividad del colono, ese propietario ubicado en la penumbra, pues era desconocido y hasta mal visto por la sociedad de aquel entonces, de vocación campesina quien fue el encargado de abrirse paso por entre el monte tumbando la montaña, para luego establecerse en algún rincón no reclamado por alguien. Esos hombres o mujeres ejercieron actividades agrícolas mínimas para sobrevivir, para después de los años llegar a ser reconocidos como propietarios, recobrando así su vocación como campesinos.

2.8.3. Actores en la penumbra de la deforestación del piedemonte (las antiguas haciendas)

Jornalero y/o peón corresponde a una estructuración del orden laboral con el que funcionaron las haciendas desde el momento de su creación y que hoy en día se conservan dentro del léxico propio de la cultura llanera, así como en otros lugares donde se implementó este sistema de explotación agropecuaria y manejo de

grandes extensiones de tierra. Incluso, entre líneas la novela costumbrista de Eduardo Caballero Calderón, *Siervo sin tierra* (2016), establece una relación directa y profunda entre el subordinado (mano Siervo) con el señor feudal (en realidad arrendatario, Floro Dueñas), en la cual Siervo Joya se identificaba como peón jornalero, así “el periodo que cubre la novela muestra un panorama en el que convive la antigua forma de hacienda, que se vale del trabajo de aparceros, arrendatarios y jornaleros para mantener control sobre la tierra y la producción” (p.13).

El sistema de explotación agropecuaria a través de la figura de la hacienda estuvo presente por más de dos centurias en los Llanos Orientales, insertándose como tradición en las distintas formas de contratación que aún hoy en día están vigentes. Así, para aquella época la distribución de las labores propias del hato ganadero estaba apoyada en una jerarquía a partir de la línea que dejaba el hacendado, “compuesta por administradores, mayordomos, caporales, o mayordomos auxiliares, escoltas, misioneros, vaqueros, concertados, peones, esclavos y mujeres” (Arias – Vanegas, 2004, p. 46). El peón o jornalero fue un trabajador asalariado, sus labores se contrataban por días o temporadas cortas y por lo general era trabajo al destajo, sus labores muchas veces se extendían más allá de la jornada diaria, de acuerdo con la necesidad del hato, pero no incluían labores de ganadería.

De otra parte, con las haciendas se estableció la formación de una estructura social en las poblaciones de los Llanos, especialmente porque ellas “empezaron a liberar mano de obra convirtiendo a indígenas, mestizos y blancos pobres en jornaleros y concertados, lo que originó un campesinado de precarias condiciones económicas” (Pérez, s.f., p.17), el cual aún continúa bajo el mismo esquema de hace siglos.

En el Zuria, el jornalero como actor cumplió un papel preponderante para el sostenimiento de la ganadería. Primero en el hato ganadero en los siglos XVIII y XIX, en la medida que esas grandes extensiones de tierra requerían nuevos espacios para mantener sus ganados, siendo su labor avanzar mata adentro, desmatando, desyerbando y abriendo camino. Igualmente entrado el siglo XX, sobretodo después de la década del cuarenta, cuando los fundos, baldíos o tierra de nadie, requirió ampliar sus límites para tomar posesión a través de cultivos de sobrevivencia o con unas pocas reses. Gracias al peón fue posible entonces el proceso de tenencia de la tierra en el piedemonte de Villavicencio, en tanto que sobre su brazo y machete recayó la responsabilidad de tumar la montaña, poner la cerca, sembrar la era, y muchas más.

Es de destacar ahora cómo fueron las jornadas vividas en los albores de los años sesenta, cuando la labor de tumba de montaña recaía directamente sobre el peón que trabajaba al jornal. Para ello se pone presente el ejercicio de entrevista a un actor del sector de Zuria alto. Ese trabajador, sobre el cual se hace mención directa, llegó del Tolima, trajo consigo a su mujer e hijos, a todos los incluyó en el desarrollo de las actividades ordenadas por el patrón. El relato que viene a continuación incluye aspectos propios de su labor como jornalero, igualmente los relacionados con la búsqueda de un pedazo de tierra para levantar su rancho y darle techo a su familia. Es una transcripción editada, sustrayendo los hechos que hacen referencia al tema presentado, sin embargo, se aclara que el texto completo, así como las grabaciones originales reposan en el archivo soporte de esta investigación.

Para 1964 le compramos a los Arciniegas, esto era una mata de monte, montaña. Papá se dio cuenta (Román y la mamá se llamaba Natividad Quimbaya) y le dijo a don Carlos que le vendiera una Ha. Él le dijo, claro Román yo se la vendo, váyase a esa montaña y túmbela. En lo que tenga tumbado le mido la hectárea de tierra. Mi papá se vino inmediatamente con

nosotros los hijos, todos nos pusimos a voliarle⁵⁵ hacha y desocolamos⁵⁶ esa mata de monte, tumbamos como 10 Ha de monte, para luego sembrarle arroz, maíz, todo ese revuelto así y cogimos la cosecha. Luego (con esa plata vimos que podíamos comprar más tierra), papá le dijo a don Carlos, yo quisiera que me pudiera vender unas cinco Ha más, pues eso sí, le pagamos una parte y nos da un plazo por el resto. Don Carlos le dijo, claro Román más me gusta, pues siga tumbando montaña. En realidad eran como una 15 Ha de monte, de montaña. De esa cosecha se vendió y se le dio la plata a don Román. Lo que dijo fue, pues sigan rozando a ver, y después cuando hayan terminado medimos. Nosotros tumbamos el monte y se volvió a sembrar, papá le dijo don Carlos, ya le tumbamos eso, pero ya no era de cinco si no de 15 Ha, o sea, que sembró todo lo que se había sembrado y se midió y fueron 15 Ha. Mi papá le volvió a decir, pues déjeme las 15 Ha, y yo se las compro así como vamos, yo le doy ahorita una plata y en después le pago. Él le dijo claro Román, y así fue. Entonces fueron 15 Ha que le compramos a él.

Los encargados de tumbar la montaña éramos seis hermanos varones, de todas maneras solo trabajamos como tres porque los otros estaban pequeños. Yo soy el mayor de todos.

La finca de don Carlos Arciniegas se llamaba el Refugio. La finca era una socia con una hermana, eran unas 400 Ha, partieron eso y a él le tocó la mitad 200 Ha, que después les quedó a los hijos y les tocó como de 50 Ha a cada

⁵⁵ Acción de trabajo hecho con las manos, propio de la jerga del campesino.

⁵⁶ Asumido como el ejercicio de arrancar y/o cortar la maleza bien sea con la mano o con la ayuda del machete o hacha. Cortar a raíz de suelo.

heredero..... Ellos fueron colonos, en ese entonces como todo esto era montaña cogían un machete, iban haciendo pica, iban pelando palos para hacer las marcas, después empezaban a cercar cuando compraron. Ellos debieron llegar por hay en el 1930, esas tierras eran baldías (Comunicación personal, 28 marzo de 2019).

Con el relato anterior, quedan evidenciados procesos de intromisión sobre los espacios de reserva natural que conformaban el territorio aledaño a Villavicencio. Una afectación directa y desproporcionada con la única finalidad por territorializarse, en un sector que ofrecía ventajas comparativas⁵⁷ dada su cercanía con la capital de la entonces intendencia del Meta. Desmontar la montaña, tal como se manifiesta a través del relato, no es más que una acción de un proceso de destrucción muy fuerte que sufrió el medio natural de los bosques en todo el piedemonte llanero desde Zuria hasta el Casanare⁵⁸. Al campesino o colono no le importaba este hecho, pues en su imaginario no se apreciaba aún la diferencia entre deforestación como

⁵⁷ La ventaja comparativa enarbola el pensamiento del economista David Ricardo, como desarrollo epistemológico que iba más allá de la ventaja absoluta de Adam Smith. En todo caso, aduce a la especialización que puede tener la producción dados los costos relativamente más bajos para producir. Esto era lo que representaba, entonces, el hecho de poseer un pedazo de tierra en los albores de Villavicencio, bajos costos de producción para ser más competitivos.

⁵⁸ Antes intendencia, hoy departamento del Casanare

afectación de la vida tanto silvestre como natural, así como el instinto de la conservación como fuente de preservación de vida. Él actuaba en función de su condición, que en el caso presentado era de pobreza en un territorio nuevo, desconocido, pero que debía dominar con su brazo a través del machete.

Los campesinos, colonos en su momento de llegada, llevaban inscrito el mito del desarrollo en su accionar. Pensaban que a través de sus incursiones en este territorio abierto encontrarían un mejor modo de vida para salir de la pobreza, de un estado paupérrimo a uno de mejor condición. Entonces fue que toda la familia participó en el desmonte de los ecosistemas, de destrucción de plantas, de vegetación, de animales silvestres; fue un accionar sin despropósito pues no eran conscientes de todo cuanto hacían, simplemente estaban enceguecidos por la fiebre del modelo económico al cual estaban sumidos, “un territorio como área controlada para el usufructo de sus recursos, sobre todo los naturales” (Haesbaert, 2011, p.59).

Dentro de este orden de ideas puede afirmarse que el Desarrollo Económico, decantado en el territorio, obnubiló los daños que se estaban haciendo a la naturaleza. Los campesinos no podían verlo, pues el mito del Desarrollo lo imposibilitaba, así, era más importante para las autoridades económicas del país los agregados macroeconómicos como el ingreso y la producción en procura de un bienestar económico, que la destrucción masiva de los bosques y fuentes de vida.

Podríamos resumir a continuación, qué significaba este proceso para ese actor que vendía la tierra por pedazos, por hectáreas, esos trozos de territorio colonizado que años atrás habían sido baldíos. Así quien vendía lo hacía con la tranquilidad por obtener un ingreso. Para el caso don Arciniegas poseyó 200 Ha, pero se aduce que negocia este recurso pues no tenía la capacidad para atenderlo y cuidarlo, siendo tierras ociosas que él no podía deforestar. Así al llegar un actor externo que

sí tumba la montaña, no ve problema con vendérsela, incluso pagada por cuotas en la medida que fuese siendo productiva.

Las dos situaciones presentadas contienen sus propios matices, son singulares en sus acciones sobre el territorio, tienen sus propias razones de ser, pero ambos son partícipes del mito del desarrollo, siendo acompañantes de las transformaciones socioambientales sobre el territorio.

2.8.3.1. *Jornalero (peón) y cazador.*

Paralelamente a la actividad de campo, se desarrollaron otras rutinarias, de contratación de trabajadores, éstas fueron las del trabajo al destajo, ratificadas en esta investigación como las del jornalero o peón.

El jornalero es un actor social con una figura de contratación que en la actualidad prevalece, la cual corresponde al desarrollo de oficios que se realizan a diario por el trabajador contratado, la actividad delegada está relacionada con el predio y sin importar cual sea ésta, el jornalero la desarrolla. Su jornal puede estar representado en dinero, alimento, o en combinación de ambas y es pagadera al final de la semana. Las acciones de este actor paradigmático van desde la desyerba de praderas, limpieza de establos, alimento de animales, clavada de postes y ajuste a cercas, entre otras tantas. En su libre proceso nunca ha existido vinculación a algún tipo de seguridad social, el patrón espera que el empleado rinda lo más que pueda y que no se vaya a accidentar, pues esto significaría un gasto no contemplado que afectaría las finanzas del propietario de la finca.

El jornal es tomado como una expresión de libertad tanto para el patrón como para el trabajador, pues cualquiera de los dos puede prescindir de los servicios del

otro, como también requerirlos, pero siempre desarrollando un objetivo diario de trabajo. Así, gran parte de migrantes llegados por décadas al territorio de Zuria, encontraron una forma de vida a través de este tipo de contratación, incluso murieron siéndolo y otros envejecieron desarrollándose como jornaleros (Bertulfo, Miguel, José y demás, toda su vida lo han sido, sus acciones están reseñadas a lo largo de los capítulos que componen esta tesis), siendo lo más apremiante, la gratitud que guardan hacia todos aquellos que fueron y han sido sus patrones, pues es a ellos que se deben, ellos los contrataron y están presentes en su recuerdo como parte ahora de la memoria colectiva, pues gracias a ésta se solventa el proceso de construcción territorial (Buendía, 2005)

Al final del jornal de trabajo se acompañaban otras actividades como las de consecución de proteína para suplir la base de alimento, especialmente los fines de semana (sábado, pues terminaba su relación laboral y era su descanso), apareciendo en el escenario de la (re)configuración territorial el cazador o marisqueador.

La cacería fue un oficio de supervivencia, lejos de ser un deporte como en otras partes del mundo, pues acá era la necesidad por suplementar la dieta alimentaria en los hogares, especialmente por los bajos ingresos de las actividades del campo.

Como es natural la caza de animales silvestres se nutrió y fue haciéndose cada vez más popular debido a la riqueza proporcionada por la naturaleza, tal como lo relataron en su momento José y Miguel (mencionado páginas atrás), un par de compadres y socios en los oficios de jornal, quienes los sábados en la noche acompañaron estas correrías, llegando al hogar en horas de la madrugada con la carne para la semana; asimismo Jorge, quien acompañó a su padre en varias ocasiones en procura de la carne para la semana; o los trabajadores del padre de don Teo, quienes además de la cacería incluían en sus jornadas el oficio de la pesca;

también el padre de los Roas, quien ha quedado reseñado en este mismo capítulo como el cazador y quien para tristeza del territorio exterminó la última Danta de Zuria.

Todos ellos fueron los protagonistas de la conformación territorial en el piedemonte de Villavicencio, sin embargo, no pueden ser tomados como agresores por sí, simplemente actuaban de acuerdo a las costumbres de la época, siendo la pesca y la cacería acciones normales en tiempos de exuberancia y abundancia.

El cazador fue un actor que desapareció del escenario territorial cuando vio diezmada la población de animales silvestres, es decir, abandonó el estrado cuando ya no había más que extraérsele. Incidió en la configuración territorial en la medida que él tomó como suyos los elementos de la naturaleza, en este caso los animales, ejerciendo una acción de territorialidad, un acto simbólico y cultural en palabras de Haesbaert (2011), al advertir “que el territorio cargaría siempre, de forma indisoluble, una dimensión simbólica, o cultural en sentido estricto, y una material” (p.63) representadas ambas, en las acciones de los hombres y la construcción de las relaciones de poder. Esa visión desmejoró y redujo la diversidad natural desplazando a los animales de su hábitat para ser dominado ahora por las acciones del hombre.

2.8.4. Partijero, una forma de contratación en la sombra.

Distintas formas de contratación se fueron madurando en el territorio a través de los años, tomaron fuerza en la medida que el Estado no las regulaba, pero quien siempre sacaba provecho era el patrón o propietario de los modos de producción.

Fue común el hecho de aprovechar la abundante mano de obra llegada con cada

oleada campesina. Así que su precio (no salario), representado algunas veces como trueque de mano de obra por alimento y techo, no generaba mayores costos para los propietarios de tierra. Situación que finalmente sirvió dentro del proceso de configuración del territorio, pues el grueso de pobladores llegados empezaron a ser usados en el descapote del bosque para convertirlo en potrero, siendo ésta la forma más rápida y económica para lograrlo.

De esta manera, aparecen sobre el escenario sistemas de contratación donde el dueño de la tierra la dispone al servicio de un trabajador para que éste la trabaje y pueda subsistir. Así se generaba un contrato a un tiempo definido dependiendo del trabajo a realizar, por decir más, el trabajador abría pica por la selva, tumbaba el bosque, quemaba el rastrojo, labraba la tierra, de ser el caso abonaba, fumigaba y al final lograba establecer un cultivo perenne como el plátano. Al lado de él sembraba la yuca, cosechaba el maíz y construía un rancho temporal para vivir. Todas estas labores las realizaba con autorización previa del dueño, pues eran tierras con propiedad, legales o no, simplemente ya habían sido compradas, apropiadas o colonizadas años atrás.

El resultado al final era la cosecha, que después del ciclo de producción debía ser repartida por partes iguales, descontando los costos adicionales en lo que había incurrido el dueño, pues éste era quien daba los insumos necesarios en el proceso de producción. Así, una vez ajustadas las cuentas, las ganancias se partían por mitades, es decir, 50 % para cada socio, de allí su nombre partija (partir por la mitad). El trabajador sin salario obtenía unos ingresos que le permitían sobrevivir, pero el dueño del predio las ganancias económicas como retribución por permitir el uso de la tierra, además de haber adecuado su finca con potreros limpios, pues la montaña había sido exterminada.

El partijero fue un actor paradigmático en la sombra del proceso de configuración

territorial, lo transformó al derribar el bosque para finalmente potrerizar grandes extensiones de tierra, a pesar de ello, no llegó a ser dueño de nada, su función se centró en trabajar para subsistir y en despejar el territorio para beneficio del dueño de la tierra. No fue reconocido siquiera como obrero asalariado, ni mucho menos con una vinculación laboral que le permitiera proyectarse a futuro y tener una vejez tranquila. Hoy en día es recordado solo por aquellos que estuvieron a su lado, los otros partijeros que trabajaron con él hombro a hombro pero que con el paso de los años están desvaneciéndose, pues en su mayoría han muerto.

2.9. Los actores sociales del neoliberalismo y la globalización

A partir de los años de 1990 el territorio empieza a debatirse con otras dinámicas. Por un lado, en el departamento del Meta se dio una mayor especialización en los sistemas de siembra, ahora con la entrada de maquinaria como la combinada, permitiendo mejor desempeño en la siembra del arroz, así como de otros cereales que continuaron sembrándose. Pero en Zuria ⁵⁹ estos cultivos fueron

⁵⁹ Junto con la acción depredadora del hombre, el tractor es asociado al cambio, transformación territorial y ampliación de la frontera agraria en el piedemonte de Villavicencio. Éste fue el instrumento que más influenció en la (re)configuración del suelo en Zuria. Fue incorporado al territorio de la mano del Estado (a través de créditos ofrecidos por la Caja Agraria), así como el proteccionismo. Sin embargo, permaneció para acompañar otro sistema económico, esta vez la modernización del campo con la llegada del neoliberalismo, que ahora venía acompañada de una acelerada fragmentación territorial (enunciada con mayor precisión en el capítulo cuarto de esta investigación).

desapareciendo gradualmente y en los primeros años de esa década, ya no tenían una buena representación (ver los gráficos señalados en el capítulo 3).

Contrario a ello, sobre la tierra se entretejió un nuevo concepto, el de la valorización, desprendido por el fin de la producción agraria, abriendo paso a nuevas expectativas. En este caso la especulación por reventa de los predios.

Lo que otrora fueron grandes extensiones de tierra, comenzaron a fragmentarse de manera un tanto acelerada. De una parte, sus antiguos propietarios empezaron a desaparecer y a cambio de ellos sus herederos no les interesaba continuar con la siembra y trabajo de campo. Lo más fácil era vender y alimentar así una creciente demanda que se estaba dando, especialmente por la cercanía con Villavicencio, ciudad que tenía una dinámica acelerada de crecimiento. Por ello, empezó a darse el fenómeno de aumento de los precios de la tierra.

Igualmente, aparecen sobre el escenario nuevos actores, nuevos propietarios, finqueros adinerados con capitales de procedencia distinta a la de los antiguos colonos, con expectativas diferentes a la de aquellos, pero con la ambición de la ganancia como factor económico. Así Zuria se fue transformando, apareciendo tierras ociosas de engorde, otras destinadas para vivienda campestre; así como las de un afán por venderse por metros cuadrados, con todo ello el territorio se convirtiendo ahora en la despensa para la obtención de ganancia económica por reventa de lotes.

Con cada nuevo propietario se han generado nuevos cargos, así aparecen sobre el escenario los encargados de fincas, para aquellos predios que aún conservan alguna actividad de campo o por lo menos tienen una extensión adecuada para poderse denominar como tal⁶⁰, su cuidandero es el encargado, que viene siendo el representante del patrón en ausencia de él, pero solo con las actividades de defensa territorial para evitar robos, invasión o mal uso de los externos dentro del predio.

Así mismo, en la medida que el territorio se ha fragmentado, dividido y parcelado, es normal que lleguen visitantes de otros lugares. La romería de personas es una constante en todo el sector de Zuria, pues algunos son compradores, o intermediarios en el proceso de compra y venta, a los cuales se les ha denominado tradicionalmente como comisionistas rurales. Son personas que actúan como puente comercial entre quien está vendiendo tierra y aquel que busca una nueva inversión. El comisionista pacta un porcentaje sobre el valor de la venta que es negociable, pero depende del monto por el cual se transe se comercialice, así que puede variar entre un uno por ciento a un cinco por ciento, todo depende de la forma de pago, si es permuta o es en efectivo, además del monto del negocio. A ventas muy significativas, es decir, de muchos millones de pesos, por decir algo, se puede pactar un dos o tres por ciento.

El papel del comisionista llega más allá del ejercicio de venta, pues es él un actor directo en el proceso de transformación territorial, en la medida que con su poder

⁶⁰ Esta extensión varía, no está definida por una cantidad mínima o máxima de tierra en Ha. Lo importante es que se desarrolle en ella al menos alguna actividad propia del campo, sea ganadera, lechera, cítricos, cultivo de peces, etc.

de convicción logra influenciar el pensamiento del finquero para hacerlo vender y fraccionar el territorio de manera absurda, pues por lo general la partición del terreno está por fuera de las normas establecidas para uso del suelo. Especialmente suelos que son de vocación agrícola, que no pueden ser fraccionados, que están dentro del POT con esa clasificación, pero que son cuarteados por pedazos para uso y disfrute de terceros, personas ajenas al territorio que no tienen la vocación de la conservación, ni tampoco de la agricultura.

Dentro de la clasificación de actores sociales, aparecen ahora los actores institucionales. La referencia recae sobre la Alcaldía y Cormacarena, ambos con funciones de organización territorial, que deben guiarse a través de marcos normativos del orden nacional y municipal. De una parte, la Oficina de Planeación Municipal que a partir del POT, debe hacer respetar el uso y vocación del suelo, sea urbano, de expansión urbana y suelo agrícola (en Zuria están los tres tipos). En todo caso, en la mayoría de las veces es de difícil alcance la aplicación de la norma, pues el territorio es muy extenso y no se tienen todos los medios logísticos para controlar esas desavenencias.

De otra parte Cormacarena, como Corporación Autónoma Regional (CAR), para el cuidado del área de influencia de la sierra de la Macarena, le corresponde velar por el manejo y supervisión ambiental, inspeccionar el territorio, otorgar licencias ambientales e incluso llegar a establecer sanciones por el mal uso de los recursos del medio ambiente. A pesar de las facultades que tiene, no ha podido realizar una participación adecuada de la labor encomendada, situación que a todas luces es inconcebible. Además, a los ojos de los habitantes de Zuria, no es bienvenida, no es respetada por los propietarios, no para irrumpir en el medio ambiente destruzándolo (aunque sí hay casos aislados), sino porque es interiorizada como foco de corrupción, pues a través de los años se han visto todo tipo de anomalías y

malos manejos por parte de sus funcionarios (Ligia, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

2.9.1. El dolor en un testimonio. ¿Arrepentimiento o búsqueda del perdón?. Una corta biografía.

Sin lugar a dudas, después de los años noventa y aún con la globalización como patrón de comercio a nivel mundial, se han continuado desarrollando acciones depredadoras sobre el territorio, las cuales de manera directa han afectado el espacio de los pocos reductos de bosque salvados de décadas anteriores. Antiguas acciones territoriales que se creía habían desaparecido, fueron evidentes, incluso después del año 2010, nos referimos en este caso a la tala de bosques, secamiento del caño Zuria y desertificación por efectos de extracción de tierra negra para venta en viveros.

Con esto como preámbulo me permito poner sobre el papel lo siguiente:

Recuerdo la última conversación que sostuve con Ricaurte (mencionado ya en este texto). Era una mañana cualquiera, y alrededor de uno de los potreros de una finca vi a un hombre descender de un taxi y dirigir su camino a mi encuentro. Era un tipo escuálido, consumido por su enfermedad, un tanto cansado, siendo tan solo la sombra de quien había sido reconocido unos años en todo el sector del Zuria como el más fuerte, visionario y estricto de los encargados de finca en todo el sector y sus alrededores. Él llegó en el año de 1985, se acomodó en la finca de su patrón, un hombre muy rico que compró la que fuera la Zapatilla Roja, y desde entonces empezó a distinguirse como trabajador incansable, de ánimos apacibles, estricto con la supervisión de los trabajos, amante del ganado y de la buena vida.

En todo caso, gracias a su férrea voluntad por hacer bien las cosas, permitió ser reconocido en todo el sector en pocos años. Su trabajo como encargado de finca lo acompañaba con negocios personales, suponiéndose que era bueno en este campo, pues sus transacciones comerciales estaban relacionadas con la actividad ganadera, fuente de su inspiración.

A pesar de su éxito, y no conforme con sus ingresos, encontró en el bosque un recurso económico que creyó era infinito, pues durante más de diez años se dedicó a extraer recursos maderables, acabando con los pocos reductos de bosque de la hacienda que administraba, evidencia de ello es el testimonio recuperado a través de varias entrevistas para esta investigación, además del relato que él mismo me expresó hace algunos años.

Luego de descender del taxi y acercarse a mi, mantuvimos una conversación durante más de media hora. Éramos conocidos, pues habíamos tenido la oportunidad de hacer algunos negocios, así como departir en algún evento público o social en la vereda. Su voz temblorosa manifestaba el desespero que sentía, e iniciando su relato empezó a expresar la gran tristeza que tenía, y lo que él había significado para el mundo, pues, decía, que no era capaz de perdonarse todo el mal que le había causado al medio ambiente,

si yo pudiera devolver el tiempo enmendaría todo lo que hice, pues tumbé muchos árboles para sacar postes y venderlos, quemé el bosque para producir carbón, me dediqué a la cacería y maté mucho animal silvestre. Y para qué me sirvió todo esto?, hoy estoy a punto de morir y solo siento dolor. No por el hecho de estar cerca de la muerte, sino por el daño causado. Lo hice bajo mis cinco sentidos, y ahora?, estoy completamente arrepentido y no se a quién pedirle perdón (conversación informal, década del 2010).

Terminada la charla, con los ojos aguados, pero sin dejar escurrir las lágrimas se despidió de mi. Esa fue la última conversación que tuvimos, pues a los pocos días emprendió un camino eterno.

El relato mantenido con Ricaurte permite comprender el resultado e influencia de un modelo económico sobre el territorio. Él fue un actor paradigmático, sumido por un modelo económico programado que lo absorbió, a pesar de haber sido un líder reconocido, referencia para otros actores sociales gracias a su trabajo como encargado de la hacienda que administró durante tantos años, pero su condición de vida cambió, así como su papel territorial. Supo que su muerte estaba cerca (un cáncer que lo invadió), y su horizonte de reflexión se trastornó en beneficio personal y social. Podemos decir entonces que se convirtió en sujeto, pues tomó conciencia de todo lo inapropiado que había hecho, quedando así por encima de cualquier recriminación social, es decir, en palabras de Touraine (2016) esa “capacidad de concebir juicios morales sin apelar a ningún principio exterior” (p.138).

Como actor respondió a la estructura de unas políticas implementadas durante más de cuarenta años, lo heredado de sus antepasados y a la búsqueda de unos mejores ingresos a costa de aquello que ya no era abundante, pues había sido arrasado dos décadas antes, el bosque. Pero como sujeto,

no es el individuo ni tampoco el ser social, y menos aún un espíritu o alma creada por algún dios. El sujeto es la posición de la acción libre y creadora en tanto que su propia finalidad, un principio de evaluación de las conductas por su significado para la afirmación y crecimiento de esa libertad creadora (Touraine, 2016, p. 139).

Para él, veinte años de servicio y trabajo no le sirvieron para tener una vejez tranquila, pues tristemente fue estafado por su patrón, quien jamás le pagó por conceptos de prestaciones sociales y mucho menos su liquidación cuando decidió

prescindir de sus servicios, quedando abocado a echarle mano a lo que estuviera a su alrededor, los pocos reductos de bosque y tierra negra, para obtener algún ingreso.

Así mismo, son varias las crónicas que acompañan a todo el sector de Zuria, pero lo innegable de todas ellas es el sentido de la acción del hombre sobre el territorio, pues éste es la configuración y materialización del espacio transformado, es decir, el resultado del hombre, hecho a su imagen y dejado para los demás.

Capítulo 3

3. Transformaciones socioambientales en el territorio de Zuria

“En un rastrojo Escalona trabajaba con Juan Santos, destramando el pajonal con peinilla y garabato, y de pronto Escalona dice, mirando el monte tan ancho. Después de tan larga vida y pasar tanto trabajo llega la muerte y pangán, mire que vaina carajo. Pero es que a mi me da lástima chico, mirá los zuticos flacos. Toy aburrido de luchar pa’Dios sembrando topocho y plátano, cansa’o de ser un veguero después que fui dueño de hato, que te parece más bien si descansamos un rato, puede que se’haga una tolda y el sol no nos queme tanto”. (Poema costumbrista. “El cazador novato” - Autor: Rafael Martínez)

La identificación de las transformaciones socioambientales en Zuria en esta investigación, son tomadas a partir de las acciones de los actores sociales sobre el espacio de los corredores biológicos, que como áreas naturales son parte de los territorios del país y de las políticas del Estado, así como de los organismos internacionales que se relacionan con la problemática ambiental nacional. Su metamorfosis es resultado de apropiaciones socioambientales por la acción de los actores, y serán abordadas en el presente capítulo como parte de los nuevos problemas que aquejan a la sociedad y al propio planeta.

En el campo de los estudios del territorio, las transformaciones socioambientales actúan como un eslabón permitiendo entender el comportamiento humano sobre los espacios de la naturaleza. En este sentido, las acciones de los actores sobre el territorio de Zuria han dejado heridas como la deforestación (figura 23) y pérdida de la resiliencia, cambio en el paisaje rural, ruptura del equilibrio socioambiental, así como la transformación de las relaciones de producción y formas de patronaje, peonaje, y otras relacionadas con la tenencia y lucha por el espacio territorial.

De otra parte, la configuración productiva y social del territorio rural de Zuria ha ido acompañado de los modelos económicos introducidos por la política agraria

nacional, lo cual se percibe a través del cambio de uso y formas de tenencia de la tierra. Así, los sistemas de producción implementados a lo largo de la década del 60, 70 y 80, estuvieron influenciados por un fuerte proteccionismo al agro, mientras que de los 90 a las dos primeras décadas del nuevo milenio, por un modelo libre inspirado en el neoliberalismo. Situaciones que se evidencian territorialmente al observar imágenes satelitales, procesadas con la ayuda de los Sistemas de Información Geográficos (de ahora en adelante SIG) que serán trabajadas más adelante.



Figura 23. Potrerización en Zuria. Junio 2020.

Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

Las transformaciones socioambientales tienen sustento a partir de los intereses económicos y sociales de los actores, en un intento por apropiarse de los bienes

que son de la naturaleza⁶¹, sobrepasando, en muchas ocasiones, su capacidad de recuperación, su resiliencia; así como por aspectos propios de la cultura de los pueblos, que finalmente terminan enfrentando la naturaleza contra la cultura (Palacio, 2002). Estas transformaciones, marcadas con intereses económicos y sociales, van siendo cada vez más profundas, es decir, avanzan en la medida que crezca el daño, van a estar acompañados por una mayor afluencia de actores del orden nacional como mundial (Quiñones - Serrano, 2012).

El piedemonte de Villavicencio, especialmente el sector de Zuria, es un territorio creado sobre una riqueza cultural heterogénea, con una diversa composición de razas, costumbres y diferentes condiciones políticas⁶².

⁶¹ Entiéndase y asúmase a la referida en el capítulo uno de esta tesis. Aquella que evolucionó con la modernidad y con la misma racionalidad del hombre hasta asociarse con el sentido de la vida, como la única capaz de regenerarse por acción propia gracias a su resiliencia. La que contiene y alberga el principio de la vida misma, pero que por avance de la ciencia económica fue acomodada tristemente a un lado, para ser reemplazada luego de la segunda guerra mundial por el concepto de medio ambiente, en donde el medio es lo que rodea al ser humano. Esa naturaleza es entonces el bosque, la estepa, sus habitantes primigenios, animales y plantas, entre otros.

⁶² Su conformación étnica se da a partir de un proceso de poco más de medio siglo, comenzado en 1940 con la declaración de terrenos baldíos de la antigua hacienda Apiay, que propicia la llegada de colonos y pobladores desde diversos sitios de la geografía colombiana. Una mixtura asombrosa, en la medida que se constituye a partir de múltiples intereses, ideas y particularidades, dependiendo del lugar de procedencia de sus pobladores, como las

Con todo ello, se imprimieron en el lugar características y necesidades que fueron configurando el espacio a través de los años, ligándolo a una condición Lefebvriana de “*práctica social*” (Lefebvre, 2013, p. 189), representada con lo material, bien sea casas, fincas, construcciones, etcétera. Un espacio embocado a distintos procesos de producción dependiendo de la necesidad agraria nacional, es decir, un proceso de transformaciones propias, de modernización que termina por introducir “formas nuevas de organización espacial” (Santos, 1996, p. 61). Pasando por la agricultura de monocultivo como el arroz y algodón propios del modelo desarrollista de Estado, hasta presentarlo como es hoy en día, un territorio multicultural, de diversidad étnica, con sistemas de producción similares, que giran en torno a la ganadería de ceba, lechería y de actividad turística con pequeñas parcelas para descanso de sus propietarios, y/o como alquiler. Actividades creadas a partir de un modelo desarrollista neoliberal que rige en la actualidad.

No obstante, para este capítulo la investigación aborda las transformaciones socioambientales inmersas en el proceso de (re)configuración en Zuria, asume la producción del espacio a través de su materialización, es decir, como resultado de la acción de los hombres que actúan sobre el propio espacio, por medio de los objetos materiales y artificiales (Santos, 2000). Para ello ha sido necesario analizar el proceso productivo que acompañó la conformación espacial de lo que hoy es el corredor biológico, los modelos dominantes, la metamorfosis del espacio y su paisaje, la ruptura del equilibrio socioambiental campesino, así como las distintas formas de contratación laboral y manejo de la tierra.

observadas en las figuras 5 y 6, en las cuales, además del sitio de nacimiento se señala el de procedencia, es decir, el último lugar que habitaron.

En esta parte del estudio el espacio es concebido por medio de las percepciones y realidades de sus actores, una reunión de todo cuanto hay en él, de aquello que está producido sea por la naturaleza o por la sociedad, seres vivos, cosas, objetos, signos y símbolos (Lefebvre, 2013). Así se trabajó una muestra poblacional aleatoria a lo largo de todo el caño Zuria, teniendo una inmersión con sus actores, observando sus actividades y explorando el territorio con una cotidianidad de más de seis meses, tiempo del trabajo de campo, lo cual permitió hacer la distribución de los temas que se desarrollarán a partir de este momento.

3.1. La crisis del modelo dominante

La crisis del modelo económico dominante en el territorio de Zuria se manifiesta especialmente por la acción depredadora que ha sufrido el caño durante más de cuarenta años. Un deterioro directo sobre el bosque, principalmente por disminución del área arbórea, fauna terrestre y acuática, situación que conlleva a un inevitable desequilibrio ambiental sobre los espacios de la naturaleza. Se ha reemplazado un paisaje endémico, primigenio, por uno materializado, creado por el hombre en el proceso de sostenimiento del modelo capitalista de más de cuatro décadas.

Las diversas estructuraciones territoriales ocurridas desde mediados del siglo XX se relacionan con la necesidad que tuvo el territorio por acoplarse a un modelo de producción del orden nacional. Situación que acarrió transformaciones de tipo social en la medida que llegaban actores al territorio, es decir, cada habitante nuevo incorpora parte de sus costumbres ancestrales o regionales en el espacio que va a ocupar. Así el territorio va evolucionando y transformándose perennemente, “por esta razón conviene hablar de <<historicidad>> en tanto el sentir preciso de que vivimos en un mundo social expuesto de continuo cambio...” (Giddens, 2006, p. 29),

así los sucesos ocurridos y narrados en esta sección son temporalidad ligada a la cultura, acontecimientos que transforman al espacio y al paisaje, esto último en adición con el pensamiento de Santos (1994) de “un mosaico de relaciones, de formas, funciones y sentidos” (p. 59), que no pueden estar desprendidos de la historia.

Es de resaltar también que, uno de los componentes en la materialización de territorio son las fuerzas históricas que lo transforman, los momentos coyunturales que embargan al país y que se destacan por medio de los procesos económicos nacionales y globales, así como la participación de los actores que lo configuran. De igual manera, la importancia que contiene el paso de una época a otra, esa herencia que va quedando dentro de la sociedad y que se conoce como vida social, la cual:

ya no puede describirse como un sistema social cuyos valores, normas y formas de organización se encuentren establecidos y defendidos por el Estado y otras instancias de control social, sino que, por el contrario, la vida social debe entenderse como acción y, por lo tanto, como movimiento, de suerte que constituye el conjunto de las relaciones entre los actores sociales del cambio (Touraine, 2014, p. 218).

Esta disertación teórica, entre espacio y actores en el tiempo, enarbola el debate paradigmático necesario en los estudios de (re)configuración territorial, para enfocar su análisis en la decadencia de los modelos dominantes. Que por la acción del hombre (bien sea sujeto o actor) han generado diferentes crisis, entre ellas la ambiental, requiriéndose de otras alternativas, tanto teóricas como prácticas con la finalidad de hallar una salida. Queda entonces plasmada la necesidad de estudiar la emergencia que atraviesa el territorio, la cual, para esta investigación, es resultado de la implementación de un modelo económico. Con todo ello, el bosque es un territorio que ha sido apropiado, bien sea por campesinos, colonos,

propietarios, entre otros, para generar mutaciones culturales que se traducen en transformaciones socioambientales, convirtiéndolo en un nuevo territorio y diferenciándolo de otros.

Para esta sección, la disyuntiva radica en la posición que se asuma para interpretar un modelo de producción en el campo espacial y territorial, es decir, la óptica teórica con la que se quiera fijar el problema. Así bajo una mirada economista ortodoxa, sustentada por el principio de racionalidad económica, un modelo a ultranza como el Plan Marshall de reconstrucción de Europa, es el éxito rotundo del capitalismo, por mejora de los agregados económicos y aumento de la producción mundial. Pero para uno menos ortodoxo, siquiera más crítico, representa el distanciamiento entre países ricos y pobres, centro y periferia, desarrollo y subdesarrollo, sin entrar en otros por menores.

Pero el asunto no es solo en lo económico, al ruedo también otras ópticas como el ambientalismo y conservacionismo, cada una con intereses particulares (tenidas en cuenta más adelante en esta investigación) que se van sumando al debate. Son la grafía de crisis de los modelos cuando éstos afectan, trastornan o cambian el equilibrio que antes existía.

Ahora, territorial y ambientalmente la afectación del territorio en Zuria, fue muy notoria a partir de los años 60, especialmente por dos fenómenos asociados con el manejo de la tierra. De un lado, los sistemas de producción adaptando el lugar para la siembra de monocultivos como arroz, algodón y plátano, así como otros de pancoger como yuca para venta en Bogotá y/o alimentación de subsistencia de quienes trabajaban la tierra. Todos éstos entraron a afectar directamente al bosque. Y desde otra arista, el inicio de una fragmentación territorial en adaptación de los suelos a nuevas fincas, con nuevos propietarios, y sobretudo a la necesidad apremiante de mano de obra, que luego de los años empezó a asentarse y tomar

posesión de terrenos que eran en principio baldíos, como otros que, sin serlo, fueron siendo apropiados por esa clase menos favorecida.

El proceso de transformación espacial surtido en el piedemonte de Villavicencio para la década de 1960, se generó a partir de una misma dinámica territorial del departamento del Meta. Un proceso de transformación en los sistemas de producción y vocación de los suelos para la explotación agropecuaria por la alta demanda de alimentos registrada en el país, lo cual fue posicionando al departamento como proveedor de alimentos. Situación que vuelca la mirada a los sistemas de siembra para abastecimiento, principalmente de Bogotá, de allí que “los llanos- y en su denominación reciente, la Orinoquia- reciben los calificativos de “tierra de promisión”, “despensa de Colombia” y “frontera agrícola”, entre otros” (Sandoval y Franco, 2018, p.60).

Precisamente, las transformaciones territoriales en el país se asocian especialmente al desarrollo agrícola del siglo XX, con algunas disparidades dependiendo de la época, así como acontecimientos nacionales e internacionales. La crisis de los años 30, al no transformar de manera importante la estructura productiva del país, caracterizada por minifundios de autoabastecimiento en un 10% de la actividad agrícola nacional, así como un 36% aproximadamente de cultivo de café, pero que por efectos de la recesión económica no tuvo gran dinamismo (Kalmanovitz, 1972); de otro lado, la expansión sostenida de la producción campesina después de la segunda posguerra, que venida después de la industrialización permitió avances en la agricultura comercial a través de la roturación de las tierras más fértiles y uso del tractor a cambio del machete, desplazando la ganadería para permitir la siembra de arroz, algodón y otras oleaginosas (Kalmanovitz, 2015); por último, el estancamiento después de la implementación de las reformas neoliberales en el mundo en la década de 1990,

que condujeron a nuevas formas de producción y a una dependencia tecnológica del país.

En lo referente con el cultivo de arroz (tabla 10), para el año 1956 la producción del cereal se había difundido a nivel nacional, concentrándose en cinco departamentos con un 63,6 % de la producción y un área sembrada equivalente al 62%. Así, el Meta contribuía con un porcentaje de producción nacional del 8.2 % y un área de 11,3 %, lo que equivalía a un rendimiento de 0,73 % aprox. de productividad por área sembrada. Cotejando esos porcentajes con los del Tolima, observamos que éste tiene un rendimiento de 1,83 % aprox. de producción por área sembrada, sin embargo, la productividad del Meta es mayor a la registrada por Bolívar y Córdoba, lo que permite inferir bajo el principio de la racionalidad económica que, las condiciones de productividad son más sostenibles para los llanos, y desde el punto de vista de la productividad el cultivo se desenvuelve mejor en esta parte del país.

Tabla 10
Productividad del arroz por área cultivada - 1956

Departamentos	porcentajes		
	Producción	Área	Productividad por área
Tolima	27,4	14,9	1,84
Bolívar	11,1	17,4	0,64
Córdoba	9	14,3	0,63
Meta	8,2	11,3	0,73
Huila	7,9	4,1	1,93
Total Departamentos	63,6	62	
Resto Del País	36,4	38	
Total Nacional	100	100	

Fuente: Adaptada de DANE, Biblioteca DANE, 1975

Ahora, al hacer un seguimiento de la producción del cultivo de arroz para los mismos departamentos en cinco años distintos (tabla 11), es posible comprobar cómo el departamento del Meta respondió en producción y área cultivada de una manera más que proporcional con respecto a los otros, pasando de una producción de 28000 toneladas en 1956, con un área sembrada de 22 hectáreas (Ha); a un volumen de producción para 1970 de 74379 toneladas, con un área cultivada de 27800 hectáreas. Registrando esos comportamientos en producción, es de resaltar el rendimiento por Kilogramo (Kg) por hectárea (Ha) para el final de 1970 fue de 2,68 Kg/Ha, superado por Tolima con un record de rendimiento de 5,75 Kg/Ha y Huila con 4,65 Kg/ha,

Tabla11

Producción de arroz, área y rendimientos, por departamentos productores, según años. 1956 – 1970

Departamento	Años	Producción (toneladas)	Índice por producción	Área cultivada (hectáreas)	Índice área	Rendimiento (Kgr./Ha.)
Tolima	1956	94000	100,0	29000	100,0	3,24
	1960	81500	86,7	35000	120,7	2,33
	1966	123800	131,7	37800	130,3	3,28
	1970	278714	296,5	48482	167,2	5,75
Bolívar	1956	38000	100,0	34000	100,0	1,12
	1960	46900	123,4	32000	94,1	1,47
	1966	52400	137,9	31800	100,0	1,65
	1970	58808	154,8	27533	100,6	2,14
Córdoba	1956	31000	100,0	28000	100,0	1,11
	1960	38000	122,6	25000	89,3	1,52
	1966	105000	338,7	60150	214,8	1,75
	1970	50065	161,5	27473	98,1	1,82
Meta	1956	28000	100,0	22000	100,0	1,27
	1960	44000	157,1	31000	140,9	1,42
	1966	72300	258,2	51200	232,7	1,41

	1970	74379	265,6	27800	126,4	2,68
	1956	27000	100,0	8000	100,0	3,38
Huila	1960	55000	203,7	32000	400,0	1,72
	1966	46150	170,9	14850	185,6	3,11
	1970	87817	325,2	18890	236,1	4,65

Fuente: Adaptada de DANE, INA "Área de rendimiento y producción de arroz" Bogotá julio/65 Biblioteca DANE, 1975

Queda en evidencia cómo el departamento del Meta duplicó su producción entre 1956 y 1961 de una manera más que proporcional, en un 50% de sus áreas dedicadas a la producción de arroz, situación que se puede observar en la figura 24.

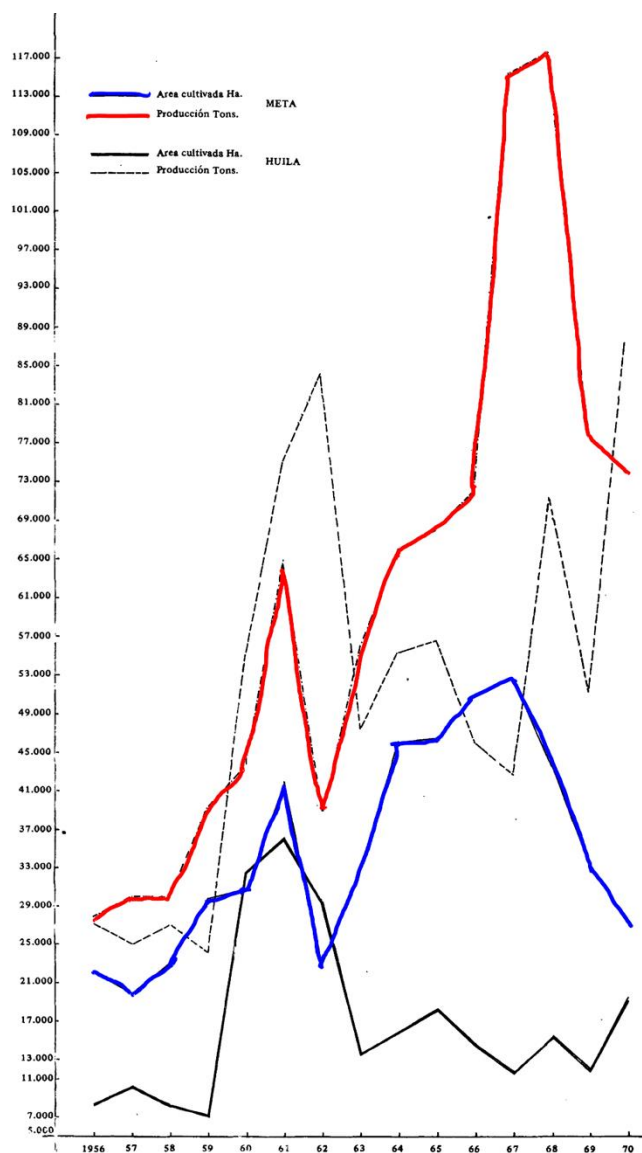


Figura 24. Meta y Huila: Área cultivada y producción de arroz 1956-1970.

Fuente: Adaptada de DANE, Biblioteca DANE, 1975

El incremento del área cultivada en cereal en el Meta refleja la capacidad agrícola que gozó el departamento, como respuesta al modelo de producción económico adoptado por el Estado. Una política de desarrollo agrícola desarrollista de posguerra que llegó al territorio a través de la ampliación de la frontera agrícola.

Una variedad de productos agrícolas y pecuarios como los presentados en la tabla 12.

Tabla 12
Cultivos de tierras arables
Explotaciones informantes, superficie cosechada y producción obtenida
cultivos principales

Cultivos	Explotaciones informales	Superficie cosechada (Has.)	1960	Producción (Tons.)
Ajonjolí	38	161,1		70
Algodón	25	74,2		106
Arracacha	164	90,5		228
Arroz	4302	26968,9		37705
Caña de azúcar	826	965,2		15561
Frijol	265	280,3		167
Maíz	7152	28844,2		30915
Yuca	4752	6793,2		30756

Fuente: Adaptada de DANE, Biblioteca DANE, 1964

Villavicencio y su piedemonte no fueron ajenos a este proceso, sobre todo por ser tierras jóvenes, sin trabajar, ricas en vegetación y con la garantía de tener bajo su suelo nutrientes naturales que garantizaban una buena producción competitiva, ver tabla 13. La yuca y el maíz contaban con la característica de ser básicos en la alimentación, por ello su producción tiene la representación que se muestra en la tabla, un importante número de explotaciones informales y una superficie cosechada.

Tabla 13

Cultivos de tierras arables
Explotaciones informantes, superficie cosechada

Cultivos	Explotaciones informales	Superficie cosechada 1960 (Has.)
Ajonjolí	6	50,5
Algodón	0	0
Arracacha	20	13
Arroz	170	2072
Caña de azúcar	48	48,4
Frijol	6	6,3
Maíz	859	5334
Yuca	669	1145

Fuente: Adaptada de DANE, Biblioteca DANE, 1964

Con todo ello, los cambios en la economía agrícola para las décadas del sesenta hasta los ochenta estuvieron acompañados de la asesoría de los Estados Unidos, en especial la que propició el uso de fertilizantes, plaguicidas, abonos, y en general insumos químicos en procura de lograr mayores excedentes de producción. Además, la implementación del modelo de revolución verde a través del uso de semillas híbridas, lo cual garantizó, por lo menos hasta finales de la década de los ochenta, la época de oro de la economía agropecuaria (Kalmanovitz, 2005).

El discurso de la revolución verde tuvo bastante eco en Colombia, especialmente porque con él se implementaron reformas agrarias⁶³ que buscaban atacar el latifundismo improductivo, tratando de vincular esas grandes extensiones de tierra de manera tecnificada para aumentar la producción agrícola. Igualmente, porque

⁶³ Especialmente se crea el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), mediante el Decreto 1562 de 1962. También la ley 153 de 1962, con el tema de los distritos de riego.

prometía liberar a la humanidad de la plaga del hambre, mediante el uso de los adelantos técnicos y científicos en biología y agronomía (Arango – Marín, 2005).

Sin lugar a duda, el incremento en la producción agrícola del país fue muy notorio en los casi 35 años de implementación del modelo de la revolución verde; el uso de la tierra aumentó considerablemente desde 1970 en adelante. Pero, así como se intensificó para la producción de alimentos, también lo hizo a costa de bosques y áreas nativas y/o endémicas, para la creación de praderas para ceba de ganado, al haber permitido esta desmedida ampliación de la frontera agropecuaria se sumió en su principal fracaso, ver tabla 14.

Tabla 14

Evolución en el uso de la tierra en Colombia 1970 – 1999 (Millones de hectáreas)

Actividad	1970	1980	1987	1999
Agricultura	3,5	4,1	5,3	4,4
Pastos	20,8	25,2	40,1	41,2
Bosques y otros	89,9	84,9	68,8	68,6
Total	114,2	114,2	114,2	114,2

Fuente: León y Rodríguez, Cuadernos de Tierra y Justicia N° 4 (2002)

La selección genética que se hacía sobre las semillas buscaba obtener cultivos de gran rendimiento. A estas prácticas se sumaba entonces la necesidad de crear sistemas de riego, uso de pesticidas y fertilizantes químicos, herbicidas y maquinaria agrícola para siembra, recolecta, fumigación y aspersión de abonos. Con todo ello fue posible incrementar las áreas sembradas y aumentar la productividad por unidad de trabajo, de allí que la agricultura y ganadería hayan presentado incrementos tan onerosos como los registrados en la tabla 14.

Toda esta producción es la representación de un modelo económico desarrollista, el cual se cubrió en una necesidad de vida como la de dar la solución al problema

del hambre. A pesar de los resultados económicos obtenidos en tres décadas, el modelo desarrollista de estado dejó tras de sí dos fracasos evidenciados a partir de la década de 1990, cuando estratégicamente cambia para volverse neoliberal. El primero, relacionado con los sobrecostos de producción para los pequeños agricultores, que nunca pudieron acceder a la tecnología, lo cual los condujo a una pobreza rural y, en segundo lugar, una destrucción a gran escala de los recursos naturales, especialmente por prácticas indebidas, tumba de bosque, uso desmedido del agua, desviación de ríos, entre muchos más, que después de otros treinta años de haber sido implementada la apertura y globalización, aún continúan evidenciándose, como la extinción de varias especies de vida animal y vegetal.

3.2. La metamorfosis del espacio. Cambios en el paisaje de Zuria

En primera instancia, la metamorfosis del espacio está relacionada con el comportamiento del hombre por transformar todo aquello que esté a su alrededor, en la medida que habite los lugares va dejando su huella sin importar las condiciones naturales que lo rodee. Así, éste se adapta a cualquier medio, puebla lugares, se relaciona materialmente con la naturaleza, y aún sin darse cuenta gracias a su sociabilidad, se va extendiendo territorialmente, ocasionando cambios demográficos y sociales (Santos, 1996), conllevando a una transformación del espacio que habita.

A la luz de los movimientos económicos mundiales dados por un modelo de posguerra, el territorio de Zuria fue receptor de oleadas migratorias después de 1950, las cuales tuvieron su sustento a través de distintos eventos del panorama nacional, que coyunturalmente fueron desplazando población del centro del país hacia sectores que, al menos para la mirada de ellos, permitían algún tipo de oportunidad como tierra prometida. La muerte del caudillo Jorge Eliecer Gaitán en

1949 fue uno de esos eventos, al despertar la furia de la chusma⁶⁴ que a partir de ese momento generó toda clase de disturbios a nivel nacional, reclamando por la muerte de su líder⁶⁵.

De otra parte, las secuelas dejadas después de la Ley de tierras de 1936⁶⁶, conllevó modificaciones como la Ley 100 de 1944, y lo único que hicieron fue recrudecer el problema de la tenencia de la tierra en Colombia. Situación que continuó hasta 1960, y apoyado con las ideas de la revolución cubana de ese mismo año, hizo pensar en ordenar toda la política social en América Latina, pero ahora bajo el auspicio de los Estados Unidos, impulsada por la Alianza para el Progreso. Así para el año de 1961, bajo el gobierno del presidente Carlos Lleras Camargo se

⁶⁴ Nombre con el que el gobierno despectivamente bautizó a la gente pobre con ascendencia política liberal.

⁶⁵ Lo que vino de ahí en adelante fue una cruda violencia que azotó al territorio nacional, una lucha bipartidista que al final terminó influyendo en la estructura poblacional del piedemonte de Villavicencio. No es en vano entonces el inicio de un proceso avanzado de colonización, “con inmigrantes provenientes del interior del país, principalmente de los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Caldas, Boyacá, Santander y Huila” (IGAC, 2004, p.3)

⁶⁶ Conocida como la Reforma Agraria de 1936, enmarcada bajo la Ley 200 del mismo año. Persiguió un único fin que era el de desmovilizar al campesinado y desarticular los movimientos insurgentes que sólo buscaban poseer un pedazo de tierra. Esa reforma se mantuvo en el tiempo con algunas adiciones o cambios como la Ley 100 de 1944 que llegó a prorrogar por un periodo de cinco a diez años la prohibición a aparceros y arrendatarios de tener cultivos de tardío rendimiento en sus parcelas, lo cual facilitaba el desalojo por parte de los grandes terratenientes.

aprobó la nueva reforma agraria⁶⁷, dando a luz al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA. El campo colombiano experimenta ahora un proceso de titulación de tierras, apoyado con obras de ingeniería en los denominados Proyectos de Adecuación de Tierras (PAT), así como en la compra de tierras.

Los PAT consistían “en obras de riego, drenaje o control de inundaciones, destinadas a convertir en tierras eficientes para la agricultura intensiva, terrenos anteriormente de intenso verano, cenagosos o inundables” (Perry, 1983, p. 106), esencialmente con distritos de riego. Además, estaba consagrado dentro de la ley que estos proyectos iban enfocados hacia los pequeños y medianos propietarios con menos de 50 Ha. Es de aclarar que para el Zuria este tipo de obras no llegó, que esas se vieron plasmadas territorialmente en toda la vega del río Ariari, municipios de Granada y Puerto Lleras principalmente, lo cual corresponde a terrenos inundables, mientras el piedemonte no cuenta con esa característica.

A cambio de ello, “los cultivos “recomendados” eran impulsados por el imperio⁶⁸, como materias primas para sus monopolios industriales o como productos de exportación⁶⁹ para el consumo de la metrópoli” (Perry, 1983, p. 109), aunque para el Zuria no se cumplió con este tipo de requerimiento. Lo que sí se evidenció territorialmente fue la ampliación de la frontera agrícola, llegándose a cultivar plátano, yuca, arroz, todos con un destino final hacia el mercado mayorista de Corabastos en Bogotá. Una corriente de acciones enmarcadas bajo las promesas

⁶⁷ Conocida como Ley 135 de 1961.

⁶⁸ Entiéndase como los Estados Unidos (nota aclaratoria por fuera del referente bibliográfico)

⁶⁹ Especialmente cacao, caucho, aceite de palma, cítricos, mango, guayaba, papaya, piña, ciruela, entre otros.

insipientes del modelo que se creía la panacea del bienestar económico a través de la mejora de los ingresos, pero que no contemplaba los daños a los sistemas endémicos en el territorio. Para el caso de producción masificada, es de destacar la finca La Colombiana ubicada en el sector de Zuria bajo cerca a la desembocadura con el río Negro, dedicada a la siembra a gran escala, transformó sus tierras de bosques naturales a grandes extensiones de plátano y yuca en 1965, llegando a ser distinguida como proveedora constante de alimentos. Razón que le ha permitido continuar hoy anclada en el imaginario de sus antiguos trabajadores así como de algunos herederos que conservan parte de sus tierras (Comunicaciones personales, 16 de abril, 17 abril, 30 abril, 01 de mayo de 2019).

De esta manera, deslumbrados ante las promesas inocuas que ofrecía el modelo de desarrollo, fue posible que entre las décadas de 1960 a 1995 se desarrollaran en Zuria dos sistemas de explotación de la tierra. De una parte, una agricultura de pancoger caracterizada por zonas de siembra pequeñas a través de conucos en donde predominaba el plátano, maíz, y yuca, como cultivo de los pequeños propietarios, arrendatarios y/o partijeros. Y un segundo sistema a través de monocultivos, especialmente con arroz, algodón, sorgo y plátano, los cuales demandaban mano de obra de los campesinos vecinos del sector, en su mayoría arrendatarios y partijeros.

Así, partiendo de testimonios obtenidos por entrevista directa, fue posible comprobar dos momentos de producción de espacio para Zuria, a través de los sistemas de siembra ya puestos en consideración. Uno que parte de 1960 hasta entrados los noventa, al cual se le puede denominar de intervención estatal o proteccionista, que coincide con el inicio de la reforma agraria de 1961, amparado en el modelo de sustitución de importaciones por medio de la teoría Cepalina. Y un segundo momento, en oposición a su antecesor con el Neoliberalismo, la liberalización de los mercados y la actual globalización. Cada una de esas

producciones de espacio es concebida para un modelo económico distinto. Ahora, analizando la forma como se implementó territorialmente, el discurso se concibe dentro del marco de la política agraria, enraizado espacialmente con la ampliación de la frontera agrícola, sin importar sus consecuencias sobre la estructura territorial.

En todo caso, esos momentos históricos estuvieron escoltados con masa poblacional, es decir, actores llegados al territorio que se enrolaron laboralmente para satisfacer una creciente demanda de mano de obra por aumento de la producción en las fincas del sector. Por lo tanto, parte de la configuración del espacio se ajusta con movimientos poblacionales (ver figura 8 y tabla 5), para cada una de las épocas, en especial los llegados a Villavicencio y sus alrededores, en donde “del total de la población del departamento del Meta, aproximadamente el 83 % se concentra en el piedemonte..., obedece a que en ese sector se presentan los suelos de mejor calidad y se cuenta con una mayor infraestructura física y social” (IGAC, 2004., p, 7), como se observa en la figura 25. Lo cual está en sintonía con lo planteado por Santos (1996), al considerar la expansión de la población como uno de los factores en la metamorfosis que sufre el espacio, es decir, los efectivos humanos se van sumando territorialmente habitando ese espacio, al ir incorporándole sus costumbres y formas de trabajar la tierra.

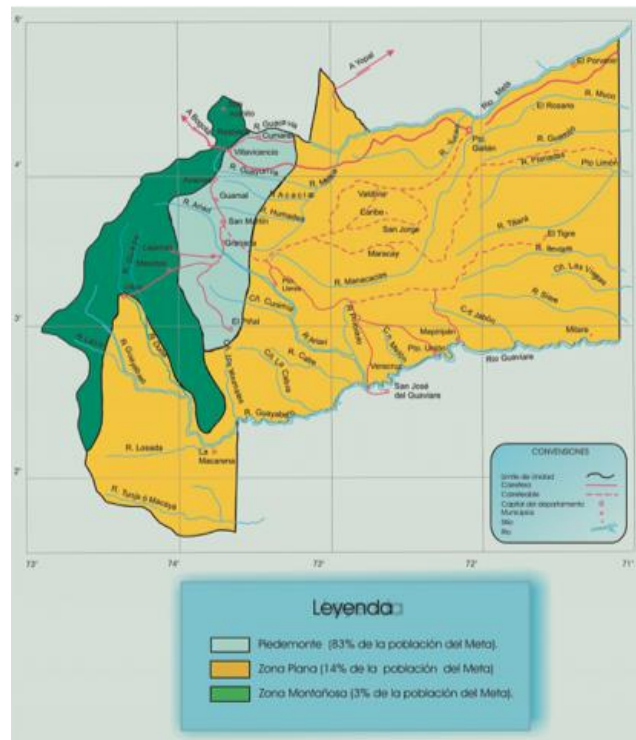


Figura 25. Distribución de la población en el departamento del Meta.

Fuente: IGAC, 1991

Igualmente, el sector se puebla gracias a distintas dinámicas poblacionales y territoriales en la transición de una economía agraria a una que buscaba el desarrollo industrial, en este caso desde 1960 hasta la actualidad. Las políticas económicas para cada una de las épocas marcaron una directriz por medio de las reformas agrarias, las cuales fueron el derrotero territorial hasta entrados los

noventa, momento en el cual se empieza a organizar el territorio por medio de la implementación de los POT⁷⁰ y la normatividad territorial⁷¹.

Con todo ello, la característica del espacio en Zuria es como la mencionada por Santos (1996), su heterogeneidad, lo cual discurre en toda una diversidad cualitativa. De esta forma, en el sector de Zuria, en las veredas Zuria Alto, Barcelona-Zuria, el Cocuy, Barcelona, Vigía Alto, Vigía Bajo, del total de personas entrevistadas, la mayoría de las respuestas encontradas permitieron identificar las siguientes particularidades representadas en la tabla 15, así:

Tabla 15
La heterogeneidad en Zuria

Característica Territorial	Acciones, objetos, cosas
Extensión de las fincas para siembra:	- 300 Ha a 1000 Ha.
Cultivos de pancoger:	-yuca, maíz, plátano, papaya, limón.
Cultivos industriales:	-Arroz, soya, algodón, sorgo, plátano
Fincas agrícolas:	-La Colombiana, el Amparo, Sebastapol, la de don Gratiniano Álvarez, la de doña Chela de Álvarez, la del finado Pedro Villalba, la del finado Heliodoro Álvarez, la de Arturo Tiuso, la de los Molinas, entre otras.
Fincas ganaderas y siembra de pasto:	-la Solarda, Hacaritama, el Palmar, la Zapatilla Roja, Villa Lulú

⁷⁰ Creados con la Ley 388 de 1997. Son un instrumento de planificación del territorio. Con ello se reguló la transformación y ocupación del espacio físico urbano y rural. Además sirve para la toma de decisiones como las de proteger el medio ambiente, construcción de viviendas, programas de sostenibilidad, entre otros.

⁷¹ Leyes 1454 de 2011, 1551 de 2012, 1625 de 2013, 1617 de 2013 y 1776 de 2016 y el decreto 2460 de 2015.

Forma de trabajo:	-obreros por cosecha, jornal, mes
Maquinaria para trabar la tierra:	-Tractor, combinada, voleadora (abonadora), herramientas de mano como azadón, entre otros.
Año en que entran esas máquinas:	-1970
Marca de los tractores:	-Fordson, Massey Ferguson, John Deere, Zadrugar
Año de siembra del arroz:	entre 1975 a 1995
Año de cultivo del plátano:	-1965 en adelante
Destino del plátano:	-Corabastos Bogotá
Tiempo que duró del cultivo del algodón:	-4 años aproximadamente o toda la década de 1970
Tipos de trabajo:	-abonador, coterero, fumigador, encargado
Control de malezas en pancoger:	-machete, azadón.
Control de malezas en monocultivos:	-veneno por aspersión manual y avioneta
Especies silvestres que había:	-cahicamo, pescado en abundancia, venado, micos, oso palmero, perdices, toches.
Motivos por lo que desaparece la fauna silvestre:	-monocultivos, fumigación

Fuente: Territorio y ambiente

El espacio se concibe a través de una carga heterogénea de actividades, extensión de predios, formas de contratación, diversidad de cultivos y periodos temporales distintos, entre otros. Ahora, al revisar acuciosamente la tabla 15, se encuentra esa pluralidad espacial a la que hace referencia Santos en su libro *Metamorfosis del espacio habitado* (1996), en donde además de observar la variedad de cosas, objetos, y relaciones que se ejercen sobre esos objetos, se añade su historia, con lo cual se consagra una mezcla enriquecida, en donde “el espacio es el resultado de la acción de los hombres sobre el propio espacio, por medio de los objetos, naturales y artificiales” (p. 68).



Figura 26. Tractor Zadrugar 1982. Álbum familiar
Fuente: Álbum familiar

De ahí que, cuando se hace referencia a la metamorfosis del espacio en Zuria se está teniendo en cuenta el todo, puesto que “el espacio es la totalidad verdadera porque es dinámico, es la geografización de la sociedad sobre la configuración territorial” (Santos, 1993, p. 74), es decir, tanto los cambios sociales asumidos a través de las relaciones sociales de producción, como la transformación histórica del territorio reflejada a través del paisaje, se traslapan sobre los sentidos dando como resultado una configuración territorial, de espacios diferentes en la historia.

Por todo ello se establece que, el espacio recoge no solamente los aspectos sociales del hombre, además toda la serie de objetos que lo componen, que le permiten al sujeto establecer estructuras o clasificaciones según su fin. Al respecto:

A partir de la noción de espacio como conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido (Santos, 2000, p. 19).

Tanto así, es posible determinar que el paisaje está contenido dentro del espacio, sin embargo, aquel puede cambiar abruptamente en articulación con el espacio, situación observada por Llanos y Bañuelos (2014), al enfatizar sobre la transformación en un poblado de México en el que, “el paisaje que va reconstruyéndose en el curso del tiempo en lo que hoy se conoce como Belén de las Flores, se resignificará una y otra vez la función de los objetos naturales y de los objetos creados artificialmente por la mano del hombre” (p.372). Asimismo,

A partir del reconocimiento de los objetos en el paisaje, y en el espacio, estamos preparados con respecto a las relaciones que existen entre los lugares. Estas relaciones son respuestas al proceso productivo en sentido amplio, incluyendo desde la producción de mercancías hasta la producción simbólica (Santos, 2000, p. 61).

De hecho, en Zuria la transformación en los últimos treinta años ha sido notoria, lo cual se evidencia con la disminución del bosque, potrerización y nuevos actores, situación innegable no solo por el cambio en el paisaje, sino por la transformación del lugar y de las costumbres de quienes habitan ese espacio. Para caso detallado, los “*procesos de territorialización en Zuria 1980 – 2019*”, puestos en relevancia en el capítulo cuarto de este mismo documento (figuras de la 38 a la 43), donde se precisa cómo a través de una agroindustria creciente, procesos de urbanismo, oro negro y división predial, fue la debacle ambiental y territorial.

Dentro de este orden, un cambio como éste lleva inscritos diferentes tipos de actividades productivas, incluso de afectación silvestre, fenómeno asociado en la mayoría de los casos con sistemas de expansión agropecuario y/o extractivos heredados del desarrollismo como modelo económico, que incluso cambia la tenencia y uso de la tierra. Situación que pone en riesgo la economía campesina, principalmente por el avance de la frontera productiva y la conformación de diferentes tipos de territorializaciones (Comerci, 2010). De esta manera, “el territorio como espacio apropiado tiene límites, sus bordes fronterizos son definidos o establecidos por aquellos que tienen el control del espacio” (Llanos y Bañuelos, 2014, p. 379), que en la actualidad le corresponde al POT, sin embargo, éste es quebrantable por la acción oculta de quienes incumplen las normas.

3.2.1. Comparativos históricos. Transformaciones de la cobertura vegetal en la cuenca del caño Zuria.

Para la comprensión de los fenómenos mencionados en relación con la metamorfosis y cambio del paisaje, se tomaron los cambios en la cobertura vegetal en Zuria en cuatro periodos temporales, siendo los años 1992, 2002, 2007 y 2012, procesados a través del software ArcGIS, versión 10.4.

De otra parte, el fenómeno socio-espacial estudiado sobre el corredor biológico Zuria, tomó como base un análisis del territorio partiendo sobre la base procedimental Corine Land Cover (CLC), de tal manera que permitió obtener un inventario de la cobertura de la tierra. Situación que posibilitó hacer la descripción, clasificación y comparación de sus características, interpretadas a partir de imágenes satelitales de resolución media (Landsat), reflejado a través de la construcción de los mapas (figuras) presentados.

A la par, teniendo en cuenta el área de estudio, se constituyó una ronda de 300 metros de demarcación a cada uno de los costados del caño, estableciéndose ésta como Corredor Biológico⁷². Sobre ella se hizo un ejercicio multitemporal tomando como fuente de información las coberturas del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, para los años ya mencionados arriba, especialmente porque la configuración del piedemonte es un rasgo estructural de la porción amazónica colombiana.

3.2.1.1. *Microcuenca el Zuria 1992 – 2002.*

La microcuenca del caño Zuria se encuentra en el área rural de Villavicencio. Como fuente hídrica provee servicios ecosistémicos⁷³ en todo el suelo de influencia

⁷² La Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo define a un corredor biológico como “un espacio geográfico delimitado que proporciona conectividad entre paisajes, ecosistemas y hábitat, naturales o modificados, y asegura el mantenimiento de la diversidad biológica y los procesos ecológicos y evolutivos” (ver: <https://www.biodiversidad.gob.mx/corredor/corredoresbio.html>). Para el caso de esta investigación se establece como corredor biológico, el espacio territorial de la ronda del caño Zuria, el cual se ciñe a los criterios establecidos en el marco normativo colombiano.

⁷³ Son servicios del ecosistema, pueden ser definidos como servicios ambientales proveedores de bienes y servicios naturales que benefician a los seres humanos gracias a la diversidad que entregan. Los productos que dispone son el agua potable y limpia, la generación de oxígeno, la regeneración ambiental a través del proceso natural de la descomposición de desechos naturales, entre otros tantos.

a lo largo de su recorrido. Está contenida en un espacio geográfico de 1370 Ha aproximadamente, dividida y trazada de manera heterogénea teniendo en cuenta diferentes fragmentos de cobertura sobre su superficie, como capas de cemento por el tipo de construcciones existentes como casas, corrales, etcétera, asfalto de las carreteras, pastos, bosques, cultivos y agua del caño, siendo de destacar que este último es considerado como un baluarte, principalmente porque gracias a él se desarrollaron las dinámicas territoriales que acogen este proceso de investigación.

De otra parte, la distribución de tierras y recursos naturales permitieron la ampliación de la frontera agrícola, impactando el suelo por medio de los sistemas de mecanización para el establecimiento de cultivos, los que a su vez utilizaron toda clase de insumos, pesticidas y herbicidas, impactando de manera directa la vida acuática y la tierra.

La clasificación supervisada de las coberturas vegetales en la multitemporalidad establecida entre 1992 y 2002 permite determinar los porcentajes, los valores de área para cada tipo de cobertura, así como realizar la justificación del patrón de distribución para esos abrigos vegetales con respecto al grado de interacción entre las mismas, es decir, la transformación espacial sufrida por las acciones de territorialización durante ese período y que lo fueron configurando.

Ahora, con la superposición se puede observar el cambio de dispersión territorial, así como la pérdida de cobertura vegetal con respecto a la expansión del tejido urbano y las actividades agrícolas que se fueron desarrollando en el tiempo.

Antes de dar inicio a la lectura de las imágenes de Zuria, es importante dejar en contexto que: todas las imágenes tienen un encierro o sector delimitado con una línea de color rojo, el cual enmarca la totalidad del área de cuenca del caño. El área sobre la cual se desarrolló el trabajo geográfico comprende el total de la microcuenca, mientras que los 300 metros a cada uno de sus costados permitió el tratamiento del trabajo etnográfico y fenomenológico. Igualmente, al haberse trabajado con la metodología del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, fue necesario hacer este tipo de demarcación. Los datos de áreas en porcentaje y/o hectáreas mencionadas para la ronda establecida a través del buffer trabajado se encuentran en los anexos de esta tesis.

El primer escenario abarca el periodo comprendido entre 1992 al 2002, en él se establecieron los distintos tipos de coberturas que recogen las actividades clasificadas a través de SINCHI, de acuerdo con un patrón resaltado en color como el presentado en la figura 27, en donde el amarillo claro representa las áreas sembradas con arroz; la degradación de verdes clasifica todo el sistema de bosques y algunos pastos enmalezados, en los cuales podría llegar a pensarse en una posible recuperación de bosque por resiliencia, sin embargo, es de aclarar que el trabajo no llegó a esos límites.



Figura 27. Tipos de cobertura corredor biológico Zuria 1992.

Fuente: Territorio y Ambiente

Ahora, a través de la figura 28 es posible observar la distribución territorial de cada uno de los tipos de cobertura, donde priman especialmente el área destinada al cultivo de arroz con un 13 % y mosaico de pastos y cultivos con un 38 % respectivamente. Sin embargo, al tener en cuenta pastos enmalezados con un 5 % y pastos limpios con un 14.8 %, se configura una gran área con un 70.8 % de ocupación territorial destinada a actividades de tipo agropecuario. Situación que corrobora la vocación ancestral del territorio para la producción de alimentos agrícolas y de ganadería vacuna. Asimismo, estas actividades van en relación con lo planteado por el IGAC (2004), al destacar la mejor calidad de los suelos del piedemonte respecto al departamento, lo cual ha acarreado históricamente dinámicas poblacionales de recepción de pobladores al territorio. Así, el tejido urbano representa el 0.2 % con respecto al tipo de coberturas, correspondiendo a un área de ocupación de 2,74 Ha del total demarcado, situación que permite inferir

la importancia de los pobladores como factor de trabajo y ocupación territorial, pues gracias a ellas es posible desarrollar la actividad económica.

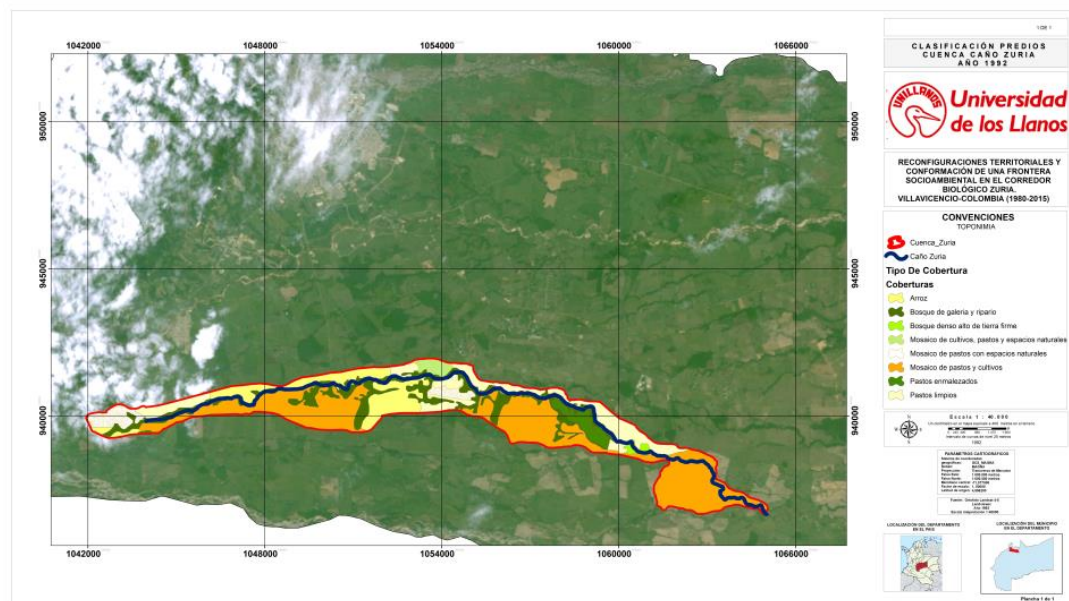


Figura 28. Distribución de coberturas el corredor biológico Zuria 1992. Adaptado de “Estudio de coberturas Multitemporales 1992-2012”, Geodatabase – 2019 Por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI.

Fuente: Territorio y Ambiente

Ahora, partiendo de los criterios teóricos de Santos (1996), la configuración territorial involucra todo cuanto se haga dentro del territorio, incluyendo el conjunto de objetos existentes dentro de él, sean naturales o artificiales. De esta forma, lo artificial se vuelve natural después de haber permanecido en el tiempo y ser apropiado en el consciente de los actores, e incluso trascendido a las siguientes generaciones que crecerán con esta imagen. Así se devela la importancia que tiene la historia en un proceso de configuración territorial, y la transformación que sufren

los objetos naturales y artificiales por efecto de la acción antrópica⁷⁴ del hombre, alterando bosques, suelos, ríos, planicies y lagunas, como también los recursos creados como construcciones, casas, carreteras, entre otros.

Históricamente el territorio de Zuria se configuró a través de un conjunto de acciones antrópicas con una secuencia de tradición heredada de sus antecesores, es decir, un proceso de acomodamiento y acumulación de actividades dependiendo de la llegada de actores al territorio por efectos de reforma agraria. Puesto con otro argumento, la organización territorial dependió de factores nacionales como reforma agraria, las cuales desconocían el territorio, pero tenían efectos sobre el suelo a nivel nacional. Por ello lo capitulado en la figura 20, es el reflejo de un sistema de producción impuesto por las reformas agrarias de 1936 y 1961, las cuales se erigían sin un control territorial.

Solo hasta 1997 con la adopción del la Ley 388 que reglamenta los POT, se empieza a tener un criterio territorial para la organización del territorio nacional, sin embargo, para Villavicencio éste entró en funcionamiento en el 2000 y últimamente en el 2015 a través del acto administrativo, con el decreto 287 que adopta el Nuevo Plan de Ordenamiento Territorial – POT Norte, con las últimas modificaciones y ajustes en materia territorial.

La figura 29 condensa los cambios territoriales en Zuria para un periodo de diez años. Así, para el 2002 gracias a la superposición de imágenes se logró identificar los distintos porcentajes de cobertura vegetal sobre el territorio. Especialmente la

⁷⁴ La cobertura antrópica es la cobertura espacial en un territorio desarrollada por personas, ejemplo: casas, escuelas, vías y hospitales, entre otros tantos.

producción de arroz que refleja un incremento de un cuatro por ciento, es decir, que se ubicó en un 16 %. Es de detallar las transformaciones en el uso del suelo, fundamentalmente con el bosque denso de tierra firme, que pasó de un 10 % a un 4 % para esos diez años. Situación que coincide con unos cambios importantes en el área destinada a pastos limpios, que ahora se ubica en un 36.3 % del área estudiada y un incremento de 21.5 %. Situación que coincide con dos factores para el departamento del Meta, en primer lugar, el incremento de la superficie titulada de las últimas décadas que pasó del 21 % de la superficie a un 53 % para el año 2002 (Arias – Vanegas, 2004), proceso que de una u otra manera debió cobijar aquellos predios que venían de un proceso de incorización con la reforma de 1961, y parte de ellos en las estribaciones del piedemonte de Villavicencio. Y como componente adicional la influencia ganadera que tiene el departamento al generar repercusiones sobre el territorio, estableciendo unas dinámicas o patrones de tradición para la ceba y mantenimiento de semovientes. Tanto así, que el inventario ganadero en el departamento del Meta ha registrado crecimientos históricos, para 1980 un total de 1.000.000 cabezas de ganado bovino y un registrado de 1.310.322 semovientes para el año 1999 (García, 2000).

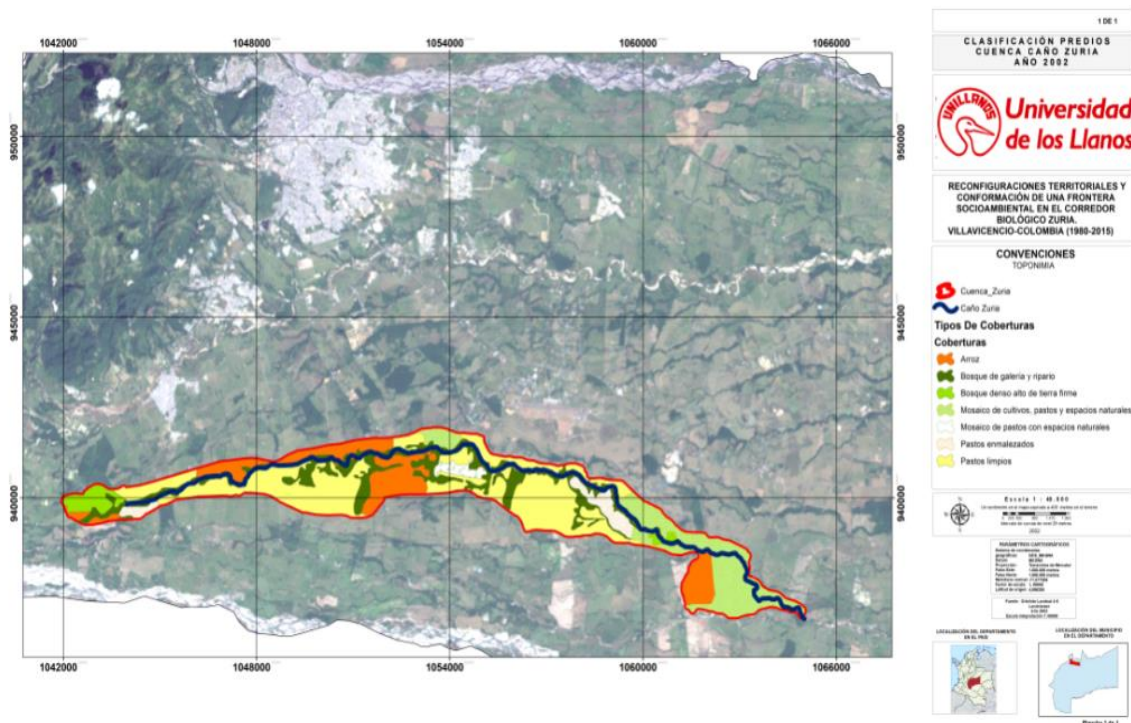


Figura 29. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2002. Adaptado de “Estudio de coberturas Multitemporales 1992-2012”, Geodatabase – 2019 Por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI.
Fuente: Territorio y Ambiente

Igualmente se encuentran cambios de dispersión territorial y pérdidas significativas de coberturas vegetales, con respecto a una expansión de tejido urbano que ahora ocupa un 0,7 % del territorio, lo cual no es otra cosa que la llegada de nuevos actores al territorio, precisamente por las secuelas del proceso de incóricación mencionado arriba.

Al ser un territorio con importante riqueza hídrica, las transformaciones territoriales por afectación directa a los bosques de galería y ripario como bosque alto de tierra firme son preocupantes al afectar la oferta de servicios ambientales del municipio (ver tabla 16).

Tabla 16

Porcentajes de cambios de cobertura 1992 – 2002

Tipo de Cobertura	1992	2002
Arroz	13%	16%
Bosque de galería y ripario	19%	18%
Bosque denso alto de tierra firme	10%	4%
Mosaico de cultivos, pastos y espacios naturales	38%	21%
Pastos enmalezados	5%	4%
Pastos limpios	14,8%	36,3%
Tejido Urbano	0,2%	0,7%

Fuente: Territorio y ambiente

3.2.1.2. Microcuenca el Zuria 2007 – 2012.

La transformación territorial en Zuria es muy notoria, especialmente vista a través de los cambios en cobertura como los presentados en la figura 30. Pues en un lapso de cinco años desde el 2002 al 2007, la afectación de las áreas boscosas continuó de manera sostenida, es así como los bosques de galería y ripario ahora solo representan un 17 % del área total y el bosque denso alto de tierra firme es de tan solo un 3 %. De otra parte, se encontró un cambio en el uso del suelo dedicado a la siembra de arroz, el cual se contrajo a un 6 %, pero a cambio de ello el mosaico de cultivos, pastos y espacios naturales; y pastos limpios enmalezados tienen una gran relevancia de 72.9 %.

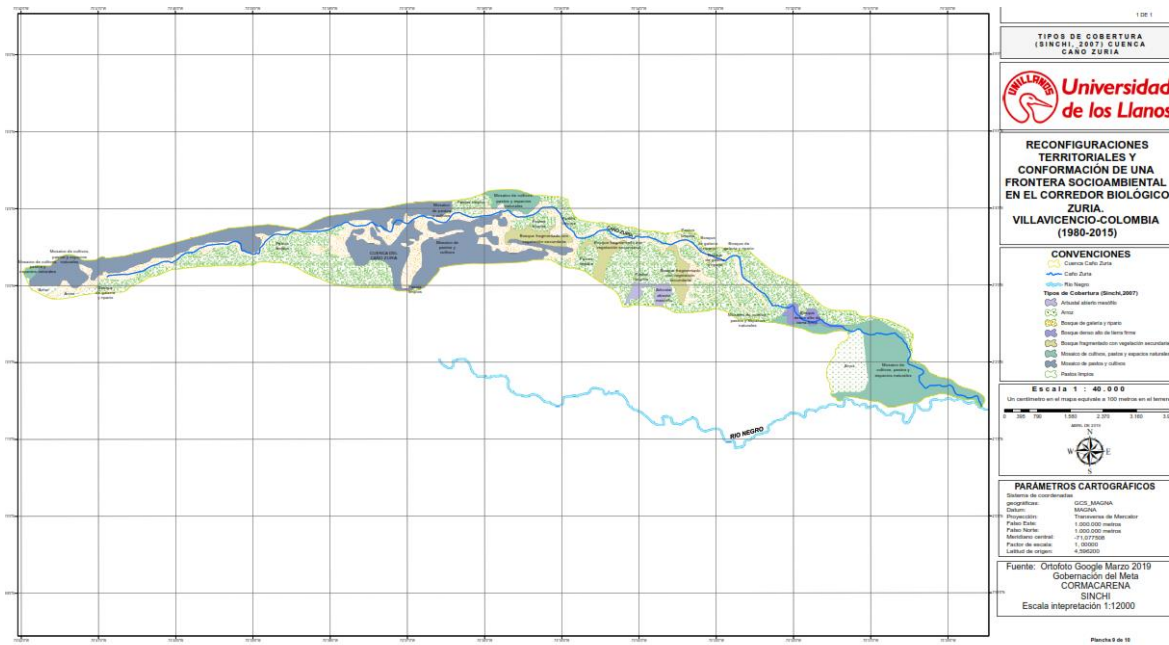


Figura 30. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2007. Adaptado de “Estudio de coberturas Multitemporales 1992-2012”, Geodatabase – 2019 Por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Fuente: Territorio y Ambiente

Teniendo en cuenta lo anterior, para Zuria la configuración territorial abarca todos los territorios que hacen parte de su jurisdicción (la definida como área de influencia, representada a través del buffer de 300 mts a cada uno de los costados del caño). Sin embargo, no son representación de una homogeneidad pues albergan distintas dinámicas en tanto la conformación de su distribución geográfica a través de veredas. En el recorrido que hace el caño (línea azul continua) desde su nacimiento hasta su desembocadura, éste atraviesa las veredas de Zuria Alto, Barcelona-Zuria, el Cocuy, Vigía Alto y Vigía bajo, en un recorrido de aproximadamente 25 km. Así al observar con detenimiento la figura 30 se distingue la ribera del caño que corresponde al área de bosque de galería y ripario, el cual se conserva, aunque prudencialmente debido a que en todas las décadas anteriores ya había sido menguado. De igual forma, algunas áreas de bosque fragmentado en un color un

poco más claro, pero en menor cantidad y por fuera del área de influencia de los 300 metros.

De otra parte, los mosaicos de cultivos y pastos (figura 31) se encuentran en las zonas veredales, sus áreas de cobertura presentan actividades de deforestación, con una posible quema de vegetación por actividad antrópica de quienes llegaron a habitar esos terrenos, ubicándose allí con sus viviendas, actividades de ganadería, cultivos, entre otros. Así, para el año 2012 el tejido urbano llegaba a ocupar un 1.8 % del total del área del corredor biológico (tabla 17). Las consecuencias de estas actividades principalmente por el impedimento a un proceso de recuperación natural de las coberturas por la ausencia o reducción en la producción de oxígeno de los árboles nativos o endémicos.

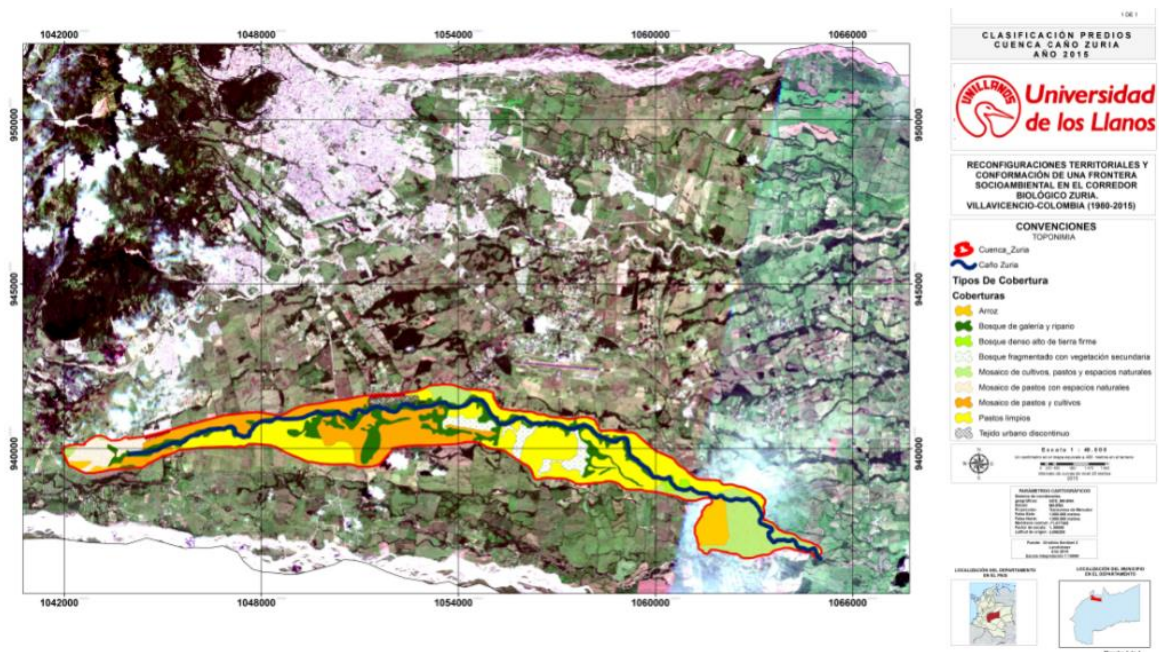


Figura 31. Distribución de coberturas el corredor ecológico Zuria 2012. Adaptado de “Estudio de coberturas Multitemporales 1992-2012”, Geodatabase – 2019 Por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Fuente: Territorio y Ambiente

Las tablas 16 y 17 presentan el resultado de zonificación de todas las coberturas ambientales en conjunto con las dinámicas territoriales del corredor biológico Zuria. Igualmente se identificó que el bosque natural en la transición de la temporalidad establecida se encuentra como la cobertura más impactada con respecto a la pérdida de coberturas vegetales.

Tabla 17

Porcentajes de cambios de cobertura 2007 – 2012

Tipo de Cobertura	2007	2012
Arroz	6%	5%
Bosque de galería y ripario	17%	16%
Bosque denso alto de tierra firme	3%	2%
Mosaico de cultivos, pastos y espacios naturales	34,9%	35%
Pastos enmalezados	2%	1%
Pastos limpios	3,6%	39,2%
Tejido Urbano	1,1%	1,8%

Fuente: Territorio y ambiente

3.2.2. Cambio en el paisaje Zuriano. Del viejo paisaje rural al paisaje intervenido.

Habiéndose establecido que las transformaciones territoriales inducidas por la acción del hombre a través de los años permiten que lo artificial se convierta en natural al trascender generacionalmente, es el momento de precisar que solo la configuración territorial es territorio, que paisaje no es configuración territorial y que la configuración espacial no es espacio (Santos, 1996). Con ello, lo acontecido en Zuria durante más de cuarenta años es producto de la territorialización de un modelo económico que transformó el espacio, el cual fue decantado por la acción de los hombres en el territorio al incorporar las técnicas que transformaron los objetos naturales y artificiales.

Geográficamente la ubicación de Villavicencio es privilegiada, está ubicada en un cruce de caminos que le permite intercomunicar todas las poblaciones llaneras con Bogotá; se nutre de múltiples fuentes hídricas como los ríos que la rodean (Guatiquía, Ocoa) y de muchos caños provenientes de la cordillera; además a su llegada cuenta con uno de los paisajes más hermosos de Colombia, habiendo sido bautizada desde hace varias décadas como “*la Puerta de los Llanos*”, denominación que la identifica a nivel nacional. La majestuosidad del paisaje llanero se puede observar desde las estribaciones de la cordillera oriental a los 1000 msnm, son miles de hectáreas de un mar verde, que ha sido fuente de inspiración para cientos de artistas de todos los tipos, empezando por quien la denominara “Ay mi llanura, embrujo verde donde el azul del cielo se confunde con su suelo, en la inmensa lejanía” del reconocido Arnulfo Briceño, compositor del Himno del departamento del Meta.

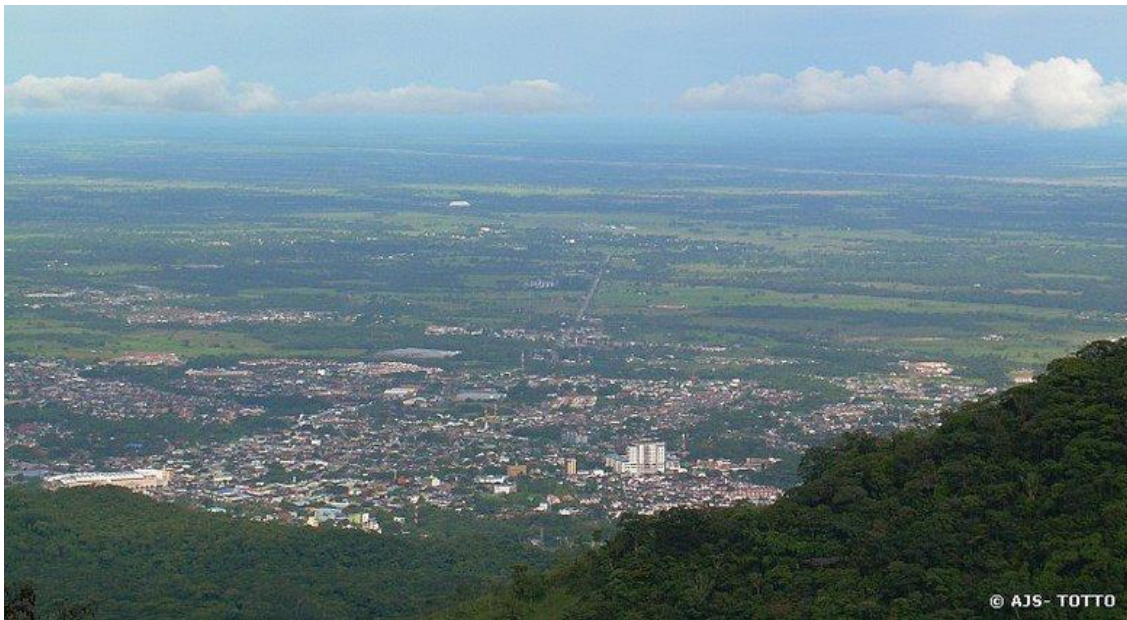


Figura 32. Villavicencio desde el mirador.
Fuente: <https://mapio.net/pic/p-13176846/>

En acción con lo definido por Santos (1996), en el paisaje está contenido todo cuanto nuestra mirada alcance a observar y descubrir en el horizonte, “el paisaje es el conjunto de objetos que nuestro cuerpo alcanza a percibir e identificar.... El paisaje es nuestro horizonte, estemos donde estemos” (p. 74). Así para Zuria, que además está en alguna parte del panorama señalado en la figura 32, existe un conjunto de características como su cercanía con Villavicencio, tipo de fauna, flora y otras, que permiten diferenciarlo de otros lugares. Es una configuración territorial propia, única, integrada tanto por las acciones de los hombres como por todo cuanto en ella se ha depositado por lustros, un espacio formado por todo un conjunto de objetos geográficos, naturales y artificiales que ofrece la naturaleza y no por cosas (Santos, 1996) que conforman su físico, en una silueta que contiene su propia naturaleza. Por lo tanto, el espacio es la máxima expresión e identidad, viene siendo el todo, la unión entre configuración territorial, paisaje y sociedad.

Bien podría diseñarse para esta parte del capítulo un colash de fotografías, con la finalidad de mostrar el (los) paisaje(s) a lo largo de todo el corredor biológico de Zuria, pero no solo por medio del sentido de la vista se identifica el paisaje, éste es más que eso, es la percepción que se logra a través de los demás sentidos, es conocerlo, identificarlo y sobretodo sentirlo.

La composición del paisaje Zuriano (como ha sido bautizado en esta investigación) pasó de ser una naturaleza exuberante, como la definida en el capítulo dos de esta tesis, a una intervenida por las acciones de territorialización en contra de la naturaleza primigenia, en un afán por conquistar el territorio para (re)configurarlo.

La transformación del paisaje contiene una historicidad como la desprendida desde la llegada de la misión jesuítica, que penetró abruptamente en el territorio, esa misión sometió a toda una cultura, los Guayupes fueron dominados y

desplazados territorialmente. Luego, después de su partida, expulsión ordenada por Carlos III, quedó la emblemática hacienda Apiay. Una extensa finca con un área de aproximadamente 100 mil hectáreas, que luego de 1932 empieza a fragmentarse con la llegada de pobladores de las partes altas de la cordillera oriental, quienes a punta de machete tumban la montaña, arrasando con el bosque primario para establecerse con sistemas de siembra de abastecimiento (una agricultura de subsistencia). Años más tarde, la historia de Colombia se parte con la muerte del caudillo liberal, entrando en uno de los periodos más oscuros de violencia. El éxodo humano se multiplicó de manera alarmante, oleadas de colonos marcaron el proceso de tenencia y uso de la tierra. Años más tarde, la incorización⁷⁵ permitió a esos campesinos sin tierra poseerla. Junto a la reforma agraria del 61 se implementa un modelo económico desarrollista que cambió el uso del suelo, y el territorio se vuelca a una nueva (re)configuración, acompañando a la ampliación de la frontera agraria con la finalidad de aumentar la producción.

Como quiera, todas las eventualidades reseñadas hasta el momento fueron acomodando el paisaje a una razón de ser dependiendo de la época, así para cada generación un nuevo paisaje, nuevas formas de pensamiento, esperanza y visión. No es lo mismo comparar una imagen como la de la hacienda Apiay en 1767, año en el cual fueron expulsados los Jesuitas, a unas como la de 1932, fecha en la cual se satisfizo el conflicto herencial; o posteriormente el Zuria de 1970 ampliando su frontera agrícola a sistemas de monocultivo; a finalmente una de apertura económica de 1992, en donde han imperado otras formas de aprovechar la tierra,

⁷⁵ Expresión con la que los campesinos solían llamar el proceso de legalización de sus tierras. Proceso nacido realmente con la Reforma Agraria de 1961, el cual da vida al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA

como la de convertir las fincas al turismo hoy en día. Como quiera “el paisaje no es para siempre. Es objeto de cambio. Es resultado de sumas y restas sucesivas. Es una especie de marca de la historia del trabajo, de las técnicas” (Santos, 1996, p. 65).

3.3. El hato ganadero como representación social y esquema de (re)configuración territorial

Los Llanos Orientales fueron receptores de los primeros ejemplares bovinos en la época de la conquista, animales traídos para proveer las necesidades proteínicas de esas misiones. Pero solo,

Hacia finales del siglo XIX con la introducción en la región de los pastos *Hypamhenia rufa* (puntero) y *Mellinis minutiflora* (gordura), se perfila la orientación de la explotación bovina, dedicándose el Piedemonte del departamento del Meta a la ceba de ganados y la región de sabanas a la cría y levante de los mismos (García, 2000, p. 18)

Ahora, con la posición estratégica de Villavicencio al ser un cruce de caminos e interconexión entre los Llanos Orientales y el centro del país, se facilitó el comercio, sobre todo el desarrollo de la ganadería. De ahí que la ciudad empiece a ser identificada en el imaginario nacional como “la Puerta de los Llanos”, situación que favoreció económicamente a todo el piedemonte, permitiéndole la especialización

en el engorde de ganados, sobretodo para recuperación de los que llegaban del llano adentro, que luego de un largo caminar⁷⁶ requerían de buenas praderas.

En su libro *Cabresteros*⁷⁷, Adriano Hernández Méndez (2004) devela uno de los aspectos más relevantes de la vida económica de Villavicencio hasta los años de 1940, como eran las legendarias vaquerías a las sabanas de Arauca y Casanare para traer los ganados de ceba. Luego, esos ganados eran depositados para su recuperación y posterior engorde en todo el piedemonte hasta las sabanas de San Martín de los Llanos. Sin embargo, desde los años 1920 a 1930 hubo una especialización en la distribución del territorio. Los suelos de Villavicencio se transformaron en el lugar de descanso para las ganaderías flacas que llegaban y las gordas que salían hacia Bogotá. Los potreros de Apiay, entre ellos los de Zuria, Buque, Vanguardia y Zacatón, fueron muy apetecidos por los ganaderos, especialmente por la calidad de sus pastos y mejora de potreros, que además de yaragua y gordura habían sido mejorados con la soca que dejaba el arroz seco después de su cosecha, el cual había sido introducido unos años antes (García, 2000).

Con todo ello, la configuración territorial de Villavicencio se ha sustentado históricamente gracias a la ganadería, alrededor del hato ganadero como forma de

⁷⁶ Los ganados provenientes de lugares tan distantes como Arauca y Casanare podían tener jornadas de semanas o meses de caminar. Llegaban a Villavicencio y San Martín, se cebaban durante períodos de hasta tres meses para luego emprender su último andar al matadero de Santa Fé de Bogotá.

⁷⁷ El mismo autor define como cabrestero así “Dícese en el Llano del vaquero que va adelante indicándole el camino a los demás”.

representación social y económica. Un territorio que se ha caracterizado desde 1950 a la exportación de materias primas, entre ellas el ganado gordo, pero con ausencia de una agroindustria real que genere riqueza; una economía, en palabras de Baquero (1990) de capitalismo salvaje.

Con arreglo a todo lo mencionado, el hato ganadero nace, se sustenta y crece gracias a las actividades económicas desarrolladas en la distancia, es decir, de aquellas grandes haciendas, organizadas políticamente desde la colonia bajo las instrucciones del Nuevo Reino de España⁷⁸. Ahora, con Espinel (2009), se logra un acercamiento desde la antropología, al origen de la palabra, en la cual hato se relaciona con las cantidades numéricas que contiene una manada o rebaño, un sistema de manejo extensivo y seminómade de las reses sean caprinas, ovinas o bovinas; luego, dadas las características en las cuales la tierra juega un papel importante, el nombre es transferido a todo a todas las actividades de la hacienda.

En todo caso el establecimiento de los hatos ganaderos obligaba a una ubicación geográfica estratégica, por eso se situaban junto a la cordillera, donde el agua es abundante y sus suelos son aptos para la agricultura (Arias – Vanegas, 2004). En sus inicios, dadas las condiciones religiosas que los acompañaba, el piedemonte garantizaba una mayor población indígena para cumplir así su misión evangelizadora, además de obtener mano de obra para las labores agrícolas y

⁷⁸ Los Llanos Orientales tuvieron sus primeras representaciones con dos grandes haciendas, Caribabare en Casanare con más de 200.000 Ha, siendo posiblemente la más grande propiedad que tuvieron los Jesuitas en América, y Apiay en el Meta, de la cual ya se ha rondado más de una vez.

textiles (Pérez, 1997). Así los hatos eran autosuficientes, generaban excedentes para exportación hacia Europa por los ríos Meta y Orinoco y algunos pocos para el centro del país.

De otra parte,

Las haciendas ganaderas subsistían gracias al comercio establecido con los poblados y encomiendas de las vegas de los ríos y del piedemonte, los cuales brindaron los productos requeridos para el funcionamiento de los hatos, fueron el escenario para la formación de una masa poblacional trabajadora para las labores agropecuarias y sirvieron como puente entre hatos de la sabana y andes centrales (Arias – Vanegas, 2004, p. 38).

Amén de lo anterior, la principal característica que permitió la existencia de los grandes hatos ganaderos hasta mediados del siglo XX fue el autosostenimiento, logrado con el desarrollo de todo tipo de actividades agropecuarias como ganadería bovina, equina, cultivos, curtiembres, entre otras, así como el comercio con los habitantes de los pueblos cercanos (Rueda - Enciso, 1989).

El autosostenimiento obligaba, por tanto, a inducir en el territorio distintos sistemas de producción mejorada, correspondiéndole a las haciendas (a sus propietarios) estar a la vanguardia de las técnicas y cambios en el uso de la tierra principalmente. Así la (re)configuración territorial va de la mano con nuevos sistemas para el manejo de praderas, inclusión de semillas mejoradas, nuevas razas de ganado a cambio de las cimarronas propias del Casanare, producidas y reproducidas sin control absoluto, pero que “fueron un hecho determinante en la configuración del sistema ganadero en los Llanos Orientales, entendiendo a éste no solo en su dimensión económica o productiva sino en las relaciones sociales, culturales y ambientales que propicia” (Arias – Vanegas, 2004, p. 16).

Asimismo,

La aparición del pasto brachiaria mejora ostensiblemente las sabanas que se convierten en potreros excelentes para cría y para ceba. Las instalaciones y la tecnología moderna atienden modernas ganaderías. Se traen patrones genéticos del exterior y el Piedemonte cercano a Villavicencio se convierte a partir de 1970 en epicentro ganadero de alto rendimiento. No todas las ganaderías logran subsistir con los costos que implica la modernización, entre otras cosas, porque algunos pertenecían a empresarios poco ortodoxos y sin tradición ganadera, aspecto que se reticia al final de la década de los 80. Esta modernización “poco y nada” tiene que ver con la ganadería tradicional que continúa su marcha vegetativa, con pérdida creciente del hato ganadero por el sacrificio y la exportación de hembras y con grandes problemas de rentabilidad. La tendencia es a la extinción progresiva de esa ganadería con mayor aceleración en el Meta que en Casanare (García, 2000, p. 19).

Con lo señalado hasta el momento, se despeja la relevancia que tuvo el hato ganadero en los procesos de (re)configuración territorial en toda la región de los Llanos Orientales, de ahí la identidad como territorio ganadero dentro del contexto nacional. Igualmente, la representación social, especialmente en los sectores del piedemonte, por las dinámicas comerciales que generaba, las cuales permitían el desarrollo de los flujos económicos que garantizaban la existencia tanto del hato como de la población cercana, en este caso Apiay – Villavicencio - Bogotá y viceversa.

Por último,

Se puede, pues, decir con respecto a esas nuevas realidades, que tales especializaciones en la utilización del territorio -sean originalmente naturales

o culturales, o provengan de intervenciones políticas y técnicas- significan un verdadero redescubrimiento de la Naturaleza o por lo menos una revalorización total, en la cual, cada parte, es decir, cada lugar, recibe un nuevo rol, gana un nuevo valor (Santos, 1996, p. 30).

3.3.1. Tenencia y lucha por el espacio territorial (señor y dueño).

Los Llanos Orientales han sido como un gran contenedor, sus suelos albergaron distintas oleadas poblacionales, costumbres y formas de vida, aspectos que permitieron, incluso, crear leyes propias para el llanero⁷⁹, un territorio que ha despertado el interés de muchos. Desde la época de la conquista llegaron distintas huestes en búsqueda del Xerirá⁸⁰, pero ante la ausencia de éste ninguna prosperó. En todo caso, las tradiciones españolas implementadas desde 1531 transformaron la forma de vida de quienes habitaban las llanuras; así encomenderos, cazadores de esclavos y misioneros fueron los encargados de configurar y (re)configurar el territorio. Se fundaron a partir de reductos y misiones, crearon pueblos y ciudades (Pérez, s.f.), y dejaron su herencia sin títulos nobiliarios, pero sí con formas de patronaje, en una rudimentaria pirámide social, que distinguía al dueño del Hato como patrón y/o señor siendo la figura más representativa territorialmente, por lo demás el llanero era libre, siendo su máxima el caballo que montaba a cielos abiertos, así como su instrumento de trabajo.

De otra parte, la insignia heredada como Señor hizo más hincapié al poder económico que se representaba a través de la tenencia de la tierra y la ganadería,

⁷⁹ La Ley del Llano, creada por el propio Bolívar, a través del artículo 9 de 1829.

⁸⁰ El Dorado

“como una actividad señorial que indicaba una posición social privilegiada a aquellos que la practicaban, claro que no como trabajadores o pastores sino como poseedores de ganado” (Arias – Vanegas, 2004, p. 9).

En todo caso, el sistema de patronaje fue progresando a la par con la creación y establecimiento de haciendas y hatos ganaderos, acompañado de una lucha constante por el espacio territorial. Una firme manifestación de poder expresada a través de formas de violencia, que luego se transformaron en conflictos relacionados con la tierra, donde llegaron a participar colonos pobres, empresarios colonizadores, hacendados, dueños de hatos e indígenas (Pérez, 1997), en procura por poseer tierra.

Dicho sea de paso, otra de las formas para obtener poder y dominio fue a través de la adquisición de tierras por compra. Esta figura fue muy usual, sobre todo con las tierras de las grandes haciendas religiosas, que fueron administradas por las juntas de temporalidades después de la expulsión de los Jesuitas. El Estado obtuvo recursos por venta de grandes extensiones de tierra y nuevos actores llegaron al territorio. Para el caso del piedemonte de Villavicencio, fueron varios los nuevos dueños de grandes y prósperas fincas que transformaron el destino del poblado.

La llegada de los nuevos Señores se dio gracias a dos circunstancias coyunturales al finalizar el siglo XIX. Una lectura juiciosa al libro *Indios, colonos y conflictos*, de Augusto Gómez (1991), permite establecer estos factores así: La primera, gira en torno al renombre que estaban teniendo los Llanos en el centro del país. Una economía extractiva en donde la quina, el caucho y las plumas de garza generaron grandes ingresos regionales, así corrientes migratorias descendieron a los llanos en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, proceso que acompañado con la saca de ganado, tabaco, cacao y café permitieron una adecuación e incorporación de nuevas tierras, para escoltar a las prósperas

haciendas existentes. En segunda instancia, el desarrollo de una mentalidad empresarial puesta en consideración por algunos inmigrantes, que vieron en Villavicencio el terreno fértil para establecer sus proyectos y cristalizar sus deseos. Ésta se dio a la par con la política de Estado orientada a la concesión de tierras baldías y de bosques nacionales, para satisfacer el deseo de la propiedad y uso de la tierra que se estaba gestando en la región andina, propiciando una expulsión de los excedentes de población al espacio llanero.

El espacio territorial del piedemonte de Villavicencio empieza a ser materializado por los grandes capitales, provenientes de unas pocas familias de renombre que marcaron el rumbo para el siglo XX. Una nueva visión llega a los llanos y fincas cercanas a su capital, transformaron los sistemas de producción tradicionales en procura de una generación de excedentes económicos. Grandes proyectos de inversión se establecen en las haciendas cercanas a Villavicencio y, gracias a la navegabilidad de los ríos Meta y Orinoco se logra emprender un proceso de exportación con miras al mercado europeo, además del nacional que se lograba vía Bogotá.

La orientación de las haciendas contiguas a Villavicencio estuvo marcada siempre a los nuevos sistemas de producción, especialmente café, cacao, caña y pastos, siendo sus dueños General Heliodoro Ruiz, Joaquín Piñeros, Sergio Convers, Narciso Reyes, Federico Silva, Emiliano Restrepo E (Monplaiser, 1942, p. 23), que entre otras fueron los grandes terratenientes y Señores para la época.

Dicho sea de paso, la configuración del espacio estuvo marcada a través de dos tipos de empresa, la ganadera y la agrícola, tal como lo muestra el siguiente bosquejo estadístico de 1879, en la tabla 18:

Tabla 18

Propietarios principales empresas agrícolas y ganaderas

Territorios Casanare y San Martín, segunda mitad S XIX

Tipo de empresa	Nombre del propietario
Ganadera	Bernardo Herrera
	Uribe Lorenzana
	José Alonso
	Gabriel y Antonio Reyes
	Luís y Leopoldo Adueza
	Luís Valiente
	Benigno Meléndez
	Antonio y Ramón del Real
	Ramón Oropesa
	Socorro Figueroa
	Luís Barreto
	Antonio Mantilla
	Antonio y Ricardo Roldán
	Manuel Chaparro
	Antonio y Agustín Samudio
	Esteban Castillo
	Juan Avella
Francisco Chaparro	
Emiliano Restrepo	
Sergio Convers	
Agrícola	Sergio Covers
	Emiliano Restrepo
	Reyes y Silva
	Suárez y Fortoul

Fuente: Tomado de García - Bustamante, p. 125

Para la tabla 18, aunque hace referencia a territorios de Casanare y San Martín, es de atenderse que Villavicencio era el centro poblado de mayor importancia, además de ser considerada ya como capital. Los nombres de Sergio Convers y Emiliano Restrepo hacen parte de la élite de Villavicencio para la época, siendo considerados como personas que trazaron el Norte en materia territorial. Así es que:

Emiliano Restrepo, uno de los empresarios pionero de esta etapa de colonización de los Llanos, advirtió el porvenir de este extenso territorio y la bondad del mismo para quienes, establecidos en las abruptas crestas de la Cordillera Oriental y en estado de miseria, desnudez y embrutecimiento, descendieran a las llanuras...

...El mismo Restrepo había comprado en 1871 los terrenos baldíos de la Vanguardia. En esta propiedad de más de 3.000 hectáreas, “parte en declive y parte llano”, producía grandes cosechas de maíz con las cuales alimentaba sus rebaños, cuyas reses hasta entonces “vagaban por las grandes sabanas en estado medio silvestre” (Gómez, 1991, p. 144)

En realidad, la lucha por el espacio territorial en manos de los Dueños y Señores, como se ha llamado en esta sección, estuvo enmarcada en un principio a la adquisición de los grandes fundos durante el final del siglo XIX y comienzos del XX. Una vez marcado y alinderado el territorio a través de la figura de las Haciendas, permitió la llegada de campesinos para trabajar la tierra, los cuales fueron comprando parcelas o apoderándose de pequeños terrenos que los volvieron suyos por posesión, para ser legalizados con la reforma agraria de 1961, pero careciendo de la denominación de Señor y Dueño.

En realidad, los hatos ganaderos en Villavicencio fueron quedando en la penumbra y recuerdo de los veteranos trabajadores de esas haciendas. Para el sector del Zuria, permanecen perennes en la memoria de algunos herederos y pobladores más viejos los nombres de sus antiguos dueños, o el de fincas, que tuvieron algún tipo de representación. Tal es el caso de las fincas la Porfía y el Darién en Zuria Alto, que corresponde hoy en día a la entrada del barrio Porfía; la finca el Recreo de don Pablo Beltrán, hoy convertida en una conurbación, Hacaritama que aún se conserva como la de mayor tamaño alrededor de unas 500

Ha, ambas en Barcelona Zuria y Cocuy; fincas la Colombiana, Sebastopol que eran una sola con unas 760 Ha, la de don Eurípides Guevara con unas 200 Ha, Betzabé con 150 Ha, la finca Barcelona de doña Fela de unas 1.000 Ha, en donde ella regaló el terreno para la Universidad de los Llanos, la de don Federico Chor como con unas 1.600 Ha, todas en el sector del bajo Zuria, en las veredas Barcelona, Vigía Alto y Bajo.

En este sentido se comprende que una de las grandes transformaciones socioambientales fue encausada por la ganadería, la cual para establecerse debió acudir a distintos procesos de destrucción arbórea con la finalidad de establecer praderas de pasto para la ceba de ganados. Así, en un periodo inferior a cincuenta años el territorio del bosque primario fue devastado, transformado el viejo paisaje a uno de pastos introducidos y de sabanas limpias.

Desde la perspectiva tratada hasta el momento, es posible entonces determinar que todas las haciendas anteriores son propiedades del recuerdo, estaban ubicadas sobre el territorio jesuita, y dejaron de tener la condición de hatos desde el mismo momento en que el sector fue considerado como baldío en el siglo XX. A pesar de ello, la configuración territorial estuvo jalonada por las iniciativas y propuestas económicas, representadas a través de las reformas agrarias para el desarrollo del sector agropecuario. Hoy en día sufren los embates propios del desarrollismo Neoliberal.

El recuento que se presenta a continuación corresponde al análisis extraído de una entrevista aplicada a uno de los herederos de la antigua finca Betzabé, predio comprado por su padre hacia el año de 1940 y que hizo parte de los terrenos de la Colombiana. En todo caso, la finca en su mayoría era monte o selva, en un 55% aproximadamente, y para 1965 sólo quedaba un 10 % en bosque, es decir, en un periodo de 20 años se deforestó un 45% del total que comprendía el terreno de la

finca. La finalidad fue acomodar las tierras para sembrar cultivos grandes en extensión como arroz, soya, e incluso algodón en una época, plátano y yuca con destino al mercado mayorista de Bogotá. Luego, ya entrados los años 90, exactamente en 1993 viene el problema de las sucesiones, los terrenos dejaron de sembrarse y la propiedad que fue extensa quedó reducida a varias pequeñas fincas en manos de los herederos (Análisis con base en la comunicación personal, 01 de mayo de 2019).

En relación con la problemática expuesta, la lucha por el espacio territorial en Zuria correspondió a procesos de apropiación en procura de introducir sistemas de producción agropecuaria. En este sentido, tanto la ganadería de una parte, como la agricultura comercial transformaron el paisaje natural compuesto de vegetación propia y endémica, en otras palabras exuberante, propia de las zonas boscosas nativas, por uno comercial, ahora de grandes potreros con pasturas mejoradas y en espera de una valorización catastral.

Capítulo 4

4. Transformación territorial y procesos de fragmentación en el marco de los modelos económicos.

“Se fueron los Caporales, callaron los Cabresteros, ya ni las ranas vaqueras se oyen croar en los esteros...”. (Adriano Hernández Méndez, - “Requiem”- citado en Cabresteros, 2004)

Para empezar este capítulo es necesario interconectar el territorio con su historicidad, por ello debe hacerse un acercamiento a los hechos devenidos sobre él a través de el tiempo, en aquello que Touraine (1984) definía como “la capacidad de una sociedad para construir su práctica a partir de modelos culturales y a través de conflictos y movimientos sociales” (p.19). Por tanto parte de lo abordado en capítulos anteriores será refrendado en éste, sin que ello signifique deshilar o devolvernos en la lectura para el análisis, contrario a eso, las partes que se abordan (siempre en referencia con la territorialización) servirán para poner en contexto al lector. El territorio es como una esponja, capaz de almacenar durante largos periodos de tiempo (décadas e incluso centurias) los hechos que el hombre ha marcado como importantes a través de su dominio, presencia, territorialización y reterritorialización, configurándolo y (re)configurándolo tantas veces como necesidades tenga. De esta forma se configuró el suelo en el Zuria, lo que precede de aquí en adelante hace referencia entonces a la fragmentación y transformación de ese espacio llanero, el cual no dista del fenómeno que en la actualidad se está presentando en toda la capital y que ha conllevado a nuevas expectativas de los propietarios de terrenos.

El final del siglo XX se identifica para Colombia como el de la etapa del neoliberalismo, establecido en el gobierno del presidente Virgilio Barco, con el objetivo inicial de fortalecer las relaciones internacionales del país, a través de una apertura diplomática, en especial con las naciones más desarrolladas de Asia y

Europa y el establecimiento de un cerco diplomático de buenas relaciones con los países latinoamericanos. Pero solo es hasta 1992 cuando se da la bienvenida al futuro⁸¹ por el entonces presidente César Gaviria Trujillo. La historia económica, social y territorial del país se parte en dos, situación evidenciada a partir de reformas y cambios profundos, que dan su inicio con la Constituyente y la nueva Carta Magna de 1991.

Así, el cambio de modelo económico adoptado en Colombia a partir de los años noventa, fue simplemente adaptación a las exigencias del modelo capitalista mundial, el cual “pese a sus múltiples crisis y reorganizaciones y a las sombrías predicciones de su inminente catástrofe” (Harvey, 2016, p. 79) continúa manteniéndose vigente.

4.1. Mucho antes del desarrollismo – la historia. La primer territorialización en el piedemonte del Meta (Del siglo XIX a 1930)

Hasta mediados del siglo XIX el nombre con el que se identificaba el principal asentamiento urbano en el piedemonte del Meta era Gramalote, una población localizada sobre el cruce de caminos que conectaba el interior del país y los Llanos Orientales como respuesta a la necesidad de albergar a ganaderos que se desplazaban por la región entre las poblaciones de alta montaña y los llanos (Espinel, 1989, p. 43). Territorio que comprendía un área desde el caño que lleva el mismo nombre hasta el caño el Parrado (Rojas, 1942, p. 20), como se aprecia en la figura 28.

⁸¹ Frase con la que cerró su discurso de posesión como presidente de los colombianos “Bienvenidos al futuro”.

Los diferentes actos administrativos expedidos por el Cabildo Parroquial de Villavicencio, indican la fundación del corregimiento de Gramalote alrededor del año de 1836 (Espinel, 1989, p. 72)⁸². En los primeros años de fundación sus pobladores cultivaban para su sustento, situación que cambia a partir de 1850 cuando es erigido a corregimiento y rebautizada como Villavicencio, atrayendo flujo de migrantes. Ahora se obligan cambios en los sistemas de producción y aparición de nuevos productos agrícolas como café, cacao, caña, plátano, extracción de productos medicinales, maderables, bálsamos, resinas, fibras, en conjunto con la explotación ganadera, que originó la creación de nuevas haciendas empresariales (Espinel, 1989, p. 82).

La principal actividad económica pasó a ser la ganadería, lo cual obligó a que los primeros asentamientos giraran en torno a posadas como sitios de descanso de los viajeros que transportaban el ganado a la capital de la República (González – Bottía, 2004). Entre ellas se destacan en el territorio del Zuria las haciendas Boca de Monte, Ocoa, Quetame, La Compañía, Vigía, La Esperanza y la Loma (Espinel ,1989, p. 85).

⁸² Sin embargo, según lo establecido en el Acuerdo 024 del 5 de diciembre de 1941 y la ley 159 del 24 de diciembre del mismo año, se adopta como fecha para la celebración del primer centenario de Villavicencio el 20 de diciembre de 1942, aceptando oficialmente la fecha de 1842 como dato histórico sobre el cual se fundó el caserío, llamado Gramalote similar al caño aledaño al asentamiento. Posteriormente con la ley 122 de junio de 1850 se elevó el corregimiento de Gramalote a Distrito Parroquial de Villavicencio, en honor al gobernador de los llanos Antonio Villavicencio.

Al respecto Restrepo (1957) manifiesta lo siguiente:

Villavicencio es una pequeña aldea de seiscientos a ochocientos habitantes, cuya fundación se remonta a los años de 1842 a 1843 y que permaneció en estado de crisálida hasta hace unos cinco o seis años, desde cuyo tiempo comenzó a dar señales manifiestas de vida, animación y progreso. Es la capital provisoria del territorio nacional de San Martín, por su salubridad y principalmente, por encontrarse situada a inmediaciones del camino nacional del Meta, que se está abriendo, está llamada a ser, por algunos años, el punto más importante de aquella comarca (p. 39).

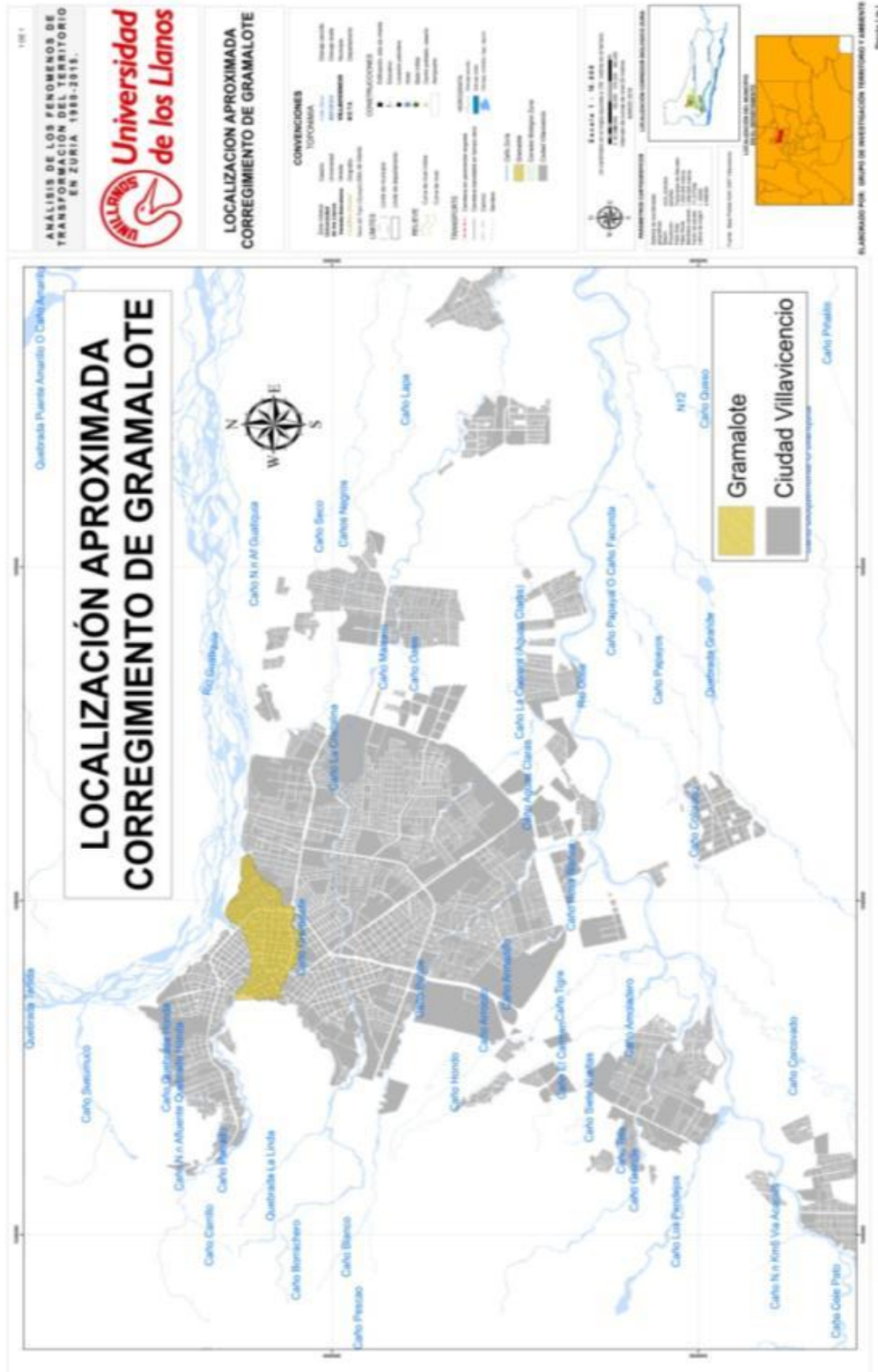


Figura 33. Localización Aproximada Corregimiento de Gramalote. Elaboración Propia. Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Información suministrada por Rojas (1942, p. 20)

En relación con la idea anterior, la fundación tiene su origen por el fenómeno de colonización de campesinos en busca de tierra. Pero a partir de la década de 1860 se produjo una segunda ola de desplazamientos poblacionales, protagonizada por grupos de empresarios y comerciantes nacionales y extranjeros a los cuales se les adjudicaba tierras para la producción agropecuaria, especialmente la producción de café, cacao, quinua, caucho, ganadería y oportunidades en la navegación sobre los ríos Meta y Ariari (García, 1997). Este fenómeno de ocupación y uso de la tierra bajo posesión se intensificó siendo memorizado por la frase "el derecho de ocupar el monte". Allí se fueron colonizando amplias zonas de sabana y bosque dedicadas al cultivo y la ganadería, destacándose entre los años 1850 a 1910 los cultivos de quinua, posteriormente caucho, plátano, tabaco, yuca y algodón (Pabón, 1994, p. 27). Siendo el comienzo de los tiempos en los cuales la destrucción de la naturaleza no tenía relevancia, especialmente por la abundancia en recursos existente en esta parte del país, vista como alternativa para satisfacer necesidades de consumo y años más tarde, un territorio rico al se le podía extraer todo cuanto proveyere, impregnándose como sinónimo de progreso.

Luego, para los años 1914 a 1919 se destacó el uso del suelo para cultivos de arroz, maíz, café (Gutiérrez, 1985, p. 25) y, se fortaleció la ganadería de ceiba con la apertura de nuevos potreros y la incorporación de nuevos pastos en los que se destacan "chapín" o "gordura" (Gutiérrez, 1985, p. 36). Situación que transformó el territorio de Villavicencio, consolidando su desarrollo territorial al servicio de un modelo económico de orientación capitalista con la ampliación de zonas para producción agropecuaria y aumento de las exportaciones.

Es evidente que los procesos de transformación del paisaje en Villavicencio, especialmente sobre el Zuria, fueron originados a partir de los fenómenos de colonización, posesión y adjudicación de terrenos baldíos, en respuesta a las políticas establecidas por las autoridades locales y nacionales diseñadas para

enfrentar el conflicto interno del país, el modelo de desarrollo económico instituido y la crisis económica mundial, entre ellas la expedición de la ley 39 de 1868, en su artículo 24⁸³. Por tanto, se intensifican los procesos de configuración territorial detrás del fenómeno de adjudicación de terrenos, con la intención de generar crecimiento económico en la región mediante actividades agroindustriales.

Igualmente, desde 1850 se establecieron distintas reformas políticas encaminadas al aumento de migrantes hacia los Llanos Orientales⁸⁴. A través de la adjudicación y concesión de terrenos baldíos se constituyeron hatos y fundaciones, encargadas de fortalecer la industria agrícola y bovina, como respuesta a las grandes expectativas generadas tras las experiencias obtenidas por la Hacienda Apiay. Actividades que se concentraron prácticamente en el establecimiento y la modernización de las haciendas de la época, por medio de procesos de subdivisión para crear potreros especializados. Un ejemplo de ellos es la hacienda El Buque (hoy en día barrio el Buque en Villavicencio), que por su extensión y para facilitar su administración, fue fraccionada en potreros, entre ellos el Barzal (hoy Barrio el Barzal) dedicado a pastos para ganadería (Pabón, 1994, Espinel, 1989, Gutiérrez, 1985).

⁸³ Artículo mediante el cual el gobierno central establece la adjudicación de un área de terreno igual a diez hectáreas, a colonos que se ubicaran sobre las llanuras de San Martín.

⁸⁴ Entre ellas, la promulgación de la ley del 1 de julio de 1870 mediante el cual el estado colombiano incentiva a las compañías nacionales y extranjeras a invertir en la región (Londoño, 1997, p. 16).

4.1.1. Los efectos territoriales de la guerra de los mil días.

Durante la época se destacan en la región, la hacienda El Buque fundada alrededor del año de 1864 y la hacienda Yacuana en el año de 1896 (Pabón, 1994, p. 31), entre otras. Sin embargo, la actividad, protagonismo y el crecimiento económico alcanzado en la región a través de los volúmenes de producción agroindustrial por parte de dichas haciendas entró en declive con la Guerra de los Mil Días, la cual afectó directamente a los empresarios emergentes en la región. El crecimiento urbanístico de Villavicencio estuvo determinado por las administraciones de las haciendas, quienes instalaban allí sus centros de acopio y comercio (García, 1997), con servicios complementarios a las actividades agroindustriales.

La Guerra de los Mil días afectó directamente el dinamismo económico de las haciendas, que entraron en un periodo de declive. Villavicencio entró en un período de estancamiento y retroceso económico. No obstante, con la llegada de la misión religiosa Monfortiana se dio inicio a un nuevo avance en desarrollo urbanístico para la ciudad, especialmente por la construcción de nuevos escenarios y complejos habitacionales al servicio de las actividades misionales (Rojas, 1942). Situación que años más tarde atrajo una nueva ola de inmigrantes a la ciudad en busca de oportunidades laborales, muestra de ello se encuentra en el texto narrado por Gutiérrez (1985), quien expone la situación por la que atravesaban los principales centros urbanos del país y la estrategia del gobierno central para enfrentar dicha crisis:

..., cuando la crisis de 1929, cerraron los bancos, la Caja Agraria, la industrial, las fábricas, almacenes y toda la población quedó en la calle, nadie ofrecía trabajo, escaseando los alimentos, entonces el Gobierno ordenó a los

ferrocarriles que llevasen gratis a las personas para el campo donde hubiera qué comer, mientras paraba la crisis que fue mundial (p. 35).

Situación que favoreció a la entonces pequeña Villavicencio como escenario para la recepción de decenas de inmigrantes que desfilaban al territorio atraídos por las fuertes expectativas económicas que brindaba la toda región, proceso amparado desde el centro del país. En este sentido, Gutiérrez (1985) expresa la situación socioeconómica que atravesaba la región frente a la ola migratoria:

Por esta crisis aparecieron en el Meta centenares de personas, cuando se supo que venían los primeros 50 en "Buenavista", el señor Campuzano reunió un comité para darles alimentos y organizarlos, a unos los remitió para el "Cairo", otros para "Caños Negros" y otros para el "Río Negro" y "Guayuriba" (p. 35).

La delimitación de la Hacienda Apiay en el territorio de Villavicencio originó los modelos de ocupación y uso del suelo para fines principalmente agropecuarios. Los resultados agroindustriales obtenidos por Apiay promovieron los fenómenos de migración de población proveniente del centro del país, así como la ocupación de las amplias sabanas del piedemonte llanero, transformando el territorio al servicio de la producción agroindustrial.

Durante este período primó la dinámica de formación de fundos ⁸⁵, establecimiento de nuevos hatos, expansión de la frontera ganadera y el avance

⁸⁵ Entiéndase como aquella actividad ejercida por un colono desposeído que llega al territorio y se instala en él, especialmente sobre terrenos baldíos. Para ello requiere de animales,

colonizador, no solo en el piedemonte llanero, sino para las sabanas de Arauca, Casanare y Meta (Gómez, 1989, p. 90). Claramente se evidencia cómo la construcción de territorio hasta ese momento estaba incitada a través de un proceso simbólico, en relación de poderío y lo que representaba la tierra en su extensión, es decir, los hatos ganaderos y su función dentro de la construcción social de los imaginarios, asociado ahora con Haesbaert (2011) en la medida que el territorio es construido a partir de una perspectiva relacional con el espacio e inmerso dentro de relaciones sociohistóricas que demarcan poder. Sin embargo, esa relación cambia con la Guerra de los Mil Días (1899-1909), lo que conllevó a fuertes secuelas negativas en la región, vistas desde el decrecimiento económico, producto del cierre de las actividades agroindustriales de las haciendas. A partir de este momento los procesos de territorialización orientan un nuevo rumbo basados en la importancia que toma Villavicencio al ser categorizada como capital de la intendencia del Meta en el año 1909, en donde se intensifican los procesos de urbanización y la expansión del centro poblado.

4.2. **Procesos de territorialización en Zuria (1950 – 1980)**

Para la década de 1950 Colombia tuvo un cambio en la política económica que buscó la disminución de la pobreza y desigualdad, se implementaron distintas medidas proteccionistas encaminadas a lograr un crecimiento económico, estrategias que se basaron, principalmente en la explotación de los recursos naturales, con un valor adicional, el impulso de la industria para la transformación

principalmente ganado bovino, que de acuerdo con aquella época los linderos eran establecidos hasta donde llegaban las reses que él poseía.

de materias primas. Igualmente, a partir de allí surgen los grandes problemas y transformaciones del país en materia territorial y rural.

Para el caso de Zuria, se desplegaron fuertes procesos de colonización, especialmente para cubrir la alta demanda de tierra para vivienda y usos agropecuarios, en un país que aún era de tradición campesina. Al mismo tiempo se presentó una fuerte oleada migratoria, la cual acompañó a toda la región de los Llanos Orientales, en respuesta al conflicto armado manifestado en el centro del país⁸⁶ y, la política de distribución de la tierra por medio de la reforma agraria⁸⁷. Así se inicia una concentración de asentamientos humanos en Villavicencio con distintos procesos de territorialización, en la medida que se desarrollaba la ocupación de nuevos terrenos baldíos. Situación que desencadenó procesos de segregación socioespaciales y fenómenos de suburbanización, como respuesta a las políticas económicas nacionales establecidas que estimulaban el crecimiento y desarrollo urbano, en contra de las áreas rurales. Se implementó así el modelo de

⁸⁶ Durante los años de 1948 a 1953 la región de los llanos fue el epicentro de nuevas oleadas de migrantes provenientes principalmente del centro del país, en respuesta al conflicto socio político entre liberales y conservadores, tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, formándose nuevos grupos armados en la región (Londoño, 1997).

⁸⁷ A través de la expedición de la Ley 200 de 1936 y la Ley 100 de 1944 por parte del Gobierno Nacional, se reglamentó los primeros mecanismos para la apropiación de la tierra baldía en el país. Situación que conllevó en su momento a la adjudicación de terrenos baldíos por parte de colonos y poseedores sin títulos e incentivó el uso y ocupación de nuevos terrenos baldíos con fines económicos, especialmente agropecuarios.

la CEPAL⁸⁸, enfocado para Latinoamérica como alternativa de crecimiento económico a través del establecimiento de las actividades industriales y comerciales en las ciudades, promoviendo así una fuerte ola migratoria hacia las áreas urbanas y suburbanas, en este caso Zuria.

De acuerdo con el PNUD (2010), los procesos de colonización sucedidos en Villavicencio y sus alrededores se deben en gran parte a tres fenómenos socioeconómicos establecidos durante el siglo XX. El primero de ellos, llamado colonización armada, ubicada alrededor de los años 50 durante el periodo de violencia en Colombia, donde se resalta la intervención realizada por el partido comunista frente a los operativos militares del gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1954-1957) y los primeros años del Frente Nacional “repúblicas independientes” que causan la migración de poblaciones provenientes de Cundinamarca, Boyacá y Santander. El segundo, conocido como colonización institucional dirigida, ubicada hacia la década de los años sesenta, que describe la etapa de implementación de medidas y normas que establecieron la reforma agraria en el país, entre ellas la política de normalización y reconciliación de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), que dio origen a los procesos de colonización del departamento del Meta, dirigidos por el INCORA. Por último, la llamada colonización intermitente y espontánea, causada por los periodos de violencia que padecieron las zonas andinas, en su gran mayoría por éxodo de liberales, quienes migraron a Villavicencio en respuesta a las represalias militares (1948-1953).

⁸⁸ Modelo de Desarrollo económico y social promovido por la CEPAL (1950-1980) basado en la modernización de la industria como motor de crecimiento y auto sustentación económica en las regiones, reduciendo la vulnerabilidad de los efectos económicos externos.

Lo esbozado renglones arriba permite hacer un análisis de la territorialización vivida en el espacio territorial de Zuria después de la segunda mitad del siglo XX, un proceso de apropiación de lugar dado especialmente a partir de una acción del Estado que originó desplazamiento desde el centro del país hacia regiones periféricas, en este caso el piedemonte de Villavicencio. Con ello queda entendido cómo el territorio se fue configurando a partir de las acciones de campesinos y pobladores desplazados por efectos de la violencia, lo cual originó una fuerte necesidad por tenencia de la tierra. A ello se suman los procesos de violencia por diferencia partidista y social, lo cual repercutió territorialmente en la medida que la masa poblacional empieza a ubicarse cerca de las ciudades propiciando los primeros procesos de segregación socioespacial, así como fenómenos de suburbanización, pues los nuevos pobladores buscaban alejarse de la congregación de masas y vivir tranquilamente.

De esta forma el territorio de Zuria empezó a configurarse a partir de las tradiciones, costumbres e imaginarios de los nuevos habitantes, una mezcla poblacional de todo tipo y diferente de la cultura llanera. Las formas de trabajar la tierra entonces fueron distintas, lo cual permitió el establecimiento introducir sistemas de siembra que demandaba la economía nacional, pasándose de un territorio con una alta reserva natural y boscosa a uno intervenido, con las primeras trazas de división y sistemas de siembra intervenidos por el tractor.

4.2.1. Un elemento para el ordenamiento. La Marimba como detonante territorial.

La actividad del narcotráfico caló lentamente en el departamento del Meta, transformado parte de la economía campesina al dedicar ahora sus pequeñas parcelas al cultivo de esta planta. Como todo cultivo ilícito, permitía ingresos más

altos por la venta de su codiciada hoja en relación con los tradicionalmente cultivados, a pesar de que de las mayores ganancias se quedarán, no en el productor sino en el intermediario, permitía ingresos adicionales para el núcleo familiar.

Dentro de la comercialización, puede referirse que el mercado estaba dirigido a los Estados Unidos, que al ser un cultivo prohibido los datos exactos de información no son muy exactos, en todo caso satisfizo ganancias para diversos sectores, dinamizó economías regionales e incluso permitió mejoras en los niveles de vida para muchas familias. Ahora,

Según estimativos de Fedesarrollo y Anif, en 1978, en Colombia se sembraban 30.000 hectáreas de marihuana, diseminadas a todo lo largo y ancho del territorio nacional, con una producción aproximada de 15.000 toneladas. Algo más de 30.000 familias campesinas estaban vinculadas al cultivo de la yerba, la cual tan solo se destina un 3 % para consumo interno, no menos del 85 % para la exportación a los Estados Unidos y el resto a otros países del mundo. El valor de sus exportaciones alcanzó la cifra de los 1.400 millones de dólares, que representaba el 83 % del valor total de nuestras exportaciones de café, en plena bonanza, el 39 % del total de todas nuestras exportaciones, el 161 % del total de nuestras exportaciones menores, para dicho año (Perry, 1983).

Con todo ello, la bonanza marimbera incentivó a altas tasas migratorias en el departamento del Meta, sus dineros, propios de una economía subterránea, fueron lavados lentamente en el territorio a través de la venta de tierra, representada en inversiones de todo tipo de finca raíz. Así, bien puede atribuirse parte del crecimiento económico de la región gracias a los dineros provenientes de esta actividad ilícita, en la medida que incrementaba la demanda de distintos productos en todos los sectores. De otra parte, esta economía subterránea infirió directamente

en las grandes inversiones de la agroindustria debido al alto flujo de dinero circulante en la región, especialmente durante la década de los años setenta y durante la década de los ochenta con la bonanza coquera (Baquero, 1988).

Este fenómeno social, económico y agropecuario favoreció una vez más los procesos de ocupación y transformación del Zuria, especialmente por la alta demanda de tierras debido a la cantidad de dinero circulante, situación que generó transformación en la población llegada al territorio. Unos como nuevos propietarios de fincas, con todo el poder económico y se hicieron llamar “patrones”, transformaron las antiguas construcciones en las fincas que compraron, colocando ahora opulentas viviendas adornadas de sus lujosos camperos Toyota, Nissan, Ford, entre otros. Todo un festín de derroche, el cual terminó por deslumbrar a la tradicional población, tanto de dueños de predios como de obreros campesinos, los cuales esperaban ser contratados por los nuevos patrones, especialmente porque ganarían unos sueldos más altos. Igualmente, este fenómeno transformaría la expectativa de precios y valor de la tierra, la cual empezó a ser vendida y fraccionada. Así mismo, el crecimiento poblacional y la concentración de asentamientos humanos, constancia de ello es el poblamiento en la zona de estudio, la cual, a partir de información primaria obtenida del sector (Ver Tabla 6) se registran actividades de uso y ocupación de predios en Zuria desde hace 60 años, es decir, a partir de la década de 1960, actividad que ha venido en progreso durante las décadas posteriores, así el 43,8% de las personas ubicadas en el territorio llevan más de 10 años de haber comprado, rentado, habitado, cuidado o trabajado en el sector.

El mismo documento del PNUD (2010) destaca que, durante los periodos de colonización establecidos en el departamento del Meta, se registraron altos fenómenos migratorios, los cuales siguieron un patrón socio espacial de asentamiento. Tanto así, para la zona de influencia del Zuria se registraron oleadas

migratorias de población de origen partidista conservador, provenientes de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca en donde predominaba la mediana propiedad agrícola, característica que se traslada al sector de Zuria. Igualmente, el informe resalta el fenómeno migratorio sobre el eje San Martín – Villavicencio, caracterizado por la colonización de población en su mayoría liberal, pero a diferencia del anterior predominaron las grandes extensiones de terreno colonizado. Estos fenómenos de colonización, concentración y uso de la tierra que tuvieron su origen en la acción del estado sobre el territorio, se establecieron para dar alivio a los efectos causados por el conflicto armado en la región y, responder a la política económica nacional concerniente a la explotación agropecuaria.

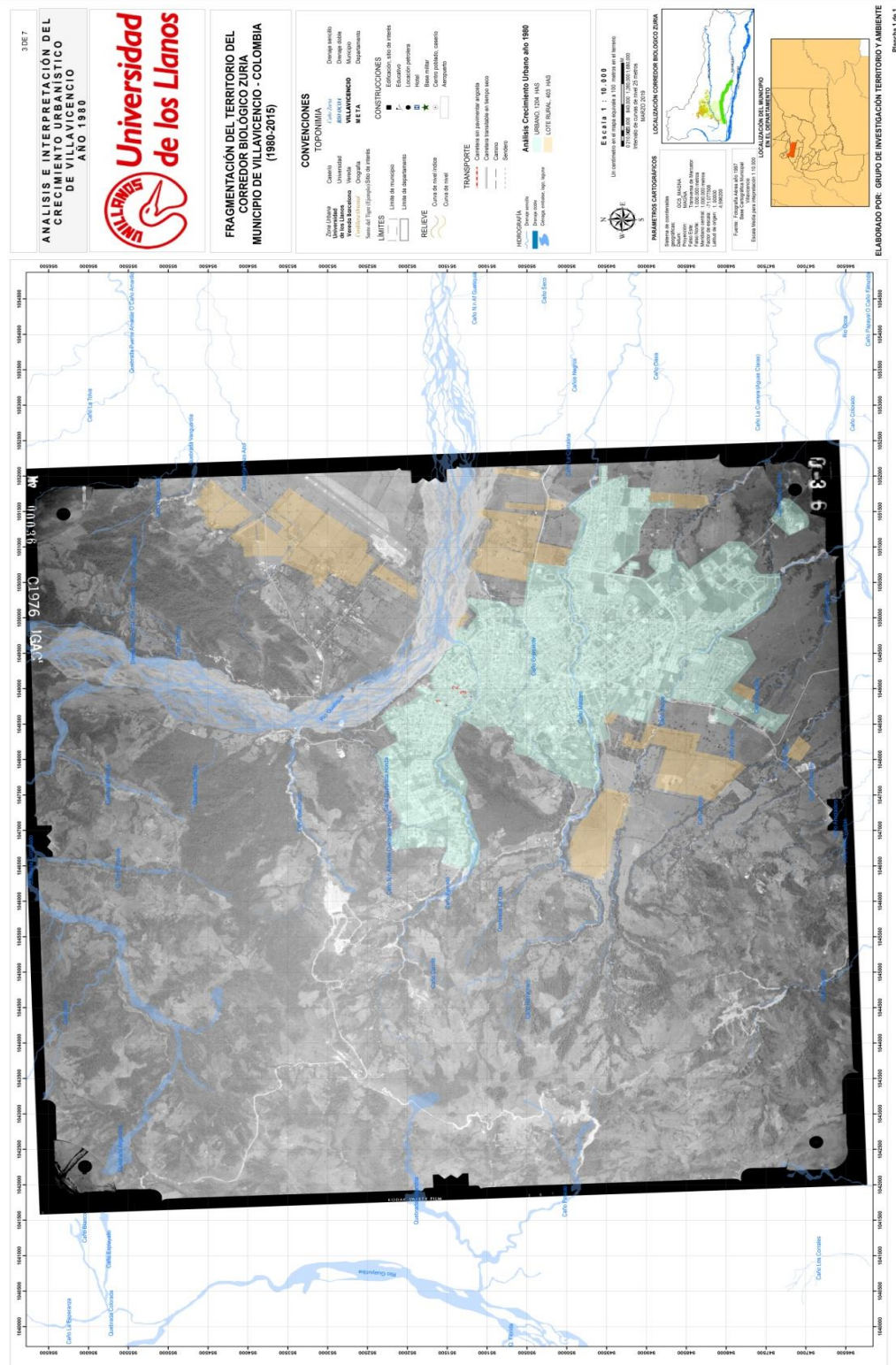
Para el año 1980 Villavicencio llegó a ser considerada la ciudad más grande e influyente de la Orinoquia Colombiana. Con una área urbana considerable de 1204 ha aproximadamente, que desplegaba un fuerte desarrollo urbanístico y la ampliación de zonas de expansión urbana producto del crecimiento acelerado de los procesos de urbanización, consolidación de la infraestructura vial, construcción y adecuación de equipamientos urbanos y la apertura de nuevos asentamientos humanos ubicados hacia la periferia de la ciudad, que obligan la ampliación del perímetro urbano y la redefinición de las áreas de suelo de expansión con el objeto de incluir estos nuevos grupos poblacionales a la estructura urbana municipal. Este fenómeno de crecimiento y expansión urbana de Villavicencio llegó a generar, una vez más y con mayor intensidad una fuerte presión socio espacial sobre el suelo rural municipal ubicado alrededor del área urbana, que aceleró los procesos de subdivisión predial en respuesta a la alta demanda de suelo, especialmente para el uso de vivienda campestre, vivienda campesina y el desarrollo de actividades agropecuarias. Fenómenos socio territoriales que se evidencian en figura 34.

El municipio de Villavicencio para el año de 1980 contaba con un área de 1204 hectáreas, resaltadas en la figura 29 con un color verde claro, que corresponde

precisamente a un desarrollo urbanístico como el relatado a lo largo del acápite. Mientras en lotes rurales, resaltados en color amarillo claro, un total de 403 hectáreas, siendo las áreas próximas para urbanizarse en las siguientes décadas. Con ello, se evidencia una presión por uso del suelo en los sectores aledaños (rurales) a la ciudad, del cual Zuria y otras veredas no son lejanos.

De otra parte, a pesar de no estar ubicado el sector de estudio dentro del mapa, es de destacar cómo la presión por el uso de suelo es una constante en Villavicencio, especialmente por la demanda para vivienda por las dinámicas propias de la ciudad a lo largo de su historia, he aquí que el cruce de caminos sigue siendo la patente de su comportamiento poblacional.

El fenómeno del narcotráfico significó para el territorio una transformación en la tenencia de la tierra, es decir, los dineros provenientes de esta actividad incentivaron la compra de terrenos con la finalidad de proteger los nuevos capitales, una inversión en finca raíz que a la postre significó división territorial, es decir, fragmentación de las grandes fincas ahora a predios un poco más pequeños, un detonante territorial. Su influencia no tuvo mayores efectos ambientales, pues en el sector nunca se evidenció siembra de ningún tipo de alcaloide o montaje de laboratorios para su procesamiento. El cambio territorial se puede observar especialmente de dos formas, una la ya mencionada con la presión por el uso del suelo ahora a uno fraccionado, y la otra el cambio de mentalidad cultural, especialmente a una economía dependiente de los dineros del narcotráfico donde el pensamiento y los identitarios de sus habitantes se ven directamente influenciados a una riqueza con poco esfuerzo.



304

Figura 34. Análisis Territorial Ciudad de Villavicencio año de 1980. Elaboración Propia. Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Análisis realizado sobre fotografía aérea año 1980.

4.3. **Procesos de territorialización en Zuria (1980 – 2019).**

Es innegable la importancia de Villavicencio como centro regional de intercambio de bienes y servicios agroindustriales a nivel nacional, tanto así que la ciudad se ha venido consolidando y planificando como nodo regional y centro de desarrollo para el mercado de bienes y servicios complementarios a la industria, debido a que paralelo al desarrollo agroindustrial se promueven en la región actividades de extracción minero energéticas, especialmente hidrocarburos. Por otro lado, la infraestructura vial, establecida bajo la forma radial concéntrica, se ha consolidado históricamente como un corredor que conecta el interior del país con la región, fortaleciendo la comunicación, el transporte y la conectividad entre las regiones.

Estos adelantos comerciales, agroindustriales y urbanísticos han venido incentivando históricamente los fenómenos migratorios en la región, presentándose un crecimiento poblacional en la ciudad y sus alrededores. Tal es el caso de Acacías y Puerto López teniendo dinámicas poblacionales aceleradas. Este fenómeno migratorio promueve procesos de territorialización en zonas periféricas a los centros poblados a través de la conformación de nuevas urbes, y la consolidación de asentamientos humanos informales conocidos como fenómenos de segregación socio espacial, que se presentan en el marco de un escenario territorial definido normativamente. Estos espacios describen aquellas comunidades excluidas y establecidas en forma dispersa que ocupan espacios destinados normativamente a otros usos, aprovechando los bajos costos y la calidad de vida que ofrece el paisaje rural, sin descartar los servicios ofrecidos por la ciudad (Bazant, 2001).

Importante es el desarrollo de actividades agroindustriales generadas por el establecimiento de la producción y procesamiento de arroz seco y riego, el cual tuvo gran auge durante las décadas de 1990 y 2000, debido al aumento de las áreas de siembra del cultivo en la región y en aprovechamiento de las condiciones

agrológicas del suelo, el clima, la oferta hídrica y los incentivos otorgados por parte del gobierno nacional para incentivar y aumentar las áreas de siembra y la comercialización del producto, donde Villavicencio y otros municipios del departamento, posicionaron al Meta como el primer productor de arroz seco y el segundo en productos de arroz riego en la Orinoquia (Fedearroz, 2011).

De otra parte, la actividad agroindustrial de la palma de aceite posiciona al departamento del Meta en el año 2013 como el principal productor de aceite de palma en el país, eso sin contar el daño ambiental que genera, con una participación en área de siembra del 31% y área de producción del 30,4%, en la cual Villavicencio ostenta un porcentaje de participación del 0,15% del total del área de siembra del departamento (Fedepalma, 2013). Con el aumento del área destinada a cultivos agroindustriales se disminuyó la actividad ganadera para la década del 2000, especialmente por efectos de inversión económica hacia aquellas zonas donde se cultiva la palma, desviando los grandes capitales para este tipo de negocio, lo cual repercutió en el cierre de varios hatos ganaderos en Zuria, actividad que quedó rezagada a potreros limpios (solo pasturas), en zonas que habían sido para engorde de ganado y el desarrollo de cultivos, es decir, que el capital destinado para inversión en productos de la tierra buscó ahora anidarse en ese otro tipo de actividad económica .

4.3.1. Oro negro un fenómeno del cambio territorial.

La explotación de petróleo en los Llanos Orientales data de 1940 cuando se iniciaron las primeras exploraciones, las cuales rindieron sus primeros frutos en Arauca (Cravo Norte) cuarenta años después, con varios pozos de prueba a cargo de ECOPETROL y la Occidental Petroleum, con 500 millones de barriles de reservas (Rausch, 2011). Sin lugar a duda este tipo de minería ha significado para

los territorios serias implicaciones en materia ambiental, especialmente en los sectores donde se perfora y extrae, pues compromete la biodiversidad, genera erosión de los suelos, usa el agua del suelo y subsuelo, contamina aguas superficiales, genera distintos tipos de residuos químicos, entre otros. A pesar de ello se debe distinguir que en la zona de estudio no se presenta ningún tipo de explotación o perforación, las afectaciones tienen que ver con el cambio de expectativa sobre el precio de la tierra, originada especialmente por el flujo de efectivo que entra a la economía regional propiciando una mayor demanda por efectos de inversión.

Aclarado lo anterior la actividad petrolera presentó un auge en los años noventa, pozos como Chichimene, Castilla la Nueva, Apiay, Suria⁸⁹, Guatiquía y Libertad entraron en producción (Aguilar, Galeano y Pérez, 1997). La producción diaria estuvo alrededor de 20.500 barriles y su proceso de extracción estuvo caracterizado por la concentración de los martillos de perforación en una zona de treinta hectáreas, conocida como Distrito Petrolero. Su localización estuvo en Apiay, vía al municipio de Puerto López, a una distancia de 30 minutos de Villavicencio (Rausch, 2011). La actividad petrolera es considerada como una de las principales actividades económicas del departamento del Meta, especialmente por dos razones. La primera gira en torno a la construcción de una refinería, que por mala calidad del petróleo del sector (crudo pesado) solo se dedica a sacar asfalto, benzina, ACPM y gasolina

⁸⁹ El pozo lleva este nombre pero no está sobre la zona de estudio. Ahora, la conformación grafológica de Suria desaparece de los anaqueles gubernamentales con los POT 2002 y 2015, siendo adoptado el cambio de nombre a Zuria, sin embargo, aún permanece en muchos documentos públicos y privados, como en el imaginario de aquellos quienes lo pronunciaron antiguamente.

de muy baja calidad. En segunda instancia, los cuantiosos aportes a través de regalías petroleras, que han dependido de la cantidad de crudo extraída (ver figura 35). Situación que en materia de producción para el municipio de Villavicencio es resaltada por Martínez y Delgado (2018) así:

La producción de crudo en el municipio de Villavicencio comenzó a crecer desde comienzos de los años noventa, registrando su nivel más alto en 1997, con una producción promedio diaria de 26,2 mil barriles, que llegó a representar el 95,3% de la producción del departamento del Meta en ese año. Posteriormente, la producción decayó y volvió a experimentar un período de recuperación entre 2008 y 2014, aunque con niveles de producción inferiores a los registrados históricamente. A partir de 2014, su producción decrece, llegando a representar el 2,7% de la producción total del departamento en 2016 (p.205).

Los recursos económicos generados por el petróleo a través de regalías se replegaron territorialmente, afectando la tenencia y uso de la tierra por efectos de cambios en las expectativas de precio y llegada de nuevos actores relacionados con esta actividad. El recuadro de la figura 35 muestra ese comportamiento de crecimiento especialmente en dos décadas distintas. En primer lugar, un crecimiento sostenido desde 1990 hasta 1997 con una cantidad de barriles por día por encima de los 25.000, lo cual debió significar para el territorio una mayor cantidad de población flotante, es decir, entre trabajadores directos y con ingresos altos como ingenieros y cuerpo técnico, pero también una masa poblacional con otro tipo de actividades pero que hacían parte de esas cuadrillas de trabajadores. Un segundo momento desplegado a partir del año 2009 con un pico sostenido desde el 2010 al 2014 en producción por encima de los 20.000 barriles diarios. En todo caso, el efecto se ve reflejado especialmente en el aumento del fraccionamiento territorial, a través de la partición y venta de fincas, situación que se puede

evidenciar gracias al manejo geográfico e información entregada por el IGAC, las cuales están representadas por las figuras 38, año 2007 con un número de 208 predios para el área de estudio; figura 41, año 2010 con 1569 predios; figura 42, año 2019 con 4.472 predios respectivamente.

Ahora, es de destacar que de acuerdo con Aguilar, Galeano, Pérez (1997),

Antes del petróleo el Meta tenía un sector agropecuario consolidado en la región, al igual que un sector agroindustrial en proceso embrionario. El Departamento no solo depende del sector agropecuario, ya que diversificó su economía impulsando otros renglones como los servicios, el comercio y una pequeña industria que, aunque no compite con los grandes centros industriales del país, es representativa.

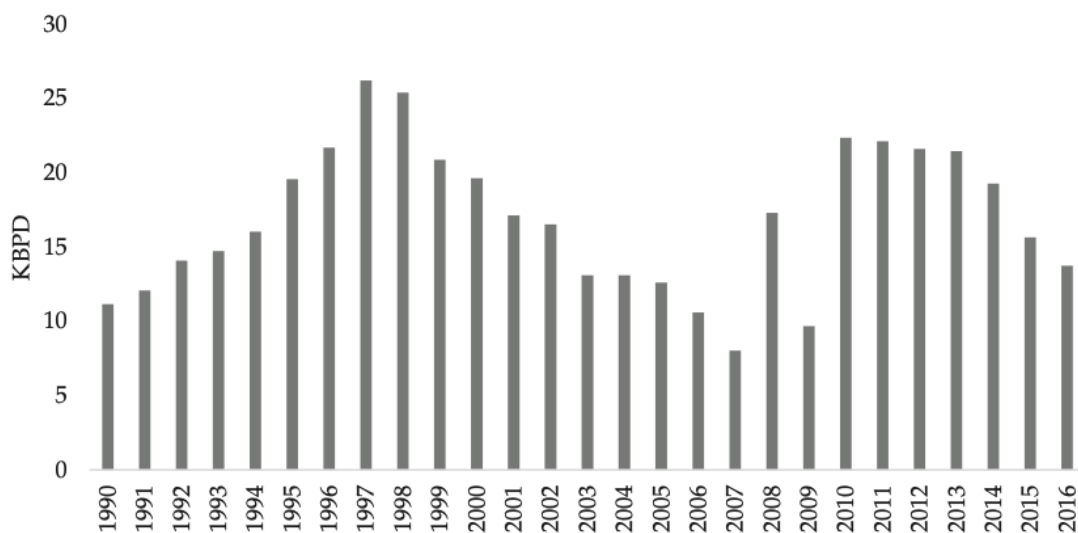


Figura 35. Producción de crudo en el municipio de Villavicencio, 1990-2016
Fuente. Tomada de Martínez y Delgado (2018). ECP, ANH, 2017. Cálculos de Fedesarrollo.

La actividad económica en la Orinoquia está afectada por variables exógenas y endógenas del modelo aperturista y por las políticas adoptadas a nivel nacional para ajustarse al mercado mundial. A pesar de lo anterior y con índices negativos de crecimiento en algunos sectores, el sector agropecuario sigue estando a la vanguardia.

Esta situación económica incentiva una vez más fuertes fenómenos migratorios en la región motivados por expectativas laborales y económicas. Como actividad económica estimula el crecimiento urbano y acelera procesos de subdivisión predial en áreas rurales aledañas.

Villavicencio es una ciudad diversa en su economía, situación que resalta el predominio de actividades agroindustriales y mineras que fueron promoviendo el crecimiento económico de la región, el desarrollo urbanístico y el crecimiento poblacional (Ver Tabla 19), acciones que desembocan en una presión por el uso y ocupación de la tierra, transformando el territorio, ofertándolo al servicio de las actividades económicas. Situación reflejada en los procesos de subdivisión predial basados en una estructura económica donde toma fuerza la urbanización, extendiéndose hacia la periferia, en este caso Zuria. Así queda plasmado el análisis predial realizado en los periodos 2007, 2010, 2019 que señalan el comportamiento de la acelerada subdivisión predial en respuesta a la fuerte demanda de suelo rural y suelo de expansión urbana y que serán analizados en la siguientes secciones.

Tabla 19
Proyección Poblacional Años 2005-2020 Municipio de Villavicencio.

TOTAL		CABECERA		RESTO	
2005	380,222	2005	356,464	2005	23,758
2006	390,288	2006	366,621	2006	23,667
2007	400,485	2007	376,889	2007	23,596
2008	410,726	2008	387,182	2008	23,544
2009	421,074	2009	397,562	2009	23,512
2010	431,476	2010	407,977	2010	23,499
2011	441,959	2011	418,454	2011	23,505
2012	452,472	2012	428,941	2012	23,531
2013	463,093	2013	439,517	2013	23,576
2014	473,718	2014	450,077	2014	23,641
2015	484,429	2015	460,704	2015	23,725
2016	495,200	2016	471,372	2016	23,828
2017	505,996	2017	482,045	2017	23,951
2018	516,802	2018	492,709	2018	24,093
2019	527,668	2019	503,414	2019	24,254
2020	538,527	2020	514,092	2020	24,435

Fuente: DANE

De acuerdo con los datos oficiales entregados por el DANE, en relación con la proyección poblacional para Villavicencio, se puede apreciar el crecimiento sostenido tanto en cabecera del municipio como en su zona rural, lo cual es la respuesta obligada del territorio a los fenómenos económicos que acompañan a la ciudad, pues ésta crece de acuerdo con sus dinámicas.

En todo caso el oro negro ha sido un jalonador de la economía para Villavicencio, pues gracias a los recursos que genera estimula diversos procesos comerciales, turísticos, construcción de vivienda y compra-venta de fincas. Todos ellos han incidido en el cambio geográfico del Zuria, pues al territorio decantan los fenómenos económicos y sociales para configurarlo a partir de las dinámicas de los actores. Para este último caso, reflejado en la acelerada fragmentación desde del año 2007 hasta el 2019, estudiadas en los siguientes epígrafes.

4.4. Fraccionamiento del territorio. División predial Zuria - 2007.

De modo específico, la fragmentación del suelo en Zuria se relaciona con la acción de los hombres por expectativas de venta de la tierra en relación con el tamaño de los predios, pues terrenos más pequeños son más fáciles de comercializar, siendo esta la situación presentada en todo ese territorio. Este trabajo no indagó sobre precios y valores de la tierra, pues no era el tema central de la investigación, ello obligaría a profundizar en aspectos relacionados con la teoría del valor y su relación con los precios hedónicos, absolutos, relativos y plusvalía. Contrario a ello, la importancia radica en el hecho de conocer las dinámicas poblacionales que conllevaron a una fragmentación del territorio, devenida de los cambios en política económica y su afectación territorial.

El proceso de poblamiento en Zuria ha estado acompañado de distintas dinámicas en torno a la necesidad de la tierra como factor de vida, como una prenda de garantía para existir, procesos de los hombres que llegan a encajar incluso en frases traídas de la revolución zapatista y que se cobijan con el clamor de la lucha que promulgaba Zapata en México, replicada en toda América Latina a través del movimiento obrero campesino de mediados del siglo XX, “*la tierra es para quien la trabaja*”.

Así, a lo largo de toda la centuria del siglo pasado, distintas acciones de los hombres fueron configurando el espacio, hasta apropiarlo para construir en él, no sólo cosas y objetos geográficos, naturales o artificiales, sino para convertirlo en su lugar de vida, como lo apreciado por Santos (2000) en que el espacio es todo eso más las acciones sociales, permitiéndonos entender entonces, cómo con cada acción del hombre se va creando espacio para volverse territorio.

La transformación del territorio en Zuria hasta finalizado el siglo XX se sustenta a partir de dos hechos de gran trascendencia, ya discutidos con suficiente profundidad. De una parte, el éxodo humano que dejó la violencia de 1950 convertido en colonización, y desde otra arista las cicatrices dejadas por la implementación del modelo desarrollista, que incorporaron al territorio distintas formas de apropiación para construirlo, esencialmente por medio de la reforma agraria de 1961. Esos elementos imprimieron unas características sobre las cuales es posible entender el cambio geográfico en ese espacio territorial, sin embargo, para el nuevo milenio son otras tendencias las que embargan el proceso, ahora de fraccionamiento territorial, por medio de una acelerada división predial.

Lo cierto es que las dinámicas poblacionales en el sector de estudio han sido como cascadas continuas de pobladores, que han llegado para quedarse en el territorio, un proceso de migración sostenido que con el paso de los años ha terminado por echar raíces. Así sus habitantes se pueden distinguir de acuerdo con su origen, de una parte, campesinos pobres (ver figura 27) en búsqueda de trabajo que terminan por encontrar algún tipo de actividad relacionada con el campo, bien sea de ganadería y/o cuidado de fincas, sean turísticas o de lechería. Esas personas llegan, se ubican en algún lugar donde les arrienden una vivienda sobre la carretera veredal, o por el contrario obtienen la vivienda en su lugar de trabajo, es decir, se emplean como encargados o empleados permanentes. Además de ellos, otro tipo de pobladores llegan para establecerse por siempre (de sientos como dicen los campesinos), esos son los nuevos pequeños propietarios, provenientes de las ciudades (ver figura 31), que encuentran la oportunidad de refugiar sus capitales a través de la inversión en bienes raíces. Esas personas vienen siendo los nuevos propietarios, especialmente venidos de lugares distantes de la geografía metense. Compran extensiones de tierra de acuerdo con su rango económico, en algunos casos fincas que se han dividido con el paso de los años, lugares que habían sido reconocidos como grandes propiedades, pero que después de muertos sus

primeros dueños y tras largos procesos de sucesión, empezaron a dividirse entre sus herederos.

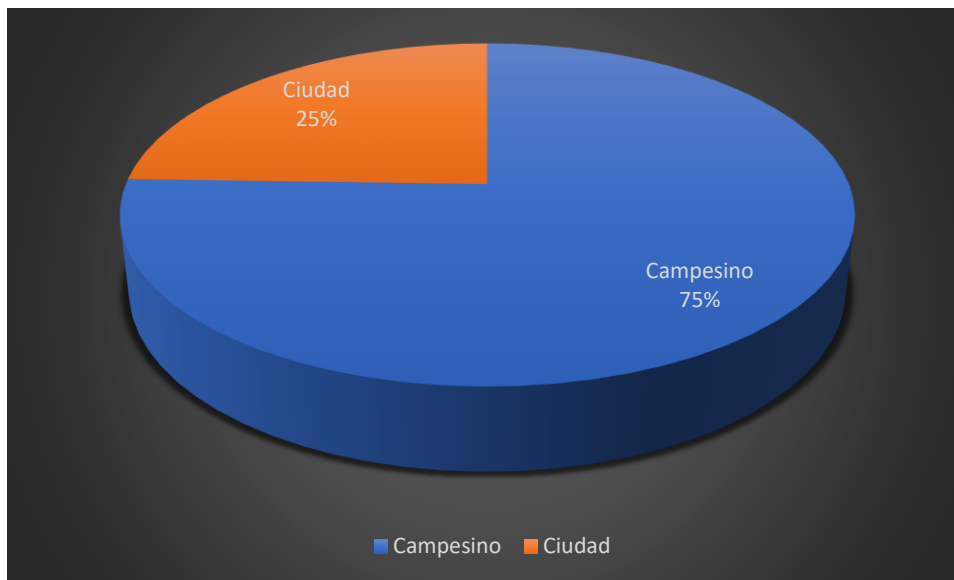


Figura 36. Su origen es.

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Siendo así, el territorio de la antigua Hacienda Apiay, que para comienzos de 1900 era un solo predio de unas 100.000 ha (ver figura 4), se fragmentó con el paso de los años, situación que obligó al territorio a tener muchos y reconocidos patrones (uno nuevo por cada finca que se iba formado), tanto que sus nombres aún permanecen en el recuerdo de los habitantes más antiguos. Caso de doña Rosario que aún recuerda a señores importantes como don Gratiniano Álvarez, doña Chela de Álvarez (esposa), a todos los hermanos de don Gratiniano, a la familia Tiuso y cómo fue que ellos le vendieron a los Molinas (fragmento extraído de la comunicación personal, 30 abril de 2019), entre otros tantos, o como los recordados en el libro *Cabresteros*, de Hernández - Méndez (2004), quien al final de su relato termina diciendo “y muchos otros que ahora se escapan de mi memoria” (p. 174):

Tabla 20
Antiguos propietarios sector Caño Zuria.

Nombre	Predio	Nombre	Predio
Rafael Gutiérrez Cruz	Finca Delicias	Arturo Tiuso (Padre)	Finca Rio Negro
Ángel María Romero	Finca Suria	Arturo Tiuso (Hijo)	Finca Rancho Grande
Gratiniano Romero		Jesús Tiuso	Finca Guamal
Demetrio Gutiérrez		Plácido Tiuso	Finca la Ceiba
Martín Moreno		Gratiniano Álvarez	Finca la Colombiana
Escolástico Moreno		Juanario Álvarez	
Cristóbal Alejo			

Fuente: Adaptado de Hernández Méndez (2004, p. 174)

Geográficamente con el paso de los años el espacio rural se va fragmentando, convirtiéndose en una actividad normal en la medida que deba ocuparse el territorio, se asocia como “el medio natural acondicionado para la producción agrícola en sentido amplio, natural o vegetal, por grupos humanos que basan en él la totalidad, o una parte de su vida económica y social” (Bertrand y Bertrand, 2006, p.165). En Zuria las dinámicas territoriales antes del 2007 mantuvieron una estrecha relación con la vocación de sus suelos, siendo las actividades agropecuarias las que definieron su uso, totalmente opuestas a lo urbano pues todavía la vivienda campestre con fines económicos y turísticos no había definido su nueva configuración. Lo cierto es que, gracias a la información georreferenciada obtenida del IGAC, pudo definirse cómo el territorio empezó a tener unos comportamientos distintos, agrupándose a un número más alto de predios fragmentados como los que se pueden observar en la figura 38 y siguientes.

Igualmente es importante destacar cómo el contenido histórico enarbola la conformación territorial del Zuria del siglo XX, en asocio ahora a unas nuevas dinámicas, un tanto alejadas de las que predominaron hasta ese entonces como de explotación agropecuaria, para pasar ahora a unas sostenidas desde lo catastral en relación con la ocupación para vivienda. En primer lugar, la mayoría de las personas

viven de manera constante en el predio (ver figura 37) así, de la muestra estudiada el 97 % dijo habitar de manera constante en el predio, mientras el 3% reside en otra parte, bien sea en Villavicencio o en su ciudad de mayor permanencia o de actividad principal.

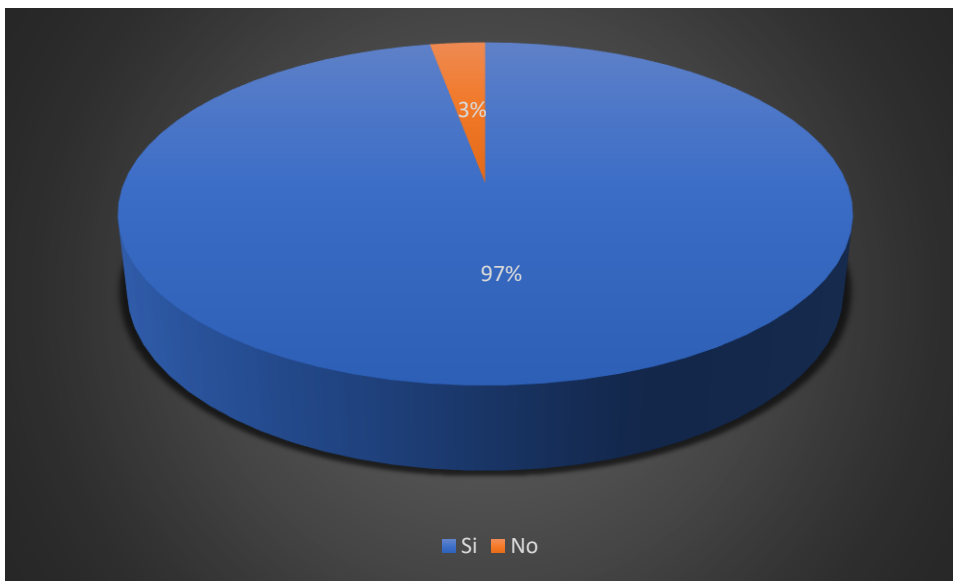


Figura 37. Vive de manera constante en el predio.
Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

Desde lo catastral, en relación con la división de fincas, para el año 2007 en Zuria se registraron un total de 208 predios de los cuales, el 40% correspondía a aquellos con áreas menores a una hectárea, el 30% a predios con áreas que oscilaban entre una y dieciocho hectáreas, y un 30% los predios con áreas que superan las 18 hectáreas. En dichos años se evidencia una marcada tendencia a la subdivisión predial, ver figura 38. Es de aclarar que, dentro del área de estudio existe una gran cantidad de población flotante, que corresponde a las propiedades donde se encuentran ubicados cinco batallones de la base militar de Apiay. Sus pobladores son más de dos mil entre soldados, oficiales y suboficiales, además de los civiles que ingresan diariamente a las instalaciones. Aparte de ello, en la figura 38 esa área

está excluida, no fue posible obtener ningún tipo de información geográfica del IGAC por las razones manifiestas de seguridad y prohibición por parte del Ministerio de Defensa. Tampoco se pudo determinar el área del terreno por las razones mencionadas y bloqueo de información.

En todo caso, el rango predial comprendido para el área de estudio toma predios que van desde menos de 0,2 ha, es decir, 2.000 metros cuadrados, hasta fincas de 562,7 ha. Con lo cual se evidencia, cómo con el paso de los años el territorio ha sufrido una fragmentación rigurosa, es decir, que en menos de un siglo pasó de ser una sola hacienda para transformarse en cientos de pequeñas fincas, eso sin tener en cuenta el área total de las 100.000 ha que componían la propiedad de los Jesuitas y que no hacen parte del estudio presentado.

De otra parte, la mayor concentración de tierra en pocas manos se encuentra en fincas con áreas que van de 100 ha a 562,7 ha, lo cual indica para la época un número de 19 predios con una participación de 9,1 % dentro del área de influencia. Como dato relevante, la mayor concentración de predios está repartida entre las áreas de 0,2 ha a 1 ha con un total de 56 predios y una correspondencia del 26,1 %, indicador éste que será analizado para años posteriores con la finalidad de determinar la llegada de pequeños propietarios, que bien pueden ser trabajadores o personas que sólo tienen para comprar un pequeño lote para construir su vivienda. Llama también la atención las nuevas fincas que comprenden áreas de 18 ha a 100 ha, con una participación porcentual de 20,2 %, para un número de 42.

Con todo lo anterior, la figura 38 evidencia una marcada tendencia a la subdivisión predial, lo cual es el reflejo del comportamiento territorial por efecto de dinámicas un tanto diferentes a las que se habían vivido hasta finales del siglo XX, especialmente de vocación agropecuaria como las esbozadas en el capítulo 3 de esta tesis. La conformación del espacio territorial empieza a marcar un uso cada

vez más alto a la fragmentación, siendo el mayor porcentaje el de los predios que van desde los 200 metros hasta un área de una hectárea, dejando en evidencia cómo a través de los fenómenos migratorios se ejercieron procesos de territorialización en la periferia de Villavicencio (en este caso Zuria) y que se asocian a los primeros fenómenos de segregación socioespacial, los cuales quedarán en evidencia a través de las figuras 42, 43 y 44 y que continuaron con procesos de suburbanización a lo largo de todo el corredor biológico.

4.5. Una fragmentación descomunal. Zuria 2010 - 2019

Para el año 2010 se registró un alto fenómeno de subdivisión predial y loteo de predios como lo evidenciado en la figura 39, en comparación con el 2007. En el área se localiza ahora un total de 1569 predios de los cuales el 89.9% corresponde a aquellos con áreas menores a una hectárea, mientras que el 3.6 % cuentan con un área mayor a las 18 hectáreas. Situación que se concentra aún más para el año 2019, donde se registró un total de 4134 predios que conforman el territorio del Zuria, de los cuales el 92.4 % registran áreas menores a una hectárea y tan solo el 1.6 % del total señala áreas superiores a 18 hectáreas (ver figuras 42 y 43).



Figura 39. Venta de lotes Zuria Alto. Mayo 2019.

Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

El análisis realizado a la información catastral y geográfica entregada por el IGAC confirma cómo en Villavicencio, especialmente sobre el sector del Zuria, los procesos de subdivisión predial se han venido incrementando debido al acelerado desarrollo urbanístico que presenta la ciudad y la tendencia de crecimiento poblacional como la mostrada en la tabla 18. Unas altas tasas migratorias que inciden en los índices de crecimiento poblacional y la fuerte demanda de suelo para urbanizar. La tabla 18 muestra la tendencia de habitantes para la cabecera de Villavicencio, así como para sus sectores aledaños, siendo evidente el cambio poblacional entre los años 2007 con 400485 habitantes, a 431476 habitantes para 2010, es decir, un aumento de 30991 en tres años. Igualmente, para el año 2019 con un número registrado de 527668 habitantes, un cambio en 96192 habitantes más con respecto a 2010.

La tendencia poblacional muestra los siguientes comportamientos:

Tabla 21
Variación poblacional en Villavicencio

Año	Población total	Incremento %
2007	400.485	
2010	431.476	7,7
2019	527.668	22,3

Fuente: Adaptado del DANE

La tabla 21 y la figura 40 resumen la variación porcentual poblacional estimada para Villavicencio entre 2007, 2010 y 2019. Siendo indicadores que muestran una dinámica ascendente, con incrementos de 7,7 % entre 2007 y 2010. Igualmente, para el período 2010 al 2019 el incremento fue potencialmente mayor, siendo de 22,3 %. Ambos comportamientos poblacionales debieron significar para

Villavicencio la búsqueda de estrategias de planificación urbana y de gestión pública aplicada, en cuanto a la construcción de vivienda de interés social (VIS) con distintos proyectos para la adjudicación de casas y lotes con servicios.



Figura 40: Variación poblacional en Villavicencio, años 2007, 2010, 2019. Grupo de Investigación Territorio y Ambiente.

Es bien cierto que la población en Villavicencio ha crecido exponencialmente durante las últimas décadas, su crecimiento no parece detenerse, haciendo evidente el desarrollo de infraestructura para la llegada de los nuevos habitantes como las promulgadas desde los gobiernos municipales.

Ahora, esas dinámicas de aumento de la población tuvieron que haber sido sustentadas a través de programas de construcción de obras urbanísticas entre los años 2008 y 2011, bajo la administración del alcalde Héctor Raúl Franco Roa, pero no fue posible por la ingobernabilidad que tuvo la ciudad para ese periodo así:

“Subprograma 29 Construcción Obras Urbanísticas.

- 1) Otorgar por lo menos 1000 soluciones de vivienda VIS al año a hogares con jefatura femenina y masculina; en los proyectos San Antonio, La Madrid, La Reliquia Unión la Argentina y nuevos planes de vivienda.
- 2) Auto construcción de 200 VIP anual, dirigidas a las mujeres y los hombres en condición desplazada.
- 3) Compra de 100 hectáreas en terrenos localizados en suelo urbano de expansión o en áreas suburbanas para programas VIS.
- 4) Construcción de Obras de Urbanismo para 50 Soluciones de vivienda (lotes con servicio) al año para el proyecto Bosques de Santa Ana.” (Avellaneda Barreto, 2012, p.54)

Una parte de esos proyectos fueron pensados y desarrollados alrededor de la zona de estudio, abarcando de manera directa barrios como Ciudad Porfía y la Madrid. Esas urbanizaciones están ubicadas muy cerca al nacimiento del caño Zuria, de esta forma, la expansión de la ciudad originó una fragmentación descomunal en el periodo 2010 – 2019, como la mencionada al comienzo del acápite.

Ahora, la constitución de estos barrios obedece a dos situaciones sociales y temporales distintas, que bien vale la pena mencionarlas brevemente, pues no hacen parte del objetivo de esta investigación. De un lado, el barrio Ciudad Porfía ubicado en los predios de dos fincas emblemáticas de la década de 1950, La Porfía cuyo dueño fue don Ramón Guillermo y la finca El Darién, ambas colonizadas y hechas a punta de machete y hacha después de tumbar la montaña (Fragmento extraído de la comunicación personal, 28 de marzo de 2019). En todo caso, la

urbanización fue planeada en el año 1986⁹⁰, en la finca de la señora Nohemí Carrillo⁹¹, surge por invasiones dirigidas, aunque tuvo el intento de urbanización ordenada, con algunas deficiencias de orden legal para hacerlo, a ese sector llegaron desplazados y otros compradores que fueron conformándolo a lo que es hoy en día (Pabón, Comunicación personal, 17 de junio de 2020), ver figura 41.

⁹⁰ La fecha de su fundación es aproximada, pues se desconoce la fecha exacta, la legalización como barrio fue mediante el Decreto 079 de 1989.

⁹¹ Propietaria de los terrenos para el año de 1986.



IGAG



Tesis: Recogiendo huellas de mi barrio: Ciudad Porfía

Figura 41: Recogiendo huellas de mi barrio: Ciudad Porfía. Fuente Oscar Pabón, Villavicencio asomo histórico a su desarrollo urbano

De otra parte, el sector del barrio la Madrid, diseñado a partir de un proyecto a cargo de Villavivienda, incluía “3948 lotes con servicios y 1400 apartamentos” (Avellaneda - Barreto, 2012, p.55). Su influencia sobre Zuria es directa toda vez que se desarrolló y ejecutó sobre los predios de una finca cercana al nacimiento del caño, de allí una explicación al proceso de fragmentación observada en las figuras 42 y 43.

De la misma manera, una presión sobre el territorio para uso de vivienda que terminó por fragmentar la parte media del caño Zuria, veredas Barcelona y Vigía Alto, sectores que al estar ubicados cerca a la base militar de Apiay, han tenido dinámicas poblacionales encaminadas a la compra de predios desde la década de 1980, especialmente por la infraestructura vial desarrollada por la influencia de los batallones ubicados allí (ver figuras 42 y 43).

En todo caso el comportamiento de expansión de Villavicencio ha sido un factor dinamizador sobre el territorio suburbano del paisaje rural, en este caso el Zuria, conllevando a una pérdida del mismo, especialmente por avance urbanístico, construcción y ampliación de la vía que conduce a Puerto López y la edificación de vivienda campestre en los últimos años. Lo anterior ha conllevado a pérdida de bosques por transformación territorial, además de todas las implicaciones ambientales enunciadas en el capítulo anterior de esta investigación.

Las dinámicas territoriales resaltadas a lo largo de los párrafos que anteceden, son la evidencia de un espacio rural transformado, el cual se ha venido adaptando a los movimientos migratorios de las últimas décadas, siendo “un << sistema >> *integrado y funcional en el que todos los elementos son dinámicamente solidarios unos con otros, por tanto indisociables*” (Bertrand y Bertrand, 2006, p.177). El espacio rural no dejará de ser una creación humana, sus cambios territoriales en

Zuria son el reflejo de las necesidades del hombre, de sus actores como respuesta a un modelo territorial implementado, en todo caso es la cicatriz espacial que geográficamente se puede distinguir a través de los medios tecnológicos existentes hoy en día, y de los cuales la sociedad ya no es ajena.

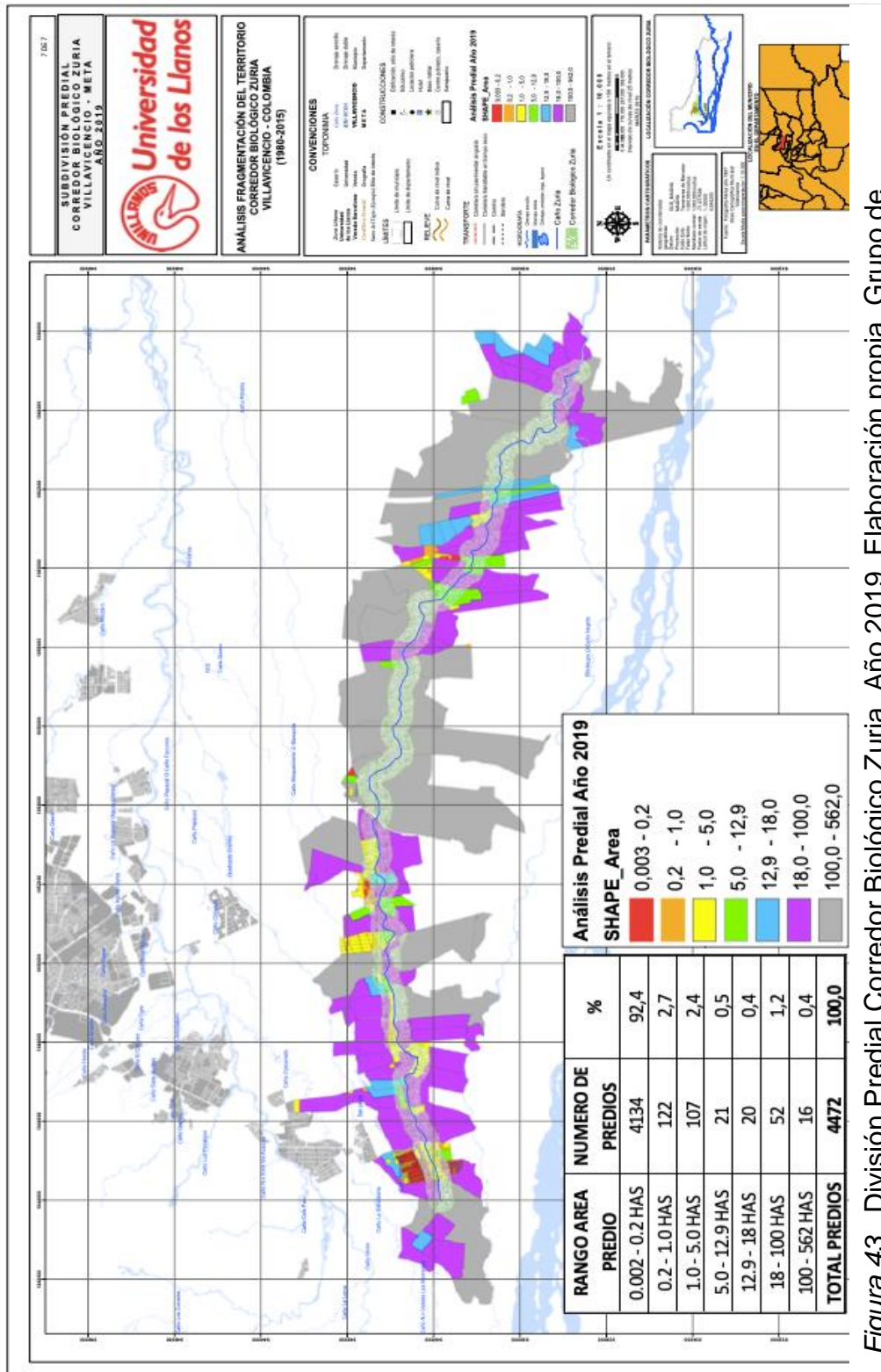


Figura 43. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2019. Elaboración propia. Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Base de Datos Catastral IGAC 2019.

Indiscutiblemente en Zuria se presenta una tendencia a la subdivisión predial, proceso que viene desarrollándose de tiempo atrás, desde la misma expulsión de los Jesuitas. De ahí en adelante un proceso parco, motivado por las reformas agrarias del siglo XX, para luego desencadenar en una bola de nieve que inicia en los años 80, cada vez más grande, la cual se encuentra espacializada en la Figura 44. En ella se muestra un panorama de subdivisión para todo el espacio geográfico de la microcuenca Zuria, un espacio de mayor área con respecto al presentado en las anteriores figuras. El hecho está en que para el año 2019, de acuerdo con la figura 44, se evidencia el fraccionamiento total del territorio de la microcuenca del Zuria, incluyendo otros sectores aledaños, donde el número de predios es de 8094 para un área de 17581,48 hectáreas aproximadamente.

El espacio territorial presentado permite inferir la magnitud de movimientos poblacionales sobre el territorio para el año 2019, así como el fraccionamiento por divisiones prediales. Situación un tanto delicada, pues la vocación de los suelos no está dada en su totalidad para urbanismo (ver figura 47), siendo suelos en su mayoría para explotación agropecuaria y, algunos como los cercanos a la base aérea de Apiay, de expansión urbana.

En todo caso, con la norma de uso del suelo urbano y rural definido en el Acuerdo 0287 de 2015 POT Norte Villavicencio, al este del corredor biológico del Zuria se instituye un manejo de suelo urbano que permite la incorporación a la ciudad de los asentamientos humanos allí establecidos. Al este y al norte del corredor se estableció un uso de expansión urbana como respuesta a la fuerte tendencia y al aumento de los fenómenos de urbanización en estos sectores, es decir, en Apiay y el sector de la Madrid por presión ejercida por la alta demanda de terrenos para urbanizar en zonas rurales. El área restante del corredor se clasificó como rural.

La ampliación del suelo urbano y el suelo de expansión urbana hacia el corredor del Zuria, permiten inferir en un futuro cercano la urbanización del corredor y su posterior incorporación a la ciudad, especialmente por crecimiento y consolidación de nuevos asentamientos humanos generados por la demanda de suelo para urbanizar.

Las dinámicas territoriales y socioeconómicas en Zuria se han manifestado a través del movimiento poblacional de los últimos dos decenios, fraccionando el territorio de una manera descomunal, pues ahora éste ha tenido que aumentar su capacidad de sometimiento pasando de actividades con sistemas de producción agrícola y pecuario a suelos con expectativa de valorización predial. Un fenómeno propio que sufren los espacios rurales ubicados en zonas de influencia urbana, una presión por cercanía, asociada a comportamientos económicos que permean la normatividad territorial para su ordenamiento. Una imposición que se presenta sobre el espacio rural, que de no controlarse puede llevar al territorio a sufrir de impactos ambientales en la medida que se pierden tierras aptas para la agricultura, disminución de los espacios abiertos libres de contaminación y pérdida de los pocos reductos de bosque.

La mayor parte de esos impactos entonces se relaciona con la ocupación de la tierra, en este caso representado en pequeñas propiedades, parcelas o fincas, bien sea para uso suburbano, construyendo muchas veces sin ningún tipo de licencia (ilegalidad), pues es imposible obtenerla por la vocación del suelo (agrícola), y otras por la presión del espacio rural que termina por contraer las zonas boscosas, pues todos los bienes de la tierra contienen la carga de la valorización.

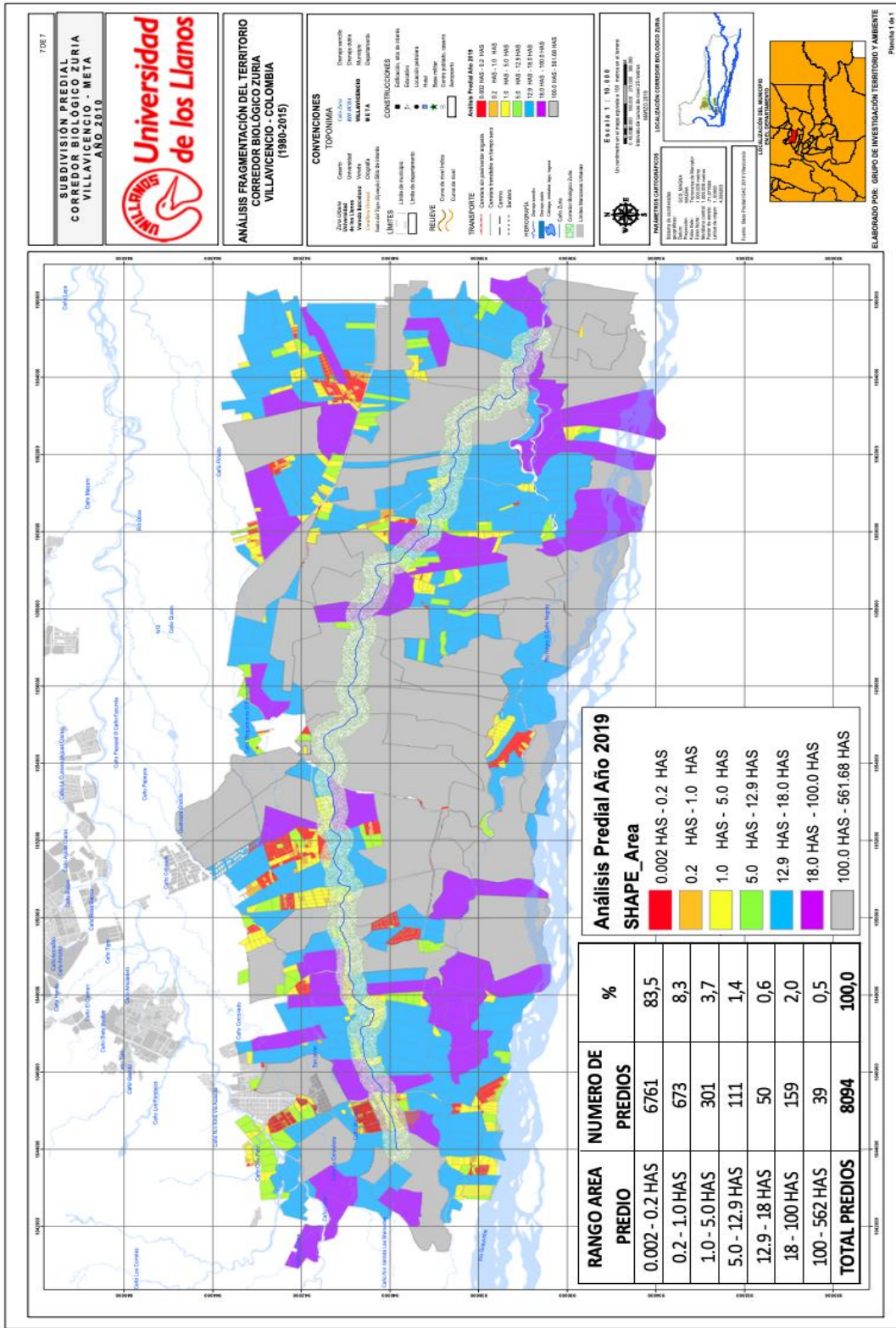


Figura 44. División Predial Corredor Biológico Zuria, Año 2019. Elaboración propia. Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Base de Datos Catastral IGAC 2019.

Por otro lado, las figuras 45 y 46, permiten evidenciar los usos que los tenedores y/o propietarios han venido asignando a sus predios durante los últimos 40 años. En ellos predomina el manejo habitacional (Hogar) con una representación del 26,92 %, con lo cual queda evidenciada la necesidad de ocupación del suelo con fines de vivienda. Ahora el uso comercial con pequeños establecimientos como tiendas o negocios relacionados con ventas al por menor y detal significa también vivienda, pues los negocios están en la puerta de entrada de las casas, su participación es de 15,38 %. La misma tendencia puede advertirse con el lugar de descanso (pensionados) con un 6,7 %, jornaleros 5,7 %.

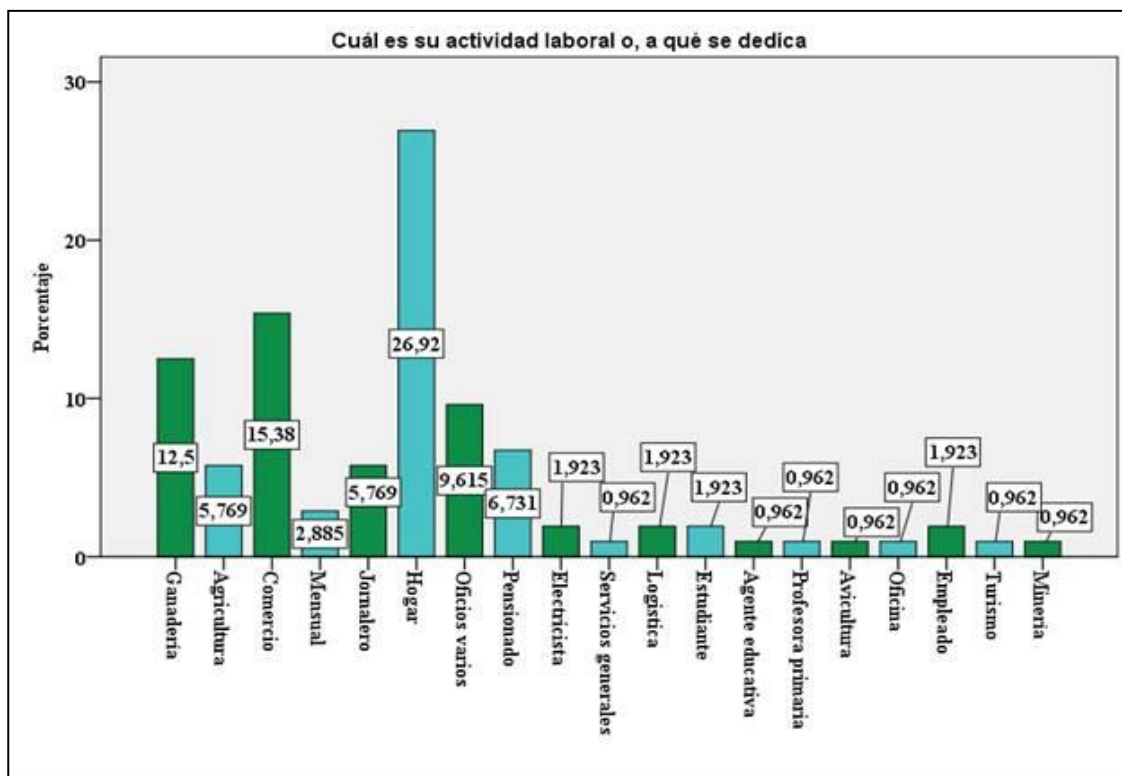


Figura 45. Análisis estadístico actividad económica comunidad sector del Zuria, elaborado por el Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Análisis estadístico de entrevistas a actores del territorio, año 2019.

Asimismo la ganadería tiene una representación del 12,5 %, que sumada a la agricultura arroja un total de actividades de tipo agropecuario de 18,26 %, situación que muestra la sobrevivencia de algunas actividades relacionadas al uso y vocación del suelo y en un encuentro directo con el fenómeno de la valorización, pues ésta sopesa más que cualquier producto cosechado de la tierra. Otros con más baja participación serían oficios varios, usos y/o actividades asignadas a los predios ubicados tradicionalmente en sectores campestres, corredores suburbanos y suelos de expansión urbana.

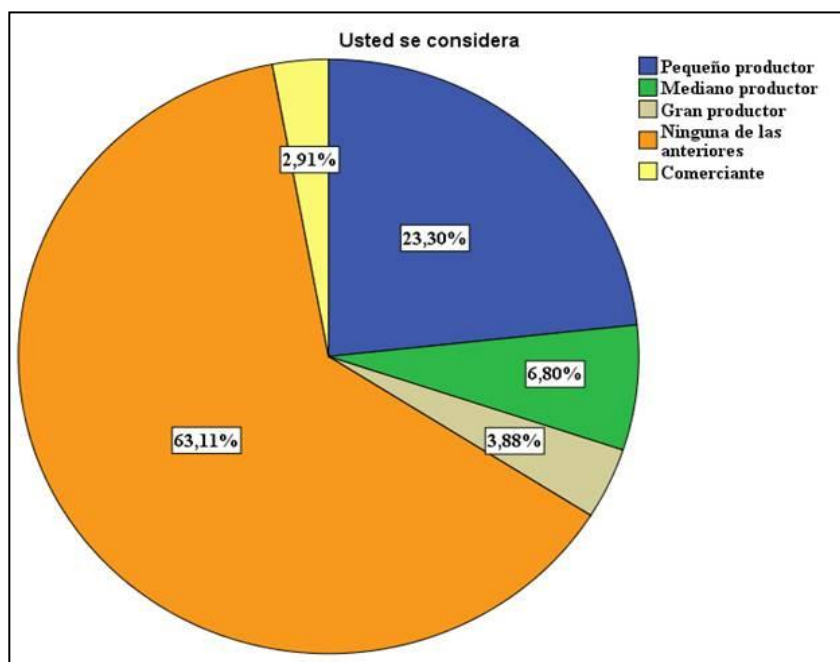


Figura 46. Análisis Estadístico Uso del y Ocupación Predial Sector del Zuria, elaborado por Grupo de Investigación Territorio y Ambiente. Análisis estadístico entrevistas a actores del territorio, año 2019.

En la figura 46 se muestra el nivel de respuesta por uso del suelo especialmente para pequeños productores con un 23,3 %, que junto a comerciantes con un 2,91 %

conforman la actividad económica de pequeños negocios ubicados en el sector. Mientras que medianos y grandes productores arrojan un 10,68 %, siendo actividades relacionadas con la vocación y uso del suelo (rural) como agricultura y ganadería. De otra parte, la mayor categoría corresponde a ninguna de las anteriores resaltada en color naranja, con un 63,11 %, lo cual es razonable en la medida que recoge las demás actividades económicas como mensuales, jornaleros, hogar, pensionados, servicios generales, logística, estudiante, agente educativo, profesora primaria, oficina, reunidos en esta categoría por no corresponder a las actividades relevantes de esta zona.

En todo caso, el crecimiento poblacional de Villavicencio tiene incidencias en lo rural, especialmente con el fenómeno de la segregación suburbana, pues parte de la población se incorpora a entornos del espacio rural. Por tanto, esta dinámica socio espacial exige la expansión del suelo urbano con la consecuente presión al suelo rural. Situación que se prevé siempre y cuando las políticas públicas y la acción del estado, en este caso gobierno municipal, contemplen una planificación del territorio, patrocinen el crecimiento urbano y desestimulen la ruralidad. Con ello, los modelos de uso y ocupación del territorio se respaldan a través de instrumentos de gestión del suelo, entre ellos los POT, como la clasificación del suelo por su uso, ver figura 47.

La figura 47 muestra la clasificación del suelo municipal, respaldada en el acuerdo 0287 de 2015 del POT Norte de Villavicencio. Ahí se establecen cinco categorías de uso del suelo, siendo estos suelos de expansión urbana, rural, suburbano, de protección y urbano. Clasificación que al ser puesta sobre la mira del corredor biológico Zuria, nos arroja su uso por composición, es decir, que sobre el buffer de los 300 metros a cada uno de los costados del caño corresponde a suelos de protección. Por tanto, las evidencias encontradas en el trabajo de campo, gracias a los recorridos de inspección, georreferenciación y desarrollo de trabajo

etnográfico y fenomenológico señalan el incumplimiento al acuerdo 0287 de 2015, dándosele un uso distinto al de conservación.

En todo caso los espacios rurales que comprenden el territorio del Zuria se han rediseñado de manera drástica en lo corrido del siglo XXI, las grandes fincas han desaparecido en la medida que el territorio se ha fragmentado, desmontándose los antiguos sistemas de producción y configuración territorial, por unos nuevos enfocados ahora a la vivienda de interés turístico, a las fincas de recreo, a los procesos de inversión en finca raíz, es decir, un conjunto de nuevas configuraciones espaciales acompañadas de subdivisión parcelaria que implica una intensificación del uso de la tierra al proceso especulativo de los precios por valorización.

4.6. Análisis según el POT. Incidencias ambientales y territoriales

A continuación, se muestra la distribución de área por actividad según uso del suelo aprobado en POT:

Tabla 22.

Distribución de área por actividad según uso del suelo aprobado en POT para el total de la microcuenca del caño Zuria.

Ítem	Actividad Según Uso de Suelo Aprobado en el POT (Microcuenca del Caño Zuria)	Área Has	en % de Área dentro de la Cuenca
1	Urbano	35.57	1.18%
2	Expansión para Desarrollos Concentrados	45.96	1.53%
3	Expansión Urbana	34.24	1.14%
4	Áreas de Recreación	69.88	2.32%
5	Conservación	61.65	2.05%
6	Restauración	7.28	0.24%
7	Agrícola	351.77	11.68%
8	Centro Poblado	15.27	0.51%
9	Pecuario	2391.38	79.37%
Área Total de la Microcuenca en Has		3013	100%

Fuente. Grupo de investigación Territorio y Ambiente 2019

El área de la cuenca del caño Zuria se encuentra dividida y trazada de manera heterogénea, es decir, tiene fragmentos de diferentes tamaños y composiciones, los cuales son materiales físicos representados sobre la superficie de la tierra como pastos, bosques, cultivos, agua, etc.

El territorio de la microcuenca Zuria ha sufrido distintos grados de transformación con el paso de los años, incluso el caño que antes era veranero ahora se seca a comienzos del mes de enero. En entrevista con uno de los propietarios del sector de Zuria alto, él relata cómo a través de acciones comerciales se ha venido

afectando este recurso hídrico, especialmente a través del encerramiento de sus aguas con exclusas (Figura 42). Así, en algunos sectores en la parte alta se viene controlando el recurso con fines económicos, es decir, los propietarios de predios por donde cruza este afluente han visto como beneficio comercial el uso del caño, y por ello han establecido balnearios rústicos, especialmente para aquellas personas que aún hacen los llamados paseos de olla. Actividad turística sin ningún tipo de control estatal, y que además de permitir unos ingresos adicionales para el grupo familiar que la explota, sólo deja externalidades negativas en sus alrededores, especialmente afectaciones al espacio territorial del bosque, asimismo lo relata uno de los vecinos del sector, quien observa con tristeza la acción antrópica del hombre:

El caño Zuria en esta parte no se secaba en verano, era una maravilla, pero ahora hay exclusas que lo cierran, hay gente que lo contamina, hay gente que lo daña con diferentes actividades. Eso le debe competir a alguien, alcaldía, Cormacarena, alguna que lo proteja (Luís, comunicación personal, 29 de marzo de 2019).



Figura 48. Caño Zuria, vereda Zuria Alto. Marzo 2019.
Fuente: Fotografía tomada por Juan Manuel Ochoa Amaya

Contrario a ello era lo que sucedía alrededor del caño en épocas pasadas, era un sitio de encuentro familiar, un simbolismo que se ha perdido por varias razones. En primer lugar, sus aguas ahora son escasas y no alcanzan a sostenerse en épocas secas, lo cual impide o dificulta una cotidianeidad para visitarlo en una parte del año, que bien podría ser para darse un chapuzón en sus aguas, siendo imaginado por la mayoría como una quebrada seca. De otra parte, las costumbres de quienes visitan el caño son diferentes, pues han sido embargadas por la modernidad de la tecnología y del desarrollo urbanístico, situación que oprime de manera directa el hecho de involucrarse con él de manera simbólica. Asimismo la pobreza en fauna y flora ya no acompaña aquellas odas pasadas que le imprimían

toques religiosos, místicos, heroicos y hasta amorosos, por lo cual también ha dejado de ser un sitio escogido para un encuentro con la naturaleza.



Figura 49. Un chapuzón familiar, vereda Barcelona. Enero de 1970.
Fuente: Álbum familiar Jorge Higuera

De otra parte, la afectación de la vida acuática ha sido muy notoria, fenómeno que se relaciona con la deforestación que aumentó en las épocas de producción agropecuaria en las décadas pasadas (Comparativos históricos. Transformaciones de la cobertura vegetal en la cuenca del caño Zuria, capítulo 3 de esta investigación). Los problemas de agotamiento de suelo no son los únicos que causan el problema, evidencia de ello se encuentra con Abellán (2016) quien resalta que “la pérdida de suelo por la erosión y la pérdida de la vegetación ahí situada reduce el hábitat de

muchas especies de peces, mientras que los depósitos de sedimentos aguas abajo pueden asfixiar a los organismos bentónicos⁹² (p. 5).

Por otro lado, el fenómeno de la especulación de la tierra ha penetrado en Zuria, especialmente a través del deseo de vender trozos de terreno, como los mencionados párrafos atrás (Fragmentación descomunal. Zuria 2010 – 2019), que han permitido elevar testimonios de varios vecinos dando cuenta de los avances de la fragmentación y deforestación en el territorio, especialmente a partir del año 2000:

...hace unos 18 años como en el 2000. Fueron como unas 4 o 5 hectáreas sobre la costa del caño Zuria. Lo que hizo don Baquero que tumbó moriche, todo lo que había en la costa y margen del caño, ... todo con la finalidad de vender la madera para transformar el terreno y volverlo potrero... Eso sí me dio a mí mucha tristeza... Otros sacaban carbón del bosque tumbado y la finalidad era vender la tierra luego, yo creo que unas 5 Ha. (Hilda y Miguel, comunicación personal, 16 de abril de 2019).

Las acciones mencionadas corresponden al tipo de actividades de la cotidianeidad, las cuales ya eran comunes antes de empezar el nuevo milenio, especialmente por la ausencia de un POT y un control en el manejo territorial. Los dueños de algunos predios actuaban a libre albedrío, siendo ellos los únicos que tomaban la decisión de qué servía para sus intereses, por lo general económicos.

⁹² Los organismos bentónicos son aquellos que viven en el fondo de los cuerpos de agua con mínimas o nulas capacidades de natación, como moluscos y algunos peces.

Algunas evidencias de la cotidianeidad son las sucedidas años atrás, especialmente con la saca de madera, bien fuera para postes de cerca o como venta para asaderos de carne a la llanera. En todo caso,

cerca al caño Zuria hay muchos personajes dueños de finca que a la costa del caño conservaron algunos árboles hasta volverlos adultos para ahora llegar y destruirlos para los cercos de las fincas, porque si compran la postería en material de cemento es muy costoso. Y sacan la madera que necesitan para hacer la cerca. Se consiguen a alguien con motosierra yhermano, ¿cuánto me cobra por tumbar este palo y sacar los postes que necesito?, y hágale.... (Rosa y José, comunicación personal, 17 de abril de 2019).

En relación a la problemática expuesta, se acompañan otros fenómenos como el del mercado de bienes raíces, especialmente el incremento de la demanda por tierra (lotes de terreno) que ha sido notorio y constante en todo el piedemonte de Villavicencio para las primeras décadas del siglo XXI. Son cada vez más pobladores los que buscan dónde ubicarse para cultivar, trabajar y habitar estos territorios cerca a la ciudad, ocasionando un fenómeno de dispersión urbana creciente, el cual origina una ocupación extensiva del suelo, exterminando los recursos naturales existentes por la demanda y presión que ejercen sobre ellos.

Considerando la actividad antrópica en los intervalos 1992, 2002, 2007, 2012 (revisados en el capítulo 3); el territorio se ha construido teniendo en cuenta las necesidades de producción en cada uno de los periodos de referencia, donde las relaciones de producción y sociales estuvieron presentes. Así, se produjeron alimentos, se contrató mano de obra y se generaron distintos tipos de relaciones sociales. Ahora es necesario comprender por qué las zonas boscosas fueron

confinadas a un despojo cada vez mayor en la medida que se requirió ampliar la frontera de producción agrícola o pecuaria. De este modo,

lo que pasa es que en ese tiempo las fincas eran grandes, había menos propietarios. Eso se fue acabando, ahora hay una cantidad de predios, muchísima gente, ya todo eso es muy diferente, es una lástima. Luego cometimos errores como el de sembrar arroz, piña, eso sí que acaba la tierra (Ligia, comunicación personal, 16 de febrero de 2019).

En este sentido, la transformación territorial en esta parte del piedemonte ha obedecido a dinámicas de segregación espacial que, querámoslo o no, se centran en la influencia de los centros urbanos, en este caso Villavicencio, junto con sus transformaciones socioeconómicas que a la postre terminan por invadir el espacio, ocasionando este tipo de fenómenos.

4.7. Infografía territorial de Villavicencio. 1937, 1950, 1980, 1997 y 2018

Ahora, en lineamiento con el ejercicio cartográfico realizado se presenta un análisis comparativo del crecimiento urbano de Villavicencio durante los años 1937 a 2018, producto de los modelos obtenidos a partir de fotointerpretación, presentados anteriormente. Este es un recurso orientado con la finalidad de lograr una comprensión rápida del comportamiento y las dinámicas territoriales que ha sufrido el territorio, especialmente aquellas que repercutieron de manera directa en los sectores aledaños a la ciudad capital. En todo caso, la llegada continua de personas a Villavicencio durante la centuria pasada presionó los espacios de sus zonas aledañas que terminaron por afectar los reductos de bosque aledaños a la localidad, del aquel entonces pueblo. En el modelo se muestra el crecimiento urbano

que ha desplegado la ciudad en los últimos 80 años, evidenciando fuertes tensiones hacia la urbanización de las zonas rurales, ver figura 50.

En la figura se distinguen varias capas en colores. Iniciando en la parte alta del mapa, cerca al monumento de Cristo Rey, resaltado con un color rosado oscuro el suelo de ocupación urbana para el año de 1937, con un marco territorial de 29 hectáreas, para un pueblo pequeño, el cual era ya de importancia en los Llanos Orientales, especialmente por su connotación de cruce de caminos y paso obligado para el centro del país. De ahí en adelante continúa su desarrollo, por las razones ya argumentadas, llegada de colonos y reformas agrarias. Para 1950 su suelo urbano llegaba a las 116 hectáreas, distinguidas con color verde claro. Suplida en ese entonces con una segunda oleada migratoria, la de la época de la violencia establecida con la guerra bipartidista entre liberales y conservadores. Para 1997 la ciudad ya tenía unos alcances urbanos de 2482 hectáreas, fenómeno poblacional propio de la dinámica vivida en todo el país y del abandono del campo a centros urbanos, además de la potencialidad de Villavicencio como ciudad cercana a la zona de conflicto armado y zona de despeje, establecidas en el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango. Se distingue con color rosado claro en el mapa. Por último, en color amarillo claro un centro urbano con 3868,41 hectáreas en el año de 2016.

Dicho con toda razón, tras las evidencias cartográficas, y paralelamente con Rausch (2011), Villavicencio pasó “de pueblo de frontera a ciudad capital”, lo cual significó un proceso de ensanche a las condiciones sociales, económicas y políticas desarrolladas en el territorio nacional. Por consiguiente, la misma presión demográfica vivida por el centro poblado se traslapó al territorio rural, originando procesos de fragmentación como los mostrados a lo largo del capítulo, que la mayoría de las veces se dieron por fallas en los entes de control, en este caso deficiencias en los POT municipales, astucia de compradores y vendedores por

adquirir y/o vender una propiedad a través de los medios legales o por fuera de ellos, usurpación por invasión, entre otros.

En la actualidad es evidente el traslapado la actividad humana sobre el territorio, especialmente hacia los sectores cercanos a la ciudad, pues es allí donde decanta finalmente la influencia del hombre, buscando establecer su lugar de residencia y/o de trabajo en el campo. Muy cerca de la ciudad se han congregado en los últimos años las oleadas de habitantes rurales, es decir, aquellos cuyo origen tienen esa característica, otros que, buscando una armonía con el medio ambiente han decidido establecerse allí y finalmente, otros cuyo interés está en comprar para luego revender. Como sea, en todo caso, estos comportamientos obedecen a expectativas territoriales, enmarcadas ahora dentro de su imaginario.

Cerrando el capítulo, es conveniente resaltar que en el contexto de las relaciones económicas vividas territorialmente han quedado las huellas de la actividad humana, del modelo económico. Así, lugar, paisaje y espacio se concentran bajo una nueva mirada, la del cambio, de la transformación continua, la económica, la del nuevo milenio dirían otros, es decir, la de la globalización. Para algunos, los más antiguos en el territorio, como Jorge Cárdenas (Zuria alto); Ligia, Uberlinda y Bertulfo (Zuria medio); Rosario, Miguel y José (Zuria bajo), no entienden por qué su espacio cambió tan bruscamente, pues ellos añoran los viejos tiempos con sus carreteras polvorientas, el transporte en campero, la remesa mensual para su sustento, el caño, la buena agricultura, el trabajo, y sobre todo a sus antiguos patrones, pues ellos siempre han acompañado sus relatos, están perennes en su pensamiento. Los otros, los llegados después del 2000, son actores del nuevo modelo, del neoliberalismo y de la globalización, conciben el territorio como fuente generadora de riqueza, de ganancia económica, pues a través del fraccionamiento, la venta, o el arrendamiento, es posible vivir mejor, son personas que esperan una rentabilidad,

una ganancia económica y especialmente una valorización predial que les permita revender a buen precio en el corto plazo.

Con todo ello, Zuria representa la transformación rural de un territorio, que por efecto en la implementación de un modelo económico de más de cuarenta años, deja heridas y cicatrices sobre el espacio del corredor biológico. La desaparición de su bosque es el resultado de la transformación socioambiental por acción directa de sus actores sociales, quienes lo (re)configuraron de acuerdo con las políticas establecidas por el Estado en cada época, hasta llegar a una fragmentación acelerada, imponiendo así unos nuevos límites territoriales.

Definitivamente, el corredor biológico Zuria presentó un acelerado proceso de cambio y transformación de sus áreas rurales, alejado del ejercicio de planeación contemplado en los POT del 2000 y 2015. No es de olvidar que la ausencia de políticas ambientales y territoriales del orden municipal, anteriores al año 2000 tuvieron injerencia en el proceso de (re)configuración territorial, pues éste se dio sin contemplar ningún tipo de reglamentación para el uso de los suelos dada su vocación.

El número de predios alrededor del área de estudio creció exponencialmente desde el año 2000 al año 2019, de ahí la ausencia de un control físico para el ordenamiento territorial. Así para el 2000 un número de 208 predios eran los establecidos en el área de influencia, mientras que para el 2019 el fraccionamiento correspondió a un 2150 %, al llegar a 4472 predios, de acuerdo con los datos cartográficos del IGAC del año 2019.

La figura 50 es una infografía que muestra el análisis del crecimiento urbano de Villavicencio para los años de 1937, 1950, 1980, 1997 y 2018. Permite visualizar los cambios y transformaciones geográficas que marcaron el comportamiento territorial para la capital del Meta en un periodo de 87 años. La ciudad se extendió territorialmente de manera acelerada, empezando a tener una influencia en su área rural al trasladar sus comportamientos y dinámicas poblacionales. Esto es un proceso lógico en la medida que el espacio se crea por la acción directa de quienes lo habitan, a través de sus prácticas sociales (Lefebvre, 2013), éstas se transmitieron territorialmente en la medida que la ciudad iba recibiendo pobladores llegados de todas partes del país.

Villavicencio es una ciudad activa y en crecimiento continuo, receptora de todo tipo de dinámicas sociales y espaciales, que se transforma con la llegada de nuevos pobladores, así como con la políticas del orden nacional y económico. Sufrir de una expansión urbana cada vez más creciente que ahora busca ubicarse en sus áreas periféricas originando consecuencias, especialmente en la reorganización social y territorial con cambios en la proporción y conectividad con otros ecosistemas (Batisani y Yarnal, 2009), por eso el grado de afectación territorial y ambiental sufrido en su espacio rural.

Ahora, la presión de la ciudad sobre el sector rural ha sido grande en la medida que ha entrado a interferir el medio ambiente natural por presión sobre su espacio cuando éste ha sido ocupado, siendo Villavicencio una ciudad en continua expansión, de allí los problemas que se han esbozado a lo largo de toda la tesis, que mantienen una estrecha relación con las dinámicas sociales, las políticas territoriales, económicas y ambientales. Cualquiera sea el grado de afectación que sufra la ciudad, éste es transmitido espacialmente al territorio del Zuria, permitiendo una (re)configuración continua por unas dinámicas socioespaciales, permitiendo diferenciar el territorio de otros del piedemonte llanero.

Conclusiones

Distintos procesos de (re)configuración territorial fueron los que acaecieron sobre el Zuria, especialmente aquellos emanados por el ser humano sobre el medio ambiente, en este caso sobre la naturaleza, quien es tomada dentro de la tesis como parte de un concepto amplio que enarbola lo fundamental de la vida, pues a ella se atan distintas posturas en relación con el equilibrio que la asocia, para defenderla, preservarla y mantenerla. En todo caso, las acciones recaídas sobre ella son causa de las transformaciones socioambientales al producir un rompimiento de la tolerancia y equidad, pues es el hombre quien quiere dominarla a través de sus propias leyes cuando le incorpora su razón como principio orientador de sus procesos de producción.

Las políticas desarrollistas y neoliberales propias de un modelo de desarrollo económico, han estado presentes territorialmente a través de los cambios implantados por el Estado sobre el Territorio. Así, son los actores sociales quienes se han debatido dentro de ellas, configurando y (re)configurando los espacios de la naturaleza, especialmente en un periodo que se inicia después de 1950. De esta manera, distintas formas de apropiación espacial se han sostenido a lo largo de los años, traducidas territorialmente en diversos sistemas de producción y formas de consumo que demarcan las características del actual Zuria.

La (re) configuración de Zuria se desprende a partir de dos modelos económicos. De una parte, el de protección de Estado con el desarrollismo, el cual se instaura con la llegada de distintos actores, colonos en este caso, que respondiendo a las políticas agrarias del momento incursionaron en el suelo Villavicense para quedarse allí. Es entonces que, con la reforma agraria de 1961 se buscó la legalización de predios baldíos, empezándose el proceso de transformación del lugar. Al suelo

fueron incorporadas distintas formas de trabajar la tierra, entre ellas los procesos de mecanización por medio del tractor, lo cual condujo a una toma y dominio de la naturaleza por parte del ser humano. De otro lado, el neoliberalismo y la nueva constituyente de 1991 cambiaron la estructura territorial del país en la medida que dan el inicio a la descentralización estatal y autonomía en los entes territoriales, en este caso departamentos y municipios, lo cual significó una transformación espacial, principalmente por división de predios, convirtiendo las grandes haciendas en pequeñas fincas, y que aún hoy en día esperan una rápida valorización.

Como resultado de las políticas económicas y territoriales de más de sesenta años, se presentaron cambios en los sistemas productivos, transformando el espacio territorial, situación que estuvo acompañada con la instauración de nuevos actores en cada época. Así, alrededor del suelo campesino se entretejieron distintas actividades agropecuarias, sistemas de contratación salarial y de supervivencia, de acuerdo con el uso y tenencia del suelo. Dependiendo del nivel económico y la época de llegada es posible jerarquizar a los actores de Zuria, para ello es necesario hacer una retrospectiva desde la historicidad, pero después de la hacienda Apiay; con lo cual el territorio es demarcado en tres bloques históricos o épocas así: de 1936 a 1950, partiendo de la reforma agraria de 1936 en donde son declarados como terrenos baldíos aquellos que habían sido de los Jesuitas; de 1950 a 1990, teniendo en cuenta lo sucedido después de la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, hasta cerrar el periodo de protección cepalino; de 1990 a 2015, con base en las políticas neoliberales y cerrando con el ciclo de la globalización acaecida en todo el mundo.

En general, los actores sociales en Zuria configuraron y (re)configuraron el territorio a través de distintos tipos de dinámicas sociales, económicas y ambientales, pero siempre para su beneficio personal, pues organizaron el espacio de acuerdo con su actividad económica e interés propio.

Para el periodo de 1936 a 1950, las dinámicas poblacionales estuvieron caracterizadas por una primera oleada de migrantes, compuesta por campesinos pobres y colonos, quienes vieron la oportunidad de conseguir un lugar fijo donde ubicarse con sus familias. Llegaron de la parte alta de la cordillera a configurar el suelo con actividades de siembra para subsistencia, especialmente productos de pancoger. Para ello tuvieron que desbrozar el territorio con herramientas manuales como el machete y el hacha, de allí que estos instrumentos son el matiz con el que se identifica el proceso de la colonización. Ese primer grupo de actores sociales cumplió con una función territorial fundamental como la de dar los primeros trazos de modificación espacial sobre el cual se erigió el sendero de la apropiación territorial.

Sus acciones estuvieron demarcadas de acuerdo con su nivel económico, pues sólo algunos pocos compraron legalmente, y en cantidades apreciables de tierra, ya que eran fincas con más de 300 hectáreas. Esos actores pueden ser clasificados dueños legales, que fueron distinguidos desde un primer momento como patrones. Los otros, sin capacidad de compra, se refugiaron territorialmente a través de la voluntad férrea de explorar el territorio para al final terminar fundándose con un trozo de tierra, que en algunos casos muy raros era de gran extensión, incluso por encima de las 300 hectáreas. Para ambos, su principal actividad estuvo guiada hacia el dominio de la naturaleza, pues les correspondió la dura tarea de convertir en potrero a la madre selva.

De 1950 en adelante se vivió otro proceso de desplazamiento poblacional. Esta vez llegaron al territorio personas de distintas partes del país, especialmente de Boyacá, Cundinamarca, Tolima y Huila. Actores que huyendo de la violencia buscaron refugio en un territorio que aún estaba dispuesto, pues no se había terminado de configurar y requería mano de obra para tumbiar la montaña, es decir, la mata de

monte. Esta nueva oleada de habitantes llega para adaptar los terrenos a sistemas de siembra y explotación agrícola a gran escala, introducen el arroz, algodón, plátano y otros. Se valen de la mecanización y transforman el suelo, convirtiéndolo en agrícola.

Los sistemas de mecanización del suelo trajeron consigo nueva mano de obra, pues ahora se necesitaban trabajadores para los nuevos sistemas de explotación. Llegando nuevos actores, personas de condición humilde para servir al proceso de siembra, de allí surgen los jornaleros y/o peones, quienes trabajan al destajo y su ingreso depende de la faena de trabajo diaria.

La manifestación de los hombres sobre el territorio del Zuria está en estrecha relación con sus acciones de poder, sin embargo, el territorio es el eje sobre el cual gira el actor. Por ello entra a dominarlo, accediendo a él a través de formas como la apropiación de recursos naturales, presión sobre la tenencia y uso de la tierra, es decir, un entretendido de acciones en el proceso de configuración territorial.

Conocer los actores sociales implica clasificarlos, especialmente dependiendo del grado de participación de éstos dentro del territorio, es decir, a partir de sus acciones y la injerencia directa sobre el proceso de (re)configuración territorial, derivado del rol desempeñado por ellos en tantos años de vivencia en ese sector. De esta forma, desde la investigación se definieron dos tipos de actores, paradigmáticos y sintagmáticos, resultado de la situación, época, tipo de actividad y liderazgo ejercido territorialmente.

Entiéndase ahora, por actor paradigmático aquel hombre o mujer producto de las acciones comunes para cada una de las épocas estudiadas. Actores que respondieron a comportamientos en masa, albergados en decisiones propias, con la libertad de ejercer su poder en el momento preciso (tumbando el monte, cazando

animales silvestres, por ejemplo). Personas arrojadas al peligro, que tomaron la decisión de penetrar en un territorio desconocido (los colonos) para transformarlo y apropiarlo, pero sin ejercer un liderazgo dentro de la comunidad o con sus vecinos (otros colonos), para luego establecerse en un lugar, anclado territorialmente con lo que pasó a ser su morada.

Asimismo otras acciones de los actores paradigmáticos son asumidas a distintos procesos de trabajo que van desde la desyerba de praderas, limpieza de establos, alimento de animales, clavada de postes y ajuste de cercas, entre otras tantas. Todas integradas a un proceso de transformación territorial no programado, pero que respondía a las políticas del momento. Además el trabajo que obtuvieran, o la labor que desarrollaran, correspondía a las circunstancias del momento, es decir, debía laborar para poder subsistir.

De igual forma, otro actor social es el sintagmático, caracterizado especialmente por ejercer un liderazgo, sea una persona o institución reconocida territorialmente por las acciones realizadas en el pasado, o por aquellas que aún prevalecen en el consciente de los demás pobladores. Por lo general su figura se asocia con las llamadas matronas, o por aquellos que siempre serán los patrones de más alto reconocimiento en el sector, aún hayan partido por muerte o por cualquier otra circunstancia. Son sus actos y compromisos para con la comunidad, los que han dejado huella o marca territorial a través de distintas relaciones de poder.

El territorio se ha (re)configurado por la acción continua de quienes lo han poblado, entre ellos el jornalero y/o peón, un actor paradigmático que representa la estructuración del orden laboral, pero que prevalece desde el funcionamiento de las grandes haciendas. En un principio su labor estaba en función de oficios varios, dependiendo de la tarea encomendada por el propietario, pero su actividad ha permanecido a través del tiempo, con ciertas modificaciones hoy en día. La función

de ese actor estuvo orientada principalmente a tumbar montaña, así como en ayudar en los sistemas de siembra, bien fuera abonando, cargando, bultiando, entre otras. Dado su bajo nivel de salario, y ante la necesidad por alimentarse, éste se valió de la naturaleza para completar su dieta alimenticia, de allí que en sus tiempos libres se dedicó al marisqueo, es decir, cacería de animales de monte. Por ello, es un actor que es clasificado como cazador de subsistencia, pues en Zuria esta actividad no fue desarrollada con fines distintos.

Otras (re)configuraciones territoriales se nutrieron gracias a la actividad económica y de subsistencia de otros actores, quienes se vieron abocados a permanecer en el lugar durante muchos años. Así, el Partijero, al igual que el cazador, el colono y el jornalero posaron sobre el territorio en beneficio o perjuicio de éste, es decir, fueron parte del cambio, de la (re)configuración territorial y desde su actividad laboral realizaron actividades encomendadas, actuaron bajo su propio juicio de valor y entablaron distintas relaciones sociales. Con todo ello, fueron actores que sin ser asalariados, ni contratistas ejercieron un papel de importancia en la configuración territorial. Así, el Partijero era escogido por el dueño de la finca, principalmente por sus características de honradez, fortaleza y constancia, para encargarle una labor específica de siembra a través de un contrato verbal. Ahora iba a ser socio del patrón en el pequeño cultivo (aquel que no usaba maquinaria agrícola), para lo cual el patrón colocaba el terreno y en algunas ocasiones algo de semilla, correspondiéndole al Partijero limpiar la mata de monte, sembrar, cuidar, abonar, desyerbar, sacar el cultivo y ayudar en la venta. Al final se repartían las ganancias del cultivo después de haber descontado los costos. En todo caso, a este actor social le correspondió gran parte de la configuración territorial, en la medida que abría el monte para convertirlo en potrero.

En el contexto de las políticas neoliberales posteriores a 1990, se abre paso a la llegada de otros nuevos actores. Esta vez su acción dentro del territorio no tuvo que

ver con tumbar el bosque para adecuar el terreno, pues ahora las grandes fincas y propiedades tenían una forma de manejo diferente, eran nuevas generaciones de herederos quienes habían recibido el territorio desbrozado, lo cual significó una nueva (re)configuración. Al comienzo de esa década, en varias propiedades que aún eran de vocación agrícola, le fueron incorporadas ciertas tecnologías como la combinada para la siembra y cosecha de cultivos de arroz y sorgo, situación que no duró por mucho tiempo, pues la agricultura se enfrentó al problema de la competencia internacional lo cual significó su desaparición en pocos años, y las fincas empezaron a dedicarse a la ganadería y lechería.

Los herederos como nuevos propietarios ven la oportunidad de la valorización en sus terrenos, pues gracias al dinamismo y crecimiento de Villavicencio se originó una gran demanda, situación que movió el fraccionamiento de las propiedades. Así aparecen más actores, en este caso comisionistas, que como intermediarios iban tras un porcentaje sobre la venta. El papel del comisionista es abrumador, pues es él quien patrocina el proceso de fragmentación al traer clientes, que luego se convierten en pequeños propietarios, esta vez de quintas y casas de descanso para los turistas del centro del país.

Los nuevos propietarios son ajenos a las costumbres, tradiciones y formas de vida ancestrales. Irrumpen territorialmente y (re)configuran una vez más al Zuria, transformando la vocación del suelo, migrándolo de uno agrícola a uno con expectativas de urbano, pero alejado del POT. Sin embargo, se fracciona a través de la venta y rige la ganancia económica por procesos de valorización. Así entre más fragmentado mayor será su precio, pues se vende ahora por metro cuadrado.

Los actores institucionales (sintagmáticos) como la Alcaldía y Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) toman relevancia a partir del año 2000, especialmente cumpliendo funciones dentro de la organización territorial, las cuales

se rigen por marcos normativos del orden nacional y municipal. Así, desde la oficina de Planeación Municipal se traza el POT para el municipio, en el cual se establece que el uso y vocación de los suelos para Zuria son de suelo agrícola, urbano y de expansión urbana. Por otro lado, Cormacarena hace presencia velando por el manejo y supervisión ambiental sobre el territorio, otorgando licencias ambientales de acuerdo con las necesidades de los propietarios pero en función del uso del suelo que corresponda.

Las transformaciones ambientales en Zuria son evidentes en su cobertura vegetal, pues el territorio presentó cambios especialmente por introducción de pastizales para ganadería y cultivos de arroz en las décadas de 1960 a 1990. Situación que generó afectación a los bosques de galería, ripario, bosque denso de tierra firme, pastos enmalezados, para finalmente convertirse en deforestación y erosión en el espacio del corredor biológico. De esta forma, es evidente cómo la actividad antrópica terminó por (re)configurar el territorio afectando su componente natural, transformando el paisaje y su espacio de reserva para la preservación y sostenimiento ambiental.

De acuerdo con las evidencias geográficas, a partir de imágenes satelitales proporcionadas por el IGAC, fue posible encontrar cambios en la distribución del suelo en Zuria para la temporalidad 1992 a 2012, siendo notoria la disminución del área destinada para la siembra de arroz. Situación que coincide con el cambio de modelo económico implementado en Colombia a partir de 1990, al pasar de un sistema proteccionista de desarrollismo de estado a uno neoliberal, dejando de lado la siembra del cereal para dar paso a nuevas formas de transformación territorial, esta vez por introducción de la ganadería que intensificó la siembra de pastos limpios y la apropiación de las áreas boscosas de galería, ripario y bosque denso alto de tierra firme. De tal manera que, las acciones territoriales por apropiación del suelo afectaron las áreas de reserva y protección del caño, viéndose una

transformación espacial por efectos de (re)territorialización. Situación que coincide con el aumento de tejido urbano para ese mismo periodo, configurando el panorama poblacional no solamente por la llegada de nuevos moradores, sino por la creciente demanda del sector de la construcción, lo cual condujo a transformaciones sociales y ambientales con impactos antrópicos que comprometieron la sostenibilidad ambiental del cinturón verde del corredor biológico.

Las actividades por apropiación espacial alrededor del caño significaron para el territorio una afectación del área de retiro a la fuente hídrica, conllevando a una disminución del cauce natural del caño y a la pérdida de su biodiversidad. Con ello, la normativa del POT para zonas de protección no fue acatada, propiciando un aumento de cobertura para actividades comerciales y de intervención humana, especialmente con procesos inadecuados de uso del suelo como los de la ganadería no sostenible, reflejados por una pronunciada fragmentación de la cobertura vegetal a partir del año 2000, principalmente por una tala sistemática de árboles que dejan para el territorio pérdidas en vegetación natural.

Zuria ha presentado procesos de dispersión humana crecientes, lo cual ha significado para el territorio una ocupación extensiva del suelo, con afectación directa a los recursos naturales por efectos de una creciente demanda de ellos, pues en su mayoría la población llegada años atrás no contaba con medios económicos, ejerciendo invasión del espacio público, sobretodo en lo que correspondió al antiguo camino ganadero.

Muchas de las transformaciones socioambientales enunciadas en la investigación tienen relación directa con los intereses económicos de los actores sociales, pues en el proceso de apropiación espacial de más de cuarenta años generaron diversos procesos de transformación territorial por *“práctica social”* como los manifestados

por Lefebvre, vistos a través de las construcciones de vivienda, adecuación de terreno para siembra, potrerización y fragmentación territorial.

El territorio del Zuria se ha configurado territorialmente a partir de las acciones de los actores sociales, especialmente por aquellas nacidas de las políticas de desarrollo territorial implementadas por el Estado. Así, la reforma agraria de 1961 significó la cristalización del modelo desarrollista, pues además de buscar la legalización de la propiedad privada rural, conllevó a cambios estructurales profundos que terminaron por diezmar las áreas de bosque por ampliación de la frontera agrícola. Después de su implementación se presentó una transformación del paisaje natural, pues los grandes reductos de bosque aún prevalecían para la década de 1950, pero por la acción antrópica, el aumento de cultivos comerciales, la actividad agroindustrial, el tractor, la motosierra, la actividad petrolera del departamento, la influencia de los dineros del narcotráfico y el crecimiento urbano, propiciaron un espacio geográfico acosado por lo urbano sobre lo rural.

La ocupación del suelo alrededor del cinturón verde del corredor biológico obedeció a las dinámicas de crecimiento de Villavicencio, pues la llegada de habitantes a la capital obligaba a desplazamientos de masa poblacional hacia sectores rurales, en este caso Zuria. El crecimiento de asentamientos humanos, especialmente en el sector que correspondió al antiguo camino ganadero, así como la aceleración de procesos de subdivisión predial después de 2007 y la transformación en el uso de la tierra (suelo) que pasó de ser agropecuario a residencial, comercial, y con servicios públicos (energía eléctrica), significó una transformación del paisaje, pasando de uno natural a uno intervenido.

Los procesos de (re)configuración en Zuria estuvieron acompañados de una apropiación del territorio por parte de distintos actores y fueron adaptándose con el paso de los años, hasta llegar a uno, hoy en día, fraccionado y con expectativas de

valorización comercial, situación que se aclaró en esta investigación, especialmente a partir de las dos reformas agrarias del siglo XX que significaron fenómenos migratorios y de crecimiento de la población rural, principalmente por colonización en todo el sector del piedemonte de Villavicencio.

Parte de las transformaciones territoriales en Zuria tienen que ver con procesos de ocupación y uso del suelo, condicionadas especialmente a través de políticas de desarrollo territorial, sustentadas hoy en día con los POT a través de los instrumentos de política que los guían. Situaciones que terminaron por moldear el paisaje de todo el piedemonte, el cual pasó de ser natural, con alto valor ambiental y ecosistémico, a uno con particularidades urbanas, intervenido antrópicamente que se debate entre la cultura de la ruralidad y los fenómenos de urbanización que resquebrajan los recursos naturales, forestales y faunísticos.

Por último, los límites territoriales del desarrollismo y neoliberalismo hacen referencia a varios aspectos. De una parte puede asumirse como la línea resquebrajadiza que ha dejado el capitalismo sobre el territorio, es decir, la afectación de la naturaleza por el uso excesivo y depredador por parte de los actores sociales que conllevó a una disminución de bosques, reducción del agua, contaminación de los ríos y quebradas poniendo en riesgo el ecosistema por la continua presión sobre él. Desde otra arista, pueden ser considerados como ese trazado mental e imaginario, que pone un límite al uso de los recursos, un llamado al modelo económico reclamándole, diciéndole que ya no puede continuar con las actividades económicas tradicionales que dejan esos modelos de desarrollo. Asimismo es una consideración para no continuar con el proceso de destrucción de los recursos naturales, porque al hacerlo se pone en riesgo la propia condición de vida de la humanidad. A su vez, el territorio se constituye en un límite para el propio desarrollo de la economía, de la hipervivencia, siendo el propio trazado del caño Zuria esa línea delgada de advertencia, ese indicador que dice, ya no más, ya no

puedes. A todo eso es lo que en esta tesis se le llama límite territorial del desarrollismo y neoliberalismo.

Referentes bibliográficos

- Abellan, A. (2016). *Los impactos de la urbanización en el ciclo del agua*. Iagua. Recuperado de <https://www.iagua.es/blogs/ana-abellan/impactos-urbanizacion-ciclo-agua>
- Acevedo, V. (1961). La Carta de Punta del Este y el desarrollo de la América Latina. *Revista Venezolana de Orientación*. vol. 238 no. 24, p. 367-370. Recuperado de http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1961238_367-370.pdf
- Aguilar, G. O., Galeano, C., Pérez, B. L. (1997). *Petróleo y Desarrollo*. Instituto de Estudios Orinocenses. Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/10357> (Consultado septiembre 2019).
- Alcaldía de Villavicencio. (2013). Síntesis diagnóstica. NORTE Plan de Ordenamiento Territorial Villavicencio. Recuperado de: http://antigua.villavicencio.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=1398&Itemid=88.
- Alcaldía de Villavicencio. (2014). *Expediente municipal suelo, espacio público, división territorial*. Unidad XI, Alcaldía de Villavicencio.
- Alcaldía de Villavicencio. (2015). *Síntesis diagnóstica. NORTE Plan de Ordenamiento Territorial Villavicencio*. Alcaldía de Villavicencio.
- Amilhat S, A. (2013), "Fronteras y políticas" en La frontera, las fronteras. Diálogos transversales en estudios territoriales contemporáneos, Manizales, Capital Graphic, pp. 43-60.

- Amin, S. (1996). CAPITALISMO, IMPERIALISMO, MUNDIALIZACIÓN. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 15-31.
- Arango, M, M. (2005). *Influencia del discurso del desarrollo y las misiones estadounidenses en la formación agronómica (Análisis de las condiciones históricas para la primicia del discurso desarrollista)*. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Arias, V, J. (2004). *Ganadería, paisaje y región. Una historia ecológica y social de la Orinoquia colombiana*. Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt, Bogotá, Colombia. Rescatado de <https://www.researchgate.net/publication/315709137>
- Aristóteles. (2007). *Metafísica*. Editorial Espasa Calpe, S.A. Madrid
- Arnold, D. (1996). La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa. Fondo de Cultura Económica, México.
- Arreola, A. Saldívar, A. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Revista Región y Sociedad*, XXIX (68), pp. 223-257.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Avellaneda, B, M. (2012). *Informalidad urbana en Villavicencio – Factores determinantes y gestión pública aplicada* (tesis de maestría). Universidad Piloto de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Ávila, H. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. *Investigaciones Geográficas*, 108-127.
- Bazant, J. (2001). *Periferias urbanas. Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*. *Espacio Abierto*, 19(3), pp. 475-503.

- Banzo, M. (2005). Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa Occidental: los casos de Francia y España. En H. Ávila, *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?* (1a Ed., pp. 207-244). Cuernavaca: CRIM-UNAM
- Baquero, N. A. (1988). *El caso llanero*. Villavicencio, Meta, Colombia: Editorial Alcaldía de Villavicencio.
- Baquero, N, A. (1990). *El caso llanero: Villavicencio*. Villavicencio: Siglo XX editores.
- Barrio, J, M. (2007). Cómo formar la segunda naturaleza. Notas antropológicas acerca de la educación de los hábitos. *ESE* (13), 7-23. Universidad de Navarra
- Batisani, N., Yarnal, B. (2009). Urban expansion in Centre County, Pennsylvania: Spatial dynamics and landscape transformations. *Applied Geography*, 29(2), 235- 249.
- Bazant. J. (2001). Periferias urbanas. Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente. México (con representación en Colombia, Argentina, Puerto Rico, Venezuela). Editorial Trillas.
- Bertrand, C., Bertrand G. (2006). Geografía del medio ambiente. El sistema GTP: Geosistema, territorio y paisaje. España. Editorial Universidad de Granada
- Bottaro, L. Sola, M. (2011). “Acción colectiva y ampliación de demandas luego de la crisis de 2001. Las particularidades de los movimientos socioambientales en Argentina”. (Aceptado para su publicación), en el No 37 de la Revista Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana
- Brenna, J. (2010). De la frontera nacional a la frontera pluricultural, *Frontera del Norte*, 22 (44), pp 265-276.
- Brenna, J. (2011). La mitología fronteriza, *Estudios fronterizos, nueva época*, 12 (24), 9-34.
- Bresser, P., L. (2019). Modelos de estado desarrollista. *Revista de la Cepal*, (128), 39 – 52

- Buendía, A. (2005). *Memoria colectiva, identidad y constitución de territorios*. El descubrimiento pendiente de América Latina: diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador. España: Editores Signo Latinoamericano. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334832>
- Caballero, C, E. (2016). *Siervo sin tierra*. Bogotá: Biblioteca Básica de Cultura Colombiana.
- Caimi, M. (2009), Introducción. En M. Caimi (Trad.), *Discurso del Método*, (introducción). Buenos Aires: Colihue Clásica. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=e2wXtstVMIYC&oi=fnd&pg=PR39&dq=discurso+del+método+rene+descartes&ots=LiTVx_sXxz&sig=TSasZ4zq9xxoel7dQ-E5sp-wjiw#v=onepage&q=discurso%20del%20método%20rene%20descartes&f=false
- Cairo, C, H. (2001). Territorialidad y fronteras del estado-nación. Las condiciones de la política en un mundo fragmentado. *Política y sociedad*, (36), 29-38.
- Carman, M. (2017). *Las fronteras de los humanos. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica*, Argentina: Siglo XXI editores
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI editores. Buenos aires. E-book
- Ceccon, E. (2018). *La revolución verde tragedia en dos actos*. Redalyc, 21.
- CEPAL, N. (2016). *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*.
- CEPAL. (2016). *Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. ONU.
- CEPAL, (2016). *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible. Trigésimo Periodo de Sesiones de la CEPAL*. Ciudad de México, México: Naciones Unidas.

- CEPAL. (2016). *Agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe. Objetivos, Metas e Indicadores Mundiales*. Naciones Unidas.
- Chaplier, M. (2005). l'anthropologie de la nature: de la théorie à l'attitude prospective. LLLPapers n°1. Recuperado de <http://docplayer.fr/25519938-L-anthropologie-de-la-nature-de-la-theorie-a-l-attitude-prospective.html>
- Comerci, M. (2010, 11, 25). Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. *Mundo agrario*, 11 (21).
- Corte Suprema de Justicia (1943). Ley 51 de 1943. Por la cual se dictan algunas disposiciones sobre comunidades. Bogotá.: Corte Suprema de Justicia. Recuperado de <http://www.suin.gov.co/viewDocument.asp?id=1788806>
- DANE. (1964). *Directorio Nacional de Explotaciones Agropecuarias (Censo agropecuario 1960) Departamento del Meta*. Recuperado de http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_6990_1960_V_11_EJ_2.PDF
- DANE. (1975). *Fuerza de trabajo. Seminario de Problemas Colombianos del DANE*. Recuperado de http://biblioteca.dane.gov.co/media/libros/LD_2145_T_2_EJ_4.PDF
- Del Roble Pensado M. (2011). La necesidad de repensar la relación territorio y ambiente. Una introducción a la aproximación metodológica. En M. Del Roble Pensado (Coord.), *Territorio y ambiente: aproximaciones metodológicas* (pp. 7–17). México: Siglo XXI.
- DNP (2011). *Meta Visión 2032: Territorio Integrado e Innovador. Visión de Desarrollo Territorial Departamental*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- DNP (2016). Código municipal 50001. Recuperado de: <http://www.meta.gov.co/web/sites/default/files/adjuntos/Ficha%20Municipal%20Villavicencio.pdf>

- Descola, P. (1986). *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. France: EDITIONS DE LA MAISON DES SCIENCES DE L'HOMME PARIS
- Descola, P. (1996). "Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social Practice", en *Nature and Society*, Philippe Descola y G. Pálsson, (editores), Routledge, Londres, 1996.
- Dowie, M. (2006). Los refugiados del conservacionismo. Cuando la conservación implica desterrar a la gente. *Biodiversidad*, (49), 1-6
- Escobar, A. (1995). *Encountering development. The making and unmakeking of the third world*. United States of America : Princeton University Press
- Escobar, A. (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología. Ministerio de Cultura
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf>
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Primera Edición Fundación Editorial el perro y la rana.
- Espinel, N. (1989). *Villavicencio dos siglos de historia comunera 1740-1940*. Villavicencio, Colombia: Gráficas Juan XXIII
- Espinel, N. (1992). "Apuntes para la historia de la ganadería bovina en los Llanos Orientales". En *Por los caminos del llano*. Memorias del Tercer simposio de historia de los llanos colombo venezolanos. Tunja: UPTC.
- Espinel, N. (agosto de 2017). Los Jesuitas y sus aportes sociales, económicos y culturales a los Llanos en tiempos de la colonia. En O. Pabón (Coord.).

- Coloquios del país del Orinoco. Coloquio llevado a cabo en Universidad de los Llanos, Villavicencio, Colombia.
- Fedearroz. (2011). *Dinámica del sector arrocero de los Llanos Orientales de Colombia 1999-2011*. Bogotá, Colombia. Bogotá: Fondo Nacional del Arroz Fedearroz.
- Fedepalma. (2013). *Informe de Gestión Fedepalma 2013*. Bogotá, Colombia: Federación Nacional de Cultivadores de Palma.
- Florián, G, J. (2013). *Reforma Agraria y Alianza Para el Progreso en Colombia 1960-1967*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Foucault, M. (1971). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1996). *El orden del discurso* Madrid: Las ediciones de la piqueta.
- Fedearroz. (2011). *Dinámica del sector arrocero en los Llanos*. Colombia. Bogotá.
- Fedepalma (2013). *La Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia*. Recuperado de <http://web.fedepalma.org/bigdata/zonaprivada/laagroindustriadelapalmadeaceiteencolombia.pdf>
- Folch, R., Bru, J. (2017). *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*. Barcelona/Madrid: Editorial Barcino
- Franco. A., De los Ríos. I (2011). *Reforma Agraria en Colombia: evolución histórica del concepto. Hacia un enfoque integral actual*. Cuaderno de Desarrollo Rural. 8 (67): 93-119.
- Freemuth, J. (2014). *The Progressive Movement and Conservation (1890s-Present)*. Recuperado de: https://scholarworks.boisestate.edu/polsci_facpubs/152/

- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT
- García, B. M. (1997). *Un pueblo de frontera. Villavicencio, 1840-1940. Universidad de los Llanos. Villavicencio*, pp. 18-30.
- González, B., H. (2004). El turismo como alternativa de desarrollo para Villavicencio y el departamento del Meta. *Ensayos sobre economía regional. Centro regional de estudios económicos Villavicencio*. Recuperado de https://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/ESER/villavicencio/2004_septiembre.pdf
- García, B. M. (2003). *Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia. El pie de monte del Meta*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT
- García, G, E. (2000). *Evolución de la ganadería bovina en el departamento del Meta*. (Informe técnico N° 18). Corpoica Regional 8. Villavicencio. Recuperado de https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/12324/44501_58003.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Giddens, A. (1976). *Política y sociología en Max Weber*. España, Madrid: Aianza
- Giddens, A. (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Color Efe.
- Giddens, A. (2006). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu editores S.A.
- Gobernación del Meta. (2004). *El Meta: Un territorio de oportunidades [Documento de trabajo CD]*. Villavicencio: IGAG
- Gobernación del Meta. (2011). *Visión de desarrollo territorial departamental. Meta Visión 2032: Territorio integrado e innovador [Documento de trabajo CD]*. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia

- Gobernación del Meta. (2016). Contigo generamos oportunidades. Recuperado de: <http://www.meta.gov.co/web/sites/default/files/adjuntos/Ficha%20Municipal%20Villavicencio.pdf>
- Gómez, L. A. J. (1989). *Los Llanos Orientales: Colonización y Conflictos y Colonización 1870 -1970*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia, pp. 79-105.
- Gómez, L. A. J. (1989). Los Llanos Una Historia Sin Fronteras. Parte V. Conflictos y Colonización Siglos XIX y XX. Colonización y Conflictos interétnicos 1870-1970. p. 301-326.
- Gómez, A. (1991). *Indios, colonos y conflictos. Una historia regional de los Llanos Orientales. 1870 – 1970*. Bogotá: Siglo XXI Editores de Colombia, sa.
- Gómez, P. (2001). “Imaginario social y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad”, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 17, 195-209
- González, J., Marulanda, E. (1990). Historias de frontera. Colonización y guerras en el Sumapaz. Bogotá: CINEP
- Gordon, R. (2000). Does The New Economy Measure Up to the Great Inventions of the Past. *Journal of Economic Perspectives*, 14 (4). Recuperado de <https://www.nber.org/papers/w7833>
- Gottman, J. (1952). *La politique des États et sa géographie*. Paris: Armand Colin.
- Greimas, A. (1980). *Semiótica y ciencias sociales*. Madrid: Editorial Fragua
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma
- Gutiérrez, P. L. (1985). *Breve Sinopsis Histórica de la Ciudad de Villavicencio. Hechos y Gentes a comienzos del siglo XX*. Villavicencio, Meta: Cámara de Comercio de Villavicencio.

- Haesbaert, R. (2007). Territorio e multiterritorialidade: um debate. *GEOgraphia*, (17),19-46
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores
- Harvey, D. (1988). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu editores. Vol. 228. no. 7. p. 7-55.
- Harvey, D. (2007). Del espacio al lugar y de regreso. En B. Berenzon y G. Calderón (Eds.), *El tiempo como espacio y su imaginario* (pp. 19-67). México: Lecturas universitarias
- Harvey, D. (2016). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Henao, J. M., Arrubla, G. (1820). Historia de Colombia para la enseñanza secundaria. Librería Colombiana, C. Roldán & Tamayo.
- Hernández, M. (2004). *Cabresteros*. Villavicencio: Editorial Cargaphics
- Hernández Flores, J. A., Martínez, B., Méndez, J. A. (2014). Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. Scielo
- Hernández, Y. (2010). El ordenamiento territorial y su construcción social en Colombia: ¿un instrumento para el desarrollo sustentable? Cuadernos de geografía. *Revista colombiana de geografía*. p.p. 97-109
- Houtart, F. (2014). Energía y desarrollo. En F. Houtart, C. d. Paz, G. Sánchez Garzoli, A. Birkenes, C. A. Yala, C. N. Campesina, & H. León Moncayo, *Agrocombustibles: falsa solución global y destrucción local en Colombia* (págs. 13-27). Bogotá, D.C.: Ediciones desde abajo.
- IGAC. (2004). *Estudio general de suelos y zonificación de tierras. Departamento del Meta*. Recuperado de http://www2.igac.gov.co/igac_web/contenidos/plantilla_general_titulo_contenido.jsp?idMenu=129

- Isla, A. (2002). Comercialización de la naturaleza para el desarrollo sostenido: implicaciones para las comunidades de la fortuna y z-trece en costa rica. *Ciencias sociales*, 1 (95), 14-31
- Joysmith C. (2000), Cuando los textos cruzan las fronteras: Algunas consideraciones en torno a la traducción de la literatura chicana femenina. En N. Klahn, P. Castillo, A. Álvarez & F. Manchón (Comp.), *La frontera, las nuevas fronteras del siglo XXI*, (pp. 135-147). México: La Jornada Ediciones
- Kalmanovitz, S. (1972). *La agricultura colombiana 1930 hasta 1950*. Colombia: DANE
- Kalmanovitz, S. (2005). *La agricultura colombiana en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanovitz, S. (2015). Breve historia económica de Colombia (recurso electrónico). Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO
- Laguardia, J. (2013). Pobreza y (medio) ambiente en el discurso global. Por una perspectiva de cambio. En G, Delgado. M, Espina & H, Sejenovich (Eds.), *Crisis socioambiental y cambio climático*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO
- Latorre Rizo (1989). En N. Espinel, *Villavicencio dos siglos de historia comunera 1740-1940*. Villavicencio, Colombia: Gráficas Juan XXIII
- Lefebvre, H. (1976). *The survival of capitalism. Reproduction of the relations of production*. United States: Editions Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013), *La producción del espacio*, Martínez, E. (trad.), España: Gracel Asociados
- Leff, E. (1994). Sociología y ambiente: Formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformaciones del conocimiento. En Leff, E. (comp.), *Ciencias sociales y formación ambiental* (pp. 17-79). Barcelona: Gedisa

- Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder.* México: Siglo XXI Editores
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza,* Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur.* México: Siglo XXI Editores
- Londoño, D. O. G. (1997). *Colonización del Ariari (1950-1970) aproximación a una historia regional. Centro de Estudios Sociales para el Desarrollo de los Llanos CENESOLL y Centro de Investigación Universidad Cooperativa de Colombia.* Villavicencio, Meta: Editorial Siglo XX, Segunda Edición.
- López, A. J. G. (1989). *Llanos orientales: Colonización y conflictos interétnicos, 1870-1970. Boletín americanista, (39), pp. 79-105.*
- López, F. (2002). *Geografía física y conservación de la naturaleza. Papeles de geografía (36) pp. 133-146.* Universidad de Murcia
- Llanos, H, L (2010). *El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales. Agricultura, sociedad y desarrollo, 7 (1), 207-220*
- Llanos, L. y Bañuelos, M. (2014). *Incertidumbre y arraigo en la construcción social del territorio en la colonia Bosque Belén de las Flores. En M. Checa-Artasu, A. García, P. Soto & P Sunyer (Edit.), Paisaje y Territorio, (pp. 369-388).* México: MAQUETA
- León, S, T., y Rodríguez, S, L. (2002). *Ciencia, tecnología y ambiente en la agricultura colombiana. Cuadernos Tierra y Justicia, (4)*
- Maldonado, F. Ruiz, L. (2013). *Institucionalidad ambiental, vulnerabilidad social y conflictividad socio-ambiental en Chile. Interrelaciones, evoluciones y estancamientos. En G, Delgado. M, Espina & H, Sejenovich (Eds.), Crisis socioambiental y cambio climático. Buenos Aires, Argentina: CLACSO*
- Martínez, M. (2002). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación.* México: Trillas

Martínez, A., Delgado, M. (2018). *Estudio sobre el impacto de la actividad petrolera en las regiones productoras de Colombia. Caracterización departamental Meta.* Fedesarrollo. Recuperado de https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3618/CD_F_No_63_Abril_2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Max-Neef, M. (1986). *ECONOMÍA DESCALZA*. Estocolmo: Editorial Nordan.

Marulanda, E. (1988). *Colonización, Hacienda y Movilización Campesina. El caso de Sumapaz (Tesis de maestría)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Marulanda, E. (1989). *Aplicación y efectos de la Ley 200 de 1936 en la región de Sumapaz. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (16-17), pp. 183-204.

Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 877-84)

Maya, A, A. (2011). La valorización del espacio perspectiva ambiental, pp. 3-7. IDEA Universidad Nacional de Colombia Manizales

Mesarovic, M., Pestel, E. (1993). *La humanidad en la encrucijada. Segundo informe al club de Roma*. México: Fondo de Cultura Económica

Montano, J. (2005). lifeder. Obtenido de lifeder: <https://www.lifeder.com/revolucion-verde/>

Morera, C., Pintó, J., y Romero, M. (2008). *Procesos de fragmentación y corredores biológicos: una introducción. Journal of latin american geography*. Univeersity of Texas, 7(2), 164-166.e

Milesi, A. (2013). *Naturaleza y cultura: Una dicotomía de límites difusos*. De prácticas y discursos, 2 (2).

- Milton, K. (1997). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. Edición virtual. Recuperado de http://udelar.edu.uy/retema/wp-content/uploads/sites/30/2013/10/Antropologia_Cultura_Entorno_Milton_K.pdf
- Ministerio del Interior (2016). *Normativa territorial*. Imprenta Nacional de Colombia. Colombia
- Molano, A. (2006). *Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Moncayo, J. (2017). *El Territorio como poder y potencia. Relatos del piedemonte Araucano*. Bogotá, Colombia: Talleres Javegraf
- Mondolfo, R. (1959). *Guía bibliográfica de la filosofía antigua*. Editorial: Losada S.A. Buenos Aires
- Monplaisir (1942). *Lo que nos contó el abuelito. Villavicencio: 1842-1942*. Villavicencio: Talleres de la imprenta "San José"
- Nates, B. (2010), Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-herencia*, 8 (14), pp. 209-229
- Nates, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. Medellín: *Revista Co-herencia* 8(14), 209-229.
- Nates, B., Velásquez, P., y García, M. (2017). *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto Caldas 1990-2015*. Manizales: Matiz taller editorial S.A.S
- Nietzsche, F. (S.F). *El nacimiento de la tragedia*. Proyecto Espartaco. Recuperado de http://www.maraserrano.com/MS/articulos/nietzsche1_elnacimientootragedia.pdf
- Ochoa, J. (2014). *Valoración de los corredores biológicos y la sostenibilidad ambiental en Villavicencio, sector caño Suría*. *Perfil de coyuntura económica*, (24), 171-189

Ochoa, J. (2017). Uso y tenencia de la tierra... factores históricos y planes de ordenamiento territorial – veredas Barcelona, Cocuy y Zurúa – Villavicencio, Colombia. *Revista de Direito da Cidade*, 9 (4), 1652-1689

ONU (1951). Estudio Económico para América Latina. Departamento de Asuntos Económicos. Nueva York.

Pabón, O. (comunicación personal, 17 junio de 2020)

Pabón, O. (s.f.). [Diapositivas PowerPoint]. Recuperado 17 junio, 2020, de <https://www.unillanos.edu.co/docus/Villavicencio%20Asomo%20Historico%200a%20su%20Desarrollo%20Urbano.pdf>

Pabón, M. O. A. (1994). *Historias Arrebiatadas*. Instituto de Cultura y Turismo del Meta. Editorial Juan XXIII Ltda. Villavicencio

Palacio, G. (2002). “Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?”. En: *Repensando la naturaleza*. Bogotá: Universidad Nacional sede Leticia.

Pérez, H. (1997). *La hacienda Caribabare. Estructura y relaciones de mercado. 1967–1810*. Villavicencio: Corpes Orinoquia.

Pérez, A. (2006). Sujeto moderno y naturaleza en el último Nietzsche. *Utopía y praxis latinoamericana*, 11 (34), 35-53.

Pérez, G. (2015). Frontera, territorio y literatura. En A, Betancourt & J, Rivera (Eds.), *Territorios y fronteras: miradas desde las ciencias sociales y las humanas*. España: Grupo editorial Siglo XXI.

Pérez, E., Sunkel, O., Torres, M. Prebisch, R. (2012). (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico. Naciones Unidas, CEPAL. 2012.

Pérez, P. (s.f). Impacto de las misiones religiosas y de las guerras de independencia en la construcción de pueblos y ciudades coloniales en los llanos. Banco de

- la República. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/faunayflora/orinoco/orinoco8a.htm>
- Perry, S. (1983). *La crisis agraria en Colombia 1950 – 1980*. Colombia: El Áncora Editores.
- PNUD (2010). *Meta: Análisis de Conflictividad, Villavicencio, Meta*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.
- PNUD. (2015). *Panorama General. Informe sobre Desarrollo humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York, Estados Unidos: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.
- Porto Gonçalves, C. (2015). Geo Grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves. Revista del departamento de geografía. FFyH – UNC – Argentina 3 (4), pp 230-263
- Pratt, M. L, Meneghetti, C. (1988). Nuevo Texto Crítico, Año I, No. 1, Primer Semestre de 1988, pp. 35-53 (Article)
- Quiñones, S, O. (2012). Una pequeña luz de esperanza: La resolución civilista de los conflictos ambientales. En B. Londoño, L. Güiza y L. Muñoz (Eds.), *Conflictos ambientales en Colombia. Retos y perspectivas desde el enfoque de DDHH y la participación ciudadana* (pp. 1-9). Colombia: Colección textos de Jurisprudencia.
- Ramos, J. (2002). Un precedente lejano del debate sobre la sostenibilidad: El movimiento conservacionista americano (1890-1920). ICE Desarrollo sostenible, (800), 31-48
- Raffestin, C. (2011), *Por Una Geografía del Poder*, Y, Villagómez. (trad.), México: Colegio de Michoacán.
- Ramírez, M, C. (2017). Soberanía alimentaria y desarrollo rural. Implicaciones teóricas y políticas. *Análisis latinoamericano del medio rural*, (11), 93-118
- Rausch, J. (2011), *De pueblo de frontera a ciudad capital*. Bogotá: Juan XXIII.
- Restrepo, E E. (1957) *Una excursión al territorio de San Martín. Biblioteca de la presidencia de la República*. Bogotá. Colombia.

- Restrepo, J., Morales, A. (2014). *La cuestión agraria. Tierra y posconflicto en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Debate.
- Reyes, G. E. (2009). Teorías de desarrollo económico y social: articulación con el planteamiento de desarrollo humano. *Tendencias*, 10(1), 117-142.
- Reyes, P, A. (2009). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Colombia: Grupo editorial Norma
- Rifkin, J. (2009). *El siglo de la biotecnología. El comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Rodríguez, G, A. (2007). Conflictos ambientales amenazan la salud de la población y la biodiversidad del planeta. *Revista de Derecho*, (28), 329-347
- Rojas, P. D (1942). *Lo que nos contó el abuelito. El Centenario de Villavicencio 1842-2942*. Villavicencio, Meta: Imprenta San José. Villavicencio.
- Romero, M. E. (1983). *Antecedentes para la historia cultural y económica de la Orinoquia Colombiana*. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Rousseau, J. (1999). El contrato social o principios de derecho político. Elaleph.com. Recuperado de <http://www.enxarxa.com/biblioteca/ROUSSEAU%20El%20Contrato%20Social.pdf>
- Rueda Enciso, J. E. (1989). El complejo económico-administrativo de las antiguas haciendas jesuitas del Casanare. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 26(20), 3-15. Recuperado a partir de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/2624
- Ruiz, J. (1992). *Mexa, Grameta, Metacuyá, El Meta*. Recopilación, cronistas e historiadores 1530 - 1830, Colombia: Gráficas Juan XXIII Ltda.
- Ruíz, J. B., Flores, R. Á. (2006). Modelos de desarrollo y estrategias de integración en América Latina: una revisión crítica. *Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo*, 1(1).

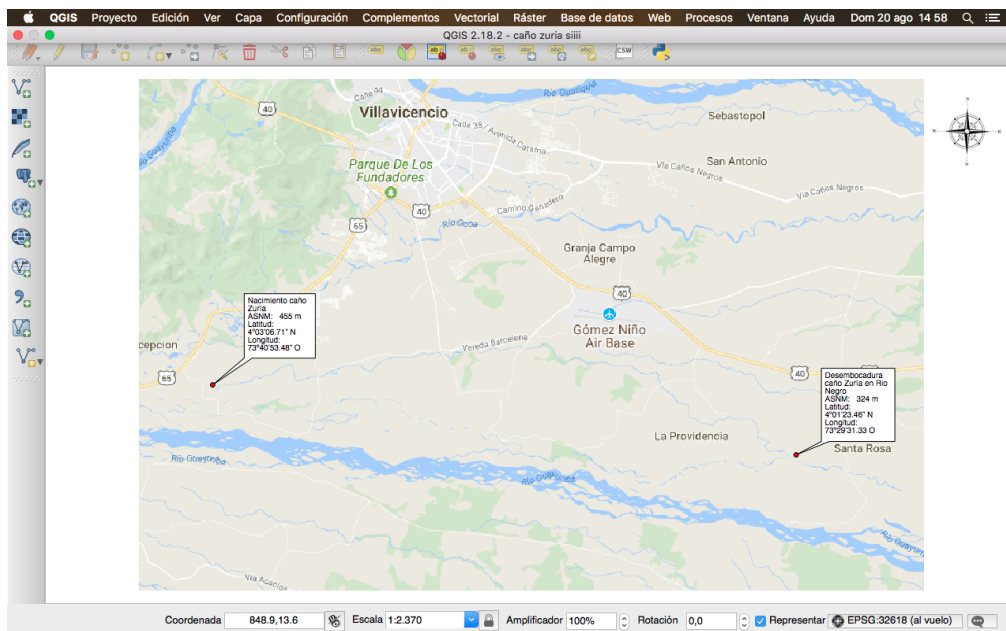
- Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *Revista EURE*, XXII (68), 77-91
- Sandoval, C, R. (2006). Evolución de un bosque en proceso de extinción. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras
- Sandoval, L., Franco, S. (2018). *Meta hoy: territorios y posconflicto*. Bogotá: Alen impresores
- Sahlins, M. (2014). *La ilusión occidental de la naturaleza humana*. Fondo de cultura económica. México
- Sánchez, H. (Noviembre de 2009). El conocimiento y uso tradicional de la diversidad biológica en la Orinoquia colombiana. En E. Santana (Presidencia), *Diversidad biológica recurso estratégico para el desarrollo sostenible*. Simposio llevado a cabo en el I Congreso internacional de Biodiversidad de la cuenca del Orinoco, Villavicencio, Colombia
- Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima, Perú: Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/Unidad de post grado
- Santos, M. (1990), *Por una geografía nueva*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, España: Oikostau S.L.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A.
- Sarmiento, L. (2011). Dos décadas de economía posconstitucional. En J. M. Tejedor, *El modelo económico y su relación con los derechos humanos en Colombia. Una aproximación*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Schoijet, M. (2008). *Los límites del crecimiento y cambio climático*. México: Siglo XXI editores

- Sierra, G. (2011). La fiebre del caucho en Colombia. Revista Credencial Historia Banco de la República, (262). Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-262/la-fiebre-del-caucho-en-colombia>
- Segrelles, J. (2001). Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. (92). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-92.htm>
- Sen, A. (1985). ¿Cuál es el camino del desarrollo? Revista Comercio Exterior, Vol. 35, núm. 10, 939-949.
- Smith, N. (2012). La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación, Hendel, V (trad). Madrid, Gráficas Lizarra.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Geográficos, 8, 71-76
- Spíndola, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera, 61 (228), 27-56
- Ther, R, F. (2006). "Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales", en Horizontes Antropológicos, núm, 25, pp. 105-115.
- Ther, R, F. (2012). "Antropología del territorio", Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, 11(32), 493-510
- Ther, R, F. (2013). Notas sobre el territorio, cultura y biodiversidad. Revista Líder, 12 (9), 24-38.
- Toledo, V. (2005). "Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia birregional?", en Revista Gaceta Ecológica, núm 77, 2005, pp. 67-83
- Toledo, V. (2015). Ecocidio en México. La batalla final el por la vida. México: Grijalbo
- Touraine, A. (1984). *El regreso del actor*. A. Fernández. (Trad.). Argentina: Editorial universitaria de Buenos Aires

- Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Argentina: Eudeba S.E.M.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. A, Bixio. (Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Touraine, A. (2014). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- UICN, PNUMA. & WWF. (1991). Cuidar la tierra. Estrategia para el futuro de la vida. Suiza: Gland, 142.
- Urteaga, L. (1984). Explotación y conservación de la naturaleza en el pensamiento ilustrado, Barcelona: Geocrítica
- Vélez, M. (2014). Sostenibilidad ambiental: nuestra última frontera. Cartagena de indias, Colombia: Editorial universitaria
- Vidal, M. T., Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Universidad de Barcelona: Anuario de Psicología, 36(3), 281-297
- Visacro, A., Martín, L., Aparicio, L., Bernal, R., Mejía, J., López, O., Días, J. (2017). *El control territorial en el siglo XXI: Fundamentos teóricos*. Bogotá, Colombia: Escuela superior de Guerra.
- Zambrano, C. (2002). Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural. En Nates, B. (comp), Territorio y cultura, territorios de conflicto y cambio sociocultural (pp. 18- 67). Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- ZAMUDIO, L. (2003). El modelo de crecimiento hacia adentro: una interpretación del caso colombiano. Apuntes CENES. 2003. p. 77-100.

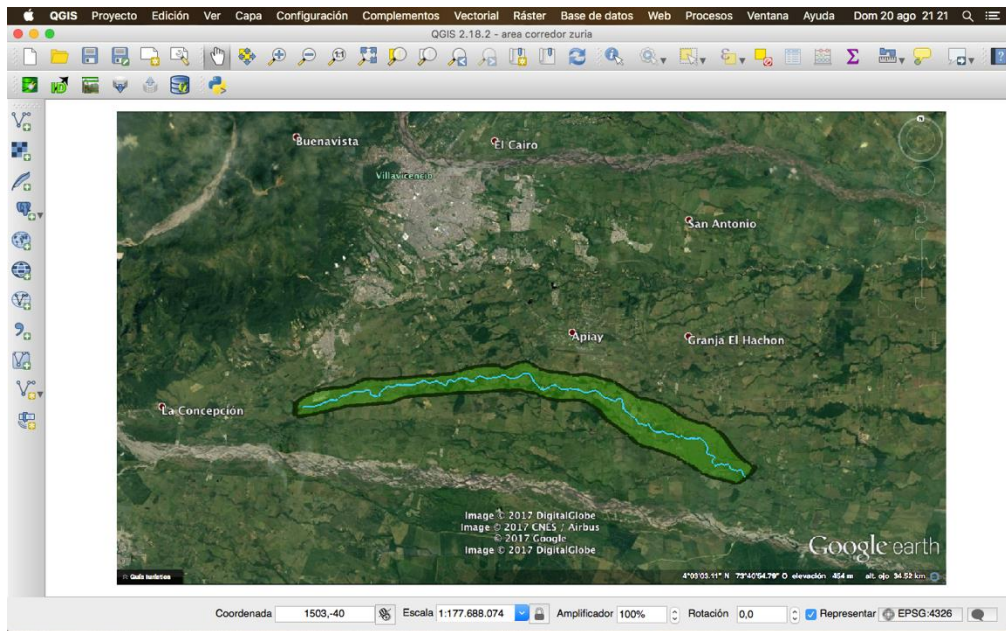
Anexos

Anexo A. Mapa Caño Zuría Villavicencio



Elaboración propia, Software QGIS 2.18.2 con archivo digital recuperado el 20 de agosto, 2017, de: <https://earthexplorer.usgs.gov>

Anexo B. Área de influencia Caño Zuría Villavicencio



Elaboración propia soportada con Google earth. (c.2014). "Obtenido de US Dept of State Geographer Data SIO, NOAA, U.S. Navy, NGA, GEBCO image LandSat 2014 Google".

Anexo C. Consentimiento Informado Investigador

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Doctorado en Estudios Territoriales - Universidad de Caldas

ACTORES SOCIALES, TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES Y PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN. LOS LÍMITES TERRITORIALES DEL DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO EN EL CORREDOR BIOLÓGICO ZURIA – VILLAVICENCIO (1980-2015)

Fecha 27 de abril de 2021

Investigador Principal: Juan Manuel Ochoa Amaya. Estudiante de Doctorado en Estudios Territoriales, Integrante del Grupo de Investigación CERES de la Universidad de Caldas, Docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de los Llanos, líder del grupo de investigación Territorio y Ambiente de la Universidad de los Llanos.

Por medio del presente hago constar que durante los meses de febrero a Septiembre de 2019 realicé trabajo de campo en la ciudad de Villavicencio, en la cual apliqué instrumentos de investigación como entrevistas y encuestas a la población de las veredas Zuria, Barcelona, el Cocuy, Vigía alto y bajo, en la investigación: **“RECONFIGURACIONES TERRITORIALES Y CONFORMACIÓN DE UNA FRONTERA SOCIOAMBIENTAL EN EL CORREDOR BIOLÓGICO ZURIA, VILLAVICENCIO COLOMBIA (1980-2015)”**.

La información fue obtenida libre y espontáneamente, bajo la autorización de quienes participaron en el ejercicio académico e investigativo en el desarrollo de la Tesis Doctoral **“ACTORES SOCIALES, TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES Y PROCESOS DE (RE)CONFIGURACIÓN. LOS LÍMITES TERRITORIALES DEL DESARROLLISMO Y NEOLIBERALISMO EN EL CORREDOR BIOLÓGICO ZURIA – VILLAVICENCIO (1980-2015)”**.

Las personas fueron abordadas por los docentes e investigadores adscritos al proyecto, quienes de manera individual y reservada se entrevistaron y/o encuestaron, observándose sus actividades en el predio. Lo anterior bajo una metodología etnográfica y fenomenológica en relación con la investigación planteada.

Esta investigación cumplió con lo establecido en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de la Protección Social sobre las investigaciones con seres humanos en Colombia. Se garantiza que no se expuso a ningún riesgo ni gasto a los actores involucrados. Se hace saber que lo consignado en los instrumentos de investigación

fue utilizado para fines estrictamente académicos y su divulgación, en todo caso, obedeció a su autorización para ser mostrada según sea el caso.

Su participación fue absolutamente voluntaria. Se garantiza el anonimato y la confidencialidad.

Mi firma indica que he obrado bajo los principios de la ética y responsabilidad social. Una vez leída la información anterior, firmo bajo la gravedad de juramento que toda la información consignada en la tesis es cierta y verídica.

Firma del Investigador:

A handwritten signature in blue ink that reads "Juan Manuel Ochoa Amaya". The signature is written in a cursive style with a large initial 'J'.

JUAN MANUEL OCHOA AMAYA

Estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales

Universidad de Caldas

Anexo D.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Universidad de los Llanos – Facultad Ciencias Económicas

RECONFIGURACIONES TERRITORIALES Y CONFORMACIÓN DE UNA FRONTERA SOCIOAMBIENTAL EN EL CORREDOR BIOLÓGICO ZURIA, VILLAVICENCIO COLOMBIA (1980-2015)

Fecha _____

Investigador Principal: Juan Manuel Ochoa Amaya. Docente Facultad de Ciencias Económicas, líder del grupo de investigación Territorio y Ambiente de la Universidad de los Llanos.

Usted ha sido invitado a participar en la investigación: “**RECONFIGURACIONES TERRITORIALES Y CONFORMACIÓN DE UNA FRONTERA SOCIOAMBIENTAL EN EL CORREDOR BIOLÓGICO ZURIA, VILLAVICENCIO COLOMBIA (1980-2015)**”. Si decide participar en este estudio, los docentes e investigadores lo abordaran de manera individual y reservada para entrevistarle y/o encuestarlo, observar sus diferentes actividades en su predio o actividad. Lo anterior con la finalidad de adelantar un estudio etnográfico y fenomenológico en relación con la investigación planteada.

Esta investigación cumple con lo establecido en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de la Protección Social sobre las investigaciones con seres humanos en Colombia. Se le garantiza que no estará expuesto a ningún riesgo ni lo hará incurrir en ningún gasto. Se le informa que lo consignado en los instrumentos de investigación será utilizado para fines estrictamente académicos y su divulgación, en todo caso, obedece a su autorización para ser mostrada según sea el caso.

Su participación es absolutamente voluntaria. Se garantiza el anonimato y la confidencialidad.

Su firma indica que usted ha decidido participar voluntariamente en este estudio habiendo escuchado o leído la información anterior.

Firma del entrevistado y/o encuestado): _____

Firma del docente Investigador: _____

Anexo F.

Encuesta a actores propietarios y/o arrendatarios; otros actores (solo encuesta)

Corredor Biológico Zuria y/o área de influencia

Primera parte: Encuesta para Información sociodemográfica y socioeconómica (Instrumento encuesta):

- 1) Sexo _____ 2) ¿Edad? _____
 - 3) **Cuál es su relación con este predio (finca)?** a) ¿Dueño? _____ b) Arrendatario? _____
c) Tenedor de buena fe? _____ d) Cuidandero? _____ e) Encargado? _____ f) Otro, cuál _____
 - 4) **Su origen es:** a) campesino _____ b) Ciudad _____ c) otro _____
Cuál? _____
 - 5) **¿Cuál es su actividad laboral o, a qué se dedica?** a) ganadería _____ b) agricultura _____
c) Comercio _____ d) pesca _____ e) mensual _____ f) jornalero _____ g) otro _____
cuál? _____
 - 6) ¿Población donde habitaba antes de llegar acá? _____
 - 7) ¿Lugar de nacimiento? _____
 - 8) **¿Vive o habita de manera constante en el predio?** SI _____ NO _____
 - 9) **¿Hace cuánto tiempo compró, rentó, habita, cuida, o trabaja en el predio?**
a) Menos de un año _____ b) 1 a 3 años _____ c) 4 a 9 años _____ d) 10 años o más _____
e) cuántos _____
 - 10) **¿Nivel máximo de estudios?** a) primaria _____ b) Bachiller _____ c) Técnico/tecnológico _____
d) Universidad _____ e) Posgrado _____ f) No estudios _____
 - 11) **¿Tiene pareja?** SI _____ NO _____
 - 12) **Desde hace cuánto tiene pareja?** a) menor un año _____ b) 1 y 3 años _____ c) 3 y 5 años _____
d) más 6 años _____ e) N/A _____
 - 13) **¿Vive con ella?** SI _____ NO _____ N/A _____
 - 14) **¿Está casado/a?** SI _____ NO _____ Viudo _____
 - 15) **¿Tiene hijos?** SI _____ NO _____
 - 16) ¿Cuántos hijos tiene? _____
 - 17) **¿Qué edades tienen sus hijos?** a) 1 a 5 años _____ b) 6 a 10 años _____ c) de 11 a 18 años _____
d) mayores de 18 años _____
 - 18) ¿Cuántos hijos viven con ud? _____
 - 19) **¿sus hijos ayudan con las labores en el predio?** SI _____ NO _____
 - 20) **¿ud se considera?** a) Pequeño productor _____ b) Mediano productor _____ c) Gran Productor _____
d) Ninguna de las anteriores _____ e) otra _____
Cuál? _____
 - 21) **Ud depende económicamente de la producción de la finca?** Si _____ No _____
 - 22) **Ud espera que la finca tenga una valorización en los próximos años?** Si _____
No _____
Por
qué? _____
-

- 23) **¿Qué tanto le gusta el paisaje?** a) mucho____ b) poco____ c) nada____
- 24) **Ha extraído material del bosque?** a) Vegetal____ b) Animal____ c) Ninguno ____
- 25) **Cada cuánto ingresa al bosque?** a) diario____ b) semana____ c) mes____ d) anual____ e) nunca____
- 26) **Qué tanta importancia tiene el bosque para ud?** a) mucho____ b) poco____ c) nada____
- 27) **Cómo estaría dispuesto a recuperarlo?** a) sembrando árboles____
b) encerrándolo y que se recupere solo____ c) evitando entrar a él____ d) no estaría dispuesto____
- 28) Sabe Usted que la norma dice que se debe dejar una franja de 30 mts en cada uno de los costados del caño para su protección y conservación?
SI____ NO____
- 29) Su predio tiene esta franja de 30 mts? SI____ NO____ Parcial____
- 30) Estaría ud de acuerdo en dejar esos 30 mts como área de conservación si el municipio se lo pide?
SI____ NO____
Por
qué? _____

- 31) Si contestó no, qué le pediría al gobierno municipal para hacerlo?

- 32) En el tiempo que ud lleva viviendo en el sector ha visto disminución en la franja de bosque aledaña al caño?
SI____ NO____
Por
qué? _____

- 33) Conoce ud qué tipo de material animal y vegetal ha sido extraído del caño y su bosque aledaño en los últimos 10 años (o lo que lleve viviendo)?
SI____ NO____
cuál? _____

- 34) En los últimos 10 años (o lo que lleve viviendo) ha visto ud alguna transformación en la frontera del bosque aledaña al caño?
SI____ NO____
cuál? _____

Anexo F.
Entrevista a actores propietarios y/o arrendatarios; otros actores (solo encuesta)
Corredor Biológico Zuria y/o área de influencia

Pregunta 1	<i>¿Cómo los procesos de territorialización, propios del modelo desarrollista, han transformado el paisaje en Zuria en los últimos cuarenta años?</i>
Objetivo 1	<i>Conocer los procesos de territorialización del modelo desarrollista para explicar la transformación del paisaje en Zuria en los últimos cuarenta años.</i>
Entrevista	Cuándo llegó ud a este lugar? y cómo vivía antes de llegar acá?
	Dónde vivían sus abuelos y padres?
	Me puede describir cómo fue su proceso de llegada a este predio?
	Me puede contar qué recuerda de su niñez, qué más hacía de niño(a)? Cómo era su diario vivir antes de haber venido a ocupar este lugar?
	Cómo es su vida ahora?, Me puede decir por qué es diferente ahora?
	Cuáles eran las actividades económicas suyas o de su familia antes de su llegada a estas tierras? y cómo son ahora que las habita?
	Cuales eran las actividades que hacían los habitantes del sector cuando ud o su familia llegaron? Cómo estaba conformado el lugar? Recuerda qué animales había en ese entonces? Qué opinión tiene del bosque? para qué más puede servir?
	Cómo han sido las relaciones con sus vecinos en todo este tiempo? Ha tenido algún tipo de problema con sus vecinos por su actividad económica, por el uso del caño, uso del bosque?
	A su llegada a esta finca, cuáles eran las dificultades que uds tenían para comerciar, o comprar o vender cosas para traer a la casa? Todo lo tenían acá en la finca, o tenían que salir a comprar? Cuáles eran los asentamientos humanos de aquella época? Descríbame cómo eran esos asentamientos?

Pregunta 2	<i>¿Cuáles son los actores sociales y sus prácticas socioeconómicas y culturales en el proceso de territorialización y apropiación de los recursos naturales en Zuria?</i>
Objetivo 2	<i>Identificar los actores sociales y sus prácticas socioeconómicas y culturales para analizar el proceso de territorialización y apropiación de los recursos naturales en Zuria.</i>
Entrevista	Me puede relatar cómo es un día de labores en su predio, incluyéndolo a ud y sus empleados?
	Me puede decir si hay alguien diferente que colabore en las labores diarias del predio, y cómo participa?
	Qué diferencia encuentra ud, entre un día de rutina como los que acaba de describirnos y los de años anteriores cuando ud era niño?
	Me puede hacer la comparación por favor?
	Me puede relatar las costumbres del lugar de donde ud viene? (música, bailes, de las costumbres de trabajo de campo, relación con del bosque)
	Cuáles son sus distracciones ahora acá, en este sector?

Pregunta 3	<i>¿Cómo se han conformado las dinámicas sociales y la reconfiguración territorial presentes en la transformación rural en Zuria?</i>
Objetivo 3	<i>Establecer cómo se han conformado las dinámicas sociales y la reconfiguración territorial para explicar su transformación rural en Zuria.</i>
Entrevista	Me puede describir qué otro tipo actividades se realizan en comunidad?
	Los vecinos participan de esas actividades, en qué forma?
	Me puede relatar sus vivencias, sus experiencias en este sector del caño Zuria?

Pregunta 4	<i>¿Cuáles son las perspectivas socioambientales de los actores en el territorio de Zuria y cuáles los paradigmas que están en crisis?</i>
Objetivo 4	<i>Establecer las perspectivas socioambientales de los actores en el territorio de Zuria para determinar qué paradigmas están en crisis.</i>
Entrevista	Me puede decir cuál es su relación con el medio ambiente, con el bosque y con los animales que habitan dentro él?
	Me puede relatar si las costumbres de sus abuelos, padres o familiares estaban relacionadas con la caza y la pesca?
	Me puede ilustrar si dentro de las costumbres de sus antepasados (abuelos, padres, tios) se utilizaba la madera del bosque?

Pregunta 5	<i>¿Cómo se manifiesta la emergencia de la frontera socioambiental en Zuria, a partir del proceso de territorialización desarrollado en el contexto de las actuales políticas económicas mundiales?</i>
Objetivo 5	<i>Determinar la forma en que se manifiesta la emergencia socioambiental en Zuria para explicar el proceso de territorialización a partir de las actuales políticas económicas mundiales.</i>
Entrevista	<p>De acuerdo con todo lo manifestado por ud a lo largo de la entrevista, de qué manera cree ud que se puede aprovechar el bosque?</p> <p>Vista la situación ambiental del caño y su bosque, ud me puede decir cuál es la actividad que ud considera ha destruido más el paisaje?</p> <p>Esa destrucción ha sido más por quienes habitan en las fincas o por personas diferentes?</p> <p>Si es por personas diferentes me puede decir qué tipo de personas son las que hacen este daño?</p> <p>Ud sabe si a esas personas el gobierno le ha puesto algún tipo de restricción, o control?</p> <p>Me puede decir cómo han cambiado sus emociones y forma de vida desde su llegada a este predio?</p>